00101847

BOMBAY BRANCH
OF THE
ROYAL ASIATIC SOCIETY
TOWN HALL, BOMBAY.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016

COLECCION
DE LAS OBRAS SUELTAS,
ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,

DE 101847 ac

D. FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
DEL HABITO DE SAN JUAN.

TOMO V.

PP.6.3

LIBRARY OF THE ROYAL ASIATIC SOCIETY

Quod tentabam dicere versus erat.
OVID. Trist. lib. iv. el. x. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

EN MADRID: Año de M. DCC. LXXVI.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA:
En la Aduana vieja, donde se hallará.

God
Spa862.3
Veg|col
101847

00101847

EL PEREGRINO
EN SU PATRIA,
POR
LOPE DE VEGA
CARPIO,
A DON PEDRO FERNANDEZ
DE CORDOBA.

PROLOGO
DEL EDITOR.

LA primera obra que se ofrece en esta Coleccion escrita en prosa y verso por LOPE DE VEGA es el PEREGRINO EN SU PATRIA. Esta ingeniosa invencion de mezclar el verso con la prosa ha sido muy bien admitida en España, en donde se han escrito muchas obras en este genero con la mayor elegancia y propriedad. Lo cierto es, que la variedad del estilo (aunque no suele diferenciarse del poetico) y la amenidad de los assuntos hacen una lectura, que insensiblemente convida: *Lectorem delectando pariterque monendo*: como dice HORACIO en su *Arte Poetica* verso 344: pero LOPE no se contentó con darnos una narracion texida de lances amorosos y cuentos futiles, como suelen ser la mayor parte de semejantes composiciones, sino que ademas de la invencion, que assi en esta, como en las

demas obras suyas es maravillosa, y muestra su fecundissimo ingenio, quiso tratar al mismo tiempo algunas questiones curiosas e instructivas, aunque no siempre con igual eleccion: sin embargo mereció su PEREGRINO muchos elogios, como se manifiesta en los que a porfia le dieron los mejores Poetas de su tiempo, y el que se repitiessen sus impressiones, para saciar el apetito de los curiosos que deseaban leerle. La primera impression parece que se hizo en Madrid el año de MDCIV en 12: la segunda en Barcelona en MDCV *en casa de Sebastian Cormellas* en el mismo tamaño, a que se siguió la tercera, que se publicó *en Brussellas por Bellero* en MDCVIII en 12: y assi debió intitularse IV edicion, y no III la que hizo con poca exactitud, y menos hermosura, en Madrid *Francisco Martinez Abad*, el año de MDCCXXXIII en 4. y assi será V la que ahora sale con esta Coleccion mucho mas correcta que las anteriores.

NO-

NOTA.

Por evitar la fealdad que huviera causado cargar las margenes del libro con citas, se han reservado para este lugar, donde se señalan puntualmente las paginas y lineas a que pertenecen.

Pag.	60.	lin.	5.	Tittel. 6. 11.
		lin.	11.	Tittel. 12.
		lin.	22.	Cap. 4.
		lin.	25.	Aristot. de anima.
Pag.	67.	lin.	17.	Aristot. de anima.
Pag.	69.	lin.	6.	Psalm. 31.
		lin.	16.	Prov. 1.
		lin.	19.	Eccle. 2.
Pag.	72.	lin.	1.	Eccle. 9.
Pag.	73.	lin.	3.	Beda super Lucam.
		lin.	16.	Matth. 9.
		lin.	18.	Basil.
		lin.	25.	Bern.
		lin.	32.	Eccles. 5.
Pag.	74.	lin.	4.	Augustin. in confes.
Pag.	77.	lin.	3.	Apost. 3.
		lin.	9.	Corinth. 6.
		lin.	32.	Ioan.
Pag.	78.	lin.	15.	Can. 2.
		lin.	21.	Can.
		lin.	22.	Can.
		lin.	26.	Psalm. 50.
Pag.	147.	lin.	12.	*Fides per auditum fit.*
Pag.	245.	lin.	7.	Christ. in cap. 7. ad Rom.
		lin.	22.	Tittel. de anim. lib. 8.
Pag.	250.	lin.	7.	Arist. Cap. 5. lib. 2. de anim.
		lin.	22.	Isai. 40.
		lin.	23.	Eccles. 14.
		lin.	27.	Tertul. lib. 5. Adver. Marcionem.
Pag.	251.	lin.	4.	Iacob. 4.
		lin.	25.	Paulus ad Roman.
		lin.	4.	Chrys. Hom. 40. sup. Mat. Greg. lib. 25. Moral. cap. 8.

Pag.

Pag.	252.	lin.	21.	Tittel. de Pot. lib. 8.
Pag.	253.	lin.	6.	Cant. Cant.
		lin.	8.	Ad Hebr. 3.
Pag.	261.	lin.	29.	Ezech. Cap. 28.
Pag.	262.	lin.	6.	Magister sent. lib. 2. dist. 2.
Pag.	265.	lin.	23.	Iudicium sibi manducat. 2.
		lin.	26.	Ioan. 6.
Pag.	267.	lin.	13.	Macarius Hom. 5.
		lin.	29.	Chrysost. Hom. 10. Operis imperf.
Pag.	268.	lin.	21.	August. de qualit anim.
		lin.	26.	Item. de difinit anim.
Pag.	269.	lin.	13.	Greg. lib. Dial.
		lin.	24.	In serm. de dic.
		lin.	31.	Cant. cap. 5.
Pag.	278.	lin.	32.	Chrysost. sup. Matth.
Pag.	281.	lin.	25.	Iob. cap. 24.
		lin.	28.	Cant. cap. 7.
		lin.	29.	*Ascendam in palmam, apprehendam fructus ejus.*
Pag.	282.	lin.	3.	Esai 62.
		lin.	4.	Oseas. 2.
		lin.	6.	Ezech. 16. 7.
		lin.	15.	Matth. 9. 15.
		lin.	16.	Marc. 2. 19.
		lin.	29.	Genes. 17.
		lin.	31.	Iob. 12.
		lin.	32.	Ephes. 4.
Pag.	283.	lin.	1.	Exod. 3.
		lin.	2.	Apocal. 18.
		lin.	3.	Isai. 43.
		lin.	4.	Tobias. 13.
		lin.	26.	Ioan. Cap. 21. et 17.
Pag.	284.	lin.	11.	Ioan. Cap. 21. 2.
		lin.	21.	Apoc. 19.
Pag.	285.	lin.	20.	D. Thom. opuscula de Eccles. Sacramentis.
Pag.	286.	lin.	16.	David: *Sana animam meam, quia peccavi.*

APROBACION.

MUY PODEROSO SEÑOR.

POr mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado EL PEREGRINO EN SU PATRIA, DE LOPE DE VEGA CARPIO, y me parece que assi por no tener cosa que ofenda, como por ser del ingenio, erudicion y lenguaje de su Autor tan peregrino y phenix en nuestros tiempos por sus muchas, dulces y apacibles Poesias, de que todo el mundo dará aprobacion y testimonio, se le debe dar la licencia y privilegio que suplica. En Valladolid a veinte y cinco de Noviembre de MDCIII.

EL SECRETARIO THOMAS GRACIAN DANTISCO.

A DON PEDRO FERNANDEZ DE CORDOBA, MARQUES DE PRIEGO Y MONTALVAN.

SI van à Roma, cabeza del mundo, los Peregrinos a alcanzar gracias y a ver grandezas, bien acertó el mio en ir a V. Excelencia, cabeza de la ilustrissima casa de Aguilar, a alcanzar su gracia, y a ver las grandezas de su entendimiento. Y aunque no ha de saber decir quando vuelva los Pyramides de su alta sangre, los edificios de su singular gobierno, los Amphitheatros insignes de los famosos hechos de sus mayores, basta que trayga perdones de mi ignorancia, y que todos vean en las insignias de su esclavina, que viene de la Reyna de las Provincias, a quien pues todas daban vasallaje, ¿quánto mejor las domesticas, como yo lo soy: que si à tan peregrino Principe y bien hechor mio no he podido dar peregrinas grandezas, he le dado a lo menos desdichas peregrinas, habito que me vistieron el tiempo y la fortuna en los brazos de mis padres. Dios guarde a V. Excelencia para exemplo de justicia, verdad, religion y integridad de costumbres. De Sevilla ultimo dia del año de MDCIII.

Lope de Vega Carpio.

AL

AL MARQUES DE PRIEGO, EL DOCTOR PEDRO FERNANDEZ MARAÑON, SU MEDICO.

SONETO.

Dadle, Señor, las alas y las plumas
de las aguilas vuestras, al que ha sido
por aguila y por cisne conocido
en Delo, en Delphos, en Amphryso, en Cumas,
En el Canopo, en las heladas brumas,
en el adusto Ethiope teñido,
y en todo lo que el mar ancho estendido
empina montes, y sacude espumas.
Dadle, Señor, las plumas y las alas,
para que vuele sin peligro al sitio
de Icaro menos cuerdo que ligero.
Envidiarále la Tritonia Palas,
conoceránle por Apolo Pythio,
y a vos por Alexandro deste Homero.

DE DON JUAN DE ARGUIJO

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

Con heroica grandeza el sabio Griego
cantó de aquel astuto peregrino
el luengo discurrir, cuyo camino
tuvo por fin de Ithaca el sossiego:
Y del ilustre Dardano, que el ruego
de Elisa desdeñó, y a Italia vino,
los varios casos resonó el Latino
plectro, que celebró de Troya el fuego.
De el uno y otro a la sublime gloria
un Peregrino en su fortuna aspira
por la voz dulce y cortesano aviso
Del culto Lope, que en su nueva historia
tales sucessos canta con la lyra
del Peregrino, que lo fue en Amphryso.

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO AL PEREGRINO DE LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

LAs fuerzas, PEREGRINO celebrado,
afrentará del tiempo y del olvido
el libro, que por tuyo ha merecido
ser del uno y del otro respetado.
Con lazos de oro y hiedra acompañado
el laurel en tu frente está corrido
de ver que tus escritos han podido
hacer cortos los premios que te ha dado.
La envidia su verdugo y su tormento
hace del nombre que cantando cobras,
y con tu gloria su martyrio crece.
Mas yo disculpo tal atrevimiento,
si con lo que ella muerde de tus obras,
la boca, lengua y dientes enriquece.

DE DON JUAN DE VERA

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

QUando las Nymphas del Castalio coro,
Lope, oyeron tu plectro sonoroso
en el Tajo, a quien hizo mas famoso
tu dulce Musa, que su arena de oro:
Betis propuso a Apolo su decoro,
su grandeza, sus partos, su dichoso
nombre, su ser, su trato poderoso,
su verde selva y desigual thesoro.
Lope me falta, dixo el viejo; y luego
sus Nymphas todas al patron divino
piden lo mismo, que acceptó su ruego.
Ya has llegado a su curso cristalino,
Peregrino en viaje y con sosiego,
solo en estilo quedas peregrino.

DE HERNANDO DE SORIA GALVARRO,

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

Lope ya el claro y dulce ingenio vuestro
dió de su primavera alegres flores
las llamas escribiendo y los ardores,
a donde os trasportó hado siniestro.
Despues en la zampoña agreste diestro,
y en la rustica lyra de pastores
cantastes el halago y los amores,
de que Venus os hizo gran maestro.
Tiempo es ya que canteis con mayor lyra
las armas y los heroes, y que suenes,
Euterpe, fuera de la selva y prado:
Porque al que Tajo coronado mira
de humilde hiedra, admire coronado
del arbol victorioso entrambas sienes.

DE DON ALVARO DE GUZMAN

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

NO del Betis la playa, que engrandece
a España con riquissimo thesoro,
no la tierra, que el sol convierte en oro,
y el phenix oloroso incendio ofrece:
No la que el mar Athlantico guarnece
dando al Scytha coral, perlas al Moro,
ni la Vega en que vive el bien que adoro
a quien Xenil de jaspes enriquece:
No la famosa Caledonia selva,
tu vega igualan de tu patria gloria,
ni quantas mira el sol del Cancro al Tauro.
Salga tu PEREGRINO al mundo, y vuelva
con sombrero de palma de victoria,
y texido el bordon de oliva y lauro.

DE

DE ANTONIO ORTIZ MELGAREJO,

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

EN qué fresco jardin de olor divino,
famoso Lope, en qué dichoso suelo
a su fortuna hallará consuelo,
si sale de tu Vega el Peregrino?
Que aunque le ofrezca el prospero destino
el alcazar de Psyche en presto vuelo,
para quien viene de el Empyreo cielo,
¿qué son palacios de diamante fino?
Trabajos passará, porque es discreto,
mas tendrá, si su lyra es conocida,
lugar entre los dignos de memoria,
Y a pesar de la envidia y del secreto
olvido durará siempre extendida
su fama, y canto y peregrina historia.

DEL DOCTOR PEDRO FERNANDEZ MARAÑON A LOPE DE VEGA CARPIO.

SONETO.

UN numero y dulzura milagrosa,
suave estilo, erudicion con seso
tiene LOPE DE VEGA con excesso
sobre quantos escriben verso ó prosa.
Natural es el numen, y copiosa
la vena, qual caracter sacro impresso:
es sabroso en lo lyrico, y el peso
en su Epico Poema es grave cosa.
Tiene eleccion, dispone, y en él solo
se ve en lo sumo la una y la otra parte
de ciencia y natural con tal grandeza,
Que se puede dudar por este Apolo,
si la naturaleza vence el arte,
o vence el arte a la naturaleza.

DE CAMILA LUCINDA

AL PEREGRINO.

SONETO.

Mientras a un dulce Epithalamio tiemplo
la lyra humilde de tu canto indina,
goza tú, Nise celestial divina,
peregrino de amor unico exemplo.
Si el centro es Nise, y de tu ardor contemplo
la esphera en su hermosura peregrina,
cuelga el bordon, sombrero y esclavina
en las sagradas aras de su templo.
Pon una tabla, y dí: Quando me llama,
llegó a su esphera LOPE con divinos
versos, llegó tambien hasta la fama.
Aqui dió fin amor a mis caminos,
LOPE a su historia, y a los dos nos llama
el mundo en un sujeto peregrinos.

PROLOGO.

LA esperanza del premio, dice Seneca, que es consuelo del trabajo. ¿Quién hay que le espere en este tiempo? ¿o quién escribe? si como dice Aristoteles: *Delectatio perficit operationem*, sino debe entenderse por la que el entendimiento recibe. Todos reprehenden, mas no dan la causa, pues el Philosopho dixo, que *non oportet tantum verum dicere, sed etiam caussam falsi assignare.* Mas, ¿quién hará esto? que ya se juzga, o por envidia, o por malicia, o por ignorancia. Y pues *qui nescit rem, nullum nomen imponit ei*, ¿cómo hay tantos, que se atreven a juzgar lo que no entienden? Hay muchos, que por la opinion de otros condenan lo que ignoran, y sin ellos no hablan, como los relojes, que no pueden dar, si otro no les sube la cuerda, o como los instrumentos, que la destreza se debe a la mano agena, y a ellos las voces solas. Pues Platon dixo, que no debe el verdadero jüez, *quæ determinanda iudicio sunt*, *ab alio discere.* En España se tiene por sin duda, que no ha nacido Poeta en este siglo: ¿pues cómo hay tantos que quieren serlo? Los que pretenden, trabajen; los que comienzan, imiten; los que ignoran, aprendan; los que saben, agradezcan; los que maldicen, escriban, que hablando mal no se alcanza fama, sino escribiendo bien. Aristoteles dice en el primero de su *Metaphysica*, que la señal de saber, es poder enseñar:

quien

quien sabe enseñe. Para mí tambien son obras las de mano, como las impressas: ¿en qué pues se fian los que porque no imprimen, murmuran? Pero ¿por qué lo tengo yo de saber, si Ciceron dixo en el primero de sus Oficios: *Fit nescio quo pacto, ut magis in aliis cernamus, si quid delinquitur, quam in nobismet ipsis.* Si no es que responde Aristoteles, que *Unusquisque naturaliter & maxime amat se ipsum.* Yo no conozco en España tres, que escriban versos: ¿cómo hay tantos que los juzguen? Los que desean hacerse famosos, murmurando rodean, escribiendo atajan, que no es gloria la de Erostrato: y Caton dixo, que mas queria, que los Romanos dixessen, porque no han puesto estatua a Caton, que no porque se la han puesto. Si algo agrada comunmente, alaban el natural del dueño, niegan el arte. ¿Pues qué importa, quando esso no fuera, rebozar la envidia? Haviendo Tulio dicho, que muchos sin doctrina alguna: *Naturam ipsam sequuti, multa laudabilia fecerunt*, y casi estas mismas palabras *pro Archia Poeta*, en el de *Natura Deorum* dixo claramente, que eran mejores las cosas, que la naturaleza hacia, que las que el arte perficionaba. ¿Mas quién teme tales enemigos? Ya para mí lo son los que con mi nombre imprimen agenas obras. Ahora han salido algunas Comedias, que impressas en Castilla, dicen que en Lisboa, y assi quiero advertir a los que leen mis escritos con aficion (que algunos hay, si no en mi patria, en Italia, Francia, y en las Indias, donde no se atrevió a pa-

sar la envidia) que no crean, que aquellas son mis Comedias, aunque tengan mi nombre, para que las conozcan me ha parecido acertado poner aqui los suyos, assi porque se conozcan, como porque vean si se adquiere la opinion con el ocio, y como al honesto trabajo sigue la fama, que no a la detractora envidia y infame murmuracion, hija de la ignorancia y del vicio. *Stultus omnia vitia habet*, como dixo Seneca.

TITULOS DE LAS COMEDIAS,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Las Amazonas.
Hero y Leandro.
El Nacimiento.
La Condesa.
La Infanta labradora.
La Pastoral de Albania.
Los Cautivos.
El Degollado fingido.
El Cerco de Toledo.
El Otomano famoso.
Sarracinos y Aliatares.
Los amores de Narcisso.
Las Guerras civiles.
El Viage del hombre.
La Tragedia de Aristea.
El Engaño en la verdad.
El Lacayo fingido.
Los Zelos satisfechos.
El Medico enamorado.
La Serrana de Tormes.
El Africano cruel.
La Infanta desesperada.
Los Padres engañados.
El Meson de la Corte.
El Jardin de Falerina.
El Grao de Valencia.
La Ingratitud vengada.
Muza furioso.
Alfonso el afortunado.
El Casamiento dos veces.
El Hijo de Reduan.
El Soldado amante.
El Ganso de oro.
La Palabra mal cumplida.

La

La Difunta pleyteada.
El Cerco de Oran.
La Abderite.
Guelfos y Gibelinos.
La Competencia engañada.
El Principe melancolico.
Adonis y Venus.
El primer Rey de Castilla.
El testimonio vengado.
Los Torneos de Valencia.
La Peregrina.
Garcilasso de la Vega.
Los Embustes de Fabia.
El Conde D. Thomas.
Psyches y Cupido.
El Page de la Reyna.
Los Fregosos y Adornos.
El Vaquero de Moraña.
El Hijo venturoso.
La Montañesa.
La Matrona constante.
La Viuda Valenciana.
El Cirujano.
Belardo furioso.
La Vizcayna.
El Sol parado.
Los Comendadores.
El Alcayde de Madrid.
El Turco en Viena.
El Galan escarmentado.
Romulo y Remo.
La Dama estudiante.
La Traycion bien acertada.
El Enemigo engañado.
El buen agradecimiento.
Los Monteros de Espinosa.
El pleyto de Ingalaterra.
El Duque de Alva en París.
Conquista de Tremezen.
El Maestro de danzar.
El Domine Lucas.
Los Chaves de Villalva.
Los Muertos vivos.
San Roque.
La Valeriana.
El Roberto.
La Suerte de los tres Reyes.
La Semiramis.
El Galan agradecido.
Antonio Roca.
La Varona Castellana.
El Principe de Marruecos.
Mozedades de Roldan.
Los Amantes sin amor.
Los Peraltas.

Fray Martin de Valencia.
Pimenteles y Quiñones.
El amor constante.
El Hijo de sí mismo.
Los Biedmas.
Las Quinas de Portugal.
Lucinda perseguida.
El Cuerdo loco.
Los Esclavos libres.
El Despeñado.
El Arenal de Sevilla.
La Gallarda Toledana.
La Corona merecida.
Pedro carbonero.
El Marmol de Felisardo.
El Favor agradecido.
El Caballero del milagro.
El Leal criado.
La Reyna loca.
El Argel fingido.
El Esclavo de Roma.
El Bosque amoroso.
Los Locos por el cielo.
La Perdicion de España.
Angelica en el Catai.
La Cadena.
La Prision sin culpa.
La Barbara del cielo.
Los Fajardos.
San Andrés Carmelita.
Neron cruel.
El primero Medicis.
El Capitan Juan de Urbina.
San Segundo de Avila.
El Cerco de Madrid.
La Torre de Hercules.
Los Guzmanes de Toral.
El Conde Dirlos.
El Matico.
Cegries y Bencerrajes.
El Tonto de la aldea.
La Escolastica zelosa.
El Salteador agraviado.
El Verdadero amante.
Roncesvalles.
La Francesilla.
El Rico avariento.
La Muerte del maestre.
La Inclinacion natural.
El Padrino desposado.
San Julian de Cuenca.
La Bella mal maridada.
El Perseguido.
La Poncella de Francia.
El Caballero de Illescas.
Abindarraez y Narbaez.
El Marqués de Mantua.

El Ingrato arrenpentido.
El Sufrimiento premiado.
Urson y Valentin.
Segunda de Urson.
Ferias de Madrid.
Celos de Rodamonte.
La Ginovesa.
El Espiritu fingido.
Las Gallardas Mazedonias.
El Rufian Castrucho.
El Principe inocente.
Burlas de amor.
La Sierra de Espadán.
El Barbaro gallardo.
La Pastoral de la siega.
La Pastoral encantada.
La Pastoral de los celos.
El Rey de Frisia.
Jorge Toledano.
Los tres diamantes.
El Caballero mudo.
La Envidia y la privanza.
El Amor desatinado.
La Imperial de Toledo.
San Tirio de España.
Los Horacios.
La Pobreza estimada.
El Triunfo de la limosna.
El Esclavo por su gusto.
La Gran pintora.
El Molino.
Laura perseguida.
Los Locos de Valencia.
La Circe Angelica.
El Cortesano en su aldea.
El Rey Wamba.
El Nuevo mundo.
El Mayorazgo dudoso.
El Tyrano castigado.
El Amigo por fuerza.
La Fé rompida.
La Amatilde.
La Hermosura de Alfreda.
Los Enredos de Celandro.
La Governadora.
Los Triunfos de Octaviano.
La Conquista del Andalucia.
Los Torneos de Aragon.
El Desdichado.
La Mudable.
La Bella gitana.
La Firmeza de Leonarda.
Los Jacintos.

La

La Campana de Aragon.
La Reyna de Lesbos.
La Divina vencedora.
Los Jüeces de Ferrara.
La Serrana de la Vera.
La Fuerza lastimosa.
La Galiana.
La Basilea.
La Batalla naval.
Los Benavides.
La Venganza de Gayferos.
La Ocasion perdida.
La Pobreza de Reynaldos.
La Dama desagraviada.
La Prision de Muza.
El Catalan valeroso.
La Toma de Alora.
La Villanesca.
El Monstro de amor.
La Locura por la honra.
Los Jueces de Castilla.
El llegar en ocasion.
El Villano en su rinçon.
El Castigo del discreto.
El Gran Duque de Moscovia.
Las Paces de los Reyes.
Los Porceles de Murcia.
La Hermosura aborrecida.
La Viuda casada y doncella.
San Isidro de Madrid.
El Assalto de Mastrique.
El Comendador de Ocaña.
El Ginovés liberal.
La Boda entre dos maridos.
Don Lope de Cardona.
Conquista de Tenerife.
La Octava maravilla.
El sembrar en buena tierra.
La Burgalesa de Lerma.
El Poder vencido.
El Perro del hortelano.
El Acero de Madrid.
Obras son amores.
Con su pan se lo coma.
D. Beltrán de Aragon.
El Imperio por fuerza.
La Batalla del honor.
La Obediencia laureada.
El Primer Carlos de Hungria.
El Hombre de bien.
El Secretario de sí mismo.
El Cuerdo en su casa.
El Duque de Viseo.
El Testigo contra sí.

El

El servir con mala estrella.
El Tyrano castigado.
La Quinta de Florencia.
El Galan de la Membrilla.
La Venganza venturosa.
La Humildad y la sobervia.
Ramilletes de Madrid.
Servir a señor discreto.
El Amigo hasta la muerte.
El mayordomo de la Duquesa de Amalfi.
Fuente ovejuna.
Flores de D. Juan, o el Rico y pobre trocados.
San Juan de Dios.
La Noche Toledana.
Doña Inés de Castro.
El Santo Negro.
El despertar a quien duerme.
El Postrer gozo de España.
El Niño inocente.
El Casamiento en la muerte.
Los Ponces de Barcelona.
La Dama boba.
Los melindres de Belisa.
El Alcazar de Consuegra.
San Agustin.
Las Asturianas.
La Necedad del discreto.
San Martin.
La Casta Penelope.
Arminda zelosa.
La Atalanta.
El honrado perseguido.
El bobo del colegio.
Los Siete Infantes de Lara.
El Gallardo Jacobin.
La Conquista de Cortés.
El mejor representante.
La firmeza en la desdicha.
Castelvides y Monteses.
El Juez en su causa.
El Principe carbonero.
Virtud, pobreza y muger.
El Abanillo.
Quien mas no puede.
El Hombre por su palabra.

Acha-

Achaque quieren las cosas.
El Labyrinto de Creta.
La Discreta enamorada.
Los Zelos sin ocasion.
Los Prados de Leon.
Los amantes sin amor.
La ventura sin buscalla.
El muerto vencedor.
La Serrana de Burgos.
La segunda parte.
San Antonio de Padua.
El piadoso Veneciano.
Las Batuecas.
Pedro de Urdimalas.
Lazarillo de Tormes.
Don Juan de Castro.
Segunda parte.
Las fortunas de Beraldo.
Los Duques de Saboya.
Los embustes de Fabia.
La espada pretendida.
Carlos V en Francia.
El verano saludable.
El ruyseñor de Sevilla.
La guia de la corte.
El Amor soldado.
Dé donde diere.
La Toma de Longo por el Marqués de Santa Cruz.
La Prueba de los amigos.
Los enemigos en casa.
El Secreto bien guardado.
La Victoria del honor.
El caballero del sacramento.
La Madalena.
El Martyr de Florencia.
Santo Thomás de Aquino.
San Angel Carmelita.
La madre Teresa de Jesus.
San Adrian y Natalia.
La Dicha del forastero.

Con esto quedarán los aficionados advertidos, a quien tambien suplico lo estén, de que las Comedias, que han andado en tantas lenguas, en tantas manos, en tantos papeles, no impressas de la mia, no deben de ser culpas de sus yerros, que algunas he visto, que de ninguna manera las conozco, y adviertan los estrangeros de ca-

camino, que las Comedias en España no guardan el arte, y que yo las proseguí en el estado que las hallé, sin atreverme a guardar los preceptos, porque con aquel rigor de ninguna manera fueran oídas de los Españoles. Consideren juntamente los nobles, los doctos, los virtuosos, no los pavones, que Aristoteles llama *Animalia invidia ornatus*, *ac politici studiosa*, que sin mirarse los pies, extienden los ojos de Argos, que 462 a 50 hojas y mas de escritura, suman 2, 100 hojas de versos, que a no las haver visto publicamente todos, no me atreviera a escribirlo, sin muchas de que no me acuerdo, y no poniendo las representaciones de actos divinos para diversas fiestas, y un infinito numero de versos a diferentes propositos. Pues ¿qué dirá quien con una estancia pensada en una primavera, escrita en un verano, castigada en un otoño, y copiada en un hybierno, quiere escurecer los inmensos trabajos agenos, de que por dicha en acabando de imitar, murmura? Dicen que mucho, luego malo, y que aquello poco es para eternos siglos, como dixo aquel Poeta, que en tres dias havia compuesto tres versos: y a tan falso argumento respondan los Theologos, los Letrados, los Philosophos, que escribieron tan inumerables sumas, que Dios crió tierras fertiles, esteriles, y las palmas en Africa llevan datiles, y en España hojas: engaña a estos hombres el aplauso del que los escucha; porque como Demosthenes dixo, es naturaleza comun *maledicta perlibenter audire*;

pero sean quales fueren, este es el PEREGRINO, no carece su historia de algun deleyte, porque Tulio dixo: *Lectionem sine ulla delectatione negligi*, ni de algun provecho por obedecer a Horacio: *Qui miscuit utile dulci.* No hay que cortarle la ropa, que pedazos de sayal ¿a quién pueden ser de provecho? Y aunque es verdad, que el bordon suele llevarse para los perros, que muerden, yo sé de su humildad, que antes les echará del pan de su limosna: solo es justo que adviertan algunos, que *Omni vitio carere debet, qui in alterum dicere paratus est.* Y si para esto no bastáre la sentencia de Salustio, ¿qué cosa mas vil y reputada a infamia entre todas las Naciones, que tratar mal los peregrinos? pues Dios dixo en el Exodo: *Advenam non contristabis, neque affliges eum: advenæ enim & Peregrino molestus non eris: scitis enim advenarum animas, qui & ipsi Peregrini fuistis in terra Aegypti.*

TA-

TABLA DE LOS AUTORES,

QUE SE CITAN

EN EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

San Agustin.
Amerino.
Andres Alciato.
Antonio de Nebrija.
El Apocalypsis.
Apuleyo.
Archidamo.
Architas.
Aristoteles.
Atheneo.
Avicena.
Aulo Gelio.
Aurelio Victor.
Bartolo.
Bartholomé Anulo.
Bartholomé Sibila.
Beda.
San Bernardo.
Boecio.
Bohuslao.
S. Buenaventura.
Canticos de los canticos.
Cassaneo.
Cassiano.
Cassiodoro.
Caton.
Celio Rhodiginio.
Celso.
Ciceron.
Claudiano.
Chrysipo.
Daniel.
Dante.
David.
Demetrio Phalereo.
Democrito.
Demosthenes.
Diodoro Siculo.
Dion Cassio.
Eclesiastes.
Epicuro.
Esaías.
Eschylo.
Esopo.
Estacio Papinio.
Estevan Forcatulo.
Eusebio Cesariense.
Euripides.
Exodo.
Ezechiel.

Fausto Sabeo.
Felino.
Gaguino.
Galeno.
Genesis.
Geremias.
San Geronimo.
Geronimo Menchi.
Guillermo Budeo.
Guillermo Peraldo.
Guillermo Torani.
Hector Pinto.
Hermes.
Herodoto.
Hesiodo.
Homero.
Horacio.
Hypolito, Mago.
Doña Isabel Esforcia.
Jacobo Institutor.
San Isidoro.
Jamblico.
Job.
Jodoco Clicthoveo,
Josepho Judio.
San Juan Evangelista.
Juan Bautista Porta.
San Juan Chrysostomo.
Juan Dardeo.
Juan Segundo.
Julio Camilo.
Julio Capitolino.
Julio Cesar.
Julio Cesar Escaligero.
Justiniano.
Justino.
Justo Lipsio.
Juvenal.
Lactancio.
San Leon Papa.
Levino Lemnio.
San Lucas.
Fray Luis de Granada.
Lysias.
Macario.
Macrobio.
Maestro de las Sentencias.
Marcial.
Marciano.
Mario Arecio.
San Matheo.
Miguel Psello.
Fray Nicolas de Lyra.
Nicolas Reusnero.
Olympio Nemesiano.
Oseas.
Ovidio.
San Pablo.
Pablo Chirlando.
Parmenides.
Pausanias.
Pedro Crinito.
Pedro Gregorio.

Pe-

Petrarca.
Pedro.
Philon, Judio.
Philostrato.
Pindaro.
Platon.
Plauto.
Plinio.
Plotino.
Plutarco.
Propercio.
Ptolemeo.
Pythagoras.
Quintiliano.
Quinto Curcio.
Ricardo de Mediavila.
Rogero.
Salomon.
Salustio.
Santiago.
Seneca Philosopho.
Seneca Tragico.
Socrates.
Sophocles.
Strabon.
Terencio.
Tertuliano.
Themistio.
Theocrito.
Tiberio.
Titelmano.
Tito Livio.
Tito Lucrecio.
Tobias.
Sto. Thomas de Aquino.
Torquato Tasso.
Valerio Maximo.
Vespesiano Strozzi.
Virgilio.
Vitruvio.
Ulpiano.
Xenophonte.

DE JUAN DE PIÑA

A LOPE DE VEGA CARPIO.

SI el PEREGRINO gallardo
deste libro es proprio nombre,
y para eterno renombre,
LOPE DE VEGA, o Belardo:

La

La patria tan peregrina,
que madre el mundo la llama,
y si peregrina fama
la madre, y patria divina:
Y el hijo tan peregrino,
que el cielo hizo en él solo
un sutil divino Apolo,
y un nuevo Homero divino:
Madrid a tan fertil Vega
fabrique templos y altares,
pues por ella Manzanares
hasta el Indico mar llega.

LOPE DE VEGA

A JUAN DE PIÑA, SU MAYOR AMIGO.

JUan, pues sabeis que nací
en desdichas peregrino,
para que sois adivino
viviendo dentro de mí.
Haced en mi alma suma
con esa vuestra divina,
vereis qual es peregrina
o la desdicha, o la pluma.
Bien claro en las dos se muestra,
que no fueran tan dispares
a deberle Manzanares,
lo que Xucar a la vuestra.
Tajo, que nace en la sierra,
donde nacistes, yá os llama,
en virtud, en trato, en fama
peregrino de la tierra.

EL

EL PEREGRINO.

Patria, a Dios, pues sois discreta
quedémos en paz los dos,
que si es palabra de Dios,
que nadie es en vos propheta,
¿quién será propheta en vos?
Por mi fortuna me elijo,
y solo al cielo por padre,
que ya no os quiero por madre,
si no me quereis por hijo.
Bastame aqueste sombrero
para el frio, y el calor,
pues no conocí señor,
o natural, o estrangero,
que me le diesse mejor:
bastame aqueste bordon
defensa de mi opinion,
coluna de mi inocencia,
baculo de mi paciencia,
y espada de mi razon.
O patria, el tiempo que encubre
a Troya en ceniza igual,
por infusion celestial
a vos de hierbas os cubre,
y a mí de tosco sayal:
yo con pedir me entretengo
limosna, esperad, ya vengo,
partir con vos es partido,
por que diré que lo pido,
para una madre que tengo.

Si

Si el sol que el mundo celebra
vuelve a vos, guardad por mí
las paredes donde os ví,
que os dejo como culebra
la camisa en que nací:
mas si no os tocó su llama,
trocad en cipres la rama
del laurel, que os dió por joya,
que a vos y a mí como a Troya
desdichas nos darán fama.

ERRATAS.

Pagina.	*Linea.*	*Dice.*	*Leáse.*
181...........	22.......	Custodia....	Custodio.
315...........	2......	Caballero...	Caballo.
351...........	17.........	Son........	Sin.
419...........	13......	Fuegos.......	Juegos.

EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

LIBRO I.

SAlia sobre las blancas arenas de la famosa playa de Barcelona, entre unas cajas, tablas, y rotas jarcias de un navio, un bulto de sayal pardo, cubierto de algas y ovas, que visto de unos pescadores, y puesto en una barca, con la codicia de que fuesse alguna rica presa, fue llevado por la ribera abajo dos largas millas, hasta que entre unos verdes arboles desenvuelto, como las demas cosas, fue conocido por un hombre que entre la vida y la muerte estaba en calma. Encendieron fuego los compassivos hombres de las cortadas ramas de una encina, a quien un rayo dispuso dos años antes para este efecto; y recobrando vida el que tan cerca estuvo de perdella, mostró en las quejas la patria, en los ojos la admiracion, y en el deseo de hablar el agradecimiento. Hizo su oficio naturaleza piadosa, comun madre de los mortales, acudiendo a restaurar las partes mas necessitadas de su virtud, reparando con el accidental el calor nativo, y halentado poco menos que en su primera fuerza, pensó decir su vida; pero no le

pareciendo al Peregrino en habito y desdichas, capaz de referirselas aquella barbara gente, cubrió su nombre, su nacimiento y discursos, diciendo solo; que haviendose perdido aquella nave, asido a una de las tablas que la resaca del mar arrojó a la orilla, anduvo fluctuando dos dias entre las espumosas olas, que a vista de la tierra, ya con piedad le acercaban, ya con crueldad le volvian: hasta que vencido el refluxo del impetu de las aguas, dieron con él en la arena, donde estampando su sepultura el golpe, pensó tenerla en ella. Su viaje dixo que era de Italia: las gracias del año santo en el Pontificado de Clemente VIII. la causa de haver passado a ella: y sollozando entre los pedazos confusos de su historia (que nunca un hombre discreto, donde no le entienden, la refiére entera) dió a entender que le faltaba un amigo, si no prenda de su gusto, a lo menos compañero de sus trabajos, y la verdad debia de ser lo uno y lo otro. Sucede pocas veces que los que libran de las fortunas corporales, alivien las del alma, y assi descansó aquel dia en una cabaña suya, revuelto en sus grosseras mantas, y revolviendo sus delicados pensamientos. Bajó la noche fria coronada de estrellas, repartiendo a los mortales descanso conforme a los estados de sus vidas, a los pobres deseos, a los ricos cuydados, a los tristes congojas, a los contentos sueño, a los diligentes desvelos, a los perezosos negligencia, temor a los privados, y a los amantes zelos: en cuya mitad, que los Castellanos llaman filo, y no sin causa, tomado de la proporcion del peso, que

en

en estando en igual balanza se llama filo, oyó al son de una lyra, no lejos de la cabaña, una voz que referia estos versos.

Philida, nunca mi amor
enterneció tus sentidos,
ni mis quejas tus oídos,
ni mis penas tu rigor.
Verdad es que un pescador
tan humilde poco vale,
que aunque a todos nos iguale
saliendo el sol de mil modos,
no influye su fuerza en todos,
aunque para todos sale.
Sales del mar Español,
que a la insigne Barcelona
el muro antiguo corona,
como sale al Alva el sol:
al esparcido arrebol
de tus dorados cabellos
sobre las aguas tan bellos,
de mis redes me levanto,
y como no abrasan tanto,
puedo ser aguila en ellos.
Entro en la barca que lastro
del peso que el tiempo mueve,
y por espumas de nieve
sigo tus pies de alabastro.
Tu haciendo por largo rastro
circulos de plata herida,
huyes de mí, o convertida
en mas formas que Proteo,

 bur-

burlas mi amor, mi deseo,
remos, velas, barca y vida.
Tal vez, si cerca te encuentro,
de donde suelo pescar,
la superficie del mar,
tendrá Apolo; y Daphne el centro.
Nacerán laureles dentro
de tus brazos inmortales,
como nacen los corales
para las sienes discretas
de maritimos Poetas
y vencedores navales.
Philida de verme agena,
y de mi mal descuydada
candida, blanca y nevada,
qual cisne en orilla amena.
Yo te vi sobre esta arena,
labrando con poco aviso
los amores de Narcisso,
pues te ves, y ver no quieres
que he de ser Eco, si fueres
flor de los valles que piso.
Desde esta clara mañana,
que temí de Anteon la pena,
si pudieras con arena
lo que con agua Diana,
nunca, Philida inhumana,
viste mas estas riberas,
ni porque romper oyeras
fuego el ayre, y el mar grita,
de la Diosa Margarita
saliste a ver las galeras.

Las demas Nymphas hermosas
abrazadas a las quillas
sacaron a estas orillas
por las ondas vagarosas
las popas tan glorïosas,
como de sus luces bellas,
el cielo y la frente en ellas
vinieron a ser Atlantes,
demas hermosos diamantes
y demas claras estrellas.
Despues Philida labraron
sobre red blanca y sutil
de oro y de colores mil
las bodas que celebraron.
Alli a Philipo pintaron
otro Alexandro mancebo
a España con gozo nuevo,
que a Margarita preciosa
rinde una corona hermosa
de oro y del arbol de Phebo.
Y tu porque no te viesse,
siendo el que una vez te vi,
quisiste cruel que *alli*
tu artificio falta *hiciesse*.
Si este mar theatro fuesse
de otro maritimo espanto,
mayor que el de Austria en Lepanto,
pienso que a ver el encuentro
no sacarias del centro
la frente que encubres tanto.
Si a Tunez otra vez fuera
Carlos desde aquesta playa,

no hicieran tus hombros raya,
ni en sus cristales esphera.
Si su heroyco nieto hiciera
de Europa al Africa ardiente
con sus naves una puente,
que llevára un Duque Albano,
nunca en su campo Oceano
alzára espuma tu frente.

Pues no sé lo que te obliga
que a todos quantos sustenta
barca y red, mi hacienda afrenta,
y esto la envidia lo diga.
Bien puedo hacer enemiga
esta barca pobre y rota
de cedro, o la mas remota
madera que ve el Japon,
de plata el corbo resson
y de oro y seda la escota.

Y si tu en santo hymeneo
quisiesses juntarte a mi,
galera iria por ti,
que desde el Pañol al Treo
fuesse el arbol el deseo
el estanterol mi amor,
que está firme en tu rigor,
mi esperanza la cruxia
donde el comitre porfia
poner al alma temor.

Los proeles que al garces
a descubrirte subiessen,
quando pensamientos fuessen,
no havrian menester pies:

y porque entrasses despues,
si peligro te prometes,
postizos los filaretes,
donde boga el espalder,
que escala no es menester
para que el alma sujetes.
Aqui tengo destas costas,
por quantas cubiertas playas
descubren las atalayas
con sus fuegos y sus postas,
las centollas, y langostas,
sabogas, ostras, tortugas,
verderoles y lampugas,
que comerás con toronjas,
apretando como a esponjas
sus mal formadas berrugas.
De los zafios y anguillas,
parda corbina, y murena
pintada mas que su arena,
te darán estas orillas;
y entre blancas y amarillas
conchas grandes y parejas
almejas, que entre estas viejas
y huecas peñas dá el mar,
donde te quisiera dar
tantas almas como almejas.
Oye, Philida, mi ruego,
assi en todo tiempo halles
sombras, si habitas los valles,
y si el mar dulce sosiego.
Saca la cabeza luego
de tus humidas alcovas

rebuelta en corales y ovas,
no digan que de la mar
no sales, por no pagar
tantas almas, como robas.

Bien conoció el Peregrino en la voz y en los versos, que algun pescador de aquella playa se quejaba del desden de alguna labradora de las cercanas aldeas con el artificio de hacerla Nympha del mar, y que encarecia su recogimiento con decir, que no habia sálido de su tierra como otras muchas, en la sazon que desembarcó de Italia la soberana Reyna Margarita: capaz le pareció de sus pensamientos, ingenio de hombre que havia dispuesto los suyos debajo de aquella rustica corteza con tanta gracia. Salió de la cabaña a un prado, entre cuyos arboles alisos, y de ellos chopos, se vian mal una docena de casas, donde acaso estaba el dueño de aquellas quejas: llamóle desde lejos, respondióle mal seguro, y asseguróle saludandole. La poca luz de la escasa luna, que rebozada en una capa de nublados miraba los secretos de la callada noche, le dió lugar a conocer que era hombre pobre y sin armas. Avisóle el pescador que bajando mas abajo, tomasse una puentecilla que hacia passo a un arroyo que entre unos juncos no murmuraba, porque no le daba materia el silencio de aquel lugar y la soledad de la noche. Passó en fin, y hablandose los dos cortesmente, a lo menos el que llegaba, porque siempre los estrangeros trahen cartas de recomendacion en la cortesia, se sentaron en un repecho,

que

que con la proporcion convidaba, y con la hierba detenia. Ya se informaba el Peregrino del lugar, del dueño, del trato, y de la distancia que del havia a la ciudad, que ya sabía que era Barcelona; quando impensadamente vieron venir dos hombres, que en lugar de salutacion les pusieron a los ojos dos pedreñales, y al corazon mil temores. El estrangero dixo, que no tenia que le quitassen de mas estima que la vida, y que essa tenia en poco, y seis horas antes la havria tenido en menos. El proprio dixo, que era un mancebo de aquella aldea, hijo de un hombre de la mar, entre pescador y piloto; que su hacienda era aquel instrumento, y no pocos cuidados que alli le havian trahido. No dieron muestras los soldados de codiciar sus ropas, o fuesse que la del Peregrino era sayal, y la del pescador angeo, que no hay ladron que no sea liberal de lo que vale poco: pidieronles que los llevassen al lugar, porque en dos horas con la incertidumbre del camino no le havian acertado. Dixoles el pescador, que en pago de su cortesia les avisaba de que no fuessen a él, porque era belicosa la gente que le vivia, y que a hombres de aquel genero no albergaban, y que pensar escaparse de sus manos, una vez sentidos, era impossible, porque en tocando a rebato la primer campana, todos los demás lugares respondian. De los quales multitud de labradores con diversas y civiles armas ocupaban las sendas, y con diestros de los caminos, tenian contadas las veredas, los arroyos y los arboles:

a este consejo replicaron ellos, que no venian solos, porque eran mas de cinquenta de aquella esquadra, que militaban debajo de la proteccion y vandera de un caballero Catalan ofendido de otro mas poderoso en hacienda y deudos, aunque no en fuerzas, razon y animo. No bien llegaban a estas palabras los soldados, quando con los reflexos de las estrellas les ofreció la vista las desnudas armas del esquadron y Capitan referido. Fueronse todos juntos, y albergados por fuerza en diversas casas, aunque con mas alegre cara, que los que por legitimas condutas suelen entre villanos alojarse, porque el rostro del poderoso ayrado hace al humilde mas apacible el suyo. El Peregrino deseoso de saber (general inclinacion de los que andan por estrañas tierras) se fue con ellos. No les pesó a los soldados de que aquel mancebo se albergasse entre ellos, y assi le convidaron a la humilde cena. Despues de la qual sirviendo de cama el fuego, y la conversacion de sueño, comenzaron con diversas platicas a entretener la noche, mientras el Alva perezosa en los fines de Hebrero se levantaba de los brazos de su esposo a madrugar el dia. Del Peregrino supieron el viage, y él quiso saber de ellos la causa de aquella mal segura vida, no desagradado de sus talles y entendimientos: uno de los quales llamado Raymundo le dixo assi.

En esta famosa ciudad, que con maravillosa grandeza se opone a Italia, detiene a Francia, y espanta al Africa, nació [illegible]bles padres

dres una dama no poco parecida a la Greciana Helena en haver sido incendio de su patria: fue su nombre Florinda, su hermosura celestial, y peregrino su entendimiento. Llegó a los años de casarse, no sin pensamiento de hacerlo, respeto de los muchos, que poniendolos en ella, despertaron los suyos: que la honestidad de las doncellas facilmente se desvia del camino de su inocencia, solicitada de libres ojos. Dos caballeros iguales en edad, hacienda y sangre competian en esperanzas, desiguales en favores, aunque con iguales prendas, amor, inclinacion natural: y una divina sympatia de estrellas forzó a Florinda amasse a Doricleo, y desfavoreciesse a Filandro, que por atajar la aspereza del camino que hay desde la esperanza a la possession, o por ventura los mejores passos de su contrario, la pidió a sus padres en casamiento. No perdieran ellos el respeto a los intercessores, ni a sus meritos, si ella no se le huviera perdido, quando le dieron parte del marido propuesto. Amabanla con ternura, y no la quisieron disgustar con aspereza: y tratando verdad respondieron a Filandro, que no le acceptaba haviendoselo persuadido como dueños, y mandado como padres. Creciendo en Filandro el amor con el desden, por que sino tuviera tema, jamas huviera sido locura, dióse a inquirir la causa, que nunca quien ama, piensa que nó merece lo que pretende por sí mismo. Y no fueron menester muchos lances, que a pocos supo que entre el sol de su amor, y la luna de la mudanza de

Florinda en la tierra opuesta Doricleo. Acudieron luego a la imaginacion las venganzas, y el quitar de por medio los inconvenientes, sin reparar en los escandalos y malos sucessos que tales atrevimientos prometian, porque los eclipses de la razon sujeta son noches del entendimiento pervertido. Armabase Filandro las que le parecian a proposito para hallar a Doricleo en calle o puerta de Florinda, ni desamparado de amigos, ni falto de criados; y rezeloso Doricleo no venia al puesto con las galas que solia, que la mejor de noche es la buena defensa, ni hay amigo que espere como la rodela, ni plumas que sufran como el azero del casco. Havia trahido una escala para hablarla por un jardin, con el cuydado que digo, la vispera de una fiesta. Filandro entró por la calle haciendo oficio de espia, sintió que Florinda le hablaba y favorecia con unos jazmines, que a sus manos igualaba el venturoso mancebo con mil lisonjas: acometió los que guardaban el passo, travóse entre ellos una rigurosa pendencia, bajó Doricleo, y buscando entre sus enemigos a Filandro, le hirió, y descompuso: que un amador favorecido, es como un jugador que vá ganando, que en todas ocasiones es dueño de la ventura de su contrario. Sacaronlos de la calle con declarada victoria; y ya el amor que se fundaba en desden, de alli adelante lo estuvo en aquella afrenta. Crecieron los bandos, emprendióse el fuego en los deudos, guardabanse unos de otros; y aunque de dia se hablaban comedi-

didamente, de noche se herian y mataban rigurosamente. Con este escandalo ni Doricleo gozaba, ni Filedro merecia, ni Florinda ganaba fama, ni sus padres honra. La dilacion crecia el amor, y el odio la venganza: del poco gusto, que los dos amantes tenian, Filandro llevaba la peor parte, y assi le pareció remitir a la industria lo que faltó a la fuerza. Supo que un dia entraba Florinda con otras damas en una barca, y dos o tres antes escondió en una cala, no lejos de aquella orilla, un barco largo, donde con algunos amigos (que nunca para amorosas trayciones faltan complices) le acomodó de suerte de todas velas y jarcias, que parecia vergantin, haciendole con algunas tablas su cruxia, y fingiendo su estanterol y popa bancos y filaretes. Alli tomó trage de Turco, y con la chusma necessaria esperó a Florinda, no haviendo el Monjuy, que es la torre donde Barcelona hace sus fuegos, descubierto en todo el campo del mar vela enemiga. Salió la contenta dama con sus amigas, y apenas se havia alargado una legua, quando izando la fingida fragata el Marabuto y Treo, y haciendo sonar el agua las bien regidas palas de los remos, fue a darle caza. Ni se huyó, ni se defendió la descuydada barca; antes como suele el timido pajarillo esperar con encogidas alas al esmerejon sobervio, reconociendo en las velas Latinas el enemigo poderoso, paró los remos; el hielo que por todos havia discurrido, no les dió lugar a conocer el engaño. Abordaron finalmente,

y saltando dos amigos con habito Turquesco en la barca, abrazaron la nueva Helena, que trasladando de ella al vergantin, enriquecieron los brazos de Filandro. Las voces de los fingidos Turcos que apellidaban a Morato Arraez hicieron creer a los que en la barca dejaron libres, que fuesse indubitadamente el autor del robo: y viendo que solo querian a Florinda, se volvieron a Barcelona, contando a voces y con lagrimas su desgracia por las plazas y calles: cuya fama tocando en los oidos de sus padres, causó triste sentimiento, mayormente en su madre, que con descompostura indigna de pechos nobles lloró su perdida. Algunas diligencias intentaron los ginetes de la costa, arando las arenas del mar las herraduras de los caballos, y las lanzas, y vanderolas los espaciosos ayres: pero Filandro, que ya tenia a Florinda en una huerta, desnudo el alquizel, arrojado el bonete, y declarado el engaño, la gozaba seguro, si bien ella hacia los cielos, las fuentes y los arboles testigos de aquella fuerza. No era de menos consideracion en estos tiempos el sentimiento y pena de Doricleo, que con mortales ansias orillas del mar estuvo mil veces por imitar las despeñadas Nymphas en el robo de Europa: pero pareciendole que obligaba a sus padres, y daba a la ciudad satisfaccion de su honra, compró un navio Arragoces, que havia trahido trigo, y cargandole de granas, telas, terciopelos y vidrios, puso la proa a Argel, y dió al viento velas. Sali Morato, Fuchel Mami, Xafer, y otros cosarios ha-

havian surgido a un tiempo en Tunez, Biserta y Tripol, despalmadas sus galeotas por los vecinos puertos. De estos se informó Doricleo, y de quantos supo que corrian las margenes de España; pero como de ninguno hallasse nuevas de la que su competidor gozaba tan de espacio, passó hasta Costantinopla y el Cayro, y discurriendo despues a Fez, Marruecos, Tarudante, y Tafilete, desesperado de hallar lo que buscaba, trocó las granas en esclavos Christianos, y dando vuelta à España, desembarcó en Ceuta. Mientras el engañado Doricleo discurrió el Africa, un criado de Filandro por enojo, o por codicia de algun interes (que no hay secreto que lo sea, interviniendo criados) le descubrió a la justicia, que con mano armada cercó una noche la huerta, y le prendió seguro. La novedad y admiracion que causó en la ciudad el engaño de Filandro, movió confusamente el vulgo para verle: y assi rompiendo las alabardas por la espessa y amontonada gente, fue llevado a una torre, y la misera doncella, ya dueña a su disgusto, restituida a sus padres, como oro cercenado, falta del peso de la honra, lo que la industria del falseador le pudo añadir de infamia. La sentencia fue de muerte, el parecer comun, la aprobacion general, y el plazo breve. Formóse el cadahalso, hizo Filandro diligencias de Christiano, y animo de cabellero; pero interponiendo el Virrey y el Obispo su autoridad, concertaron los deudos, y ablandaron los padres, dandoles la infamia de la muerte, y

y persuadiendoles la honra que se ganaba con su vida. Los discretos viejos eligieron el menor daño, advirtiendo a la restauracion de su honra, mas que al gusto de su venganza, y trocando el luto, que ya Filandro sacaba de la carcel, en galas de desposado, y el cadahalso en thalamo, fué legitimo marido de Florinda; donde el mismo dia que le daba las manos con solemne regocijo de la ciudad contenta, entró por ella Doricleo, como aparecido de improviso, con ducientos hombres delante de rescatados cautivos, en cuyos pechos resplandecian bordadas las armas de Barcelona y de su primero restaurador el Rey Don Jayme. Agradó a la ciudad la piadosa vista, y la gallarda entrada de su ciudadano heroyco: y apenas a sus oidos llegó la nueva del casamiento y sucessos de Filandro, quando ya todos estaban en arma, y divididos en vandos. Suspendieronse las bodas algunos dias, y dandole a entender a Doricleo, que sin infamia suya no se podia casar con Florinda, dió en decir, que ya que no la podia gozar, tampoco havia de ser de Filandro, ni ganar con industria lo que el havia perdido con tan inmensos trabajos. El medio que daba, era que Florinda se entrasse en un Monasterio. A esto contradecian los padres contentos ya de la satisfaccion de su honra, y no de menos noble yerno, y parientes. Ofrecianle los de Filandro una hermana suya, que no acceptandola el concebido odio, pedia la justicia castigasse el delito, y que degollado Filandro se casaria con Fl[illegible] como

con

con viuda de un caballero, acceptóse este partido engañosamente, y casaron a Filandro y a Florinda: y quando pensó Doricleo que le llevaran preso, le desengañaron de que estaba perdonado. Si fue grande su enojo, por el efecto puedes conocerlo; pues hace hoy veinte años que en los Pyreneos y en estos montes, ya en Francia, ya en España saltea, roba y destruye, sin que haya podido tomar otra venganza, ni resistirle alguno de los dos Reynos. Su edad era, quando vino de Africa, veinte y un años; tendrá ahora quarenta y uno: está fuerte, robusto, gallardo, porque la misma aspereza de la vida le ha fortalecido los miembros; donde si se pudiera creer lo que Virgilio dixo de Herilo, este hombre sin duda tenia tres almas, pues la que tiene, es milagro que no haya salido por tantas persecuciones y heridas. Hoy quando el sol extendia sus rayos sobre las arenosas orillas de esta playa, como a enjugarlos de haverlos sacado del mar, por donde le vemos subir de los Antipodas, bajó a ver, qué seria el ruido que la noche antes sobre las aguas havia rimbombado en estos bosques. Y él y diez de nosotros que le acompañabamos, hallamos en esta orilla algunas tablas y cajas, que el mar havia arrojado con sus crecientes, sobre una de las quales estaba sentado un mancebo en habito assi peregrino, como el tuyo, palido, desmayado, mojado, revueltos los cabellos de arenas y ovas; y finalmente, mal parto del mar tempestuoso, que solo nace a los que con segura bonanza toman

puerto. Mandónosle llevar en brazos, a donde estaba la demas gente; y como para enjugarle y restituirle en el perdido haliento fuesse necessario desnudarle, y él rehusasse tanto el ser visto, ni tocado de nosotros, engendró en el Capitan sospecha de que no era hombre, porque por mas que a parecerlo se esforzasse, sus acciones y melindres lo defendian. No bien se trató de mas atrevida diligencia, quando apartandole a unos alamos, le dixo, que era muger, que en aquel habito havia passado a Italia con su esposo, en cuya vuelta havia el mar cobrado el passaje que perdonó a la ida. Ya la verguenza havia hecho en su rostro, y el animo de defenderse en su pecho colores y fuerzas; con las unas estaba singularmente hermosa, con las otras atrevidamente robusta; pero no pudieron las fuerzas defender tanto, como ofendió la hermosura, venciendo el alma de Doricleo, que con honestas palabras la reduxo a descansar con él algunos dias, si bien no ha visto el de su rostro sin agua, aunque se queja del daño que su sol le ha hecho. Mandó que quando el del cielo se traspusiesse, en algun pequeño lugar le apercibiessemos cena y cama: y a este mismo tiempo tuvimos nueva que passaban algunas cargas de moneda a Genova, y por esperarlas hasta la mitad de la noche, carecimos de albergue. Entonces enviamos dos, que son los que se hallaron con el que nos guió a estas casas. Doricleo está alojado con esta peregrina, no te sabré decir si la ha vencido, y si ya la cama ha [illegible] pares en

dos

dos voluntades tan diferentes: lo mas cierto para mi es, que a estas horas nuestro Capitan parece en el sueño a Holofernes, y la muger que te refiero, debe de imitar en oraciones y deseos a la casta matrona de Bethulia. Advirtieron los soldados a esta sazon, que el peregrino oyente de su historia bañaba los ojos de lagrimas, y con tristes suspiros se esforzaba a penetrar los cielos. Quisieron saber la causa, y como en grande rato no respondiesse, y ellos le porfiassen, tras esta suspension comenzó a decir assi: ¡Hai de mi triste! hai de mi triste! Mi honra es perdida, mi gloria es acabada, mi confianza murió a manos de la flaqueza de una muger: o nunca el furioso mar perdonára mi vida, ya que con tanta piedad reservó la tuya, para que viera a mis ojos tras tantos trabajos esta ofensa. Bien conocieron los soldados, que aquel hombre era a quien aquella peregrina respetaba, y el Norte a quien la iman de su verguenza dirigia la nave de su honra: y procurando sossegarle, creció su furia de suerte, que sacando del bordon el azero, que al fresno servia de alma, salió de la casilla desatinado, y en la del Capitan dió tales voces y golpes, que creyendo que la justicia, o el lugar les daba assalto, saltó en camisa, y con uno de los pedreñales, que adornaban el tahali, a la traza que pintan los Astrologos los signos al Zodiaco, abrió la puerta. ¿Quién eres, dixo Doricleo al Peregrino? Un hombre desdichado y solo (le respondió con increible animo) a quien quitas la honra con esa vil muger, que estás gozando.

 Dis-

Disparó Doricleo el pedreñal entonces, y desviando el Peregrino el cuerpo, le passó un brazo. La gente llegaba a la seña, y el Catalan sobervio se disponia a fulminarle con mas rayos que Jupiter, quando la misera Peregrina abrazandose con él, con lagrimas, ruegos y diligencias impetró su vida, dandole a entender que aquel era el hombre a quien tenia por dueño; y assegurando juntamente al desesperado esposo, que no havia ofendido su honor en obra, palabra, ni pensamiento, porque ni ruegos havian bastado, ni amenazas bastarian. No sé si de una muger sola parece digno de credito: la historia alaba su castidad, y yo lo creo piadosamente del valor de las mugeres, estimado de mí toda la vida en alta veneracion. Bien quisiera Doricleo que el Peregrino le agradeciera la que le daba, y desistiendo de su proposito se fuera sin la prenda: pero el robusto Castellano desafiandole a singular certamen, le comenzó a infamar y incitar de suerte, que mandó a sus soldados le llevassen al vecino monte, y de una de aquellas encinas le ahorcassen. No le havian salido estas palabras al Capitan de los labios, quando ya el Peregrino iba fuera de el aldea o casas en los brazos de aquella barbara gente por las sendas, que con la poca luz blanqueaban al espesso monte. Viendo su poderosa fuerza, y que para excusar su muerte no las tenia, les pidió con lagrimas le dejassen encomendar, antes que le quitassen la vida, al autor de ella, lo que haviendole concedido, sacó una imagen del pecho, á quien dixo assi.

VIRGEN del Mar Estrella tramontana,
hermosa mas que el sol, porque la luna
toma su luz de tus hermosas plantas:
Alva divina, esplendida Mañana,
en cuya frente no ha faltado alguna
flor de virtud, ni de excelencias tantas:
Santissima entre santas
desde Eva hasta la que hoy nació mas pura:
Angelica criatura
mas hermosa que el Angel, pues es visto,
que tiene de tu carne y sangre Christo
la humanidad assunta
que adora al Verbo junta;
el Seraphin mas puro, aunque componga
luz su hermosura, que a la eterna assista,
y entre Dios y su vista
ni un atomo de Apolo se interponga,
que el gozo le resista:
Alva, Sol, Luna, Estrella
sabia Esther, Iudith fuerte, Rachel bella,
VIRGEN, primera Virgen, que por voto
a Dios de su pureza ofrenda hizo:
Palma de Nazareth, limpia Azucena,
Luz que en el arbol de los hombres roto,
aunque despues que al Padre satisfizo
el Hijo muerto en cruz, ligó la entena,
apareció serena,
y mas que el sol con rizos de oro, rubio,
pacificó el diluvio:
Paloma, cuyo pico de rubies
truxo la oliva en rosas carmesies;
[illegible] colores

de

de virtudes mayores,
esmaltada de dones celestiales:
Virgen, a quien alaban las naciones,
quantas ven los Triones
y el sol por los Antarcticos umbrales
en asperas regiones:
Virgen amparo cierto,
Luz clara, Asylo santo, dulce Puerto.
Los que la India Austral, que el nardo cria,
que a tu fragrancia pura se compara,
habitan, celestial Virgen prudente,
y los que el sol encrespa en largo dia,
adustos por Zenith con negra cara,
hacen mas blanca al Nilo la alta frente,
los que la Lybia ardiente,
la Phrygia, en que desierta el muro apoya
famosa un tiempo Troya,
quantos el monte Lamio, Heraclia y Pyrrha,
y donde nace el balsamo y la myrrha,
el cinamomo y casia,
el mar circunda en Asia,
o el fuego y hielo de distintas Zonas:
del Galo al Persa, del Caribe al Scytha,
te han de llamar Bendita,
por la humildad que sobre el cielo enthronas:
Oliva Betlehemita,
Marfil, Nieve, Alabastro,
Nube alta, claro Espejo, limpio Clastro.
En el ultimo punto de la vida,
y en el primero de la dura muerte
transito amargo de mortal a eterno,
el alma se contempla reducida,
no

no por causa fatal, influxo o suerte,
sino por passos de mi mal gobierno.
El cielo y el infierno
quedaron a eleccion de mi alvedrio:
erró el discurso mio
el camino mejor, por verle estrecho,
y puse al ancho el pie, contento el pecho,
entre las flores viles,
que en años juveniles
me puso con adelphica hermosura
el mundo, que tan lejos me mostraba
el limite que estaba
tras el nacer revuelto en sombra escura,
sin ver que al fin se acaba,
o se marchita o pierde
raro ingenio, fuerte animo, edad verde.
Sin duda fue sobervia inobediencia,
y amor proprio mi culpa, pues aguarda
un arbol con los suyos mis cabellos.
De Absalon el exemplo, y la inclemencia
de Joab riguroso me acobarda,
si me viene a matar, suspenso en ellos,
Esposa, a cuyos bellos
ojos cantó tan altos atributos
por los divinos frutos,
que de su honestidad esperó, el sacro
Salomon, que los hizo simulacro
de su amor soberano:
alarga aquella mano,
que como inteligencia mueve el cielo
y las espheras de los nueve coros;
repart[illegible] thesoros,

si de mi voz te mueve el justo zelo:
mira que por mis poros
discurriendo me advierte
vil miedo dolor justo, horrida muerte.
Voy en las alas de la mar furiosa
con roto barco y con mojadas velas
fluctuando a morir, peligro claro.
Tu contra las Sirenas Torre hermosa,
y el canto, en que disfrazan sus cautelas,
eres del mundo esclarecido Pharo,
de las naves amparo,
porque la luz que en el extremo ardia,
essos brazos, María,
la tienen en el niño y Dios presente,
lumbre de lumbre, y luz indeficiente,
lampara del propheta,
que por ti se interpreta
farol divino de tu hermosa popa,
tres luces y un fanal de capitana,
por quien la gente humana
al templo ofrece la mojada ropa,
y al puerto el passo allana,
siendo para dar cabos
cruz playa, esponja boya, ancoras clavos.
Yo, soberana Reyna, a quien el Padre
toda hermosa llamó, y era muy justo,
pues havias de ser de su Hijo esposa,
soy por quien fuiste siempre Virgen Madre,
pues de mi culpa y proceder injusto
nació la dignidad tuya gloriosa,
como nace la rosa
de la pungente espina; y vióse [illegible]

que

que la culpa y reparo,
aunque fueron de un tronco, son distintas.
¡ O palabras de Dios siempre sucintas!
Amenazó la frente
de la fiera serpiente
con plantas de muger, porque havia dado
muger origen a la culpa grave.
Tu pues, en quien la llave
del cielo se forjó, si te ha obligado
el Angel por el ave,
mas el hombre por Eva,
Ana humilde, Ruth pobre, Abisag nueva.
Rosa de Jericó, cipres divino
del monte de Sion, lirio en el valle,
monte de quien sin manos salió el risco,
azeyte efuso y oloroso vino,
aventajada en el honesto talle
a la que de Laban partió el aprisco.
Pues tu del basilisco
humillaste la frente con la planta,
a quien la esquadra santa
de Virgines y estrellas besa, y queda
rica de luz para que al sol exceda,
y es poco las estrellas,
si Dios estuvo en ellas
naciendo humano, humilde en un pesebre;
alcance en este transito victoria
en tu alabanza y gloria,
para que el cuello al enemigo quiebre,
pues fuiste por memoria
de que le tienes ciego,
Vara en Levi, Arca en agua, Zarza en fuego.

Sobre las robustas ramas de la arrugada encina aguardaba un soldado con la cuerda del arcabuz en las manos, para asirle el cuello, mientras el misero Peregrino con esta devota rogativa disponia su alma a la imagen bellissima de aquella tabla, de cuyo hijo no quitaba los ojos: pero al ponersela en el cuello, donde ya otro nudo procuraba adelantar la muerte, descubrió el Alva de todo punto su noble rostro. Quien creerá, que en el espacio de una tarde, y la distancia de una noche tantas desdichas pudiessen suceder a un hombre, si no llevasse advertido, que las cosas se escriben por notables, y que jamas los males vienen solos; pues para siniestros casos una noche de un desdichado es mas capaz que el discurso de los dias de la vida de un hombre venturoso. Viendo pues los soldados el rostro grave y honesto de aquel mozo, sus pocos años y culpa, y haviendolos enternecido sus palabras (ó que secretamente movió Dios sus corazones, que quien el de Pharaon endurecia, tambien sabe enternecer otros semejantes) concertaronse de dejarle con la vida, no queriendo ser mas crueles que el mar, que el dia antes no se la havia quitado: que es infame genero de crueldad, que á quien perdonan las cosas sin sentido, castiguen los que le tienen. Agradeció el Peregrino su liberalidad, remitiendo el galardon al cielo, y rogandoles que si acaso aquella muger llevasse al cabo la firmeza de su honrado proposito, le dixessen que en Barcelona le hallaria. Con esto ellos tomaron la senda de las casas, y la de

la

la ciudad el Peregrino. Las nuevas de cuya muerte, que al Capitan dieron fingidas, assi privaron de sentido la Peregrina, a quien ya el Capitan cansado de sus resistencias y voces havia arrojado de su aposento, que por largo espacio la tuvieron por muerta: pero quando volvió en sí de aquel mortal parasismo, hizo y dixo tan espantosas lastimas, que aquellos fieros hombres, enseñados a verter sangre, vertieron lagrimas. Mandó el Capitan que la pusiessen en el camino, desesperado de enternecerla, y porque le pareció que aquellos principios de dolor caminaban a una passion phrenetica. La triste afeando su rostro con golpes, y desemejandole con mal enjutas lagrimas, volvió a parecer hombre, y por aquellos montes orilla del mar fue caminando a Valencia. El Peregrino entró en la insigne Barcelona, donde en ver sus grandezas, hermosas calles, y fuertes muros, se detuvo dos dias. En el siguiente de los quales, estando mirando el Real, que aposenta los Virreyes, aquel pescador, cuya voz para tanto mal salió de la cabaña de los otros, y que engañosa hyena le llamó para poner su vida en tan gran peligro, le conoció, y dixo assi: ¿Tú no eres, Peregrino, aquel fingido ladron que me entretuviste en palabras, hasta que llegaron tus compañeros, y entrando por fuerza nuestras casas, las han robado y destruydo? Verdad es, respondió el Peregrino, que yo soy el que a tu voz salí de aquel pobre albergue de tus iguales, pero no el que venia con los ladrones que dices. Porfiaron el

 uno

uno y el otro de manera, que a sus voces se fue llegando el vulgo y como para ser perseguido, le bastaba ser estrangero, dando todos credito a lo que él natural decia, con ímpetu popular fue llevado à la carcel, y a titulo de ladron puesto en prisiones. La infame canalla, retrato del infierno, de aquellos que por delitos viles o graves suelen ocupar lugares semejantes, dió con el misero Peregrino aquella noche en un calabozo escuro, que ninguna Saxena en Constantinopla le hacia ventaja, donde seria impossible referir los golpes que le dieron, y las feas palabras con que le infamaron; porque como no tuviesse otro metal en todo su cuerpo, que el plòmo de una bala enramada, que Doricleo le metió en el brazo la noche de aquella desdicha, no pudo pagarles entrada, ni hallar para sossegarlos mejor salida. Ya la pesada noche, vencedora de los cuidados humanos, sossegaba con su quietud obras y pensamientos, que aunque tarde, en fin los vence, reduciendo nuestras acciones a profundo silencio, quando entre aquellos barbaros, y el estrangero misero le puso, no porque sus ojos cerrasse la torpe mano del sueño, por cuyas ventanas desfogaba el alma agua y fuego, como nube en tempestad del caluroso Estio. No sentia el dolor de la herida, ni la infamia de la prision, sino la que temia que le resultasse de haver perdido su honor aquella Peregrina, que de su gusto lo havia sido: y assi mientras dormia aquella confusa chusma, a quien ni la descomodidad de los lechos, ni la solicitud de los varios animales

les, que a tales horas traginan las carceles codiciosos de su vil sustento, ni el temor de la futura sentencia, ni de la presente desventura desvelaba, con triste voz se quejó assi:

Bramaba el mar, y trasladaba el viento
feroz a las estrellas las arenas,
las negras nubes vomitaban llenas
de nieve fuego en circulo violento.
Misera nave en desigual tormento,
como cuerpo rompiendose las venas,
las jarcias derramó de las entenas
sobre el campo del humido elemento.
Abrióse, y quiso una piadosa tabla
ser mi delphin, y rota y convatida
al fin es hoy la que mi historia cuenta.
O cruel piedad, que mi desdicha entabla,
a un hombre, que no siente darle vida,
para darle la muerte, quando sienta.

Con vergonzoso rostro y como forzado entraba el sol por los espessos hierros de las ventanas de aquella carcel, mostrando en el palido color de sus rayos, que aun tenia miedo de ser detenido en ella, quando los golpes alegres del Alcayde, y el agradable sonido que la llave hacia por los fuertes candados, despertaron de su olvido aquellos, a quien de ninguna suerte el temor del castigo de sus delitos causaba acuerdo. No despertó el Peregrino, porque no havia dormido, pero salió entre ellos a dar gracias al dia, que no le debia pocas quien escapaba de tan horrible noche. Alli comenzó aquel cuerpo enojoso

a mover sus partes, discurriendo en breve distancia muchas leguas, los passos y los pensamientos. Bullia el trafago, importunaba el ruego, la solicitud cansaba, la necessidad pedia, la hambre suspiraba, la libertad gemia, la procuracion atendia al interes, la pluma a la codicia, y entre la verdadêra historia adornaba el Poeta de las causas algun capitulo con Ovidianas fabulas. La ley pedia execucion, el castigo ministros, y el favor dilaciones. Quien le tenia salia por el ayre; y a quien le faltaba, aun no hallaba la puerta, que en unas partes azotan a los que tienen espaldas, y en otras a los que no las tienen. Las descompuestas voces, el juego inquieto, apacible compañero de las prisiones, el entrar unos, el salir otros, el errar aquellos, y el harmonia de los grillos parece que hacian una consonancia espantosa en aquel destemplado instrumento, donde no hay sobervia tan loca que no sirva de cuerda, ni clavija que no la tuerzan interes o industria. Puso los ojos en el Peregrino un caballero preso, por su sangre y por la antiguedad de su prision respetado generalmente, y casi dueño de la carcel, y advirtiendo a su profunda melancolia, persona y habito, y incitado de su buen rostro, que no hay carta de favor mas efectiva en todas necessidades, llamóle desde un corredor, que a la puerta de su aposento correspondía. Subió el Peregrino, y haviendole preguntado su patria, y la causa de su prision; le dixo el sucesso que haveis oído, comenzando su vida desde que el mar se la dió, arrojandole en

la

la tierra no lejos de los muros de Barçelona. Espantóse el caballero, y sacando de sus razones y terminos de decir su entendimiento y nobleza, le cobró aficion, y le metió en su aposento, donde restaurando su debilitada fuerza con una conserva y otros regalos que tenia, le hizo descubrir el brazo, y él proprio le curó la herida con medicamentos y palabras, que siendo soldado havia aprendido: cosa, de cuya verdad ni disputo ni dudo, porque si las hierbas y las piedras tienen virtud, ¿por qué ha de faltar a las palabras santas? Pues Fernan Nuñez perdido entre los Indios, afirma haver sacado a uno dellos un pedernal de una flecha, que havia dos años que al lado del corazon tenia cubierto de carne, y aun haver resucitado un muerto: que haviendólo escrito un Capitan Christiano de tanta opinion y nobleza, debe creerse, porque a Dios todo es possible, y la fé puede mudar los montes, y detener los rios: que con la señal de nuestra redencion bebió aquel padre del yermo el agua en que estaba el basilisco. Volviendo a una parte y a otra del aposento los ojos el agradecido Peregrino, vió con un carbon pintadas en las paredes del (antigua costumbre de presos) algunos Hieroglyphicos y versos, en cuya vista y sentidos le pareció que no era el dueño ignorante. A un retrato de un mancebo, que tenia en la mejor parte, havia puesto aquel verso de VIRGILIO:

Ante sus ojos Hector triste en sueños.

Y en otro lugar havia pintado un corazon con unas alas, que iba volando tras una muerte, con esta letra de aquellos versos de Eneas, enviando el cuerpo de su amigo a su padre Evandro.

Muerto Palante.

Cerca de este estaba pintado Prometeo o Ticyo, aquel que atado con duras cadenas a las peñas del monte Caucaso, ceba de sus entrañas un aguila. La letra era de Ovidio.

¡O quanta pena es vivir
vida enojosa y forzada,
y quando la muerte agrada,
ser impossible morir!

A un rio que entre unas riberas infernales pintado, parecia el del olvido, llevaba en otro lienzo de pared un mancebo una carga de memorias, de la manera que las pintan, como que trabajaba por echarlas en aquel agua, y decia una letra tomada de Tito Lucrecio, descubriendo la pena de Sisypho que llevaba sobre los hombros, eternamente aquel peñasco:

Buelve a caer, quando al extremo llega.

La cabeza y la lyra de Orpheo estaban sobre una puerta pintadas entre las aguas del rio Estrymon, donde arrojadas de aquellas Sacerdotissas, llegaron a Lesbos, la letra era de Estephano Forcatulo.

Aqui

Aqui lloraron selvas, fieras y aspides.

Atravesada de una espada yacía muerta una dama con este verso de los que CESAR ESCALIGERO escribió de Polyxena.

No basta Griegos que venzais los hombres.

En lo que havia de distancia desde el marco de una ventana hasta el techo, estaba pintado el pastor Argos con sus muchos ojos, y el lisongero Mercurio adormeciendoselos, con esta letra de un Epigrama de VESPASIANO ESTROZA.

Amor sutil al mas zeloso engaña.

Estas y otras curiosidades, con que este caballero engañaba su larga prision, y a proposito de sus desventuras escribia, adornaban el aposento, ni desocupado como posada, ni limpio como carcel. Llamaronle a este tiempo al Peregrino para tomarle la confession: dixo la verdad, que en el poco artificio mostró serlo, y quedando su negocio encomendado por aquel caballero, a quien con toda solicitud le procurasse, escribió a los jueces su inocencia, y llevandole a su aposento, comieron juntos. La conversacion que en alzando la comida sirve de postrer plato, les truxo entre diversas materias la de su desdicha a proposito, porque no hay cosa que para un las-

timado no lo sea, quando en contar sus males halla descanso. Tomó la mano el dueño de la casa (aunque él perdonára el serlo) y rogado del Peregrino que le refiriesse de su prision la causa, comenzó assi.

Casó en un lugar pequeño no lejos de esta ciudad famosa un varon noble llamado Telemaco con una dama gallarda, no tan casta como la Romana Lucrecia, aunque de su mismo nombre; fue fama que a su disgusto, y no debió de ser falsa, pues por los efectos lo dió a entender a todos bastantemente. La melancolia crecia, sus galas mostraban una flojedad como en las rosas, quando la virtud de la rama se va cansando. Esforzabase Telemaco a divertirla, porque no pareciesse a quien la comunicaba, que aquella tristeza procedia de defectos suyos; que muchas veces de la condicion viciosa de las mugeres son culpados los inocentes dueños. Haciale ricos vestidos, llevabala al mar, a los jardines y recreaciones; pero como estas cosas no bastassen, dió en traher a su casa conversaciones. Si en este genero de gusto se ha de dar parte a las proprias mugeres, los sucessos lo digan, que quando a la ociosidad se junta la ocasion, particular favor del cielo es necessario para que la flaqueza femenil se abstenga, pues en maduros juicios de varones perfectos las hemos visto notables. Entre los caballeros mozos, que a este exercicio honesto (que lo fuera, si el apetito no tuviera tantos ojos) se juntaban, ibamos un amigo mio y yo, que si la muerte no nos huviera diferenciado, viviendo

él

él, no me persuadiera nadie qual de los dos era yo mismo. Este que se llamaba Mireno (porque desde luego lleves en la memoria su nombre) puso los ojos (hasta entonces ocupados en la hermosura de otra muger de menos calidad que Lucrecia, aunque no de menos partes para ser querida) en los honestos suyos, que con mirarle con mas cuidado que a los otros, por ventura le havia incitado: que aunque dicen que amor como espiritu puede penetrar qualquier lugar cerrado, yo tengo por impossible que ninguno ame, donde alguna pequeña esperanza no le obligue. Encubrióme los principios de este pensamiento, que amor siempre nace cuerdo, y como niño mudo; pero la misma dulzura de su comunicacion le enseña a hablar tan presto, que como preso por delito grave, las mas veces se pierde por su lengua. Pero despues que se vió admitido en sus ojos de Lucrecia (evidente indicio de que lo estaba en el alma) no pudiendo sufrir la gloria, quien havia sufrido la pena, me dió larga cuenta del loco desatino que intentaba. No le hizo daño haverme advertido, si como me dixo que me pedia consejo, le huviera tomado, que es cosa muy ordinaria, particularmente en los que aman, pedirle, quando por ninguna cosa dejarán de hacer lo que tienen determinado. No dejé en historia divina y humana exemplo de los que hasta entonces huviessen llegado a mi noticia, que no le refiriesse, exagerandole los daños que han procedido de empresas semejantes: pero Mireno, que ya tenia concebido un firme proposito

de proseguir la suya, pareciendole que yo no lo era para lo que intentaba, dejó de visitarme poco a poco. Ya no passeabamos juntos, ni de dia ibamos a las conversaciones publicas, ni de noche a las secretas. Notable error de la condicion humana; que se ha de conservar el amigo con lisonjas, y con la verdad perderse. Llevaba yo mal el vivir sin Mireno, y él no sentia el vivir sin mi, porque como tenia a Lucrecia por alma, no sufria que dos cupiessèmos en su pecho, que amor y señorio no quieren compañia. Esta hizo entonces el mal advertido mancebo con un amigo, que lo era de entrambos, de suerte que quando yo faltaba a Mireno, o Mireno a mi, qualquiera de los dos le buscaba: no era tan considerado como yo, porque preciandose de muy hombre, era precipitado en todo genero de peligro que le pareciesse gusto de su amigo, sin considerar el fin, y tales amigos son como la polvora en las fiestas, que por alegrar a otros, se consumen a sí mismos. Estos zelos me hicieron con disfrazado habito seguirlos de noche: donde una entre otras, que tuve mas paciencia, y ellos menos consideracion, los vi poner una escala a la ventana de una torre, que sobre el jardin de Telemaco descubria en el mar una espaciosa vista. Aguardé a que subiesse, no porque ya tenia de que certificarme, mas por ver si mi persona era de importancia en aquel peligro. No me engañó el corazon, aunque Mireno me engañaba que estaba en él, pues tras el primer sueño, que con menos fuerza vence los cuidados de un padre

dre de familia, sentí ruido, y en poco espacio vi bajar a Mireno por la escala, y que Aurelio (que assi se llamaba el amigo que la guardaba) casi recibiendole en los brazos le esforzó para ponerse en huida. Apenas ellos salieran de la calle, quando sentí que alguna criada havia desatado la escala, y que ella dió en el suelo: arremetí a donde sentí el golpe, y recogiendola como pude, me puse de tras de una esquina, desde donde vi, que Telemaco desnudo con la espada y una lumbre miraba en la ventana de la torre, si en el suelo havia algun rastro de lo que el debia de haver sentido, y que algo mas seguro se retiraba. Volví a la puerta, y poniendo el oído entendí de algunas razones de la alborotada familia, que la desgracia de los amantes passaba plaza de industria de ladrones; y en esto no se engañaban mucho, que no lo era poco quien venia a escalar la fama y hurtar la honra. Volvíme a casa contento, y durmiendo mal con este cuidado, envié por la mañana a llamar a Mireno: hablamos los dos de varias cosas, y quando me pareció ocasion, le pregunté por Lucrecia. Negóme que la hablaba, que a los amigos que persuaden bien, todo secreto mal se les encubre. Dixele yo entonces, que me espantaba que me dixesse aquello, haviendo venido Telemaco su marido de Lucrecia a mi casa, diciendome que la havia sentido en la suya, y que saliendo a la ventana de una torre le havia visto decender de la de su honor, que el havia juzgado tan fuerte, si como el fundamento era valor, no fuera

la veleta muger, que a qualquier viento se mueve. Admirado Mireno, y como fuera de sí me confessó entonces lo que passaba, y como rendida Lucrecia a sus papeles, passeos y servicios le havia hecho dueño de su libertad, entregandole el mal guardado thesoro de los cien ojos de Telemaco, que por esso he puesto alli aquel Hieroglyphico de Mercurio y Argos, y aquel verso de Vespasiano Estroza.

Que amor sutil al mas zeloso engaña.

Prosiguió contandome que mientras él dormia, se hablaban los dos en aquella huerta, donde él entraba con una escala de cuerda, que le guardaba Aurelio, a quien solo havia fiado este pensamiento, viendo que yo estaba tan lejos de darle ayuda. Preguntéle yo entonces que la havia hecho, y dixome que de haverla dejado havia procedido el advertimiento de Telemaco. Saquéla yo a esta sazon, y dixele que ni Telemaco sabia nada, ni la escala havia sido ocasion para que estuviesse advertido; y contandole el servicio que le havia hecho, volví a rogarle y conjurarle dejasse en aquel estado el peligroso sucesso que esperaba, si le proseguia, pues por lo menos ya estaba advertido Telemaco, de que no estando su muger a su lado, havia ruido en su casa. Prometióme emienda, y que se ausentaria de Barcelona: animé este proposito, porque verdaderamente no hay cosa que tanto eclipse la voluntad, como tierra en medio; pero no ne-

necessario, respeto de que quando Mireno se prevenia, ya Telemaco havia llevado su casa al pequeño lugar donde se havia casado. Fue notable ventura de Mireno, porque en perdiendo de vista a Lucrecia, volvió con grandes veras a hablar a Eryphila, que assi se llamaba la Dama que te referí al principio de nuestra historia, y ella a quererle con mayor gusto, porque tras unos zelos se esfuerza amor desatinadamente, fuera de que en Mireno concurrian amables partes, porque era de lindo talle, de alto ingenio, de liberal condicion, de noble sangre, ayroso a pie y a caballo, y en qualquiera militar exercicio señalado entre todos: en lo que toca a su rostro mira esse retrato, donde te asseguro que el pintor no fue Poeta, ni añadió a la verdad colores Rhetoricos. Tengole aqui para consuelo mio, y tan presente en el alma, como lo verás por aquel verso que de VIRGILIO tiene:

Ante los ojos Hector triste en sueños:

Por que verdaderamente aun en ellos jamas me falta su lastimosa figura, que durmiendo o velando no se me quita un punto de los ojos. Volvimos en efecto a tratarnos y andar juntos como soliamos, y en medio de esta paz pudo tanto el amor de Telemaco, que vencido de los ruegos de Lucrecia la volvió a Barcelona, donde apenas vista de Mireno voló el viento las cenizas, y se descubrió mas vivo el antiguo fuego conservado en ellas. Temiendo yo lo que de esta

ta

ta venida havia de resultar, persuadí a Mireno que se casasse, y aun a el no le pareció poco honesto medio. Díme a buscar sujeto digno de los meritos de un hombre, que si amor no me engaña, de su calidad no tenia igual en el mundo, y propusele los que me parecieron que lo eran en proporcion de su estado, ya que no de su persona. Pero sucediale como a quien compra sin gusto, que ningun precio le contenta, porque unas decia que eran altas, otras bajas, estas morenas, aquellas descoloridas; qual que era bachillera, qual varonil mas que a la blandura de muger conviene, qual demasiadamente delicada: esta era flaca, aquella gruesa: finalmente como no queria partido, y estaba contento con sus cartas, él no se casó, y yo me cansé, y pudo mas Lucrecia que todos juntos. Volvieron a hablarse, que para tales buenas obras nunca faltan medios. Eryphila que ya estaba mas enamorada de Mireno, porque con el deseo de desapassionarse havia hecho por ella mil finezas, comenzó a conocer en el descuido de verla y en la tibieza de tratarla, que Mireno andaba divertido en otro gusto, y con esta sospecha, que pienso que se llama zelos (porque en passando de sospecha, dicen que no merecen este nombre) dióse a inquirir sus passos, y sin gastar muchos, supo si no lo que passaba, que a lo menos era aquel el sujeto, donde Mireno se divertia. ¿Quién creerá tan extraordinario pensamiento? creerálo quien supiere quanto un ingenio de muger está dispuesto, y mas si ama, a qualquier ge-

genero de sutileza y industria. Eryphila se puso en ocasion que Telemaco la mirasse, Telemaco miró a Eryphila, y vió en ella una gallarda muger, que no le miraba con poco tiernos ojos, porque quando quieren engañar, hacen de la vista cebo, y de la blandura anzuelo. Rindióse Telemaco, aunque amaba a Lucrecia, persuadido de los ojos y belleza de Eryphila, que tanto mas le provocaban, quanto mas deseaban hacerle engaño; o por que sea verdad lo que Neron decia, que pocos hombres son castos, sino que unos lo encubren mejor que otros. Comenzó Telemaco a entrar en su casa de Eryphila, y ella a fingirse apassionada suya, dando a esto bastante lugar Mireno, que ya no la frequentaba, como solia. La amistad de los dos llegó al punto que Eryphila deseaba; y assi un dia le dixo (dandole a entender que no sabia que era casado: lo que él tambien, porque no le aborreciesse, le encubria) que le havia visto entrar en casa de una Lucrecia, y que havia formado de esto muy grandes zelos. Telemaco sonriendose la comenzó a sossegar, diciendole havia entrado acaso en la misma casa, de quien el era dueño; y como ella mostrasse mayor sentimiento y algunas falsas lagrimas, que tan presto saben fingir semejantes Circes, prosiguió diciendole, quan honrada era Lucrecia, quan virtuosa, y quan bien nacida, con grandes alabanzas de su recogimiento, y del cuidado de Telemaco su marido, alabandose a sí mismo, que donde a un hombre le importa la opinion, no es vil la propria alaban-

za. Eryphila entonces hallando justa ocasion para su injusto proposito, le dixo, que podia ser su marido honrado, noble y cuidadoso: pero que Lucrecia trataba amores con un caballero de la ciudad, y que assi podria tambien tratarlos con él, porque tras la primera liviandad corre qualquiera muger desenfrenadamente. Telemaco descolorido entonces, y de manera difunto que qualquiera le echára de ver ser el dueño de aquella platica, la comenzó a persuadir, le dixesse quien era. Ella dando a entender que de zelos del galan lo preguntaba, esforzó el llanto, y con mayores quejas se persuadia ofendida de aquel, a quien persuadia la ofensa de su honra. Negando en fin Eryphila, sacó una daga, y poniendosela a los pechos le hizo decir el nombre de Mireno, que él tambien conocia. Fuése con esto Telemaco, diciendole que era verdad que el amaba y trataba a Lucrecia, no sabiendo que tuviesse otro galan, pero que de alli adelante la aborreceria, y de todo punto pondria su gusto en ella. En confirmacion de lo qual le envió una cadena con una rica joya. Parecióle a Eryphila, que con esto el marido guardaria su casa, y Mireno impossibilitado de ver a Lucrecia, la volveria a visitar como antes; pero el honrado caballero a quien tocaba sacar la mancha de su fama con la sangre del ofensor, pues ya no havia que aguardar en lo que estaba tan perdido, fingiendo a pocos dias irse a Monserrate, dió principio a su venganza, y fin a mi propria vida. No eran tan necios los dos amantes, ni yo tan loco, que no

ad-

advirtiessemos (aunque inocentes de la maldad de Eryphila) en que aquella ausencia podia ser fingida, respecto de haver visto en el mundo tantos exemplos. Y assi enviamos de secreto tras él un amigo fielissimo, ya sabrás que seria Aurelio: pero el advertido Telemaco, que sabía que no engañaba ignorantes, fue donde dixo infaliblemente, y nos asseguró de suerte, que con aquella verdad nos engañó quando quiso, porque fingiendo otra vez que iba a Valencia, se volvió del camino, y se escondió en Barcelona. No dormia Mireno tan seguro con Lucrecia, que no guardasse yo la puerta, aunque él me rogasse que no lo hiciesse. Dios sabe que alguna noche estuve alli sin su gusto, porque me decia el alma que corrian aquellas vidas peligro. Telemaco a tercera noche entró por una puerta falsa del jardin, que dixe, sin ser de mí visto ni sentido, y con solo un criado que le llevaba una alabarda, llegó a la quadra donde ya sus passos eran sentidos, y con mal prevenida defensa salia Mireno a su encuentro. No dudo que aunque desnudo se defendiera con la espada y rodela que embrazó medio dormido, si el contrario valiendose de mas seguras armas, no le derribára de un arcabuzazo al suelo. El ruido del qual me dió aviso, que salva a aquellas horas mas era condenacion que salva; y assi pocurando hacer pedazos la puerta, desperté los vecinos. Quando algunos acudieron con sus armas, y derribadas las puertas entrámos dentro; ya el tenia echadas en tierra las de un camarin, donde Lucrecia desnuda se havia escondido, y

no muchos passos dél le atravesó la espada, de suerte que quando llegamos, con él postrero Jesus debia de rendir el alma, que haviendo muerto a Mireno, parece que le vino bien aquel verso de Escaligero que ves debajo de su figura.

¿No basta Griegos que venzais los hombres?

Yo, amigo Peregrino, no havia entonces visto a Mireno, y como le buscasse, y a la vuelta de una sala viesse tendido, en las lagrimas que ahora corren por mi rostro echarás de ver qual fue en tal ocasion mi sentimiento. No sé si acerté en lo que hice: pero buscando a Telemaco le excusé el cuidado de guardarse, y el hacer informacion a la justicia de la que tenia tan sangriento hecho; porque afirmados los dos, le di una estocada, con que acompañó las vidas que havia quitado. Estaba en estos tiempos toda la casa dentro y fuera cercada de justicia: prendieron quantos hallaron, y a mi como a matador sin causa de Telemaco (que para lo que hizo, en las leyes del mundo la tuvo tan grande) me pusieron donde me ves, y ha cinco años que vivo deseando la muerte, como te enseña aquel corazon con alas, figura del mio, que va volando tras aquella muerte retrato de Mireno, con el verso de Virgilio.

Muerto Palante,
forzado en esta vida me detengo.

Mis

Mis trabajos verás en aquel Sisypho y Tycio, y el sentimiento que hizo esta ciudad por la gallardia de Mireno, en aquella cabeza destroncada, y la lyra de Orpheo con el verso del Epigrama de FORCATULO.

Aqui lloraron selvas, fieras y aspides.

Que no sé si huvo arbol, animal, ni piedra, a quien no enterneciesse tan triste caso, a cuya historia pongo fin con estas lagrimas, que siempre ofrezco a su memoria, y estos versos que hice a su sepulcro:

Aqui yace Lucrecia menos casta
que la de Roma, pero mas hermosa;
no la forzó Tarquino, ni quejosa
Roma alzó la cerviz, y vibró el hasta.
Forzóla un dulce amor, que amor contrasta
la fuerza mas altiva y desdeñosa;
y aunque murió por desleal esposa,
ser causa amor para disculpa basta.
Con ella yace el que la quiso tanto,
y muerto con plomo por dejar el hierro
al pecho, cuyo error dió al mundo espanto.
Mas bruto ayrado en su mortal destierro
sangre del homicida y propria en llanto
ofrece al luto de su negro entierro.

Con esto quedaron la misera Lucrecia y el mal logrado Mireno en inmortal reposo, y ella en mi imaginacion no digna de vituperio, por ser

ser tales las partes de su amante, y por la fuerza que el amor hace en los mas libres, como significó bien Ovidio por Atlanta.

Ninguna fue mas aspera que Atlanta,
y se rindió a los meritos de un hombre.

No se hizo la prision del Peregrino tan a poca costa de su paciencia, que por mas que Everardo (que este nombre tenia el caballero preso) favoreciesse sus cosas, alcanzasse su inocencia la libertad que merecía, ni su opinion buena fama; porque debajo de estar en aquel habito daba sospecha a los jueces de que no carecia de culpa. Pero haviendo sido Doricleo el capitan de aquellos salteadores perdonado, y por una cedula Real admitido como primero a la gracia de su ciudad, por complice de sus delitos fue el Peregrino absuelto, haviendole costado el haver salido a oir la musica de aquel pescador una herida en un brazo, estar apique de ahorcarle de un arbol, y casi tres meses de prision, que a no estar Everardo en ella, fuera insufrible. Despidióse dél con mil estrechos abrazos, y favoreciendole de algun dinero, determinó irse a Valencia. A la sazon que el Peregrino salia de la carcel, se prevenian en la ciudad grandes fiestas, y como discurriendo por ella supiesse que eran para el siguiente dia, aguardólas contento. La escura noche se havia retirado al Ocaso, viendo por el Oriente salir la corona del sol en los blancos rizos de la Aurora candidos; quan-

quando siguiendo el Peregrino el concurso de la gente, vió que tomaban lugar en una plaza para escuchar sobre un theatro una representacion moral del viaje del alma: y como a este genero de fiestas fuesse aficionadissimo, y sea comun en los Peregrinos hallarse en todas, tomó assiento: donde despues de haverse entretenido en mirar tanta diversidad de gentes, caballeros, damas, ciudadanos y vulgo en distintos lugares, vió que salian al theatro tres famosos musicos, que en sus instrumentos cantaron assi.

Juramento hizo el Padre
con su soberana voz,
y no le pesó de hacerle,
pues que tambien le cumplió,
de hacer Sacerdote a CHRISTO,
que para siempre ordenó
con aquel orden divino,
que a Melchisedech ungió.
Con alba de humanidad
su divinidad vistió,
y antes que dixesse Missa,
su evangelio predicó;
a decir el *Introibo*
por Jerusalen entró,
donde huvo mil Aleluyas,
con ser Missa de passion.
De su cuerpo y de su sangre
un Jueves instituyó
sobre el altar de una mesa
el Sacramento mayor.

Un Sacerdote de aquellos,
vendiendo el pan que comió,
antes de acabar la Missa
de la Iglesia se salió.
De tres que le respondian
a la primera oracion,
Pedro que era de Evangelio
en un huerto le ayudó.
Mas como despues errasse
parte de la confession,
aunque era Missa rezada
por él un gallo cantó.
Alzóse la Hostia en alto
y el Caliz de bendicion,
a passar el de amargura,
que tanto beber temió.
En lugar de darse al Agnus
el pueblo ingrato y traydor
golpes en los mismos pechos,
al Cordero se los dió.
En el *Consummatum est*
finalmente consumió,
bebiendo el gran Sacerdote
el Caliz de su Passion.
Los Acolytos que estaban
al pie del altar mayor,
viendo la Missa en el fin
lloraban de tierno amor.
Juan, que fue el Evangelista,
de Maria se encargó,
que antes de bajar las gradas
por hijo le recibió.

Lle-

llegó el *Ite Missa est*,
y en una cruz espiró,
abriendo al pueblo los brazos,
que *Deo gracias* respondió.

Entrandose los musicos salió el que representaba el prologo, y comenzó assi:

Dios maximo crió el cielo y la tierra,
y todo quanto el sol mira, en seis dias.
Estos quiere Lactancio signifiquen
la duracion del mundo, y seis mil años.
Dos mil antes de Abran y ley escrita,
dos mil hasta el Messias prometido,
y de la ley del circunciso pueblo,
y lo demás hasta la fin del mundo.
De Adan corren a Enoch un dia y mil años:
a Abran otros mil y el dia segundo:
mil y el tercero al rapto de Elias cuentan:
à la Ascension de Christo mil y el quarto:
mil y seiscientos hasta nuestros tiempos,
que se viene a contar el quinto dia,
para seis mil faltando quatrocientos,
en que al sexto y al mundo el fin proponen.
Tambien hay opinion, que hasta que acabe
Saturno el curso enteramente, debe
durar el mundo; y todos los Autores,
que esta curiosidad tratan y escriben,
a la Romana Iglesia se sujetan,
porque tales secretos es muy justo
que se reserven al Autor del cielo:
pues el que dió principio al mundo, puede

ponerle fin, quando su santa mano
quisiere deshacer aquella obra,
que acabada de hacer le agradó tanto.
Adan y su muger hermosa y facil,
origen del primero daño nuestro;
quebrando aquel precepto soberano,
de la naturaleza obedecieron
la ley, ya por el Angel arrojados
del Paraiso, y dados por cautivos
con la posteridad misera suya
al pecado, al demonio y a la muerte,
que luego por la envidia entró en el mundo:
Pero teniendo Dios misericordia
de nuestro humano error, a Adan promete
la sucession de la muger, que es Christo,
para quebrar la frente, que es su reyno,
de la sierpe crüel, y redimirnos
del pecado, la muerte y el demonio.
Esta del Evangelio primer fuente,
fue de Dios la promessa, bien que en sombras
y figuras mil veces renovada,
que fue consuelo de los santos padres.
De los primeros Caín y Abel nacieron,
mató Caïn a Abel, y su homicidio
fue la persecucion primera que huvo
por el culto divino entre los santos.
Dios maldixo a Caïn, dejó a su padre,
y una ciudad edificó famosa
del titulo de Henoch su primogenito.
Nació Seth en lugar de Abel, y deste
Enos, a quien assi fueron siguiendo
Cainan, Malaleel, Jared, y el padre

del gran Mathusalen, en cuyo tiempo
casandose de Seth la santa estirpe
con hijas de Caïn, maldito pueblo,
nacieron los Gigantes fulminados.
Adan murió de novecientos años
y treinta mas. Y Enoch fue rapto vivo.
Vino Lamech, de quien nació aquel hombre,
que los Poetas llaman Jano y Chaos,
y a su muger la Madre de los Dioses,
Vesta, Titea, Berecynthia, o Tierra;
mas fue Noe su verdadero nombre.
Fue el diluvio en el año que contaron
sobre cinquenta y seis, mil y seis cientos
del principio del mundo. Salió vivo
con sus hijos el santo Patriarca
de aquel arca famosa, y primer nave
que anduvo por el agua tantos dias.
Dividieron el mundo sus tres hijos,
Sem ocupando la Oriental Suria,
fue del Asia señor; Cham Zoroastre
de la Judea, Egypto, Arabia y Africa,
Japhet de nuestra Europa. Y assi el Asia
se llama Semia, el Africa Chamesia,
de Japeto o Japhet Japecia Europa.
De Jano comenzó su Reyno Italia,
su primera ciudad se llamó Antepolis:
Roma fue edificada a ciento y nueve
años despues del general diluvio.
Reynó Nembroth, Saturno Babylonico,
la torre de Babel fue edificada,
de cuya confusion hay tantas lenguas,
y no sé si tambien hay tantos que hablen.

Samote Dite dió principio a Francia,
assi lo escribe Cesar: procedieron
Phaleg, Reu, Nachor, Saruc y Belo,
o Jupiter, segundo rey Assyrio:
Tharé tercero rey se llamó Nino,
Nino dicen que fue el primero Idolatra,
haciendo altares a su padre Belo.
Hallaron la invencion del trigo y miesses.
en los campos del Nilo Isis y Osiris.
De Thare Abram, Nachor, y Aran nacieron,
Aran padre de Loth. Fue en este tiempo
Semiramis famosa, aunque lasciva;
que si este vicio ha de quitar laureles,
Cesar y Marco Antonio estan sin fama.
Isac, Jacob, Joseph, los doce Tribus,
a quien passó Moysen por el Mar Rojo
tuvieron luego origen, y tras ellos
de Israel los Jüeces, y el primero
que a pie enjuto passó el Jordan, y pudo
tener al sol en medio de su ecliptica,
Orco primero Rey de los Molossos
robó en aqueste tiempo a Proserpina,
que de historias nació la antigua fabula,
cifra de la moral Philosophia.
A Josue siguieron los Jüeces
Othoniel, Barach, Gedeón el fuerte,
y tras Abimelech, Jair y Thola,
Jephté, que por haverlo prometido,
sacrificó su hija. El gran Theseo
(si havemos de dar crédito a la historia)
robó en esta sazon la bella Helena,
a quien hurtó despues Paris Troyano,

y nacieron las guerras de los Griegos.
Absan, Elon, Abdon y Sanson fueron
en esta edad; y aun dicen que en sus años
baxó Eneas a Italia, y Franco a Ungria,
uno de Anchises hijo, y otro de Hector.
Tras Heli y Samuel tuvo principio
el Reyno de Israel. Saul fue electo,
David, y Salomon, aquel famoso
que hizo el templo a Dios, que no ha tenido
igual en todo el orbe, ni tuviera
segundo, si el Segundo Rey Philipo
no huviera edificado a san Laurencio.
Escribió Salomon con ciencia infusa
dulcissimos Cantares y Proverbios,
honrando la Poesia, como el padre
en sus divinos Psalmos Elagiacos,
Roboan heredó, y nació en su tiempo
Homero en Grecia en la ciudad Venusia.
Abia y Asa reynaron, nació Dido.
Tras Josaphat y Achab, injusto Principe,
hasta que a Babylonia fueron presos
tuvieron los Hebreos quince Reyes.
Dió Cyro a la Persiana Monarchia
principio. Alli Daniel en las setenta
semanas o los años, que se entienden
por ellas quatrocientos y noventa
de la santa ciudad reedificada,
profetizó la muerte del Dios hombre.
Cambyses, Dario, Xerxes y Artaxerxes
reynaron hasta el tiempo de Alexandro.
Siguieronle los Reyes Ptolemeos:
el Imperio de Grecia y el de Egypto
has-

hasta la edad de los Augustos Cesares,
en que nació la vida de las nuestras,
la redencion del mundo, el santo Principe,
el Cesar celestial, en cuya noche
se vieron los prodigios, que mostraron
los cielos y la tierra con mil fuentes
de agua y de olios puros aromaticos,
ya floreciendo de Engaddi las viñas,
ya cayendo los templos de los Idolos.
Cumplió Dios su palabra a Adam primero,
luego a Abraham, a quien bendixo, y luego
al gran David. Cessaron tantas sombras,
tantas figuras, tantas profecias:
la paz y la justicia se abrazaron,
y llovieron los cielos su rocio
con que abierta la tierra engendró al justo.
Hizo este Capitan tales hazañas
en años treinta y tres, y en los postreros
tan altas, que el Imperio santo suyo
tuvo en sus hombros, y despues clavado
de pies y manos (cosa nunca oida)
venció los enemigos de los hombres:
mató la muerte, reparó la vida,
encadenó al pecado, y al demonio
quitó el cetro del mundo, y con mil triunfos
con mil palmas Angelicas y lauros
subió a la diestra de su Eterno Padre.
Pero como los hombres le costaban
lo que el costado mismo está diciendo,
aunque se fue, tambien se quedó entre ellos,
tan Dios, tan hombre, tan entero y grande,
cifrado en aquel circulo divino,

en

en aquel santo Pan de azucar piedra
(que es piedra, Christo) en aquel pan de rosa
pan de azucar y miel, panal sabroso
entre los dientes del leon ya muerto.
Alli le come el hombre, y endiosandose
se causa la mas alta maravilla,
que estremece los coros de los Angeles.
De esta sabreis en la propuesta historia,
o en la moralidad que se os ofrece,
grandes mysterios, como esteis atentos
para escuchar tan altos Sacramentos.

Entróse y volvieron los musicos a cantar esta letra, baylando los dos de ellos con mucha destreza y gracia.

En esta mesa divina,
carillo, si estás en gracia,
tañe, canta, come y bebe,
salta, corre, danza y bayla.
En el divino convite
que hoy ofrece Christo al alma,
si estás en gracia, carillo,
dí gracias y dale gracias.
Sientate, si hay en tus ropas
diamantes, oro, esmeraldas,
colores de tres virtudes,
Fe, Caridad y Esperanza.
Levantate luego alegre,
pues al cielo te levantas,
tañe, canta, come y bebe
salta, corre, danza y bayla.

Quan-

Quando mas loco parezcas
mas diran todos que amas,
que a quien ama el estar loco
para ser cuerdo le falta.
Si huviera en el cielo envidia
los Angeles te envidiáran
de ver que un Dios tan inmenso
quepa en tan pobre posada.
Y pues el Pan, que has comido,
no te pesa, aunque te harta,
tañe, canta, come y bebe
salta, corre, danza y bayla.

En entrandose los Musicos, salió el Alma vestida de blanco con un villano, que representaba la Voluntad, y un gallardo mancebo, que hacia la Memoria.

ALMA.

Mi Memoria y Voluntad,
llegada es ya la ocasion
de mi nueva embarcacion
a la gloriosa ciudad
de la celestial Sion.
Ya es el tiempo de embarcar,
porque es forzoso passar
por mi patria esclarecida
el mar de la humana vida,
que es un peligroso mar.
Esta es la playa arenosa
de corporal juventud,
buscar es cosa forzosa

nave en que nuestra salud
corra bonanza dichosa.
Que aunque aqui soplan los vientos
de los proprios movimientos
y inclinaciones humanas,
no han de ir nuestras velas vanas
de sobervios pensamientos.
MEM. Alma pára Dios criada
y hecha a la imagen de Dios,
advierte de Dios tocada
en que son los mares dos
de nuestra humana jornada.
Y assi hay dos puertos a entrar,
y dos playas al salir,
en una te has de embarcar,
que del nacer al morir
todo es llanto y todo es mar.
Huvo un sabio antiguamente,
que una letra fabricó,
cifra del vivir presente,
y symbolo, en que mostró
de los dos fin diferente.
Era *Y* Griega, que te advierte
dos sendas hasta la muerte,
comun la entrada, en que fundo
que el Rey y el pobre en el mundo
entran de una misma suerte.
En estrecho fin paraba,
Alma, aquel ancho camino,
y el que estrecho comenzaba,
ancho, glorioso y divino
el dichoso fin mostraba.

Estos son nuestros dos puertos
para el bien y el mal tan ciertos,
y del fin los otros dos
el ver o no ver a Dios
por estos mares inciertos.
Mira pues, Alma querida,
que te avisa tu Memoria,
que hay bien y mal, pena y gloria,
y que en el mar desta vida
se canta al fin la victoria.
Acuerdate lo que debes
a Dios, para que no lleves
su santo camino errado.
VOL. Que bien la haveis predicado
para en palabras tan breves.
Mas, Memoria, ¿ quándo vos
dejastes de ser pesada?
Ya sabe el Alma criada
para Dios, que es ir a Dios
el fin de nuestra jornada.
No ignora lo que le debe,
que es menester que renueve,
si hay mares, cifras y polos,
caminos o puertos solos,
sino que el mas ancho lleve.
Id, Alma, como querais,
pues que Dios os dió alvedrio.
MEM. Voluntad con menos brio.
VOL. Memoria, ¿ por qué os cansais
que diga el intento mio?
Si esto no os agrada a vos,
dejadnos ir a los dos,

dejadnos solos, Memoria,
que sin vos y vuestra historia
se acuerda el Alma de Dios.
Basta mirar estas flores,
aves, fuentes y animales,
porque son milagros tales
celajes y resplandores
de los bienes celestiales.

MEM. Bien vi yo que haver quedado
atras el Entendimiento
te hizo a ti deslenguado.

ALM. Memoria, mi pensamiento
no es ir por camino errado.
Enseñame el que es mas santo:
Voluntad, de ti me espanto.

MEM. Es un villano atrevido,
que a mi voz cierra el oido,
como el aspid al encanto.

VOL. Muy noble debeis de ser,
pero está vuestra nobleza
casi al fin de la cabeza,
donde se os junta el tener
motiva naturaleza.
Alla en la postrera parte
del celebro se reparte
junto a la espinal medúla.

MEM. Y tu apetito en la gula
para que nunca se harte.

VOL. De la parte natural
y la comun sensitiva
no me hagais irracional,
que mi voluntad deriva

 de

de la parte racional.
En voluntad y intelecto
es el hombre mas perfecto
y semejanza de Dios,
que en estas acciones dos
está el bien o el mal secreto.
Aqui está la libertad,
el premio y merecimiento,
la eterna felicidad,
o el siempre eterno tormento.
Mem. Dices, Voluntad, verdad:
y si eres el que el objeto
de las cosas ofrecidas
ama o aborrece, efecto
de su apetito, no impidas
al Alma el camino electo.
Y pues por la estimativa
al dicho objeto inclinado
la prosecucion deriva
del amor, que de lo amado
luego el deleyte reciba:
haz que el camino del cielo,
objeto de tal consuelo,
ame, prosiga y le goce,
que quien al cielo conoce,
mal hace en mirar al suelo.
Si tu como superior
esphera puedes mover
a lo que es parte inferior,
y al apetito traher
a que elija lo mejor;
embarca al Alma y la guia

por

por la mas segura via.
ALM. ¡O que pesados estais!
¿No veis que al Alma cansais
con tanta philosophia?
dejad esso a las escuelas,
porque en la playa del mar
solo havemos de tratar
de naves, jarcias y velas,
de partir y de llegar.

Entró a esta sazon el Demonio en figura de marinero, todo el vestido de tela de oro negro bordado de llamas, y con él como brumetes el Amor proprio, el Apetito y otros vicios.

ALM. Buscadme luego un piloto.
DEM. Si animas tu movimiento,
humido y claro elemento,
alzo el ancla, el bajel voto,
y doy las velas al viento.
Que yo, si verdad os digo,
aunque decir no la sé,
que soy su grande enemigo,
desde que en el cielo hallé
de mi sobervia el castigo;
ya me querria partir.
ENG. Bien puedes Luzbel salir,
leva ferro, desamarra.
DEM. Es Dios Zenith de esta barra,
y yo el opuesto Nadir.
AMO. Si ella sigue tu derrota.
DEM. ¿Quándo yo no he sido roto,

y mi nave, Engaño, rota?
Alm. Este sin duda es piloto
y de provincia remota.
Hallado, Memoria, havemos
lo que buscando venimos.
Dem. Publicad como partimos,
decid que a los que acogemos,
debalde los recibimos.

Luego los tres cantaron assi:

Hoy la nave del Deleyte
se quiere hacer a la mar:
¿hay quien se quiera embarcar?
Hoy la nave del contento
con viento en popa de gusto,
donde jamas hay disgusto,
penitencia ni tormento,
viendo que hay prospero viento,
se quiere hacer a la mar:
¿hay quien se quiera embarcar?
Alm. Al referido pregon
un alma, amigos, allega.
Vol. ¿Dónde la nave navega?
Mem. Va a la celestial Sion,
u, donde el Alma se anega,
porque embarcarse queria.
Dem. Alma, aquesta nave mia
al nuevo mundo la llevo.
Vol. Donde cae el mundo nuevo,
¿es la clima ardiente o fria?
¿Es el que ganó Colon,

aquel

aquel sabio Ginoves,
por Castilla y por Leon,
o donde puso Cortes
de España el rojo pendon?
¿Es donde hay los celebrados
palos, que a un enfermo dados
le vuelven como primero;
o donde Caribe fiero
come los hombres asados?
¿Es donde pescan coral,
que lo verde en rojo muda,
o la perla alba Oriental?
¿o donde hay arbol que suda
balsamo, anime y copal?
¿Es de donde el oro fino
a los Españoles viene,
o el clavo y gengibre Chino?
¿o donde hay planta que tiene
vino, pan, azeyte y lino?
¿Es donde traen la Caoba
el Campeche y el Brasil,
y a la gente simple y bova
por un roto Guayapil
tanto oro y plata se roba?
¿Es a donde el Ganges hace
que a verle el mar se anticipe?
o el Nilo famoso nace?
o donde sanó Phelipe
al Eunuco de Candace?
¿Es donde el sol nunca va,
y eternas las noches son?
¿o donde dicen que está

el hijo de Salomon
y de la Reyna Sabá?
¿es donde el rhynoceronte
mira el sol Occidental?

DEM. Allá tiene su horizonte
en la linea Equinoccial
en un abrasado monte.
Son Indias de gran riqueza:
alli se ve la belleza
de la mayor hermosura,
el oro y la plata pura
de la edad y gentileza.
Corren los mas verdes años
con trajes de mil labores,
los aromas, los olores
los convites y los baños,
los juegos y los amores.
Mi nave famosa y bella
la del Deleyte se llama.
Entrad dentro, hermosa dama,
que yo soy capitan de ella,
y soy piloto de fama.
Aqui Cesar navegó
Marco Antonio y Masinissa,
Messalina, Dido Elisa:

MEM. Apostemos que no entró
Julia, Porcia, ni Artemisa,
Alexandro o Scipion.

ALM. ¿No es mas que entre Salomon
y David con Bethsabé?

DEM. Pregunta como le fue
por su Dalida a Sanson.

Soy un piloto profundo
Magallanes del estrecho
de los deleytes del mundo,
y en las Indias del provecho
un Draque, Dragon segundo.
Nadie como yo ha medido
lo que hay desde el claro Apolo
a la tierra, que yo solo
Icaro del cielo he sido
y elevacion de su polo.
Sé los grados, las alturas
reducidas al compas
de las mortales criaturas,
que he visto y sabido mas
que todas las escrituras.
Yo era el Cherub que decia
(aunque Esaías se ria
de haverme atrevido a él)
Dios, que por Ezechiel
abeto y cedro me hacia.
Ya no quiero estar encima
del monte del Testamento,
donde el alto se sublima,
ya es esta nave mi assiento,
y el que mas mi gloria estima.
Entrad, Alma, ireis segura
en este alegre viaje
sin gastar matalotaje,
que quien mi nave procura
es justo que le aventaje.
Ea Voluntad amiga,
si mi regalo te obliga,

porque aqui todo es placer,
dormir, comer y beber
sin escote ni fatiga.

VOL. Pardiez que sois hombre honrado,
y que ya me inclino a vos.

MEM. Alma, acuerdate que a Dios
llevas el viaje errado.

DEM. Dejalda, y entrad los dos.
Engaño, cantale un poco,
Apetito, dale sueño,
vuelvele Amor proprio loco.

VOL. De hoy mas sereis nuestro dueño.

DEM. Toca, Apetito. APET. Ya toco.

Assi como iban cantando los Vicios, se iba durmiendo la Memoria, hasta que recostada en unas flores que alli havia, lo quedó de todo punto, y ellos cantaron assi.

Esta es nave donde cabe
todo contento y placer.
Esta es nave de alegria,
que va a las Islas del oro,
donde es el gusto el thesoro
que has de cargar, Alma mia,
porque hasta el ultimo dia
no hay tempestad que temer.
Esta es nave donde cabe
todo contento y placer.
Esta es nave, en que la vida
passa y corre el universo,
que no hay temer tiempo adverso,

mien-

mientras dura al viento asida:
no hay gloria que el gusto pida,
que no la pueda tener.
Esta es nave donde cabe
todo contento y placer.
APET. Parece que se ha dormido.
DEM. Pues alto no canteis mas.
¿Alma, en mi nave no irás?
ALM. Siendo tan bueno el partido,
haliento a partir me das.
¿Qué haré, Voluntad? VOL. partir
a los regalos del mundo,
que yo en sus gustos me fundo.
ALM. ¿Podré acertar a salir
despues de este mar profundo?
ENG. Si saldrás, buena razon,
¿quien es el acto primero
y del cuerpo perfeccion,
duda en caso tan ligero?
ALM. ¿Ligero la salvacion?
DEM. Que no hay temer enemigo,
y quando por dicha baje,
podrás volver el viaje
sin ir hasta el fin conmigo,
si en el fin temes ultraje.
Alma prueba, entra, no dudes,
pues quando de intento mudes,
puedes irte a tu contento.
ALM. Estoy sin entendimiento:
¿Memoria ya no me acudes?
DEM. Anda que ya está dormida.
ALM. ¿Voluntad, embarçaréme?

Dem. Ya está del todo rendida,
Vol. ¿Qué teme el alma? Dem. No temo.
Alm. Sí temo, el fin de la vida.
Vol. Ea vamos a embarcar,
donde havrá bien que cenar,
damas, juego, Baccho y Ceres:
que con iguales placeres
passa de la vida el mar.
Alm. Pues alto, vamos de aqui.
Dem. Llegad la barca. Eng. Esso si.
Deleyte, tiende la plancha.
Dem. Entra, que la mar es ancha.
Alm. ¿Y la vida es larga? Dem. Sí.

Luego comenzó la musica a cantar assi:

El Alma se va a embarcar,
nadie le diga que yerra,
que no le puede faltar
Dios en la mar ni en la tierra.

En acabando esta cancion, salió el Entendimiento en forma de un viejo venerable.

Ent. Voces parece que siento
de embarcacion en la playa
o me engaña el pensamiento:
cosa que el Alma se vaya
sin su amado Entendimiento.
Quedéme atras a pensar
por donde el ayrado mar
passasse de aquesta vida

el Alma a Dios dirigida,
y que no pudiesse errar.
Para que pueda decir
con el Propheta, que tiene
instruccion para vivir,
y entendimiento que ordene
lo que no aciete a regir.
No como los animales,
que con el freno a los tales
les quebrantan las mexillas.
Apenas estas orillas
muestran del Alma señales.
Si ha perdido ya la ciencia
del justo temor de Dios,
que esta es la mayor prudencia,
¿cómo podremos los dos
entender nuestra excelencia?
Los ojos del sabio estan
en su frente, que los malos
siempre por tinieblas van.
¿Si acaso falsos regalos
del mundo gusto le dan?
Alma amiga, alma querida,
¿dónde caminas sin mi?
¿Alma, dónde vas perdida?
¿Mas quien está aqui? Hai de mi,
que es la Memoria dormida.
Recuerda, recuerda ya
del alma dormida vela,
pues ella dormida está.
Voluntad? con qué cautela
te han engañado? Mem. ¿Quién va?

Ent. Oye Memoria y despierte
contigo el alma dormida,
y dando voces le advierte
de que se passa la vida,
y que se viene la muerte.
¿Dónde está el Alma, Memoria?

Mem. A buen tiempo preguntais
en lo que andaba la historia:
quando vos atras quedais,
su perdicion es notoria.

Ent. ¿Hase embarcado? hai de mi!

Mem. Un Capitan de la nave
del Deleyte vino aqui,
a cuyo Mercurio suave,
aunque era Argos, me dormí.

Ent. La Voluntad ¿es possible
que le han consentido tal,
siendo como es convenible
inclinacion natural
a algun bien apetecible?

Mem. ¿Pensais que es vuestra excelencia,
cuyas virtudes estan
del Alma en la propria essencia?

Ent. ¿Por dónde, Memoria, van
haciendo del cielo ausencia?

Mem. Yo no lo sé, que he dormido.

Ent. Sin duda que se han partido.

Mem. Debe de faltarles viento.

Ent. Escucha a tu Entendimiento,
Alma, si no le has perdido.

En esta sazon comenzaron dentro a hacer una

de nave con la zaloma que se acostumbra, ...ndo el Demonio y el Deleyte oficio de pi... y contramaestre, y respondiendo los Vicios ... del marinage, afligiendose el Entendimiento de que entre las confusiones de las voces igual no escuchase el Alma las suyas.

Dem. O Luzbel. Tod. Ha. Ent. No me escucha.
Dem. O sobervia. Tod. Ha. Ent. No me entiende.
Dem. O envidia. Tod. Ha. Ent. De oir se ofende
mis voces. Mem. La grita es mucha,
que solo a partirse atiende.
Dem. O lascivia. Tod. Ha. Dem. O regalos.
Tod. Ha. Dem. O gustos. Tod. Ha. Ent. O cielos.
Alma, no te dan rezelos
que los mejores son malos.
Mem. Tarde lamentais sus duelos.

... un pedazo de popa que se descubrió de la nave, se vió el Alma vestida de un velo negro como librea del dueño, con quien ya vivia, a quien el Entendimiento comenzó a llamar assi.

Ent. Alma escucha. Alm. ¿Quién me llama?
Ent. Tu Entendimiento. Alm. ¿Qué quieres?
Ent. ¿Dónde vas? Alm. Estraño eres:
voy con quien me adora y ama.
Ent. ¡Hai de ti, si con él fueres!
No sabe el hombre su fin,

co-

como el pez con el anzuelo
veniste a caer en fin.
¿Vase por deleyte al cielo?
Vol. ¿Qué hablais vos, viejo ruin.
Ent. No tomaste mi consejo.
Vuelve que ya concertada
la nave mejor te dejo.
Vol. El Alma está ya embarcada;
¿qué os cansais, hermano viejo?
Aqui vamos a placer,
hay que brindar y comer,
que dormir y que gozar.
Ent. ¿Dónde imaginais llegar?
¿qué puerto pensais tener?
Vol. Esto por ahora dure,
mientras se duerme y se chasca.
Ent. Despues remedio procure,
quando venga la borrasca,
y la hacienda se aventure.
Alli sí que será el voto,
el rezar, el suspirar
con el corazon devoto,
quando esté sobervio el mar,
y el arbol del vivir roto,
vendrá la muerte a los ojos,
¿y qué haremos, Voluntad?
Vol. Ea no nos deis enojos.
Alm. Tiempo hay, que dice verdad.
Mem. Ya te ha puesto sus antojos.
Vas como caballo ciega,
que no sabes donde vas.
Ent. Alma, el Demonio te anega,

quan-

quanto con él tardas mas,
tanto mas te engaña y ciega.
¿No ves lo que Beda dice,
que mientras mas tiempo tiene,
menos suelta? VOL. Tarde viene,
aunque al Alma atemorice,
tarde el remedio previene.
ENT. Hai, dice al Alma Esaías,
quien las costumbres tardias
del pecar con cuerdas ata.
MEM. Eres á Dios, Alma, ingrata,
¿y en el mar del mundo fias?
La culpa antigua te assombre,
que el espiritu que un hombre
tuvo desde su niñez,
no pudo echar una vez
el Apostolico nombre.
Como no puede olvidarse
jamas la lengua materna,
assi la costumbre interna
de los pecados dejarse;
pero es facil, quando es tierna.
ENT. Miserable Voluntad,
dispones lo por venir,
¿esso está en tu potestad?
ALM. Pienso que decis verdad:
¿mas cómo podré salir?
Tengo mi hacienda embarcada.
ENT. ¿La Voluntad es tu hacienda?
mira que estás engañada.
MEM. Si estima essa sola prenda,
los dos no valemos nada.

No tardes, Alma, en volverte
a Dios, teme de su ira
el dia espantable y fuerte:
a Agustin diciendo mira
que essa dilacion es muerte;
que mientras lo dilataba
en Dios vivir no queria,
porque en sí muriendo estaba.

Alm. Volvamos, Voluntad mia,
ea volvamos, acaba.

Vol. ¿Pues dónde nos llevareis?

Ent. En la nave entrar podeis
de la Penitencia. Vol. Bueno,
a un cuerpo contento y lleno
essa dieta le poneis.
Los dos me quieren perder.
¿Qué hay en essa nave, a ver?

Ent. Lagrimas, ayuno, pena.

Vol. Idos, viejo, en hora buena,
caminar y no comer.

Ent. Sí, porque llevar aguardo
aquel haz de la passion
de Christo con la aficion,
que le llevaba Bernardo,
digo que teneis razon.
Mas porque veais si puedo
dejar el mundo süave,
os quiero enseñar su nave,
de quien satisfecho quedo
que quien la entiende, la alabe.

Corrieron a este tiempo una cortina, descu-

bien-

briendose la nave del Deleyte, toda la popa dorada y llena de historias de vicios, assi de la divina, como de la humana historia, encima de la qual estaban muchas damas y galanes comiendo y bebiendo, y al rededor de las mesas muchos truhanes y musicos. Los siete pecados mortales estaban repartidos por los bordes, y en la gavia del arbol mayor iba la Sobervia en habito de brumete, y finalmente cantaron assi.

Ola que me lleva la ola,
ola que me lleva la mar.
Ola que llevarme dejo
sin orden y sin consejo,
y que del cielo me alejo,
donde no puedo llegar.
Ola que me lleva la ola,
ola que me lleva la mar.

ENT. Deja Voluntad perdida
tan triste navegacion,
que el puerto de perdicion
te aguarda al fin de la vida.
Alma hermosa, Alma querida,
¿cómo me quieres dejar?

Aqui respondian los musicos como que despreciaban al Entendimiento.

Ola que me lleva la ola,
ola que me lleva la mar.

MEM. Alma, escucha a tu Memoria
para que de Dios te acuerdes:

Alma, mira que te pierdes
en el golfo de tu gloria;
dale a Christo esta victoria,
Alma, vuelvele à buscar.

Respondia la musica, no haciendo caso de la Memoria.

Ola que me lleva la ola,
ola que me lleva la mar.

A este tiempo sonaron algunos tiros de versos, medias culebrinas y falconetes, como que se acercaba la nave, y decia la Penitencia dentro, respondiendo la gente de ella.

Pen. Dios Padre. Tod. Ha. Pen. Su Hijo Eterno.
Tod. Ha, ha. Pen. El Espiritu Santo.
Tod. Ha. Ent. Si es nave del superno
Capitan, que ha dado espanto
con su venida al infierno.
Pen. Jesus. Tod. Ha. Pen. Christo. Tod. Ha.
Pen. Messia.
Tod. Ha. Pen. Manuel. Tod. Ha. Pen. Salvador.
Tod. Ha. Pen. Virgen Madre Maria.
Tod. Hiza, hiza Redentor,
tierra tierra. Chr. Toda es mia.

Christo en persona del maestro de la nave, con algunos Angeles como oficiales de ella.

Chr. Decidle al Alma que aguarde,

si

si arrepentida me ama;
llegue a mí, no se acobarde,
que nunca yo vengo tarde,
puesto que tarde me llama.
A la puerta estoy llamando,
si mi voz la está tocando,
y me la abriere, entraré:
por gran precio la compré,
por esso la voy buscando.
Antes que mi sempiterno
Padre a morir me enviasse,
queria que al cielo eterno
el que fuesse rodeasse
por las puertas del infierno.
Mas despues de mi passion
es mas facil de este mar
del mundo la embarcacion.
¿Hay quien se quiera embarcar
al puerto de salvacion?
¿Hay quien quiera este viaje,
y el daño del mundo ataje
en nave de penitencia,
donde es mi cuerpo y essencia
divino matalotaje?
Almas, que me haveis costado,
traher abierto el costado,
manos y pies de esta suerte,
¿hay quien se embarque?
ENT. Alma advierte,
que el mismo Dios te ha llamado.
ALM. ¿Quién sois, piloto divino?
CHR. Soy verdad, vida y camino,
Ca-

Capitan soy de la nave
de Penitencia, que es llave
de Cruz, que el cielo a abrir vino.
Esta ha de tomar aquel
que ha de seguirme, si en él
quisiere desembarcar:
Alma, ve por este mar,
que yo he passado por él.

Alm. Señor, en señal he dado
al Deleyte mi alvedrío.

Chr. Reduce a mi tu cuidado;
que bien lo merece el mio,
pues a buscarte he llegado.

Alm. La voz es de mi Señor,
del ciervo herido de amor
he conocido el suspiro:
¡con qué verguenza te miro!
¡con qué afliccion y dolor!
¿qual vienes del mar por mi,
la cabeza del rocio
del agua mojada assi?
Muy negra estoy, Señor mio,
y muy indigna de ti.
Lavame, que con tu gracia
quitada aquesta desgracia,
quedaré mas que la nieve,
para que assi blanca pruebe
de tu aficion la eficacia.

Chr. Alma, yo te quiero bien,
baja, no estés vergonzosa,
y tú, Voluntad, tambien,
negra eres, mas hermosa

hija de Jerusalen.
Baja que esta nave es cierto
camino al celestial puerto,
yo soy de ella Capitan,
desde que venci a Satan
en la guerra del desierto.
Aqui no hay tiempo contrario,
naufragio, tormento y pena,
calma, viento ó tiempo vario,
ni de Jonás la Ballena,
ni la espada del cossario.
Llevas vizcocho cocido
en unas puras entrañas
de la que mi madre ha sido,
y aunque guardado en montañas,
pan entre lirios nacido.
Agua de gracia y Bautismo
lleva, que la doy yo mismo,
tal viatico y sustento
bien llegará a salvamento,
bien librará del abismo.
Vuelve a la nave los ojos
verás que de Pedro es nave,
que es substituto en mi llave;
pero no te cause enojos
su vista a tus ojos grave;
que es suave el yugo mio,
y que en él descanses fio.
Alm. Señor, ya la voy a ver:
adios mundano placer,
que a Dios vuelve mi alvedrio.

Descubrióse en esta sazon la nave de la Penitencia, cuyo arbol y entena eran una Cruz, que por jarcias desde los clavos y retulo tenia la Esponja, la Lanza, la Escalera y los Azotes, con muchas flamulas, estandartes y gallardetes bordados de Calices de oro, que hacia una hermosa vista: por trinquete tenia la Coluna, y S. Bernardo abrazado a ella: la popa era el Sepulcro, al pie del qual estaba la Magdalena: S. Pedro iba en la bitacora mirando el aguja, y el Pontifice, que entonces regia la Romana Iglesia, estaba asido al timon. En lugar de fanal iba la Custodia con un Caliz de maravillosa labor y inestimable precio, junto al baupres estaba de rodillas S. Francisco, y de la Cruz que estaba en lugar de arbol bajaban cinco cuerdas de seda roja, que le daban en los pies, costado y manos, encima del extremo de la qual estabá la Corona de Espinas a manera de gavia. La musica de chirimias, y los tiros que se dispararon entonces, causaron en todos una notable alegria. El Alma bajó a este tiempo: y llegando a los pies de Christo prosiguió assi.

Alm. Dadme, Señor essos pies,
que enjutos el mar passaron
alguna vez. Chr. Ya despues
que en mar de passion entraron,
se han mojado, como ves.
Mira con ojos atentos
la nave de mis tormentos
y de tus regalos llena,

mi

mi Cruz es arbol y entena,
las jarcias los instrumentos.
Mira con que diligencia
mi Coluna está abrazando
Bernardo, mira llorando
a Magdalena mi ausencia,
mira a Pedro gobernando,
mira cinco cuerdas bellas
que bajando de mi Cruz,
Francisco está asido en ellas:
¿qué mas Norte que mi luz,
pues hice yo las estrellas?
Alma, embarcate conmigo
a la celestial Sion.

ALM. Ya, mi Señor, voy contigo
por el mar de tu passion:
tu Cruz llevo, tu Cruz sigo;
mis potencias se te humillan.

ENT. Aqui, Señor, se arrodillan
Voluntad y Entendimiento.

VOL. Haverte ofendido siento.

MEM. Tus hazañas maravillan.

CHR. Angeles, quitadle presto
el vestido que le ha puesto
el mundo. ALM. Dióme a entender
que para el mar ha de ser
de esta bajeza compuesto.

CHR. Toma la Cruz, alma mia,
y sigueme. ALM. Con tal guia
¿quién no se embarca contento,
donde sois vos el sustento,
pan vivo que el cielo envia?

Chr. Pedro, echad la plancha aca,
que el Alma a embarcarse va,
passa a mi nave mi Esposa.

Ped. Llamela el cielo dichosa,
quando en vuestra gracia está.
Ea divinos doctores
de mi nave militante,
haced salva a estos amores,
mientras la nave triunfante
previene fiestas mayores.
Ea famoso Agustino,
Geronimo, Ambrosio santo,
Gregorio y Thomas de Aquino,
entonad el dulce canto,
suene el concento divino.
Tiemble el cossario Asmodeo
de ver esta nave mia
con tanta gloria y tropheo,
que va en la gavia Maria,
y el mismo Dios en el treo.
Que en el treo iran las tres
personas del solo Dios,
el Padre, el Hijo, y despues
quien procede de los dos,
que a la nave el viento es.
No le faltarán soldados
de divina ciencia armados
contra las infames barcas
de tantos heresiarcas
en mar de error anegados.
Ildefonso en el baupres
defenderá la limpieza

de

de la que tan limpia es,
que la angelica pureza
sirve de throno a sus pies.
Isidoro el Español
juncto al divino farol
contra los Sacramentarios
derribará los cossarios
que ponen falta en el sol.
Pablo irá con el montante
en la plaza de armas fuerte,
a defenderla bastante
con su pluma y con su muerte
divinamente constante.
Martyres seran defensas
trincheas de los costados
contra tyranas ofensas
de mil Cesares ayrados,
balas resistiendo inmensas.
Hoy tendrás, Alma victoria,
hoy cessará tu desgracia:
haced salva por memoria,
que en la mar tendrá mi gracia,
y allá en el puerto la gloria.

Con general aplauso de los oyentes, fiesta y salva, que a esta embarcacion se hizo, dió fin la representacion, y principio la regozigada ciudad a otros generos de entretenimientos, aunque ninguno lo era para el Peregrino de nuestra historia, a quien la imaginacion de aquella ingrata, que a su parecer lo era, llevaba tan al cabo de su paciencia, que se admiraba de que le pudiesse a

tanto despecho suyo durar la vida. Buscó en los dias, que alli estuvo, algunos remedios para olvidarla: pero como no hay anacardina para el amor como los zelos, mientras mas intentaba escurecer el que le tenia, mas se abrasaba en el sol de su memoria, para quien jamas su alma hallaba noche, ni en las que alli tuvo algun descanso. Consultó algunos hombres doctos, pero para un amor, a quien el trato ha puesto tan estrecho habito, aunque la antiguedad le diera sus Sacerdotes, Gymnosophistas, Druidas, Ocos, Atlantes, Zamolsos, Chaldeos y Magos, fuera impossible. Los Magos florecieron en tiempo de los Persas: fue su cabeza Zoroastres, enseñaban el culto de los Dioses y las adivinaciones; pero jamas enseñaron remedio para este monstro, contado entre las enfermedades por los antiguos Medicos. *Erotes* llamaron a aquella melancolia, que procede de mucho amor: curabanlá con vino, baños, espectaculos, representaciones, musicas, y cosas alegres, que separaban el entendimiento de aquella imaginacion profunda: pero la de este Peregrino, que os refiero, era ya en su alma aquella enfermedad que llaman divina, sagrada, o Herculanea, porque la racional parte del animo perturba. *Quibus nulla medicorum ope succurri potest.* Es muy ordinario de los que aman dar credito para olvidar, o para querer, a algunos hombres o mugeres supersticiosos, admirados de ver algunas cosas que la Magia natural, a quien Plotino llama sierva y ministro de la naturaleza, puede hacer aplicando los acti-

vos

vos y passivos a su sazon y tiempo, como hacer que nazcan rosas por Enero, o que por Mayo esten las uvas maduras, anticipando el tiempo estatuido de la naturaleza, cosa que el vulgo tiene por milagros; o formar en el ayre relampagos, truenos y lluvias. De los quales con la sola y pura Magia natural han hecho muchos en nuestros dias el Porta y el Rogerio, y aun se alaba Julio Camilo, que un amigo suyo fabricó por via de alambiques un muchacho, que por espacio de un instante tuvo haliento. Son algunas de estas cosas ilusiones, engaños y aparencias, encantos Geoticos o imprecaciones: finalmente son fraudes del Demonio, indignas de imaginar, quanto mas de poner en execucion entre hombres Christianos. Mezclan ciertos vapores de perfumes, lumbres, medicamentos, ceras, ligamientos, suspensiones, anillos, imagenes y espejos, y otros instrumentos Magicos. Y assi Platon en el tercero de su Republica habla de los demonios prestigiatores, cuyo oficio es engañar: fuera de que hay otras sutilezas de manos o industrias, a cuyos dueños llamaban los Griegos *Chirosophos*, que quiere decir sabios de manos: de cuya arte transmutatoria trata en sus libros largamente Hermetes Jamblico. De este genero de engaños se deleytó mucho Numa Pompilio, y aquel gran Philosopho que escribia en el cristal de un espejo con sangre las cosas que le parecian, y volviendole a la luna creciente hacia ver en su cerco las mismas letras. Es cosa antiquissima, como se ve en la Escritura en el 2. capitulo de

Da-

Daniel, donde dice, que mandó el Rey que le llamassen sus Magicos y Ariolos: pero verdaderamente en excediendo del limite que Dios puso a la naturaleza, es gravissima ofensa suya, como se ve en las rigurosas leyes que sobre este caso en la juventud del mundo puso a su pueblo. Sabia nuestro zeloso Peregrino la vana Philosophia de esta fabula, y huyendo de tan violentos medios, unas veces se dejaba llevar de su tristeza, y otras con maravillosa fortaleza se resistia. Pareciendole ultimamente mejor acuerdo cumplir algunos votos de la passada tormenta, y de otras muchas, que os diran adelante sus discursos, determinó tomar el camino de Monserraté, dejando la famosa y inclita ciudad de Barcelona, y yo de poner fin a su primer libró con este Enigma, para que juzgue quien me escucha, si es amor, porque si no hay otra cosa que le parezca tanto, le conozca, y conociendole, se guarde de un animal, que en las flores de nuestra paz es araña, aunque los engaños de nuestra juventud le tienen por abeja, cuyo dolor el antiguo Theocrito compara al suyo. Plauto le llama gran fuerza del sentido, y blando dolor de alma, Virgilio cruel y sangriento, Juvenal ciego, Propercio esclavo, Ovidio solicito, Seneca yugo estrecho, Terencio dice que carece de razon y de consejo, Claudiano tiene por miseria extrema la hermosura. Sus contrarios de amor dicen que son la ingratitud y la ausencia, pero sin duda es mayor que todos la porfia.

ENIG-

ENIGMA.

¿Quién es aquel hermoso lince humano
que penetra los muros de los pechos,
y tiene en polvo, ¡ ó lastima ! deshechos
el Godo, el Persa, el Syrio y el Troyano?
¿Quién es aquel de Tisiphonte hermano,
inventor de perjuros y despechos,
de infierno y cielo fabricado a trechos
niño mayor que el tiempo, Atlante enano?
¿Quién es el padre del deseo y los zelos,
de quien la envidia es nieta y las venganzas,
artifice de embustes y desvelos,
Aquel, que haciendo de sus flechas lanzas,
estampó sus victorias en los cielos,
y la tierra sembró de sus mudanzas?

¿Quot sunt dies annorum vitæ tuæ? ait Joseph ad patrem suum Jacob.

Dies peregrinationis meæ centum triginta annorum sunt, pravi, & non pervenerunt usque ad dies patrum meorum, quibus peregrinati sunt, Genes. *cap.* 23. 4.

EL-

EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

LIBRO II.

POR una estrecha senda entre espessos y verdes arboles caminaba el Peregrino a la montaña que engasta el cielo, pues tiene a sus dichosos pies la imagen de la Virgen, y está tan alta, que parece que toca en el throno, donde los pone su original divino, quando volviendo la cabeza al ruido que a sus espaldas hacian algunos passos, vió dos mancebos con sus bordones y esclavinas, cuyos blancos rostros, rubios y largos cabellos mostraban ser Flamencos o Alemanes. Hablaronse, y alegre de tan buena compañia, puso en silencio mil tristes pensamientos, a que la soledad le reducia con las memorias de aquella injustamente desamada prenda suya, que haciendo cuenta con sus desdichas, para rematar el juicio, iba entonces camino de Valencia, y a su tiempo os dirá la historia qué fin tuvieron aquellas lagrimas, porque encontrados un grande amor y un gran dolor engendran una gran locura, aunque es opinion de algunos, que el furor no nace del amor, sino de la condicion colerica, y

assi

assi dixo bien Bohuslao en aquel Epigrama que hace de los amores del viento Boreas, que encendido en ira arrancaba las peñas y los arboles:

No es el Amor el que hace aquestas cosas,
sino el furor, o Boreas.

Caminando finalmente los tres estrangeros Peregrinos, iban tratando de diversas cosas, con que entretenian la aspereza de aquella tierra, tomando de ella ocasion para hablar de la fortaleza y disposicion de España. Llegaron a una fuente, que de unos jaspes se descolgaba a un valle, haciendo de piedra en piedra el harmonia que pudiera la mas diestra mano en un sonoro instrumento, y convidados del son del agua se sentaron sobre unos juncos, que al discurso de su arroyo servian de guarnicion y orlas. Las aves por los tiernos cogollos de aquellos algarrobos y enebros trinaban en los redobles de los quebrados cristales, y admirados de ver la dulzura, con que los ruyseñores se quejaban, uno de los Alemanes, que mostraba un gallardo natural adornado de buenas letras, comenzó a discurrir en los amores de Philomela, diciendo, que todo el tiempo que despues de haverle cortado la lengua Tereo estuvo muda, queria ahora esquitar con la parleria de su veloz garganta. El Español replicó, que aquellas mismas palabras havia dicho Marcial en un Distícho.

Philomela el incesto de Tereo

llora, y quanto calló siendo doncella, siendo ave parla.

Alegróse el Aleman de que en el Español huviesse capacidad para tratar con él mas que humildes cosas, que es insufrible trabajo caminar al lado del que por lo menos ignora la lengua Latina, quando no sepa otro genero de facultad. Y assi discurriendo en diversas cosas les preguntó la causa de su viaje a España, y si solo havia sido visitar algunos santos lugares que hay en ella. A la qual replicando el mas entendido, le dixo assi. Está aquella nuestra misera y infelicissima tierra tan infestada de errores, que el demonio y sus ministros han sembrado en ella, que para salir del peligro que podia correr mi salvacion, como el que huye del lugar inficionado, elegí la Catholica España por asylo, donde haviendo estado algunos años (bien lo conocerás en mi lengua) no quise salir de ella sin visitar las estaciones, que tiene tan dignas de maravillosa veneracion. Los caminos de Compostela en Galicia vereis frequentados de varias naciones, que por suma felicidad en la tierra tienen besar aquella, en que el Apostol vuestro Patron depositó su cuerpo hasta el final juicio; y esto con el exemplo de muchos estrangeros Principes, que desde Carlomagno, en cuyo camino hoy duran los vestigios, le han venerado, supuesto que vosotros no conozcais con tanto afecto el propheta de vuestra patria. Sí hacemos, replicó el Peregrino, reconocidos a grandes

des milagros y obligaciones, como se ve en todas las ocasiones que los Españoles intentamos, invocandole y trahiendo su figura en todos los estandartes y banderas de nuestros exercitos: porque ha sido mil veces visto con espada resplandeciente guiar los Españoles contra los Moros como otro Angel de Senacherib en favor nuestro. Y aquel lugar, donde reposa su venerable cuerpo, no pudo de los Alarbes ser injuriado en la ruina y destruicion ultima del tiempo de Rodrigo; que presumiendo aquel Rey Moro dar de comer a su caballo en las pilas del agua bendita de aquella casa, tuvo el justo castigo que merecia y refieren las historias de España. Y si de este y de otros lugares preciosos por los cuerpos y sangre de Españoles Martyres osó llevar las campanas por trofeos, bien se ve el triunfo de nuestra Fe en haver arrastrado las fealdades de sus Mezquitas, que para mayor ensalzamiento se dedicaron a Christianos templos, como havras visto en los de Granada y Cordova: la qual era entre los Moros tan venerada, que de toda la Assia y Africa venian a ella, como de Europa vamos a la Casa Santa de Jerusalen. Assi lo entiendo, dixo el Aleman, y verdaderamente que los que en nuestra patria nos preciamos de Catholicos, envidiamos la bondad y fortaleza de vuestros Principes, y esta santa y venerable Inquisicion, instituida por aquellos esclarecidos, felicissimos y eternamente venerables Reyes, con que enfrenada la libertad de la conciencia, vivis quietos, humildes y pacificos al yugo de la Romana Igle-

 sia.

sia. *Hai de aquellos, que como Reyno dividido* (palabras de Dios) *tememos cada dia nuestra desolacion eterna!* Quejase Justo Lipsio, varon celebre de nuestros tiempos, atribuyendo nuestros malos sucessos a la falta de la religion, y exclamando assi: O parte la mejor del mundo, ¿ qué fuego de nuevas Religiones te abrasa? Si huviera podido aquel divino y glorioso Principe Carlos V sossegar aquellos tumultos en el tiempo que se disputaron los errores de Luthero con tanta eficacia de su parte, introduciendo en la Germania este freno santissimo de España; aqui donde me ves, caminára con otro regalo y acompañamiento; pero yo me huelgo que mis padres me hayan dejado esta riqueza de la Fe, que sobre todas las cosas estimo, y de esta pobreza les doy infinitas gracias. No creas, dixo el Peregrino, que faltó diligencia en Carlos, de que no solo estan llenas las historias: pero hay hombres hoy dia que se acuerdan y las refieren. Ya tu sabes lo que intentó con las armas las veces que citó a Luthero; las muchas que fue publicamente vencido, sin otras infinitas amonestaciones, con que procuró quietarlos, pues S. Bernardo dice, que la Fe se ha de persuadir, y no mandarse. Y pues las armas se irritan con las armas, como refiere Plinio, vuelve los ojos a Flandes, y mira que efecto hizo el castigo que el Duque de Alva executó en los Condes, aconsejado de Ciceron, quando dice en su Philipica, que es bueno cortar alguna parte, para que el cuerpo no perezca. Yo he visto de tu tierra, y con

con mayor excesso de aquellas aras y holocaustos (que assi llamo yo a Ingalaterra, pues cada dia ofrece en sí tantas vidas de Martyres al cielo) venir a España sencillas almas, mayormente a los Seminarios por el señor Rey PHILIPO el Prudente de gloriosa y nunca perecedera memoria instituidos, y entre ellos muchos nobles, como lo verás en aquel santo varon y Conde de Notumberlant, que del mar le volvieron los vientos al Martyrio, que parece que se puso sobre las aguas el Señor, a quien servia, como a San Pedro en el camino de la carcel, para que le preguntasse: *Quo vadis?* El vulgo, como Salustio dice, deseoso de cosas nuevas y enemigo del ocio, corre por allá mas desbocado a la novedad de los errores introducidos, usurpando algunos la dignidad Eclesiastica, y muchos la de los Apostoles. Estos no pueden en España alzar la cerviz, puesto que lo intentassen de sus publicos oficios, en que se entretienen, porque el freno santo, y horror que les causa el gran castigo, los tiene obedientes: y assi no vemos cosa notable, porque la nota de infamia, que a todo el linaje se extiende, de aquellos habitos (a cuya cruz en todo quanto he leido, no le hallo origen, si acaso no es por haver sido S. Andres el primer Christiano del mundo, pues aficionado a Christo fue a llamar a su hermano, para que los dos le siguiessen) les causa tanto horror, que de ninguna manera los ignorantes disputan, ni porfian: dos cosas, que entre los que lo son, engendran notables monstros, y está por la bon-

bondad de Dios España tan quieta, que qualquiera ofensa de la Religion recibe cada uno por propria, como Justiniano dice en el Codice *de Hæriticis*. Levantate, dixo abrazandole el Aleman al Español, que solo en camino, que con tanta devocion he hecho, pudiera haver hallado hombre de tu elocucion y ingenio. Vamos, dixo el Peregrino, por esta senda que parece que ataja, aunque con un poco de cuesta, gran parte del camino que se descubre, porque llevo indecible deseo de ver esta celebrada imagen clarissima por milagros en todo el mundo. La devocion, dixo el Aleman, de las imagenes santas de la Virgen, dejando aparte las excelencias de su dueño, que enamoraron al mismo que la hizo, por quien pudieramos decir lo que en el Genesis se lee, que viendo Dios todas las cosas que havia hecho, le parecieron muy buenas, porque sin comparacion se lo parecerian las excelencias de la Virgen, que los cielos, los Angeles y la tierra, despiertan muchas veces los grandes milagros, que por intercession de lo que representan, hace cada dia quien la honra como a Madre, que esso dice bien la Iglesia en las palabras de aquel Hymno: *Tulit esse tuus*. Pues vemos que a su figura concede menos milagros, que á las imagenes de la Virgen. Y assi yo te confiesso, que aunque la amaba tiernamente, no frequentaba la devocion de sus simulacros, como despues acá, que algunos de sus milagros me obligaron, admiraron y enmudecieron. Nuestra Señora de Monserrate, dixo el Peregrino,

es ilustrissima por maravilla entre todas las de España, de que verás en su templo infalibles testimonios. Milagro segun Santo Thomas, dixo el Aleman, tomado propriamente es una cosa ardua y insolita sobre toda virtud y poder natural, hecha contra toda humana esperanza, y un cierto divino testimonio demonstrativo de la divina potencia y verdad. Sobre cuya difinicion arguye con sutil ingenio Hieronymo Menchi. No son milagros las cosas que hace la naturaleza, aunque la causa de ellas nos sea oculta, sino cosas maravillosas; y por esso se dicen arduas, como las que no caben en nuestro conocimiento. Hay entre las milagrosas algunas, que son sobrenaturales, y otras contra la misma naturaleza, y otras fuera de la naturaleza. Las sobrenaturales no las puede obrar otro que Dios. Contra la naturaleza es, quando en ella queda alguna contraria disposicion al efecto que Dios hace, como quando libró a Sidrach, Misach y Abdenago de aquel horno ardiente ilesos, quedando en el fuego la virtud de abrasar. Fuera de naturaleza es, quando el efecto producido de Dios lo puede tambien ser de la naturaleza, pero de otro modo que la naturaleza le produce. Conocense los milagros en diversas cosas: conviene a saber, en el modo, en el tiempo, en el hecho, y en la facultad natural de las criaturas; y assi el verdadero milagro solo puede ser hecho de la poderosa mano de Dios, o de sus santos en virtud suya y intercessoriamente; aunque tal vez mandando, como se lee en los actos de los Apostoles, quando

do a las palabras de S. Pedro se cayeron muertos Ananias y Saphira. Yo he visto en esto algunas cosas naturales tenidas por milagrosas, pero en razon de milagros por intercession de la Virgen siendo sanidades sin tiempo, y donde naturaleza no pudo obrar con él, que es lo que ella puede. He advertido muchos que me han notablemente inclinado a su amor y devocion, y en materia de las imagenes que los Hereges niegan, te diré uno que me contó un Peregrino de la tierra en que sucedió, que me parece la cosa mas digna de ser sabida entre sus devotos, de las que hasta ahora he oido ni leido. Dixo pues, que en la capilla de una Iglesia pintaba un pintor famoso una imagen de la Virgen, y que haviendola bosquejado el rostro, los hombros y un brazo, estando diseñando la mano, con que tenia el niño preciosissimo, el tabladillo, sobre que estaba puesto para pintarla, y en que tenia las colores, se desenlazó de los maderos, que en dos agujeros de la pared se sostenian, y viendo el turbado artifice que se iba precipitando al suelo, que era distancia tan grande, que antes de llegar a él, se hiciera pedazos, dixo a la imagen santissima que pintaba: *Virgen tenedme.* ¡ O estupenda maravilla ! que apenas la turbada lengua pronunció estas palabras, quando la piadosa señora sacó el brazo pintado de la pared, y asió por el suyo al pintor, y le tuvo firme. El tablado vino al suelo con las colores, que estando en vasos grandes, y haviendo fuego para destemplarlas, por ser la pintura

a

al templo, hizo tan gran ruido, que la gente de la Iglesia pensó que por lo menos el techo de la capilla se havia desenquadernado de sus fundamentos, y venido al suelo: pero echando de ver lo que era, y haviendo acudido a ver si del alma del pintor podia haver algun remedio; porque del cuerpo ya no hacian caso, alzaron los ojos, y vieron la Virgen aun no pintada con un brazo fuera de la pared teniendo al hombre: clamaron todos misericordia, y alabando a la sin par intercessora nuestra, pusieron escaleras, y en haviendole bajado al suelo, encogió el brazo, y le volvió como el pintor le tenia en el primer bosquejo. Cosa, dixo el Peregrino, es essa digna de admiracion, y que considerada mueve a lagrimas: y ofreceseme imaginar piadosamente un pensamiento para mas gloria de la Virgen, y es el haver dejado de tener a su hijo por tener a un pecador, que por ventura, si cayera, se condenára. Mas para pagarte el bien que me has hecho con referirme la historia de esse pintor dichoso, te quiero yo contar la que escribe de otro pintor Guillermo Totani en el libro de *Bello Dæmonium*. Dice pues, que un cierto pintor ponia todo su cuydado y entendimiento, en que cada vez que se ofrecia pintar la Imagen de la serenissima Virgen, la pintaba la mas hermosa, que con estudio, espacio y arte le era possible, esmerandose en el colorirla y perficionarla; sin reparar en el interes, ni el tiempo, y dando con sumo artificio gran propriedad a todos los estados y sucessos de su vida inocentissima. En la

 Sa-

Salutacion Angelica la pintaba tierna y admirada, con un rostro que aventajaba al Angel en hermosura y pureza. En la Visitacion de su prima con grande amor y apacible semblante, recibiendola ya mas llena de divinidad y luz, como la que tenia en sus entrañas al mismo sol, que procuraba él mostrar en los cristales del rostro de la Virgen, como fanal divino y soberano. En el Nacimiento pintaba su admiracion y regocijo, mezclado con su hermosura y magestad, lleno de los resplandores, que como esphera de aquel recien nacido planeta recibia a imitacion del Alva. En la Cruz con entereza y fortaleza singular, en piadoso extasis transformada en su Hijo. Finalmente en todos los passos de su vida mostraba en la devocion y cuidado, qual seria razon que los pintores de ahora le tuviessen en semejantes ocasiones. Y yo he oido decir de uno que en tales dias limpiaba su conciencia, y recibia el Sacramento de la Eucharistia, antes que pusiesse el pincel sobre la tabla: por donde Dios ha sido servido que muchas de sus imagenes hagan hoy evidentes milagros. Volviendo al proposito digo, que assi como este pintor se aventajaba y excedia en la hermosura de la Virgen; assi en pintar, las veces que se le ofrecia, al Demonio con la mayor fealdad y bruteza que le era possible, de forma que nadie le via, que no le causasse admirable espanto. Y indignado el enemigo de los hombres de ver la industria, con que este pintor exageraba su fealdad en todas ocasiones, y realzaba la hermosura de la Virgen; que

havia quebrantado su cabeza, y puesto los candidos pies en su sobervia frente, intentó mil caminos, con que descomponerle y derribarle de su quietud y proposito; y como el mas breve en nuestra condicion humana es tocarnos en la flaqueza, él supo hacer de suerte, que el pintor se enamoró furiosamente de la muger de un soldado, y ella correspondió de suerte, que ayudando a todo el Demonio, se determinaron irse juntos, donde pudiessen estarlo sin impedimento de su gusto: lo qual executaron llevando ella gran cantidad de joyas, y se salieron de la villa furtivamente. El Demonio entonces se subió a la torre de la mayor Iglesia, y tocando la campana con la furia, que se suele hacer a fuego o a rebato, convocó el vulgo, a quien en forma humana les dixo, que aquel pintor se llevaba la muger de aquel soldado. El pueblo ayrado de la injuria de su ciudadano, y guiado por ventura de las palabras, que intimando su afrenta les diria, tomó las armas, y ocupando por varias partes las sendas de los campos, prendió al reo. Llevados pues a la carcel, y puestos en diferentes aposentos, el afrentado marido visitó a la muger, afeando su delito con palabras iguales a la injuria. Y como tuviesse por cierto, que el dia siguiente la justicia los quitaria las vidas en cadahalso publico, doliendose de los cabellos de la muger (que los tenia hermosissimos, y a él se lo parecian de suerte, que en todas las ocasiones los celebraba) se los cortó con lagrimas, y doblando la madeja la guardó en su casa. Es-

tando pues los dos atonitos del hecho; y esperando que otro dia los havian de sacar a morir juntos, el misero pintor se acordó de la Madre de Misericordia Maria Virgen, que el solia pintar bellissima, y encomendandose a ella, le ponia y presentaba por cargo el cuidado que en su hermosura havian tenido sus pinceles. La Reyna de los Angeles por mostrar agradecimiento al servicio de aquel hombre, aparecióseles en la prision, y desatandolos, abrió las puertas, y les dixo, que con secreto cada uno se fuesse a su casa, y a la muger advirtió, que entrando en la suya se acostasse al lado de su marido: lo que siendo hecho de esta suerte, porque de ninguno fueron vistos, que quien hizo que los de Sodoma no topassen con la casa de Loth, quando buscaban los Angeles, por quien les daba sus hijas; que Jacob se librasse de la ira de su hermano Esau, y David de la de su suegro, que no hay persecucion como la de suegro ayrado; bien sabria hacer, que ni en la puerta de la carcel, ni en el camino de sus casas los topasse alguno: despertando el soldado essotro dia con el ansia de que havia de ser aquella muger, que amaba tanto, degollada por su delito, hallóla a su lado, y pareciendole que la imaginacion le burlaba con semejantes ilusiones, cosa que suele suceder a los afligidos, la tocó en el rostro, y le preguntó quién era. Ella respondió entonces, que quien queria que fuesse, sino su muger propria. Al descuido, con que ella le dixo estas palabras, respondió el soldado desalentado y palido: Pues

dí muger, ¿no te prendí yo hayer con un pintor que te llevaba por tal camino, siendo toda esta villa testigo de mi publico deshonor y afrenta, y haviendoos puesto en la carcel te corté a ti de lastima los cabellos con mis manos, los quales tengo guardados? Todo esso, replicó la muger, debeis de haver soñado, y la fuerza del temor hace que os parezca verdadero, que yo no he faltado de vuestra casa, ni soy muger que en mi vida tuve pensamiento de ofender la vuestra y mi honra. Levantóse el soldado y fue a buscar los cabellos, dandole ella voces que no se cansasse, y mostrandole la cabeza tan copiosa de ellos como siempre la havia tenido. Viendo esto y que no los hallaba, se fue a la plaza de la villa, y preguntandoles, si era verdad, que juntos havian preso, y tenian en la carcel aquel pintor y su muger, todos dixeron que sí. A esto les dixo que su muger estaba en su casa, y que le asseguraba que jamas havia faltado de ella. Los ciudadanos corrieron a la carcel, y no los hallando en ella, fueron a su casa del pintor, y le hallaron bosquejando una Virgen, por ventura en satisfacion de la vida y honra que le havia dado, y a la referida muger en su casa con el mismo descuido. De donde vinieron a colegir que todos lo havian soñado, permitiendolo Dios assi por los meritos de MARIA señora nuestra y del cielo. Bien a proposito has trahido essa historia, dixo el estrangero, y por ella se echará de ver, quan agradecida es esta divinissima y Oriental puerta de Ezechiel, que solo Dios havia de entrar por ella.

101847

ella. No os espanteis que pague, dixo el otro, viniendo de casta de Reyes tan altos, donde la generosidad se hereda: que aunque por linea de varon hasta Joseph, que S. Matheo llama *Virum Mariæ*, se muestre decender Jesus de aquellos Principes, Patriarcas y Padres, eran los dos muy cercanos deudos, y fue divino artificio haver dado a Joseph aquel lugar, y luego llamarle Esposo de MARIA, *de qua natus est Jesus*, que a ella bastabale esto solo. Y acuerdome de haver oido, que desvelado un grande ingenio para escribir alabanzas a la Virgen, que fuessen inauditas, se quedó dormido con la pluma sobre el papel, y le pareció que havia oido decir: ¿Qué alabanza para la Reyna del cielo, como ser Madre de Dios? Y de aqui colijo que no la hay mayor para S. Joseph, que llamarle Esposo de esta Virgen. Pues todo quanto al uno y al otro se dice fuera de esto, aunque sean altissimos pensamientos, es mucho menos que lo que le parece tan ordinario y facil.

La gran madre en esta sazon havia perdido su hermosura con la ausencia del dia, por cuyo vespertino crepusculo se havia entrado la noche; quando llegando los Peregrinos, que os digo, a una pequeña aldea, descansaron en ella hasta que el Aurora, descubriendo con alegre risa su hermoso rostro, cubrió los campos de alegria y las hojas de las flores de terso aljofar. Saliendo pues de su pobre albergue a vista de aquel gran peñasco, donde parece que fuera verdad la fabula de Atlante, si por el se huviera dicho que arri-

ma-

maba su frente al cielo, vieron sobre un cerro un pastor, que entre unas pocas de ovejuelas cantaba assi:

En dos partes del cielo
exercitos de estrellas se retiran,
y al sol, que en rojo velo
del Alva sale, como nace, miran,
en los brazos helados
de blancos montes y de verdes prados.
Las aves libres cantan,
desátase la hierba del rocio,
las fieras se levantan:
baja el pastor de la montaña al rio,
y las cabras gozosas
sacuden el aljofar a las rosas.
Descubre el Peregrino
casas en la ciudad y en el mar velas,
comienzan su camino
la fortuna, el trabajo y las cautelas.
¡O bien aventurado
el que entonces despierta sin cuidado!

Informados de este pastor del camino y condiciones de aquella casa, a quien él servia, llegaron al famoso templo puesto en la falda de la asperissima montaña, y a quien una inmensa peña cubre y amenaza total ruina, sino pareciesse tenerse en sí misma, obedeciendo al que pudo mandar a las aguas que no excediessen de su jurisdiccion y terminos. Entrados en ella con devocion y humildad, y poniendo los ojos en aquella tapi-

pizeria de Flandes, de Francia y de Alemania y de todo el mundo, quedaron como fuera de si mismos, viendo vestidas las paredes de tan extraordinarios paños y historias, porque las cadenas y grillos, mortajas y tablas, y otros mil generos de ofrendas, haciendo una correspondencia admirable, alegraban y suspendian los sentidos. Hicieron oracion a la preciosa imagen con muchas lagrimas; y despues de haver visto y advertido todas las cosas de aquel Monasterio dignas de consideracion, y que para referirlas seria menester mayor suma, que la de nuestra historia, concertaron entre sí de hacer cada uno una Epigrama Latina a la santissima Señora de aquel lugar, y dandolas a juzgar al Prior, premiar al que señalasse, de una imagen de plata. Hechas finalmente se las llevaron. Juzgue el que lee, la que le parece mas digna, que yo las traduzgo assi, si acaso la version no les quita la gracia y majestad que les daba la reyna de las lenguas.

EL ALEMAN.

Hizo el divino Salomon eterno
 throno a su madre para honrarla un dia,
 y a vos criada, celestial Maria,
 en la idea de Dios desde *ab æterno*.
Labró un templo el artifice superno,
 luego que el mundo en fabrica ponia,
 faro que fuesse de las naves guia,
 perdido el Norte del mortal gobierno.
Este monte, Pyramide, Obelisco,

y eterno altar fue el templo, Virgen bella,
de vuestro Salomon fabrica altiva,
Para que hiciesse el nido en este risco
la candida paloma incluso en ella,
saliendo el sol a vuestra verde oliva.

EL FLAMENCO.

Inclita pesadumbre, que a las bellas
luces del cielo la cerviz levantas,
porque la luna de tus verdes plantas
las bajasse a poner la suya en ellas.
Tu, que en las naves con tu punta sellas
de tantas penas diferencias tantas,
divino Olympo, a cuyas cumbres santas
hacen dosel las fulgidas estrellas:
Natural maravilla, architectura
de la inmortalidad, sagrada al nombre
de aquella Virgen sola sin exemplo.
Rindase el Apenino a vuestra altura,
pues fuistes para el arca de Dios hombre
monte al diluvio, y a su imagen templo.

EL PEREGRINO ESPAÑOL.

Serrana celestial de esta montaña,
por quien el sol, que sus peñascos dora,
sale mas presto a ver la blanca Aurora,
que a la noche venció, que el mundo engaña.
A quien aquel pastor santo acompaña,
que en el cayado de su Cruz adora
quanto ganado en estas sierras mora,

y con su marca de su sangre baña.
¿Como teneis, si os llama electro y rosa
el esposo, a quien dais tiernos abrazos,
color morena, aunque de gracia llena?
Pero aunque sois morena, sois hermosa,
¿y qué mucho, si a Dios teneis en brazos,
que dandoos tanto sol, esteis morena?

Resplandecian por las puertas del Oriente Phlegon y Ethonte con las bordadas cubiertas y las guarniciones tachonadas de diamantes, dando en las espaldas del Alva con las espumas de oro, quando los tres Peregrinos iban subiendo el aspero y devoto monte, determinados a visitar todas sus estaciones, y que cada Ermitaño de los que en ellas viven, les dixesse un exemplo. El primero parecia hombre principal, que con venerable cabello y barba representaba un Chrysostomo o Basilio. Con este estuvieron sentados junto a una fuentecilla, que con las riquezas de sus tassadas aguas le regaba un pequeño huerto, en cuya labranza se entretenia. Este sabiendo su voluntad, les dixo assi:

Para que tengais en alta veneracion la Salutacion Angelica de la Virgen, y siempre que se tocáre a rezarla, la digais con devocion; sabed, hijos, que escribe Paulo Guilrando, que trahiendo el demonio a una muger llamada Lucrecia de unas fiestas, que en un monte se havian hecho la noche antes, donde este maldito genero de mugeres se junta a sus bayles, lascivias y convites, tocaron en una Iglesia al Ave Maria,

que

que en aquella tierra se hace siempre ésta al Alva. Apenas pues el demonio oyó sonar la campana, para que el pueblo saludasse a la Virgen, quando espantado bajó a la tierra la misera muger, y la dejó en un campo de espinas y secas hierbas a la orilla de un rio, donde estuvo hasta que un mancebo, que la conocia, passando por alli acaso, avergonzandose de verla desnuda y los cabellos sueltos, con que procuraba encubrirse, le dió su capa. Ella pretendió engañarle contandole varias quimeras, que pareciendole todas fabulas, jamas quiso llevarla, hasta que ella vencida de la necessidad le dixo, como iba con otras muchas algunas noches a semejantes actos, y que volviendola el demonio aquella mañana, por haver oido tocar a la Salutacion de la Virgen, la havia desamparado. El prometió callar el sucesso dandole su palabra: pero como despues lo manifestasse a un amigo, él lo dixo a la Justicia, y el referido Doctor conoció del caso, abrasando su cuerpo y el de otras muchas.

Esto les refirió este padre: y el segundo de no menos grave y venerable presencia, a cuya barba bajaban de aquellas peñas los domesticos pajaros, les dixo assi: Debajo de ser infalible, que las almas beatas nos ayudan, y que las que estan en carrera de salvacion tienen necessidad de la nuestra, os encargo que a las unas os encomendeis, y por las otras hagais. S. Agustin escribe en el libro del cuidado que se ha de tener de los muertos, que estando la ciudad de Nola en notable peligro de perderse, cercada y comba-

tida de los barbaros, haciendo oracion al bien aventurado S. Felix Martyr les apareció visiblemente, y libró de aquel peligro. Y S. Bernardo escribe, que a Henrico Obispo de Aurelia se apareció un Clerigo con un ornamento de plomo. Y S. Gregorio en sus *Dialogos*, que el alma de Pascasio apareció al beatissimo Germano, rogandole pidiesse a Dios en sus oraciones le librasse de las penas del Purgatorio, que padecia en un baño. A este proposito escribe Bartholome Sibila en su *Espejo*, cuya historia dice que leyó en un instrumento autentico y digno de fe, que en aquel tiempo fue enviado al Papa y Cardenales, estando la Corte Romana en Aviñon, que en los años del Señor de 1323 murió en una ciudad de Francia un hombre llamado Guillermo: despues de la muerte del qual en su casa por espacio de ocho dias fue oida de muchas personas una cierta voz llorosa, debil y espantosa; la qual oida por la muger del difunto, por temor enfermó de tal manera, que llegó al fin de la vida. Llamaron un padre de la orden de Predicadores y Prior de su Convento, para que con otros gentiles hombres visitasse la enferma, y le diesse alguna espiritual consolacion y ayuda en aquel trabajo: el qual llevando en su compañia tres de aquellos Padres, se fue a la dicha casa, por ver si era verdadera la voz que se oía, o por ventura ficcion y ilusion diabolica. Viendo en efecto todos los lugares secretos de la casa, donde se pudiesse presumir que estuviesse escondida alguna persona, que pudiesse fingirlo,

se fue a la enferma, y le preguntó donde oía aquella voz: y ella le respondió, que en la cama, donde su marido havia muerto. Oyendo esto aquel venerable Padre, se sentó con sus compañeros en la misma cama, y haviendo dicho las nueve lecciones de los muertos con sus Letanias, en el fin de ellas se levantó una sombra, y delante de ellos se fue a la cama de la muger: de lo qual atemorizada comenzó a temblar y dar gritos, diciendo: O padres, veis aqui la sombra. Los quales algo temerosos callaron: pero el Prior le preguntó, quién era: ella subitamente respondió con voz maravillosa en la mitad de la cámara: yo soy el alma de tu marido. El Prior dejando aparte el miedo, se llegó con los demas Frayles al lugar donde la voz se oía, y haciendo la señal de la Cruz comenzó a preguntar a aquel espiritu, si le conocia a él y a sus compañeros: el qual los nombró por sus nombres. Viendo esto, en presencia de todos dixo assi: Yo te conjuro, o criatura de Dios, por su infinito poder, inefable sabiduria, indecible bondad, por la virtud de la Santissima Trinidad, que ha criado todas las cosas, por el mysterio de la santa Encarnacion, Passion y Resurrecion de Christo, por la virtud de todas las ordenes de los Angeles, por la virtud de todas las cosas, que en virtud de Dios te pueden apremiar, te mando que no te apartes de este lugar, hasta que con verdad me respondas a todas las cosas que te preguntáre. Y primeramente le preguntó, si era espiritú bueno o condenado: y respondióle, que era bue-

bueno. Luego le preguntó, si las almas que se partian de los cuerpos sin algun pecado, subitamente volaban a la gloria y celestial Beatitud: y respondióle, que sí. Preguntóle quien era: y dixo que el alma de Guillermo: la qual estaba alli detenida por un pecado cometido con su propria madre, afirmando que tal linage de ofensas era gravissimo en la presencia de Dios, y que alli havia de purgar aquel pecado por espacio de dos años, sino fuesse ayudado y librado con el medio de la oracion. Y siendo preguntado, si del buen Angel o el malo era trahido alli; dixo que del bueno. Y preguntandole ¿qué sufragios mas le ayudaban: dixo que las Missas y Psalmos Penitenciales. Despues finalmente de otras muchas preguntas le dixo el espiritu: Yo te ruego, o padre, que no me atormentes mas. Y assi un Dotor de leyes, que alli estaba presente, le preguntó: ¿Qué traygo yo ahora en mí? Y respondió el espiritu en lengua Latina, bien que el Guillermo jamas la havia sabido: Tu trahes el Oficio de Nuestra Señora. Preguntóle, si el demonio se aparecia a todos los que se morian: y dixo que sí. Despues le preguntó, qué pena padecia en aquella casa: y respondió que la pena del fuego. Preguntado si padecia otra pena, dixo que padecia en el Purgatorio comun. Preguntado, cómo podia padecer en dos lugares, distante el uno del otro: dixo, que de dia padecia la pena del fuego en el Purgatorio comun, y de noche en el Purgatorio de la propria casa. Dixole, que se santiguasse: y respondió, que no tenia mano. Y

preguntandole si oía; respondió que sí, mas no por las orejas, que no tenia, mas por un modo inusitado por potencia y virtud de Dios. Preguntaronle, qué tiempo havia de estar en el Purgatorio de la propria casa; y respondió dando voces: Rogad a Dios por mi con oraciones, Missas y Psalmos Penitenciales hasta la Pascua, que entonces seré libre. Y preguntandole la muger, qué tiempo havia de estar en el Purgatorio comun, le replicó con voz temerosa: Ruega a Dios por mi, y no temas, que presto seré libre. Y con esto desapareció como un viento, y salió de la camara soplando a todos los circunstantes en la cara a modo de un haliento debil: y desde entonces nunca mas fue oido ni visto.

El Padre, que en la tercera estacion estaba, era mas mozo, de menos palabras, y mas aspera vida: el qual les refirió este exemplo:

Escribe MICHAEL PSELO, que en Elasonia havia un hombre, que posseido del demonio pronosticaba muchas cosas maravillosas a varias personas: y como del mismo autor fuesse preguntado, en qué virtud lo hacia, despues de haver negado algun tiempo con quimeras y embustes, al fin le dixo, que cierto Magico llamado Aleto Libyo le havia llevado una noche a un monte, y mandandole arrancar una hierba, le havia escupido en la boca, y untandole los ojos con ciertos unguentos vió luego diversos esquadrones de demonios: uno de los quales a manera de cuervo se le havia entrado por la boca, y desde entonces le havia quedado esta facultad de predecir las co-

cosas, siempre que él queria, exceptando el dia de la Passion de Christo, que en él, aunque con todo estudio lo procurasse, era imposible. De aqui conocereis el valor y reverencia de este dia, para que con toda devocion le respeteis y tengais por santissimo y venerable.

Cubrian altas y empinadas peñas, de cuyas junturas salian troncos de arboles, la quarta Ermita, donde llegando con poco haliento, descansaron, comiendo con su dueño de la pobreza que tenia, y de lo que ellos llevaban, aunque con notable alegria y regozijo de sus almas. Este sabiendo su proposito, les dixo assi: Notables son las alabanzas de las lagrimas en muchos graves autores; y pues a precio de ellas se compra el cielo, no las llamaron mal los Poetas perlas; que aun en las cosas de la tierra vemos que hacen efectos inauditos: que las de una muger hermosa aplaquen la furia de un soldado como David, a quien obligó Bethsabe al homicidio de Urias, no es milagro ni portento, pero que, como si los pies tuvieran ojos, se enamoren los de Dios humano de las lagrimas de un corazon contrito, que se los está lavando en casa de un Phariseo, esse lo pareciera a quien no supiera, que si a Dios se le pueden echar grillos, de ninguna cosa pueden ser como de lagrimas: que aquella nave santissima de su justicia, quando mas con viento en popa camine a castigarnos, la rémora de una lagrima es poderosa a detenerla. No las alaban poco las exhortaciones que para llorar hace Hieremias, quando dice, que enseñen a sus hi-

jos el llanto. El Apostol primo de Christo nos manda llorar nuestras miserias. S. Bernardo dice que el Redentor del mundo se compadece y llora, y el hombre padece y se rie, y del mismo Señor dice S. Pablo, que con voces y lagrimas fue oido. S. Lucas dice, que lloró sobre Jerusalen. Las lagrimas dice S. Hieronymo que restituyeron en su lugar a Pedro.

Agustin llama este mundo valle de miserias y lagrimas. David le da el mismo nombre. Guillelmo Peraldo dice que son como el Mar roxo, y dice bien, porque lloradas por Dios havian de ser de sangre; porque el Pharaon infernal con su exercito de vicios se ahoga y queda sumergido en ellas. *Quebraste*, dice el Psalmo, *las cabezas de los dragones en las aguas*; y en otra parte, *que cogeran el fruto alegres los que sembraren con lagrimas.* S. Gregorio dice que apagan facilmente el ardor lascivo. Ana lloró, y fue oida. A Ezechias dixo Dios que havia visto sus lagrimas: con ellas alcanzaron la bellissima Sara y el humilde Tobias lo que no pudieron tantos miserables mancebos ciegos de su apetito: Judith a los de Bethulia aconsejó las lagrimas para impetrar de Dios victoria. Finalmente son alegria de los Angeles, como S. Bernardo y S. Lucas sienten, porque la oracion enternece a Dios, y las lagrimas le fuerzan. Acuerdome que oí en el siglo unos versos humanos a proposito de las lagrimas, y que refiriendo los primeros a un padre devotissimo de lagrimas los glossó assi. Los versos decian:

 Bien

Bien podeis ojos llorar
no lo dejeis de verguenza,
que poco importa ser hombre,
que no son los hombres piedras.

Y la glossa de esta suerte:

Ojos esforzad el llanto
pues la ocasion haveis sido,
ya que al remedio os levanto:
porque quien tanto ha ofendido
es justo que llore tanto.
Mucho teneis que lavar,
mas si tan pequeño mar
se levanta, quando crece,
hasta el cielo que enternece,
Bien podeis ojos llorar.
Yo soy, o lagrimas mias,
aquel prodigo sin bien,
yo soy el Rey Ezechias,
yo soy la Jerusalen
que amenazó Hieremias.
Pues Dios quiere que le venza,
quando a castigar comienza,
agua de esse mar vertida,
salud que me va la vida,
No lo dejeis de verguenza.
Mirad que es vida del alma,
que la perdurable espera,
no esteis un instante en calma,
que solo el que persevera,
goza legitima palma.

Hombre soy, mas no os assombre
el ser y valor del nombre,
que para llorar por Dios
Dios muestra en llorar por vos
Que poco importa ser hombre.

Lloremos, porque nos den
lagrimas alegre fin,
demos agua, pues tambien
una piedra en Rafidin
la dió al golpe de Moysen.

Hombre, si de Dios te arredras,
vida pierdes, muerte medras:
no haré tal que humilde estoy,
golpes de Dios, carne soy,
Que no son los hombres piedras.

Tenia un padre, prosiguió tras esto, de los que en el siglo enseñan a sus hijos desde que nacen, no los institutos de nuestra Fe, cuyos primeros rudimentos seria bien que formasse su lengua, luego que puede articular palabras, sino las poco honestas (que aun en aquellos años tanto ofenden qualquiera recatado oido) un hijo pequeño, a quien amaba tiernamente. Este por haverlo aprendido por ventura del mismo, o de la no menos mal enseñada familia, blasfemaba del nombre santissimo de Dios con juramentos graves. Estando pues en sus brazos un dia, escuchandole estas fealdades, que él tenia por bizarrias, creyendo que havia de ser muy hombre por permission del mismo ofendido Señor, le arrebataron de ellos los demonios: pero mirad la fuerza de las

grimas, que como las vertiesse con sumo arrepentimiento ante la preciosa imagen del Crucifixo santissimo de Burgos, le fue restituido salvo y sano. Despedidos de Urbano, que assi se llamaba este venerable Monge, tomaron el camino de la montaña, confiriendo entre sí lo que del y de los demas havian oido, hasta que en la quinta celda los detuvo con apacible rostro el dueño, a quien refiriendo lo que Urbano les havia dicho, casi en la misma materia prosiguió assi: ¿Quién hay que no nazca llorando, y que desde la niñez no le opriman tristezas y congojas? Como los rios cayendo de alto por las dificiles sendas de las peñas, descendiendo siempre continuan el sonido, y desde su nacimiento formando voces roncas se quebrantan y rompen, hasta que por los humildes pies de las montañas entran en el mar sobervio; assi el hombre sale del vientre de su madre con dolor y llanto; gime en la cuna, es oprimido en la niñez, afligido en la juventud y en la vejez impedido, y llorando y gimiendo passa sus años sin quietud y seguridad, hasta que acabado el espacio de la vida, entra en el mar de la muerte, donde finalmente van todos los rios, o grandes, o pequeños. Estas son palabras de Hector Pinto en el capitulo treinta y ocho sobre el quarenta de Esaias. Y el mismo Propheta dice, que toda carne es heno, porque como el diestro pintor, quando quiere que algun color realze la figura, le opone el contrario, como al claro el escuro; assi el divino Poeta prophetizó, dice Joanes Dardeo, para que se cono-
cie

ciese la misericordia de Dios, puso junto a ella la miseria del hombre, de donde elegantemente le compara al heno, y su gloria con las flores del campo. ¿Qué cosa hay mas vil que el heno? ¿qué cosa mas fragil que las flores? Por esso lloraba Job, que el hombre salia, y se marchitaba como flor, y huía como sombra, y le decia a Dios: *Contra la hoja que arrebata el viento muestras tu poderio, y una seroja seca persigues?* Y assi la llama Santiago, vapor que a penas parece. Homero compara la vida del hombre, a las caducas hojas de los arboles. Euripides dixo, que duraba su felicidad un dia; pero reprehendióle Demetrio Phalereo, de que dixesse un dia, debiendo decir solo un instante de tiempo. Y Pindaro llamó al hombre semejante a la sombra. Caso estraño el de nuestros años, pues respeto de la inmortalidad, aunque nuestra vida fuera de muchos siglos, era corta; y siendo de tan pocos; que ya es viejo un hombre de quarenta, de cinquenta caduco, y de sesenta inutil; apenas consideramos su brevedad para estimar el tiempo, que despues havemos de llorar tan mal perdido. El segundo año despues del Diluvio engendró Sem a Arphaxad, vivió seiscientos años, y su hijo trescientos y treinta y ocho: Salé vivió quatrocientos y treinta y tres: y Heber, de quien dice Josepho que tomaron el nombre los Hebreos, vivió quatrocientos y sesenta y quatro: Phaleg ducientos y treinta y nueve: Reu ducientos y treinta y nueve: Sarug ducientos y treinta: Nachor ciento y quarenta y ocho. Notad la baja que van dando los

años,

años, y como parece que se iba enflaqueciendo naturaleza, si es que en la cuenta de aquellos tiempos no eran de menos dias. Este Nachor fue padre de Thare, de quien nació Abraham, que de cien años engendró a Isaac, y vivió ciento y setenta y cinco, y Sara su bellisima muger ciento y veinte y siete. En estas vidas ya parece que fuera disculpado el sueño, el moderado ocio, el deleyte: pero en las cortas nuestras, que de veinte años se abren los ojos al sentido, de treinta al entendimiento, de quarenta al alma para mirar lo passado, de cinquenta al arrepentimiento y a la muerte, ¿quién vive, que de este poco tiempo que vive, no dé la mitad al sueño, y la otra a la vanidad de los ligeros vicios? y mas viendo tan enferma la naturaleza, como se conoce de lo que produce assi en la fertilidad de la tierra, como en la longitud de nuestras vidas: porque aunque fuera de los años Platonicos, ó Magnos, y de los Solares, que constan de doce meses, y algunos digan que tambien es año el de la luna, y cada uno de los nuestros por esta cuenta incluya en sí otros doce, o sean dos, uno el hibierno, y otro el verano, o quatro por las divisiones de los tiempos, como le tuvieron los de Arcadia, sabiendo que Salomon de doce años tuvo un hijo; es infalible argumento, que eran aquellos años como los nuestros. Y si se huviessen de vivir todos los que ya naturaleza nos permite, aun podriamos llamar la vida moderada: pero sujetos a tan varios casos y violentos acontecimientos, ¿qué noche es segura? ¿qué dia ca-

rece de temor? como dice Seneca, y el laureado Petrarca en su *Prospera y adversa fortuna*. ¿Y de qué sirve traheros exemplos de Griegos y Romanos? Poned los ojos en los dos malogrados mancebos, hijos del generoso Condestable de Navarra, entrambos Diegos, y entrambos desdichados; al uno le mató un toro en Alba de Tormes el dia que cumplió veinte años, y al otro una espada en Alcala de Henares de diez y siete. ¿Qué gallardia fue igual, qué entendimiento, qué partes de caballero y soldado a Don Phelipe de Cordova? a quien en la flor de sus años arrebató una bala la cabeza sobre un galeon Portugues a vista de sus amigos y deudos. Calló en este tiempo Arsenio, que este nombre tenia aquel devoto padre, porque vió que el peregrino Español se havia enternecido con la memoria, por ventura, de estos caballeros. Y como discurriendo los dos sobre haverlos conocido, viniessen a tratar de las grandezas de la siempre famosa casa de Alba, y de las hazañas del invictissimo Duque D. Fernando, desde sus dichosos principios en Navarra hasta las ultimas victorias en la union de Portugal a la Corona de Castilla, y la ilustrissima casa de Aguilar y Cordova desde aquellos famosos y celebrados Principes, señores de las Torres antiguas de Cañete; se fueron deteniendo de suerte, que a ruego de Arsenio se quedaron todos en su celda aquella noche. Pero apenas declaraba el candido resplandor del dia, haliento de los caballos del sol, el peligroso y aspero camino, quando

do dejando sus brazos y su celda, guiandolos desde una eminente peña, le fueron siguiendo hasta la siguiente Ermita, donde oyendo cantar a su habitador solitario, escucharon que decia assi:

Pastor divino, Soberano, Eterno,
que en altas asperezas y montañas
por tus ovejas rompes las entrañas
abrasadas de amor, y amor paterno:
Tu que el hermoso, regalado y tierno,
precioso cuerpo de tu sangre bañas,
y en una cruz nos muestras las hazañas
de quien se admiran cielo, tierra, infierno:
Hurtóme un labrador, gozé su pasto;
mas ya que vuelvo a ti, dame acogida,
soberano Pastor, Cordero casto;
Pues de tu sangre, que por mí vertida
resplandece en tus aras y holocausto
traigo la marca de la eterna vida.

Viendo los Peregrinos que el santo Monge havia cessado, le llamaron y divirtieron de regar un pequeñuelo huerto, a cuyas flores daba aquella musica. El supo su intencion, y despues de haverlos abrazado, les refirió este exemplo.

Jacob institutor escribe, que caminando tres mancebos por un aspero monte se levantó una tempestad de agua tan fiera, que parecia rasgarse las nubes, y abriendo sus senos con horrible tronido escupir y vomitar granizo y rayos, con el fuego de los quales quedaron muertos los dos

aquellos hombres. Y estando el que quedaba atonito sin saber donde librarse de la muerte, oyó una voz entre el remolino de los negros ayres; que decia: Matemos este. Y temblando como el que escucha la sentencia de tan rigurosa muerte, oyó otra voz enfrente, que decia: A este no le podemos matar. Y replicando la primera, que por qué causa, dixo, que porque aquel dia havia oído aquellas altissimas palabras del Evangelio: *Et Verbum caro factum est* en una Iglesia, donde havia entrado a hacer oracion. De aqui coligireis la majestad y precio de estas palabras, y quan provechoso es en toda afliccion y pena decirlas contra el demonio; pues haviendo sido autor de aquella tempestad y de la muerte de aquellos hombres, por permission de Dios y secretos suyos no pudo hacer ofensa en quien aquel dia las havia oido. Ya estaba en nuestro Zenith el claro amante del laurel ingrato, mirando igualmente el cielo, donde apenas sus abrasados caballos podian resistir la fuerza de su encendido rostro, quando en la septima estacion hallaron un mancebo de agradable rostro y presencia, a quien el cabello largo y peynado daba una Apostolica majestad y compostura, que les persuadió, que no passassen de alli, porque tuviessen tiempo para volverse, dificultando la subida por la inaccessible altura y aspereza. Obedeciendole ellos se sentaron juntos en la peana del altar de su celda, y pidiendole como à los demas un santo exemplo, con humilde voz comenzó assi:

 Bien

Bien pudiera referiros de los muchos que he leido y visto alguno, que en esta ocasion pudiera satisfacer vuestro deseo y el mio: mas pareciendome que hablando en su misma causa, se consigue mejor el fin de persuadir, que es el perfecto oficio del Orador, os quiero contar una historia sacada de los libros de mi juventud a los veinte capitulos de mis años, escrita por mis desdichas, y impressa en mi memoria; pues ya ni me puede hacer daño el renovarla, ni a vosotros dejar de ser mas provechosa. Aquella breve tyrania, lazo de la verde edad, engaño de la vista; carcel del alma, escuridad de los sentidos, y finalmente hermosura que en las mugeres puso el cielo para tanto mal nuestro, de tal manera cegó mis ojos al primer descubrir del mundo, que no vivia mi espiritu tanto en mi mismo, quanto en la persona que amaba, ni fuera de su presencia hallaba descanso, como no le tienen las cosas fuera de su centro: porque assi como el fuego siempre está exhalando llamas, que suben à su esphera, assi mi corazon deseos, que a la de su hermosura se dirigian. Como este amor no era Platonico, no tengo que disputar, por que partes era honesto, util y deleytable: basta que a mi me pareció el mayor bien, lo que era cifra de tanto mal. Llamabase este sujeto de mis desventuras, y a quien yo lo estuve tanto, Aurelia, libre en sus costumbres, y de aquel genero de vida que describen en sus fabulas Terencio y Plauto, y por quien dixo divinamente BARTHOLOMEO ANULO:

Pertusum meretrix vas est, remisque fatiscens,
Perfluit hac illac: continet ergo nihil.

Era finalmente gallarda sobre todo encarecimiento, de ingenio claro y atrevido, a quien con el buen natural havia hecho diestro la experiencia. No me costó la possession de su casa muchos passos ni hacienda: porque este linage de mugeres suele ser, al contrario de las que honestamente, y porque lo digamos assi, forzadas de su amor, se entregan a los hombres; porque confiadas de la blandura y hechizo de su trato mas enamoran gozadas, que pretendidas. Ella en fin con aquella piel de cabra, que pinta Alciato, fue acercandome a la muerte, y yo como aquel pez simple, enamorado del exterior vestido, dandole la vida. No me enojaba en los principios la conversacion de mancebos, que a ninguna hora, por extraordinaria que fuesse, faltaba de su casa: porque los favores que me hacia, y lo poco que me costaban me trahian contento de verme preferido a otros mas ricos y de mayores meritos. Quando yo entraba a verla, conocian los demas esta ventaja, y despidiendose cortesmente me dejaban solo. ¿Quién dirá que en mi propria patria, y con passos tan seguros iba yo caminando a Constantinopla? y aun pienso que no exagero bien mi cautiverio. No era apacible a las ignorantes criadas esta mi visita, porque les parecia que espantaba aquella multitud de pajaros que daban provecho, y imaginaban que si Aurelia se rendia, no sien-

do mi calidad ni hacienda capaz de sustentar sus galas, ornato esplendido, y superfluas comidas (que mas en tales casas consume la gula, que en las de grandes Principes) lo havia de pagar la suya, de que tambien se seguiria vivir con limite: cosa que sufre mal quien sirve a semejantes, porque ningun dia querrian sin excessivo gasto y regozijo: que como en otras casas despiertan los gallos a las criadas para el trabajo domestico, en estas las despiertan las gallinas, que atadas por los pies mete por sus puertas el despensero del galan solicito, y echadas en las cocinas las dan voces que se levanten a matarlas, y a quitar las plumas: figura y pronostico de lo que ha de suceder al miserable amante que las envia. No estaban engañadas en esto, porque a pocos dias Aurelia, que robaba a tantos, se dejó rendir de amor, y cautivar de mi gusto: con que parte de este temor fue verdadero, y acortandose el gasto de su casa, alargó las riendas a su gusto, que tan enfrenado havia tenido larga experiencia. No corria por su cuenta todo, que yo triste martyrizando a mis padres, cansando a mis amigos, y importunando a mis deudos acudia a la conservacion de este amor, que casi siempre es el dinero. La vida que passabamos amandonos tiernamente el uno al otro, y estando en nuestra mano la libertad de gozarnos juzgadla de veinte años que yo tenia, y pocos mas Aurelia. Ya nos parecia la casa estrecha para nuestro amor, y buscabamos las soledades de los campos, a cuyo cielo abierto haciamos tes-

tigo de lo que fuera bueno huir, la serenidad de su rostro; mas era ya tal estado de vida una ciega imitacion de los animales rudos. A los arboles que no vian, fiabamos nuestros secretos, como si sus hojas no fuessen ojos el dia del arrepentimiento, y a las sordas fuentes otros mil enamorados deleytes, que podian enturbiar la castidad de sus aguas. No pude yo pensar jamas que en tan breve camino, como havia desde mi casa a la suya, gastára yo cinco años, que estos tardé en acabar de conocer que havia llegado a ella, siendo tan cierto, que aquel famoso marinero Ingles llamado Draque en menos tiempo de un año, atrevido a passar el Estrecho de Magallanes, dió una vuelta al mundo. Si en estos medios fui ofendido en la fe de la lealtad no puedo decirlo, ni dejo de creerlo: porque parece impossible a la naturaleza y costumbre de estas mugeres. Pero al fin de ellos, quando yo tambien lo estaba de mi pobre caudal, aunque mas enamorado que a los principios, se dejó vencer Aurelia de las obligaciones de un hombre, no de mis meritos; y digo obligaciones, por no creer de mi, que amor solo la obligasse a tan estraña mudanza. No lo huve sentido, quando como zeloso toro, que en los arboles de los caminos executa su furia, a horas extraordinarias rompia sus ventanas y puertas. En una de estas noches, que haviendome visto sossegado en mi cama Aurelia, tenia en la suya a Feliciano, que assi se llamaba este caballero, incitado de mi profunda imaginacion, y solicita-

tado de mis zelos, me levanté de ella, y llamando en su casa me la negaron, que para dar color a tales delitos nunca les faltan enredos. Las criadas me hablaban en las mas altas ventanas, fingiendose soñolientas, las que con tal desvelo procuraban, que me volviesse, sin mas curiosa satisfaccion que la inocencia que su malicia fingia; mas mi grande amor, que a tales horas no se fiaba de mis proprios ojos, que por conservar su gusto creía, que harian qualquier traycion a mi pensamiento, me hizo pedir a voces, que me abriessen las puertas con achaque de descansar un poco, o a lo menos tener rezelo de volver a mi casa. Mi resolucion llegó a los oidos de Aurelia; y Feliciano, como es costumbre de los que posseen, comenzó a intentar vestirse, prometiendo castigar mi atrevimiento con su espada, y desengañar mi amor con su presencia. Mas la fingida Circe, que sabia que de qualquier sucesso mio, o prospero, o adverso le resultaba notable daño, le detuvo con los brazos, y le persuadió con las lagrimas, bien que no eran menester muchas: porque el mas valiente se arma de mala gana una vez desnudo, y el salir de un aposento a la calle es conocida temeridad, pues no debe presumir, siendo discreto, que quien le busca, viene solo. Valióse Aurelia de lo que suelen todas, y dandole a entender a Feliciano, que havia de ser su marido, y que si le sentia ella, perdia su remedio, le persuadió que mal vestido en el rigor del Enero se subiesse a un alto de la casa sin otro reparo al frio

fue-

fuera del miedo. Yo entré y la hallé en su cama tan quejosa de mi libertad ; y el escandalo de los vecinos , que en lugar de reñirla , fue necessario templarla ; y creyendo , como ella decia , que lo havia hecho por enojo de mis zelos , y por assegurarme de la deslealtad que de ella temia , ocupé el lugar del ausente , en cuyo lado aun estaba el calor que havia dejado por testigo de mi ignorancia y locura. El Alva truxo la luz , la luz el dia , el dia al sol , y ninguno de todos estos me desengañó : que mal se desengaña quien ama , ni en tanta escuridad de labyrinthos y vueltas de fingimientos halla principio la razon , en que poner el hilo de Theseo. Levantéme contento , y por tarde que entré, salí primero que Feliciano , que despues de mi engañado gusto salió con poco de haver sufrido el desengaño costoso de mi amor , y el frio insufrible de tan rigurosa noche. Zelosa estaba Menandra, dama que algunos años lo havia sido de Feliciano, y advertida de esta burla , le dixo , haciendola dél , que le havia engañado Aurelia , y tenido al hielo , sufriendo que yo , a quien no passaba por el pensamiento casarse, ocupasse el lado que él havia perdido. Certificóla luego el mancebo , de que siendo preferido por gusto a las obligaciones del amor, que me debia por tantos años , yo era el engañado , y que siempre que ella y otra le hiciessen aquel partido , sufriria de buena gana una mala noche por tantas buenas ; y para prueba de esta verdad le dió una llave, con que entraba en su

ca-

sa, de que yo solia ser dueño, y me havian dado a entender que se havia perdido. Dissimuló Menandra entonces: pero como en cierta ocasion me hallasse, me dió cuenta de lo que yo ignoraba, y me dió la llave, con que no tuve necessidad de testigos, ni de otro instrumento para abrir la puerta a los desengaños, que mi ceguedad havia cerrado con la confusion de sus tinieblas. Pensé vengarme de Aurelia con dejarla; y de Feliciano con servir a Menandra, de quien yo imaginaba que no estaba libre, y que quando lo estuviesse, no dejaria de sentir que yo gozasse lo que él amaba en la opinion de todos. Hallé a Menandra dispuesta, porque nos encontramos los dos en los pensamientos con la igualdad de la ofensa, pudiendo el uno al otro solicitar la venganza. Fingió amarme, paguéla en fingir lo mismo, supolo Aurelia, tornóse loca Aurelia, y poco menos que desatinado Feliciano me buscó para matarme. Mirad que buen concierto de voluntades, y como zelos y desprecios descubren las verdades que están en el centro de los corazones. Hallóme mas presto Aurelia, como quien tenia menos que aventurar, topandome, comenzó por furias y afrentas, y acabó por ruegos y lagrimas. Mas ya sobre tan declarada ofensa antes ayudó a mi olvido el verla rendida, que movió mi pensamiento a fiarme de ella: que mejor se escapa del lazo de tales mugeres un hombre con desengaño de que es amado, que con certidumbre de que es aborrescido. Trocado finalmente el amor en odio,

cosa insufrible en la muger amada, comenzó Aurelia a perseguirme; y aunque la ciudad, en que nació, no consienta fuera de dos o tres que le aventajen en grandeza las demas de España; apenas pude tener seguro que Aurelia no me estorvasse, amigo con quien no me revolviesse; secreto que no me publicasse, y peligro a que no me pusiesse. El cansancio de estas cosas, y el verme casi rendido a contentarla, me hizo dar en mil pensamientos, de todos los quales me resolví en tomar un habito, y assi dando con la capa en los ojos al toro de los gustos del mundo, me valí de la proteccion de aquel Seraphico Padre, en cuyos pies y manos estan por Dios las armas de nuestra reparacion. Mas ¡o gran fuerza de un amor despreciado! que en el sagrado de su templo abrazado a los instrumentos sacros entre sus imagenes y altares, me sacaron otra vez al mundo las lagrimas de Aurelia, a quien, dejando el habito que no merecia, seguí afrentosamente, despreciando el thesoro de la vida espiritual que gozaba por el vomito de la infame que havia tenido; que tanto puede en nuestra flaqueza este capital enemigo de nuestra alma. Comenzó de nuevo nuestro amor con escandalo general de quantos nos conocian, odio de nuestros deudos, y abominacion de nuestros amigos, que a poco tiempo me reduxo a termino, que pensé acabar la vida de tristeza. La poca honra que teniamos, y el peligro de la justicia nos abligó a dejar la patria, y vendiendo los pocos bienes, con la carga de tantos males

 nos

nos passamos a Italia, donde haviendo yó servido algunos años al Rey Catholico en Flandes, y al de Saboya en el Piamonte, acudiendo siempre a Napoles, donde la tenia la ultima vez, traté de volverme a España, donde en una fiera tempestad, que en el golfo de Narbona levantó el cielo para bonanza de nuestras almas, a lo ultimo de la vida, y sin esperanza de remedio hicimos voto de religion con tal fuerza de lagrimas, que haviendo tomado tierra, ella ocupó un Monesterio de la Concepcion, y yo tomé el habito que veis, donde despues de algunos años de aprobacion me dieron esta celda. Ya parecia el vencedor famoso de la Pythonisa fiera, menos enamorado de la ingrata hija de Peneo, porque menos encendido tocaba en los laureles, que a mal grado de aquellas peñas rebentaban tiernos cogollos de sus asperos cimientos, quando dejando a Tyrso, pajaro solitario de aquella estrecha, aunque bendita jaula, llegaron a la habitacion octava de las que ofrecia a los Peregrinos la prosecucion devota de su viaje, engastada entre algunas peñas, a quien la maestra naturaleza con sumo artificio havia fabricado para custodia de un alma contemplativa; Laudomio, anciano por edad, y ilustre por linage estaba a la puerta de ella, haciendo unas cestillas blancas de descortezadas mimbres: hicieronle reverencia, pidieronle que los consolasse con su amorosa platica; y el con risueño semblante, aunque con graves ojos, les dixo assi:

Puesto que Quintiliano atribuya a la natura-

le-

leza el arte de la Rhetorica; y Ciceron a los fundadores de las ciudades, e inventores de las leyes, que es musica de Amphion la eloquencia, y de estos y de otros esté llena de alabanzas, y puesta entre los artes practicos; Lysias y otros muchos la tuvieron en poco, probando que los Barbaros naturalmente hacian sus narraciones, confutaciones y epilogos sin fuerza de artificio alguno, poniendo en su oracion los nervios que eran bastantes a persuadir, fin y termino del Orador, y blanco a que la eloquencia mira. Tulio la llama una de las sumas virtudes; y Atheneo la tiene por un arte de engañar; y Celso no aprueba por justificada la conciencia del que con ella solo procura la victoria del que litiga. Por esso dixo aquel Griego, refiriendo la oracion de Demosthenes: *Quanta mayor admiracion les causára, si en su boca huvieran oído la sobervia pompa de sus palabras.* Llamanla algunos divina ciencia, porque ablanda los animos, enternece los corazones, y quieta los turbados entendimientos, consuela, restaura, recrea las debiles esperanzas, encadena las almas, las voluntades, los pensamientos, y los apetitos: pero Socrates acerca de Platon prueba con firmes razones, que no es arte ni ciencia, sino una cierta astucia, ni famosa, ni honesta, antes servil y vergonzosa aduladora. Los Athenienses la desterraron, diciendo que el hablar de los hombres de bien no havia de proceder del arte, sino del corazon. Los Romanos la admitieron tarde en su ciudad, sospechosos de sus mentiras y

adulaciones, tales, que pudo decir Archidamo de Pericles, que puesto que del huviesse sido vencido en campal batalla, de tal manera hablaba con su eloquencia y Rhetorica del sucesso de la guerra, que mas parecia el vencido, que el vencedor. Palabras dignas de toda ponderacion contra algunos que afean la grandeza de sus obras con la demasia y arrogancia de sus palabras; y de aquellos tan semejantes a los mosquitos, que haviendo de dar tan pequeña herida, vienen con las trompetas de sus bocas amenazando muertes. Plinio decia de Carneades, que dificilmente se podia conocer de su eloquencia, quando eran verdaderas sus proposiciones, porque lo mismo que afirmaba hoy, contradecia mañana. Por esto decia Euripides, que el saber hablar bien tenia no sé qué de tyrania: y Eschylo, que era el mas vergonzoso mal de todos el parlar bien ordenado. Los Cassios, los Brutos, los Gracchos con su Rhetorica pusieron mil veces a punto deperderse la Romana Republica. Esto mismo hizo Caton, provocando a Cesar; y Ciceron a Marco Antonio. Al fin Roma los desterró de sí por publicos edictos. Athenas les prohibió entrar en juicio, por que no torciessen la justicia: y por haver sido lisonjero y adulador al Rey Dario, quitó la vida a Timagoras, y en este mismo peligro puso Lacedemonia a Ctesiphonte. Haced hijos eleccion de un moderado hablar, que ni bien seais notados de la dulzura del estilo, ni de la rusticidad del lenguage. Esto hablando con los hombres, porque con Dios mas habla la senci-

llez del corazon que la dulzura de la lengua. El Ciceron Christiano FRAY LUIS DE GRANADA, Arte de Antonio para hablar con Dios, os enseñará la Gramatica de su lengua en qualquiera capitulo de sus divinas obras. El hablar con Dios, dixo Seneca en sus Epistolas, que havia de ser como si lo oyessen los hombres, y el vivir con los hombres, como si Dios lo viesse: quiere decir, considerando que Dios los mira, porque Dios todo lo vé desde si mismo, porque dice que hay algunos que cuentan a Dios lo que no querrian que supiessen los hombres. San Gregorio dice en la sexta parte de sus *Morales*, que la verdadera oracion es el gemido y compuncion del pecho, y no el sonido de las compuestas palabras: que es lo mismo que dixo el que nos enseñó a orar con humildad a su eterno y increado Padre. Finalmente para que vuele vuestra oracion a Dios, ponedle las alas que S. Isidoro dice, ayuno y limosna, y vereis la ligereza con que sube penetrando el cielo. Moysen era balbuciente, y se disculpó con Dios para hablar a su pueblo: pero por esso no dejó de elegirle para su Capitan en la mayor jornada que ha visto el mundo. Un mancebo cortesano criado en el palacio, y no poco estimado, por una milagrosa voz que tenia, de muchos Principes, assistia cerca de la persona del Virey de Valencia, y divertido ya en la privanza, ya en el cuidado del servicio, sin otros, a que le inclinarian los pocos años para los temporales gustos, oyó un dia un sermon, no de los que

con

con eloquencia y Rhetorica satisfacen el entendimiento, sino de aquellos que con vivas palabras dan aldavadas al corazon, y rompen las puertas del alma. Vinose a su casa, y cayendo en la cuenta del premio que viene a dar el servicio del mundo, y del que Dios tiene para quien con lealtad le sirve, lleno de una divina tristeza deseaba hablar con Dios, y no se atrevia, ya por la indignidad; ya porque le parecia que era ignorante para hablar con la misma sabiduria; pero arrebatado una tarde en su aposento de un furor celestial, se abrazó con una Cruz, y dixo con algunas lagrimas quatro o seis palabras desordenadas (digo sin orden de eslabonarse unas con otras, que en lo demas eran castissimas) que interrumpidas de los gemidos y sollozos parecian de niño, que se regala tras el castigo: y como Dios sabe tan bien las cifras del corazon, entendiólas de suerte, que le sacó del mundo con el brazo de su divino poder y el favor humano de aquel Principe que tomó por instrumento, y puso en un Monesterio del tacito S. Bruno, honrando el Rey Catholico su habito con su presencia, que a la sazon havia venido a casarse con la Serenissima Margarita a la ciudad de Valencia: y alli resplandece ahora con santidad de religiosa vida y aspera penitencia.

Con este exemplo se despidió Laudomio de los Peregrinos, a quien por el camino fue diciendo el Español, que conocia aquel mancebo, y que de su edad y tiempo havia conocido en la

Cor-

Corte otros dos de un mismo nombre, que con la misma vocacion y fuerza velocissima del espiritu, y que à los ojos del mundo parece que los arrebató de los cabellos un Angel, para llevarlos al lago de Daniel, que supuesta la alegoria, se puede entender la Religion estrecha, havian dejado la grandeza de la casa Real, donde con divinas voces lisongeaban los oídos del Segundo y Tercero Phelipe, y con habito estrecho de los Recoletos de S. Agustin havian llegado a ser Sacerdotes, y muerto casi a un tiempo mismo con grande aprobacion de su vida y costumbres, y que fue tal la acceptacion de Madrid su patria, que uno de aquellos ingenios havia hecho a su dichosa profession unos versos, que para entretener el aspero camino refirió assi:

Christovales, pues valeis
tanto con Christo este dia,
justamente se os debia
el titulo que teneis,
Sin comparacion mayor,
que el mundo darle procura,
porque el nombre en la escritura
siempre declara el valor.
Los buenos sirven a buenos,
los viles quedanse atras,
los dichosos valen mas,
y los desdichados menos.
Servistes al Rey Segundo
cantando, y siendo escuchados

de

de los mas altos cuidados
del Argos mayor del mundo;
Y al Tercero, que hoy hereda
sus ojos, pavon divino,
que a velar a España vino
con siempre despierta rueda.
Y assi es justo que de un vuelo
passe, quien tal gracia encierra,
del mejor Rey de la tierra
al mayor de tierra y cielo.
Hoy en fin llegais los dos,
aunque en mas estrechas leyes,
de ruyseñores de Reyes,
a ser canarios de Dios.
Si allá en Babylonia bien
cantastes de amor flaquezas,
mejor cantareis grandezas
de Dios en Jerusalen.
Y pues sacaros ordena
de Egypto, cantar podeis,
porque en Sion no direis,
que cantais en tierra agena.
Cantad aqui con Maria,
no la hermana de Moysen,
sino aquella hermosa, en quien
puso Dios tanta harmonia.
Emplead essas canciones
en alabar la belleza,
que honrando a naturaleza,
alaban tantas naciones.
Estrecha jaula os han dado,
mas sabed que siendo estrecha,

mas a la voz aprovecha
para cantar regalado.
Las anchas que os dió a los dos
el mundo, estragan el pecho,
aqui cantais a provecho
a solo un hombre, que es Dios.
Cantad, aunque es maravilla
el ver extremos iguales,
que por ser musicos tales
os dió Agustin su capilla.
Que no es bajar, ni podeis,
aunque con mudanza igual
de la capilla Real
en la del Obispo entreis.
Que aunque esta es la mas escala
de Agustin santo, advertid,
que en el templo de Madrid
tiene a Phelipe en su casa.
Dejadle que participe
de vuestra voz; pues en fin,
aunque cantais a Augustin,
tambien os oye Phelipe.
Solo temo, aunque os ensalzo
de humildes, que no podeis
cantar, si os enronquèceis
de traer el pie descalzo.
Mas si los gemidos son
para Dios voces süaves,
quanto mas roncos y graves,
mas salen del corazon.
De un Christoval se contó,
que dió a los cielos assombro,

porque sostuvo en el hombro
el que a los cielos crió.
Y aqui le teneis los dos,
mostrando Dios que teneis
juntos a Dios, porque haveis
ganado juntos a Dios.
Castor y Polux, que el suelo
llama estrellas, su amistad
mostró la gentilidad,
en que partieron el cielo.
Estos sois, Madrid contenta
estrellas ha de llamaros,
pues hoy os mira tan claros
despues de tanta tormenta.
El habito que tomais,
muestra que luto os poneis
por el mundo, a quien teneis
por muerto, pues le dejais.
Las galas que haveis trocado
por la desnudez y frio,
muestran el divino brio,
que haveis al palio tomado.
Nunca el bien vestido pudo
lo que desnudos los dos,
que para alcanzar a Dios,
mejor corre el mas desnudo.

Parecióles que era tarde para passar adelante, haviendo de bajar por fuerza a los alvergues, que en aquella santa casa se dan graciosamente a los estrangeros. Y assi por esto, como porque ya heria el sol con mas fuerza las pe-

ñas de aquel sagrado monte, descendieron al Monesterio, discurriendo sobre los morales exemplos de aquellos Monges, y determinados de subir otro dia, si les fuesse possible, a la ultima Ermita, que con titulo de S. Geronimo corona la montaña: mas las desdichas de nuestro Peregrino, que havian dormido algun tiempo, despertaron con mayor fuerza la misma noche, porque en un lugar que aquellos estrangeros havian estado, faltaron de la possada con una moza del huesped algunas joyas: e indiciados los Peregrinos Alemanes, eran entre otros muchos buscados de la justicia, bien que inocentes, porque con juicio temerario afirmaban algunos, que enamorada de la hermosura del Aleman le havia seguido.

Tienen ya las naciones sus epithetos recibidos en el mundo, cuya opinion una vez recibida es impossible perderla. A los Scythas llaman crueles, a los Italianos nobles, a los Franceses religiosos, a los Sicilianos agudos, a los Flamencos industriosos, a los Persas infieles, a los Turcos lascivos, a los Parthos curiosos, a los Borgoñones feroces, a los Picardos alegres, a los Andegavos faciles, a los Bretones duros, a los Alexandrinos engañadores, a los Egypcios atrevidos, blandos a los Lotharingios, a los Españoles arrogantes, y a los Alemanes hermosos. Esta fue la causa de haver creido que aquella engañada doncella se iria con ellos. Prendieronlos facilmente, pero en llegando al Español, desesperado de la larga prision que otra vez ha-

via tenido en Barcelona, y de poca justicia que alcanza un estrangero, se puso en resistencia; donde a pocas vueltas del bordon, que no menos le jugaba que un montante, salió de ellos dejando dos heridos, y no poca opinion de hombre de valor en los circunstantes: de los quales un noble le puso en salvo, y tras aquella furia con disfrazado vestido le encaminaba a Valencia. Mas él, cuyo proposito era no desnudarse el que trahia por ningun acontecimiento, salió con mas peligro, y fuera de camino, hasta alejarse de Barcelona.

Entre Tortosa y Castellon se levanta un collado, cuya falda cierra el mar, costa del Valle de Segó, y Reyno de Valencia, donde los Moros de Argel salen de sus galeotas, quando con la escuridad de la noche no son vistos de las atalayas: y escondidos por aquellas calas y recodos hacen sus presas, no solo en los pescadores, pero en los miseros caminantes; y tal vez se ha visto, si vienen muchos, llevarse los lugares enteros de aquel valle, o guiados de algun renegado, o vendidos por la traycion de sus Moriscos, que codiciosos de passarse al Africa, venden la tierra. Aqui se recostó una escura noche el Peregrino, cansado de la aspereza, a que fuera de poblado le obligaba el miedo. Durmióse despues de largas imaginaciones de su bien perdido, que siempre le imaginaba en poder de Doricleo, aquel Capitan que ya con perdon del Rey estaba pacifico en su patria. Y como el ruido del mar, que rompiendose entre

aquellas peñas, parece que bramaba de sentimiento, le despertasse, oyó cerca de sí entre unas matas el susurro de las voces de algunos Moros, que haviendo cenado en tierra con regozijo, trataban de sus hurtos, porque acostumbran, que lo que en un lugar prenden, lo venden en otro. No pierde la color con tan subito hielo el que durmiendo en el campo, halló a su lado la enroscada culebra, como el temeroso mancebo oyendo los Moros, de cuyas manos le pareció impossible poder librarse: y remitiendo a la industria lo que tan lejos estaba de acabar la fuerza, se alejó de ellos lo que pudo, haciendo pies las manos, sin levantar el cuerpo; y en estando en lo alto, donde ya por haverle sentido, se alborotaban todos, dixo a grandes voces: Aqui caballeros de la costa, que hoy es nuestro dia, estos son los Moros. Pero apenas él havia pronunciado animosamente estas palabras, quando no de otra suerte que las parleras ranas al ruido del caminante saltan de los juncos de las margenes a las quietas aguas de las lagunas, se arrojaron al mar hasta tomar la barca, en que con ligera velocidad passaron a su galeota. Admirado estaba el Peregrino de ver el venturoso efecto de su determinacion, quando de un arbol, que cerca del estaba, oyó una voz, que decia: ¡Ah caballero socorredme! Volvió a cobrar su bordon el atrevido mozo, a quien ningun genero de desdichas espantaba, y guiado de la voz al arbol, donde le pareció que se oía, vió un hombre atado, que haviendole

le preguntado quién era, le dixo ser un caballero Catalan, a quien aquellos Moros havian preso passando por la posta a Valencia, y haviendole primero muerto dos criados. Desatóle el Peregrino, y alejandose los dos del mar, torcieron el camino de Almenara, y por la hermosura del valle, a quien tanta copia de naranjos y acequias adornan, fueron caminando a Faura. Ya la Aurora bellissima con su oloroso haliento aromatizaba el ayre, padre de las hermosas flores, que de los cogollos de sus ramas descubrian las cabezas reverenciando al dia, quando las razones y el rostro del caballero mostraron al Peregrino, que era Everardo el que preso en la carcel de Barcelona le havia favorecido, y hasta ponerle en libertad ayudado. El alegria de los dos, los abrazos, las lagrimas, las ternuras, fue tan notable, como el estraño sucesso que haveis oido. De donde colegireis quanto el hacer bien a los estrangeros es agradable al cielo, tambien significado de la antigua Philosophia en Deucalion y Pyrrha, pues por hospedar a Jupiter les dió la restauracion del mundo, como al contrario castigó a Diomedes, que hacia a sus inocentes huespedes pasto de sus ferocissimos caballos. Preguntó el Peregrino a Everardo, cómo havia conseguido libertad, y dixole, que con el ayuda de algunos amigos suyos havia rompido la carcel, y salido por la posta de Barcelona, donde aunque pudiera haverse ido a Italia no lo havia intentado, respecto de no perder la patria, pues le havia parecido mejor acuer-
-do

do hacer que se viesse en la corte su pleyto, y que con essa intencion caminaba, quando la emboscada de aquellos Moros le atajó el camino. Preguntóle, si por dicha conocia a Doricleo, y diciendole, que era su deudo, suspiró muchas veces, sin proseguir la razon comenzada, aunque importunado de Everardo, le dixo, como estaba en su poder un mancebo hermano suyo, que con gusto de servirle le havia dejado. Everardo, que sabia alguna parte de sus pensamientos, sospechó que seria la muger que amaba, robada de los salteadores en la playa del mar de Barcelona, y le asseguró que no tenia en su casa Doricleo criado que no conociesse, y que ninguno era Castellano. En estas platicas que al Peregrino costaban infinitas lagrimas y suspiros, llegaron los dos amigos a la antigua Morviedro, donde estan hoy dia las mayores señales de grandeza Romana, que España tiene, aunque perdonen las puentes y conductos de otros famosos lugares. Aqui Everardo a peticion del Peregrino, y dandole materia sus derribados edificios, hizo este Epigrama.

Vivas memorias, maquinas difuntas,
que cubre el tiempo de ceniza y hielo,
formando cuevas, donde el Eco al vuelo
solo del viento acaba las preguntas:
Basas, colunas y arquitraves juntas,
ya divididas oprimiendo el suelo,
sobervias torres, que al primero cielo
osastes escalar con vuestras puntas:

Si

Si desde que en tan alto Amphitheatro,
representastes a Sagunto muerta,
de gran Tragedia pretendeis la palma;
Mirad de solo un hombre en el theatro
mayor ruina y perdicion mas cierta,
que en fin sois piedra, y mi historia es alma.

Desde este insigne sitio passaron a la noble ciudad de Valencia, entrando por su famosa puente del Real sobre el Turia, a quien los Moros pusieron por nombre Guadalaviar, passando por la nombrada torre de Serranos. Era dia en que se celebraba en su Iglesia la octava de aquel, en que mostró Dios al mundo el efecto de su amor: y como pocos dias antes el Rey Catholico se huviesse casado en ella con la preciosa perla Margarita de Austria, moralizando sus bodas entre el alma y el amor divino, se reprensentaba un acto sobre un theatro famoso. Rogó el Peregrino a Everardo se detuviessen a escucharle, respecto de la fama que aquella moralidad tenia, aplicandola toda a los felicissimos casamientos de los Reyes, y dando figuras a los Principes y caballeros que havian trahido esta Real Señora. Everardo por darle gusto, y por el que se le seguia de tales fiestas, tomó assiento en el mejor lugar que pudo, y estando todos atentos, salieron tres diestros musicos, que cantaron assi:

De las montañas del cielo,
un labrador ha venido,

Sa-

sabiendo que el año es caro,
a dar a los hombres trigo.
Dicen que fue Sacerdote
con su propria sangre ungido,
y que en el rio Jordan
dixo Dios que era su Hijo.
Messias le llaman muchos,
y muchos le llaman Christo,
Emanuel los Prophetas,
y Jesus los Paranymphos.
En el pan que dá a los hombres,
dicen que se dá a sí mismo,
y que no quiere dineros,
porque es en extremo rico.
Nació el trigo en un pesebre,
por lo qual Belen bendito
se llamó casa de pan,
que nace entre paja el trigo.
Vendióle un amigo suyo,
que hasta a Dios venden amigos,
y segandole en un huerto
fue llevado al sacrificio,
Una Cruz alta y pesada
fue la piedra del molino,
y el arca, en que se guardó,
un sepulcro y marmol limpio.
Alma mia, si le comes,
toma exemplo en lo que digo,
que si el alma limpia estaba,
tu serás sepulcro vivo.

En entrandose los musicos comenzó el Prologo assi:

Salieron desafiados
  cinco ballesteros diestros,
  para tirar en un blanco
  puesto de un terrero en medio,
Con una dama gallarda,
  cuyo dorado cabello
  del rubio sol excedia
  los resplandecientes cercos:
Blanco rostro, ojos azules
  de la color de los cielos,
  alas con que al mismo Dios
  quiere penetrar el pecho.
Todos salen con sus arcos,
  y los cinco a un lado puestos
  comienzan, en viendo el blanco,
  a prevenir los deseos.
El primero de los cinco,
  que era un galan ballestero,
  llamado por apellido
  los Ojos luces del cuerpo,
Tiró, y dixo que era el blanco
  pan blanco de trigo nuevo
  hecho a manera de hostia:
  erró el tiro y quedó ciego.
El ballestero segundo,
  que era el Olfato, sintiendo
  el olor del blanco, dixo,
  que era de pan blanco y tierno.
Erró tambien y apartóse:

y

y luego tiró el tercero,
que el Tacto por nombre tuvo,
siempre liberal y presto.
Dixo tocando en el blanco,
aunque tocó desde lejos:
este es pan, y erró tambien,
ocupando el quarto el puesto.
Este se llamaba Oir,
el qual disparó, que oyendo
partir el blanco era pan,
y delicado en extremo:
Quedó sordo y no oyó mas,
que supuesto que se ha hecho
por el oido la fé,
no le tuvo en este tiempo.
El quinto llamado el Gusto
el blanco entero comiendo,
dixo, que a pan le sabia
de suplicaciones hecho.
Pero errando mas que todos,
todos juntos se rindieron,
que naturaleza y arte
son cortos en tal mysterio.
Llegó en aquesto la dama,
y dixo: Escuchad atentos
a la Fé, que assi me llamo,
vereis como al blanco acierto.
Tiró, y dixo: El blanco es Dios,
allí estan su sangre y cuerpo,
que amor le cifró en el blanco,
que cubre aquel blanco velo.
No acertarán los sentidos

el modo de este mysterio,
que yo sola en este blanco
puedo suplir sus defectos.
Dieronla por vencedora
entre todos cinco el premio,
y al santo blanco humillados
con la Fé vieron y oyeron.
De este mysterio divino,
de este Sacramento excelso,
de este blanco y de este pan,
donde es el altar terrero,
Hoy la fiesta se celebra
cuyos mysterios inmensos,
con la fe sola ha de oir,
y ver el Christiano zelo.
Que el que le mira sin ella,
dará de este blanco lejos,
y con ella verá a Dios
como ha de verle en el cielo.

Acabado de entrar el Prologo, volvieron a cantar assi:

Pan, que eres vida y la das,
en ti quien a ti convida
nos da gracia, gloria y vida,
y trescientas cosas mas.
Eres pan, y eres cordero
sobre el monte de Sion,
sacrificio y oblacion
de otro Isac mas verdadero,
Dios entero

en

en qualquier parte,
que no hay arte,
que para entender sea parte
como cabe en pan süave
pan, que a Dios al alma sabe,
pan, que de gracia te das,
y trescientas cosas mas:
Eres carne y sangre pura,
y caliz de bendicion,
eres pan de Gedeon,
prenda de gloria segura.
Tu blancura
es mas que nieve,
quien se atreve
a ti, si no es como debe,
mana divino,
en el camino
viatico al peregrino,
que assegurando le vas,
y trescientas cosas mas.
Memorial de tu passion,
sello de tu majestad,
vinculo de caridad,
mesa de proposicion,
de Sanson
panal abierto
del Leon muerto,
Christo en cruz y que encubierto
fue tres dias,
pan Messias,
pan que del arca salias
como del vientre Jonas,

y trescientas cosas mas.

Dios que con la fé se ve,
que el cuerpo no alcanza tanto,
hostia y Sacerdote santo
como Melchisedech fue,
pan de fé,
que dió el Bautista,
y de vista
el divino Evangelista,
pan que al suelo
bajó del cielo,
pan de los hombres consuelo
y Dios por siempre jamas,
y trescientas cosas mas.

Lirio entre espinas florido,
trigo entre ellas coronado
en tierra virgen sembrado,
y siempre Virgen nacido,
pan vendido
de un perdido,
que fue Apostol escogido,
victima aceta,
hostia perfeta,
que hiciste entonces Propheta
de tu passion a Caiphas,
y trescientas cosas mas.

Cordero, cuya inocencia,
que no coma el hombre encargas
sin las lechugas amargas
de la amarga penitencia,
carta de creencia,
credito abierto,

Rey

Rey encubierto,
Dios hombre, y hombre tan cierto,
que trocó el hombre su nombre
por otro hombre tan ruin hombre,
que se llamó Barrabas,
y trescientas cosas mas.

Haviendose entrado los musicos con esta letra, salió por una boca de fuego, que pareció abrirse entonces con mil artificios, truenos y llamas, el Pecado vestido en la forma que pintan el Angel, que por sobervia cayó del cielo. Con este venia la Envidia casi en el habito que la pinta Ovidio, crinada la cabeza de culebras. No dejaban los vestidos de ser ricos y bordados de oro; por autorizar las figuras, aunque representassen estos vicios: y en saliendo comenzaron assi:

PEC. ¿Qué me dices? ENV. Lo que passa.
PEC. No lo creo. ENV. No lo creas.
PEC. Fuego me enciende y abrasa.
ENV. No es mucho que en él te veas,
sobrando tanto en tu casa.
PEC. Este de ahora es mayor,
no sé, si quando caí
con Luzbel tanto dolor,
como ahora recibí,
ni tuve tanto furor.
Que entonces si yo temia,
que la humanidad de Christo
subiesse tanto algun dia,

co-

como ya, Envidia, la han visto
despues la tuya y la mia:
no ví, como ahora veo,
que nuestras sillas pobló
de tanto humilde trofeo
de un ladron que el cielo hurtó,
y de un cambiador Matheo.
¿Quién pensára que tuviera
dél un pescador las llaves,
con que cerrára y abriera?
Mirad qué Reyes tan graves
hizo estrellas de su esphera.
Qué Alexandro puso en lista,
que haviendo ganado el suelo,
con grandeza nunca vista,
no tiene un rincon del cielo.

Env. Otra guerra le conquista.

Pec. ¿El Rey negocios secretos
allá en el reyno del alma?

Env. Presto verás los efetos.

Pec. Mal nuestra ciencia desalma
estos divinos concetos.
Rabio por saber lo que es.

Env. Pecado, ten sufrimiento,
que tu lo sabras despues.

Pec. O! reniego del tormento
que padeciendo me ves.
¿Sufrimiento tener puedo,
la lengua muda, el pie quedo,
quando el Rey del cielo trata
negocios con essa ingrata?
¿no ves que me hiela el miedo?

En las cosas que ya ví,
aunque mil cielos hiciera,
y mil glorias contra mí
para el alma, si pudiera
darle mas que él tiene en sí:
Envidia, yo me esforzára
a sufrirte, ¿mas secretos
que me han salido a la cara?

ENV. Si al mal estamos sujetos,
en el remedio repara.

PEC. Deja que el llanto celebre
mi desdicha, y que me dé
voz que mi silencio quiebre,
assi aquel secreto fue
de la cruz y del pesebre.
¿Quién le vió nacer al hielo,
que dixera que era Rey
de las colunas del cielo?
por fuego el calor de un buey,
la paja por terciopelo.
¿Quién le vió en Jerusalen
entrar, que aun el nombre callo,
que dixera entonces quien?
Ved que sobervio caballo,
que enjaezado palafren.
¿Quién entre aquellos honrados
le viera en cruz, que dixera,
este es Dios? hasta que viera
de sus exes estrellados
desencajarse la esphera.
Pues si hasta que el sol se enluta,
y la tierra toca a muerto

con sus piedras, es incierto
lo que su mente executa
por tan divino concierto,
bien hago en temblar de espanto.

Env. No pienses que te consuelo,
porque no lo siento tanto.

A este tiempo salió por otra puerta la Malicia, sembrado un vestido negro de llamas de plata entre varios rostros, y dixo assi:

Mal. Basta que me cubre un hielo,
y de un fuego me levanto.
¡O Pecado! Pec. ¡O mi Malicia!
Mal. Triste vengo. Pec. Y yo lo estoy.
Env. ¿Hay nuevas? Mal. Quien las codicia.
Pec. Yo que siempre el blanco soy
de la divina justicia.
Mal. ¿Sabes ya que el Rey del cielo
al reyno del alma envia
su embajada? Pec. Ya rezelo
tu desventura y la mia.
Mal. La fama con presto vuelo
de cartas un pliego lleva.
Pec. ¿Hasla visto? Mal. Yo la vi.
Pec. De esta sabremos la nueva.
Env. Pues aguardemosla aqui,
que es la mas segura prueba.
Pec. Al camino le saldré,
y el pliego le quitaré.
Mal. ¿Y si es de Dios? Pec. Que lo sea
porque por engaño lea
lo que por culpa no sé.

Es-

Escondiendose el Pecado, la Malicia y la Envidia, salió la Fama con un vestido blanco bordado de lenguas y ojos, y el Mundo en habito galan, que la trahia asida por un velo, que le pendia de los hombros, diciendo assi:

FAM. Dejame Mundo villano.
MUN. ¿La posada no es razon
que pagues, Fama? FAM. Es en vano:
vuelve Mundo a tu meson:
suelta. MUN. Paga. FAM. Ten la mano.
MUN. ¿Es bueno que cada dia
corras todas mis posadas,
desde donde nace el dia
hasta las nubes doradas,
del sol sepultura fria,
y que jamas pagues, Fama,
si siempre la mejor tomas?
FAM. Yo vuelo, soy viento y llama.
MUN. ¿Qué mesa hay en que no comas,
donde no duermas qué cama?
Paga Fama voladora.
FAM. No lo debo. MUN. ¿Por qué ley?
Detente. FAM. Soy franca ahora,
que soy correo del Rey,
que el cielo y la tierra adora.
¿No ves el escudo al pecho?
MUN. Pagame ahora mejor.
FAM. Tus voces son sin provecho.
MUN. El Rey es rico. FAM. ¿Traydor,
Dios paga a nadie derecho?
¿no basta que le has costado

la vida, y que le has llevado
la sangre por treinta y tres
años de casa? Mun. Y despues
¿qué posada le he negado?
¿Y quando a mi tierra vino
en qué mesa no comia?
¿qué regalos no previno
Martha en casa de Maria?
¿qué no le dió Architriclino?
¿qué le negó el Phariseo?
y el que a él y aun a otros doce
dió un Jueves mesa y deseo?
Fam. Mundo, mal a Dios conoce
la ingratitud que en ti veo,
si a él y a doce un hombre dió
a cenar, a cinco mil
sabes que en un campo hartó.
¿Ves, Mundo, como eres vil
y como Dios te pagó?
Fuera de esto ¿qué mas paga,
que darse a sí mismo Dios?
¿Hay quien sino Dios lo haga?
Mun. No disputemos los dos
la grandeza de essa paga.
Fam. ¿Si Dios no te sustentára,
Mundo, qué fuera de tí?
y si el pan no te dejára
Transustancial, ¿con qué, dí
vieras, hasta ver su cara?...
Eres ingrato y grosero.
Mun. Fama, pagame. Fam. No quiero.
Basta callar las maldades,
que

que veo por tus ciudades,
ladron, homicida fiero.
MUN. Dime a que vas, y que llevas
al alma. FAM. Son Sacramentos
estas cartas y estas nuevas.
MUN. ¿Parlera, con argumentos
engañar mis años pruebas?
¿Quándo tú llevas verdades,
sino enredos y mentiras,
que cuentas y persuades?
FAM. Vete, Mundo, que deliras
con blasfemias y maldades.
Mira que a la Inquisicion,
iré a dar cuenta de tí,
que estas cartas de Dios son.
MUN. Miedo me has puesto, ¡hai de mí!
FAM. ¿Huyes? MUN. ¿No tengo razon?

Huyendose el Mundo, llegaron el Pecado, la Malicia y la Envidia con sus pistolas a manera de salteadores, y poniendosele delante, la dixeron assi:

PEC. Deteneos hermosa Dama.
FAM. ¡Hai triste! MAL. Haced cortesia.
PEC. Pregunta como se llama.
FAM. La Fama soy. ENV. Reyna mia,
Vuessa merced es la Fama.
¿Qué de soldados galanes,
que tiene desvanecidos,
qué Reyes, qué Capitanes?
¿qué tiene al ayre esparcidos

de

de lienzos y tafetanes?
¿qué letrados ha engañado?
qué poetas su laurel
falso Dios idolatrado?
¿Dónde va tan de portante?
¿va a quemar el templo a Ephesia?

FAM. Voy á una cosa importante
desde la triunfante Iglesia
a la Iglesia militante.

PEC. ¿Y no sabremos lo que es?

FAM. No puede ser, que es de Dios,
y enemigos sois los tres.

PEC. No importa que calleis vos,
que ello se sabrá despues.
Ya sé yo con que gobierno
essas cosas suele hacer:
encubrióse niño tierno,
y hombre en cruz hasta romper
las murallas del infierno.
Dadnos el dinero luego.

FAM. Yo sin dinero camino,
que volando parto y llego.

MAL. Ya lo que lleva adivino.

FAM. Verdad es: llevo este pliego.

PEC. Muestrale acá. FAM. ¿Pues tray dor,
papeles del Rey me quitas?

PEC. Dile al correo mayor,
que me castigue. FAM. Tu incitas
a su justicia el rigor.
Damele. PEC. Vete de aqui.

FAM. Yo me iré. MAL. ¿No ves, Pecado,
que lo dirá a Dios? PEC. En ti,

Ma-

Malicia, está disculpado
tu descuido. MAL. ¿Cómo assi?
FAM. Porque Dios todo lo ve.
ENV. Para que el mundo a lo menos
no sepa lo que esto fue,
a essos troncos de hojas llenos
atada la dejaré.
PEC. Bien dices, atala. FAM. ¡Ha cielo!
PEC. La nema rompo. FAM. Traydor,
del sello rompes el velo,
cinco llagas de su amor,
armas que llevó del suelo.
Hoy otra vez has deshecho
su pecho como infiel.
PEC. ¿Qué importa por mi provecho,
que yo le rompa en papel
si aquel le rompió en su pecho?
FAM. Los que buscandole van
las maravillas que ha hecho,
ven durmiendo como Juan,
pero no rasgando el pecho,
donde en Sacramento estan.
PEC. ¿Es este acaso el cerrado
libro, al cordero guardado,
y que él solamente abrió?
ENV. Lee. PEC. Escucha. FAM. Triste yo.
PEC. Oid. MAL. Comienza, Pecado.

SOBRESCRITO.

PEC. Alma, Alma, que redimi
con mi sangre.
ENV. Tierno amante.
PEC. En la Iglesia militante.

Di-

MAL. ¿Dice el sobrescrito assi?
PEC. Sí dice. MAL. Passa adelante.
PEC. Despues alma que en el suelo
padecí muerte de cruz,
y subí a mi padre al cielo
mostrandote con mi luz
de mis entrañas el zelo:
despues que en pan me quedé
el mismo que fui y que soy,
a quien mi amor firme ve,
que guarda como los doy
los preceptos de mi fé:
en regalos y contentos
de la esperanza, que fio
al plazo de mis assientos,
ayudas de costa envio,
y mil entretenimientos.
Tu perfeccion excelente
de tu custodio he sabido,
bien que a todo estoy presente,
y que qual virgen prudente
has velado, y no has dormido.
Y porque en viendo doncella
digna de aqueste favor,
pura, casta, limpia y bella,
quiero que mi proprio amor
se vaya a casar con ella:
a tus virtudes me inclino,
alma intacta, alma dichosa,
y escribirte determino
para que seas esposa
de mi proprio amor divino.

Es en la parte de España,
el Reyno, en que está mi amor,
mas respetado y mayor;
mis aras de incienso baña,
más libre de todo error.
Tú en las galeras famosas
de la Fé a Valencia ven,
Valencia y valor del bien,
que a tus manos venturosas
quiero que las suyas den.
Esta será la Sion,
donde mi amor irá a verte
para aquesta santa union.

Env. No leas mas. Pec. ¿Qué desta suerte
trata el Rey mi destruicion?
como que al Amor su hijo
casar con el alma quiere,
por las virtudes que dixo,
tan presto, que ya refiere
la ciudad y el regozijo.
¡Ha Envidia, como temia
justamente este secreto!
Llegó de mi muerte el dia.

Env. Si el Rey lo pone en efecto,
llegó la tuya y la mia.
Despues que te aborreció
el Alma, y te echó de sí,
vil Pecado, a Christo amó.

Mal. No yerra en decirle sí,
acierta en decirte no.
Ella escoje un buen marido,
y deja un hombre el mas malo,

que se ha visto, ni se ha oido.
PEC. Si, pero el demas regalo,
Malicia, al comun sentido.
MAL. ¿Pues quieres tú competir
con Christo, ni con su amor?
PEC. No os quiero ahora decir
lo que intenta mi furor,
mientras no pudo morir.
Pero creed que si puedo,
el alma no ha de gozar
del amor de Christo. MAL. Quedo.
ENV. Aun hay de pormedio el mar.
Pecado, intenta un enredo.
PEC. Allá iré, presumid cielos,
que os he de poner desvelos.
MAL. Dios saldrá con lo que trata.
ENV. A mi la Envidia me mata.
PEC. Y a mi del alma los zelos.

Partiendose los tres, quedó la Fama diciendo:

FAM. Ha traydores, ¡quan en vano
vais a estorvar estas bodas
contra el poder soberano,
que tiene las cosas todas
su voluntad y su mano!
¿Que haré desta suerte atada?

A esta sazon entró Custodio en habito de un mancebo, y comenzó a decir assi:

CUST. Ya por ultima embajada,
Alma, en aquellos renglones

van las capitulaciones
de tu boda deseada.
Con estos conciertos ven
a la gran Jerusalen,
donde el Rey Amor vendrá,
y hasta el cielo te dará
de tu boda el parabien.

FAM. Gran ventura, gente veo,
Custodio. CUST. ¿Quién llama? FAM. Yo.
CUST. ¿Quién? FAM. La Fama.
CUST. Buen correo.
FAM. Aqui el Pecado me ató
con temerario deseo.
CUST. ¿El pliego te tomaria?
FAM. Por él supo lo que el Rey
Christo al Alma le escribia.
CUST. Zeloso está desde el dia,
que sigue el Alma su ley.
FAM. Fue qual sabes su galan.
CUST. De su amor piensa que están
perdidas las almas todas.
FAM. ¿Hay algo nuevo en las bodas?
CUST. Que ya por la Reyna van.
FAM. ¿Quién? CUST. Las galeras de Pedro:
Andrea de Oria divino,
de la Iglesia palma y cedro.
FAM. Que vendrá presto imagino,
que ricas albricias medro.
Dicen que el Alma contrita
piedra preciosa en la tierra,
o perla que en Austria habita,
y el nacar del cuerpo encierra,

se ha llamado Margarita.
Cust. Y Philipo el Rey Amor
por la Fé y felicidad
de su reyno y su valor.
Fam. Tambien muestra potestad.
Cust. ¿Qué Rey la tiene mayor?
que todos son polvo y nada
respeto de Amor, que es Dios.
Ven a ver la desposada.
Fam. Hoy quedan juntos los dos,
él contento y ella honrada.

Entrandose la Fama y Custodio, salió el Alma con un vestido de tela de tres colores, en que significaba la Fé, la Esperanza, y la Caridad; venian con ella la Oracion y el Ayuno vestidos de jerga, y el Apetito de loco.

Ape. Hareisme desesperar,
si en tiempo de regozijo
me mandais, Alma, ayunar:
si es del Rey del cielo el hijo
con quien os vais a casar,
¿para qué tanta abstinencia?
Idos, Ayuno, en buen hora,
que me quitais la paciencia.
Ayun. No le escucheis, gran señora.
Apet. Si. hará con vuessa licencia.
Ayun. Mejor estuviera atado.
Alm. Harto lo está donde estoy,
por loco está disculpado.
Apet. Loco de la Reyna soy;

y aunque loco, soy honrado.
Soy Apetito, y por Dios,
que ya no tengo ninguno,
estando juntos los dos;
porque si sois el Ayuno,
¿qué mayor freno que vos?
Teneis una cara hechiza,
que me helais y consumis,
quando mas hambre me atiza;
basta que siempre venis
en Miercoles de Ceniza.
Yo soy hombre de mas prendas,
cae mi fiesta mejor
Martes de Carnestolendas.

ALM. Hoy estás muy hablador.

AYU. Ni le escuches ni le entiendas.

APE. ¿Qué coma este hombre pescado
toda la vida sin pena?
¿cómo puede ser honrado?

ALM. Calla loco. APE. ¿Qué ballena
mas sardinas ha tragado?
¿Que una Reyna como vos
se sirva de aquestos dos,
cada qual por sí tan flaco?

ALM. ¿Pues de quién mejor? APE. De Baccho
que aunque vende vino, es Dios.

ALM. Dios de la gentilidad,
y demonio en el infierno:
necio estás hoy. APE. Es verdad:
pero tal casa y gobierno
tiene vuestra Majestad.
Reniego de casa amen,

que el Ayuno es mayordomo.

Ayu. Habla como hombre de bien.

Ape. ¿Cómo puedo, si no como?
que el como lo dice bien.
Vos sois un desventurado
hecho de tripas de viejas,
lacio, fruncido, arrugado,
todo garvanzo y lentejas,
oliendo a aceyte y pescado.

Ayu. ¿Qué tu te atreves a mi?

Ape. Vos teneis, creedlo assi,
cara de pocos amigos;
todo sois passas y higos:
¿somos moriscos aqui?
bien se ve en vuestro pellejo,
que sois hijo. Alm. Ten paciencia.

Ape. De algun Abad flaco y viejo,
que por vinculo de herencia
os dejó tanto abadejo:
nunca vos haveis tenido
buen aliento. Ayu. Ya el sarao
me enfada. Ape. Ya estais corrido,
apostá que haveis nacido
donde pescan bacallao.
Pues essotro compañero.

Orac. ¿De la Oracion podeis vos
decir algo? Apet. No, ni quiero;
pero tambien sois por Dios
angosta de tragadero:
¡linda gente para bodas!
¡O que bien, Alma, acomodas
tu casa! ¿qué dirá el Rey,

quan-

quando venga? ALM. Que en su ley
estan estas cosas todas.

APET. Mejor fuera recibir
cocineros y oficiales,
comer bien y bien dormir.

ALM. De mi proposito sales;
ya no te puedo sufrir:
cantad algo, Oracion mia,
que David en poesia
a Dios cantó su deseo,
veré entretanto si veo
el Aurora de mi dia:

APET. El Ayuno, ayudará,
que en ayudas no tendrá
estorvos en la garganta.

AYUN. Canta, porque calles, canta.

APET. Que me place. AYUN. Dí. APET. Ya vá.

Puesta el Alma de rodillas, comenzaron a cantar los tres de esta suerte:

¿Quándo, esposo de mi vida,
te veran, como desean,
estos ojos y estos brazos
tristes por tu larga ausencia?

Detras de un throno, que estaba hecho, respondia otro coro de musica de esta suerte:

La que vive en esperanza
de ser mi esposa y mi Reyna,
Alma, sabed que ha de ser

mas

mas limpia que las estrellas.

Los musicos del Alma volvian a proseguir:

Christo, gran Rey de la gloria,
¿a dónde havrá dignas prendas,
para que de vuestros pies
merezca yo ser la tierra?

Los del coro de adéntro respondian assi:

Con Fé y obras, Alma mia,
gozarás lo que deseas,
y mas como ahora vienes
con Ayuno y Penitencia.

Los del Alma replicaban cantando assi:

Mostradme a mi desposado
Rey del cielo, porque vea
a vuestro divino amor
el Alma, que es suya y vuestra.

Haviendose el Alma a este tiempo levantado por una invencion, casi un estado del suelo, con musica de chirimias, se descubria una cortina, y en una nube se veía el Amor divino vestido de la figura de Christo sobre un Calvario, a cuya cruz estaba arrimado, y a sus pies la Muerte y el Demonio, y proseguia la musica diciendo:

Es-

Este es mi querido hijo
este es mi Amor, Alma bella,
que en este campo de cruz
fue vencedor desta guerra.
ALM. ¿Señor, que merezco veros?
AM. La fama de tu limpieza
gran fuerza tiene, Alma mia,
y tan grande que a Dios fuerza.
ALM. ¿Quándo os casareis conmigo?
AM. Alma, margarita, perla
hermosa, casta, divina
ya van por tí, aguarda, espera.

Cerrandose la nube y la cortina, decia la Musica:

Esperad casada,
no lloreis doncella,
que ya vuestro esposo
camina a Valencia.

Respondia la Musica del Alma:

Venga el Rey mi esposo,
nora buena venga,
que hasta ver sus ojos
no la tendré buena.

El Pecado entró a esta sazon vestido de Mercader con una caja:

PEC. Tus bodas y tu placer
a todos nos dan licencia

de llegar a tu presencia.
Alm. ¿Quién eres? Pec. Un Mercader.
Apet. Vos seais muy bien venido.
¿Traeis confitura acaso?
Mostrad: Ayun. Apetito, passo.
Apet. Si passo, el no haver comido:
dejadme, Ayuno, que rabio.
¿Traeis rosquillas? ¿qué traeis?
dadme alguna. Alm. ¿Qué vendeis?
Pec. De que esso pienses me agravio:
joyas son de gran valor,
que no cosas de comer.
Apet. Pues bien lo podeis vender
a la Infanta Canamor,
que mas quiero una empanada,
que de Arabia todo el oro.
Pec. Aqui traigo un gran thesoro,
digno de tal desposada.
Alm. Mostrad a ver. Pec. Este es Reyna
un cortesano tocado,
que la sobervia ha labrado
para quien sus rizos peyna:
mire aqui tu Majestad,
qué dos joyas, assi viva,
una cintura lasciva,
y un collar de libertad:
qué gargantilla de gula,
qué arracadas de lisonja.
Apet. ¿Traeis acaso una lonja,
que pueda comer sin Bula,
desto que no pueden ver
los Moros, ni los Judios?
Alm.

ALM. Son muy humildes mis brios
aunque Reyna, Mercader,
no tengo tanto caudal.
PEC. Pues yo os fiaré dessa suerte.
ALM. ¿Hasta quándo? PEC. Hasta la muerte.
Comprad bien y pagad mal.
ALM. ¿Qué dirá de esta riqueza
mi esposo? PEC. Es rico, holgaráse.
ALM. Aunque es rico enojaráse,
que amó siempre la pobreza.
ORA. Aqui está, señora mia,
otro Mercader. ALM. Pues entre.
APET. ¿No truxerades un vientre,
y no esta volateria?
PEC. Apetito, si me ayudas,
phenix te daré a comer,
APET. Yo soy hombre de placer,
y nunca me meto en dudas:
ya veis que sirvo de loco
a la Reyna, que algun dia
de mayordomo servia,
pero ya tieneme en poco:
ha me entregado al Ayuno,
que me pone con su azote
mas lacio que un chamelote.
AYUN. ¿Quieres callar importuno?

La Memoria entró a esta sazon en habito de Mercader con una caja.

MERC. Reyna, a quien el Rey Amor
espera para su esposa

margarita mas preciosa,
que el oro o piedra mejor:
sabiendo que ya te aprestas
para Valencia, que ya
apercibiendote está
arcos triunfales y fiestas,
traygo dignas de tu gloria
mil joyas para vender.
Alm. ¿Pues quién sois? Mem. Un Mercader.
Alm. ¿Cómo os llamais? Mem. La Memoria.
Alm. ¿De quién? Mem. De lo que sufrió
tu esposo el Amor por ti,
Alm. Muy buenas son para mi:
essas he menester yo.
Abrid la caja. Mem. Esta es
forma del Sepulcro santo,
el Sudario es este manto,
en que su retrato ves:
esta Corona de espinas
te servirá de tocado.
Alm. Tal sangre las ha esmaltado,
que parecen clavellinas.
Mem. Sea esta joya el collar,
pues que Christo Rey de luz
le llevó, quando en la cruz
fue tan galan a espirar.
Estos Clavos sean sortijas
de tus manos, que al acento
postrero de su instrumento
fueron torcidas clavijas;
estas sus cuerdas tiraron.
Alm. Con estas seré yo cuerda,

para

para que el punto no pierda
con que a Dios su ira templaron:
¿Qué tengo de dar, Memoria,
por estas joyas tan ricas?
MEM. A ti misma, si te aplicas
a la pena de su gloria.
PEC. ¿Alma, estás loca? no son
de boda essos pensamientos,
¿joyas compras de tormentos,
y thesoros de passion?
ALM. ¿Pues puedele haver mayor,
que la sangre de mi esposo?
PEC. Para un Rey tan poderoso
lleva joyas de valor.
ALM. Yo llevo las que él me envia,
esta es corona de Rey,
esta soga es de su ley
el yugo y coyunda mia:
estos clavos nos clavaron,
y el cetro del reyno fueron:
si con clavos nos asieron,
para mucho nos juntaron.
Nunca ví mi esposo amado,
aunque sangrientos y yertos,
con los brazos mas abiertos,
que estando en la cruz clavado.
Pablo en esta cruz tenia
toda su gloria y memoria,
y assí voy bien a su gloria
con su cruz y con la mia.
¿Quién eres? PEC. Soy el Pecado,
que te puedo hacer mil bienes.

Son

Alm. Son como el nombre que tienes.
Pec. Alma, ¿qué me has agraviado?
Alma, ¿qué ya no me quieres?
¿No era yo tu galan? Alm. No,
que Christo es mi esposo. Pec. ¿Y yo?
Alm. Calla. Pec. Fiad en mugeres.
Pues tu boda estorvaré,
que al Amor tengo de ir,
y le tengo de decir.
Alm. Dile mi limpieza y Fé.
Pec. Diréle. Alm. ¿Qué le dirás?
Pec. Que fuiste mia. Alm. Tu mientes;
todas las cosas presentes
tiene, no le engañarás.
Echadle luego de aqui.
Ayun. Con esta cancion se irá.
Pec. Todo mi tormento vá
conmigo y dentro de mí.

Cantaron al tiempo que el Pecado se iba, de esta suerte.

Que estén Christo y la Memoria
de su passion y victoria,
bien puede ser;
pero que con el pecado
aunque venga disfrazado,
no puede ser.
Que compre el Alma excelencia
de gloria con penitencia,
bien puede ser;
pero que con vida ociosa

quie-

quiera ser de Christo esposa,
no puede ser.
Que de sobervia el tocado
compre al Mercader Pecado,
bien puede ser;
pero que con él de un vuelo
quepa en la puerta del cielo,
no puede ser;
Que compre su voluntad
un collar de libertad,
bien puede ser;
mas que essa soga no sea,
con que los Infiernos vea,
no puede ser;
Que cintura de deleyte
la engañosa alchymia afeyte,
bien puede ser;
mas que sin emienda de ella
sea esposa limpia y bella,
no puede ser;

Con musica de trompetas salieron a esta sazon algunos soldados, Custodia, y la Fé con su baston de Capitan General:

CUS. Alma, aqui está el General
de las galeras de Pedro.
FE. La Capitana Real
labrada de palma y cedro
con un divino fanal,
Reyna, os aguarda en el puerto.
ALM. ¡O Custodio! ¡ o Fé divina!

¿ que

¿que ya mi bien es tan cierto?

Fe. Venid, Reyna, a la marina,
y vereis el mar cubierto
de mas arboles que un monte.

Cust. Alma hermosa, a punto ponte,
que ya el Rey llega a Valencia,
haciendo con su presencia
gloria y cielo su horizonte.

Fe. Antes que pongas el pie,
Señora en la Capitana,
por mas prisa que te dé
esta mansa Tramontana,
dí que te diga la Fé
los capitulos que ha hecho
el Rey, y firmais los dos.

Alm. Fé, por mi bien y provecho
me decid lo que mi Dios
pide, que guarde mi pecho,
y lo que ha de hacer por mi.

Cust. Bien dice: lease aqui.

Fe. Oye, Reyna, las razones
de las capitulaciones.

Alm. Ya escucho. Fe. Dicen assi:
Primeramente, que el Alma
crea, que soy Dios Eterno
su Criador, su Redentor,
que por ella vine al suelo:
Que en el cielo estoy sentado,
que a los vivos y a los muertos
juzgaré en la fin del mundo.

Alm. Fé santa, todo lo creo:
passad al Item segundo

que

que quanto encierra el primero
creo bien y firmemente,
quanto puedo, y quanto debo.
Creo el Padre, creo el Hijo,
y en el Espiritu inmenso,
que procede de los dos,
aunque solo un Dios confiesso,
puesto que son tres personas:
y del Hijo adoro y creo,
que del Espiritu Santo
por estupendo mysterio
fue concebido en MARIA
Virgen parida y pariendo,
y antes Virgen, siempre Virgen.
FE. Dice mas, estad atentos:
Que el Alma deba guardar
sus diez divinos preceptos,
amando a Dios, no jurando,
a sus fiestas fiesta haciendo,
honrando al padre, no dando
la muerte, ni en pensamiento
ni obra al vicio el pecho casto,
ni hurtando a nadie lo ageno,
sin testimonio y mentira,
y sin lascivo deseo.
¿Assi lo prometes, Alma?
ALM. Fé santa, assi lo prometo.
FE. Tambien de su Iglesia, o Reyna,
guardarás los Mandamientos:
recibiendo penitente
a su tiempo el Sacramento.
ALM. Fé santa, el mayor favor

 de

de mi esposo y Rey del cielo,
es recibir en el mio
su divina sangre y cuerpo.

Fe. Item, que niegas mil veces
al Pecado. Alm. Si le niego.

Fe. Y que serás de Dios siempre.

Alm. A Dios hago juramento.

Fe. Lüego, Alma, el mismo Dios
se obliga tambien por esto
a ser tu esposo, y a darte
en dote y arras su Reyno.
Daráte, mientras le gozes,
en pan ricos alimentos,
que será su cüerpo mismo.

Alm. Con reverencia le acepto.

Fe. Firmélo, dice adelante
con mi sangre y con mi sello,
siendo Juan el Secretario
como quien durmió en mi pecho.

Cust. A leva tocan, señores,
no hay para que detenernos,
la Capitana hace salva,
izan velas, zarpan remos.
Ea, Reyna Margarita,
ea señora, ¿qué hacemos?

Alm. Vamos, y tocad vosotros,
de mi gloria el instrumento.

Entrandose el Alma con el General, cantaron assi:

Zarpa la Capitana,
tocan a leva,

porque Margarita
viene a Valencia.
El mar de la vida
con mas arboledas,
que una selva tiene,
sus campos ondea:
los remos se mueven
hinchanse las velas,
porque Margarita
viene a Valencia.

En cessando la musica, salió Jerusalen, y S. Juan Bautista como aposentador mayor:

BAUT. Ya digo Jerusalen,
que viene el Rey esta tarde.
JERUS. ¿Es possible que yo aguarde,
Bautista, tan alto bien?
BAUT. Humilla de tus collados
los sobervios desatinos,
y tus asperos caminos
allana a sus pies sagrados.
El Amor viene en virtud
del Rey Dios, porque es su igual,
que toda carne mortal
verá en Christo su salud.
Su Aposentador mayor
para estas bodas me nombra.
JERUS. Tu voz y vista me assombra,
divino Aposentador.
Alva santa del sol Christo,
¿quién sino vos me podia

 pro-

prometer el dulce dia,
que ya mis ojos han visto?
Dichosa en teneros soy
de tal suerte, que he pensado,
si sois vos mi deseado,
y el Rey que esperando estoy.
¿Sois vos acaso, Bautista,
aquel Rey que los Prophetas
me prometen? Baut. No interpretas
bien su escritura en mi vista.
Que si a Esaías leyeras,
voz clamando en el desierto
me llamáras. Jerus. Assi es cierto,
yo pensé que mi Rey fueras.
Baut. Su Angel soy, que me nombra
en los libros de tu ley
con este titulo el Rey,
para ser de su sol sombra.
Que aunque la sombra despues
de la luz ha de venir,
soy sombra para decir,
que él solo es luz, y Dios es.
Quien vino despues de mí
mas fuerte es bien que se nombre,
el Rey es Dios, yo soy hombre,
vengo aposentarle en tí.
Soy con él indigno, y tanto,
qué a su zapato no llego:
bautizo en agua, él en fuego
y en el Espiritu Santo.
Aposentado le ví
allá en mi montaña un dia,
en

en el vientre de MARIA,
y harto placer recibí.
Salió de aquel aposento
puro, limpio y virginal,
como el sol por el cristal,
el cielo al milagro atento.
Aposentóse en Belen,
aunque poco allí duró;
pero hoy le aposento yo
en tí, gran Jerusalen.
Hoy su Amor, que es Dios como él,
se viene a casar en tí.
JERUS. Cubriréme de oro a mi,
y el suelo palma y laurel.
¿Qué te daré por las nuevas?
¿qué quieres, Bautista santo?
BAUT. Que no me prometas tanto,
mal con Prophetas apruebas.
Tus hijos han aserrado
algun Propheta fiel,
pidióme una Jezabel,
y matóme un Rey ayrado.
Apercibe tu riqueza
a las bodas del Amor,
pues a su Aposentador
le cortaron la cabeza.
El Amor viene a casarse
con el Alma Margarita.
Valencia eres hoy, bendita
puede tu tierra llamarse;
pues será previlegiada
del Amor Philipo santo,

y por bien y favor tanto
de toda España envidiada.
Aquel Segundo que fue
y es de los tres el segundo,
murió en tí, y dejó en el mundo
su cuerpo en pan, ley y Fé.
Y hoy desta Alma enamorado
con el mismo, que es su Amor,
la casa por el valor
del deudo humano y sagrado.
No porque con Dios le tiene
el hombre, que solo alcanza
ser hecho a su semejanza,
si de aqui alguno le viene,
sino por la parte humana,
donde Dios carne tomó,

Jerus. Ya entiendo, Bautista, yo
materia tan soberana.
Parte, que todo aposento
tendrá el Rey apercibido.

Baut. Dios te guarde. Jerus. ¡Que haya sido
tanto mi merecimiento!
Mas ya debe de venir
el Rey Amor, ¡o gran bien!
hijas de Jerusalen
salgamosle a recibir.

Llegó a esta sazon con mucha musica de chirimias y trompetas la galera de la Fé llena de banderas, gallardetes y flamulas, sembrados de las armas de la Iglesia, y de Calices y Hostias, y hecha una alegre desembarcacion, tomó tier-

tierra el Alma acompañada de S. Juan Evangelista, el Ayuno, la Oracion y el Apetito, y la musica cantó assi:

Tocan los clarines
al alborada,
los remos se mueven
retumba el agua.
Quando Margarita,
que es el alma santa,
viene al dulce puerto
de su esperanza:
quando llega a Christo,
y está en su gracia,
los remos se mueven,
retumba el agua.

ALM. Evangelista divino,
Marques, Duque, Camarero
del Rey mi esposo, el mar fiero
nos allanó su camino.
Y yo del trabajo del
descansé, quando entendí,
que veniades por mi.

JUAN. Yo vengo, Reyna, por él,
dadme essas manos. ALM. Resisto
tal merced. JUAN. No hay que tratar,
que bien puedo yo besar
manos de esposa de Christo.

ALM. Antes, Juan, me dad las vuestras,
no querais que alguien me note:
mirad que sois Sacerdote.

APET. ¿Nadie nos pide las nuestras?

Co-

AYUN. Callad loco. APET. Callad vos,
que hoy es todo regozijo.
JUAN. Esto, señora, nos dixo
el gran Sacerdote Dios.
Que si él por el suelo echado
nuestros viles pies lavó,
echado en él nos dejó
este exemplo por dechado.
Ya en fin a Valencia vino,
ya, señora, hizo su entrada,
y si escucharla os agrada,
oid. ALM. Decid, Juan divino.
JUAN. Entró el Rey, Alma dichosa,
con gran regozijo y fiesta
de su corte celestial,
para aguardarte en Valencia.
Iban delante las guardas
de la costa de su esphera
los Angeles soberanos
todos de blanca librea,
de verde los Santos Padres,
de azul y oro los Prophetas:
Martyres de colorado
con las estolas sangrientas:
de trecho en trecho venian
chirimias y trompetas:
Archangeles, Principados
de la Hierarchia tercera:
con los Martyres venia
el Capitan San Estevan
de una almatica vestido
toda bordada de piedras,

no piedras preciosas, Alma,
puesto que preciosas eran,
sino las que le tiraron,
que son las que Christo precia.
Adan por los viejos padres,
y por las matronas Eva
de humildes pieles vestidos
las cabezas descubiertas:
Abrahan por Patriarcas,
el Bautista por Prophetas,
por los Apostoles Pedro
con la llave de la Iglesia:
Abel por los Inocentes,
y por Confessores lleva
Silvestre un pendon, que adorna
un caliz hecho de perlas:
por la Religion Benito
lleva una rica vandera,
aunque Elias por el Carmen
otra llevaba antes desta.
Aqui de mas dulces voces,
Alma; una capilla suena:
la segunda hierarchia
por lo menos viene en ella:
tañen las dominaciones
çytharas, harpas, vihuelas.
Virtudes y Potestades
cantan de amor excelencias.
MARIA divina Infanta,
Reyna del cielo y la tierra,
viene aqui, mas viene el cielo
besando sus plantas bellas:

mil Angeles traen delante
sus gozos, triunfos y empresas,
la torre, el rosal, el huerto,
pozo, laurel y azucenas.
Mil Virgines la seguian
Catherina gran Marquesa,
y Leocadia con Casilda,
dos Toledanas doncellas.
Aqui venian galanes
llenos de amorosas flechas,
pero Bernardo entre todos
la Virgen mira y contempla.
Dos Reyes de armas, y de armas
de Christo, a este punto llegan,
que fueron Francisco santo,
y Catherina de Sena.
Los quatro mazeros, Alma,
quatro Evangelistas eran,
con las plumas que firmaron
las verdades Evangelicas.
La espada llevó Miguel,
mas de una oliva cubierta:
no iban Grandes, que con Dios
todas son cosas pequeñas,
que aunque es verdad que en su corte
grandes por meritos sean,
los meritos de la Virgen
no permiten competencia.
Luego debajo de un palio
todo de encarnada tela
vestido entró el Rey tu esposo,
y la hierarchia primera.

El

El Seraphin, el Cherub,
que es la plenitud de ciencia,
y el inteligente throno,
que todos las varas llevan:
pero esta fiesta sin duda
es que el Rey a verte llega:
Alma, aunque seas su esposa,
pon las rodillas en tierra.

Descubriose con mucha musica tras esta relacion, que fue al pie de la letra, como su Májestad de Philipo entró en Valencia, otra cortina en diferente lugar, y vióse el Rey Amor en forma de Seraphin en una cruz, y de los pies, manos y costado salian unos rayos de sangre, hechos de una seda colorada sutilissima, que daban en un caliz, que estaba enfrente sobre un altar ricamente aderezado.

AMOR. Alma, pues eres mi esposa,
antes que mi rostro veas,
quiero que mi amor conozcas,
quiero que su fuerza entiendas.
Las prendas, el dote y arras
de nuestras bodas son estas:
a mí mismo te doy, Alma,
mira qué divinas prendas.
En el pan, que estás mirando,
cuerpo y sangre juntos quedan:
que invencion tan amorosa
en mi amor solo cupiera.
Solo yo pude, Alma mia,
darte tan notables muestras
de mi poder y mi amor,

 por-

porque solo Dios pudiera.
Quiereme mucho, y agradece
lo que el buscarte me cuesta:
Alma, pues eres mi esposa,
advierte que no me ofendas.
No llegues a mi en pecado,
porque si en pecado llegas,
esse adulterio, Alma mia,
será tu muerte y tu afrenta.

Alm. Soberano esposo mio,
a vuestra grandeza eterna
prometo de no ofender
de vuestras bodas la mesa.
Yo os adoro, dulce esposo:
¿cómo es possible que pueda
el Pecado contrastar
a quien es esposa vuestra?

Apet. Huelgome a la fé, que ahora,
Ayuno, tendreis emienda:
vino el Rey y sobra pan,
ya tendré quien me mantenga.

Ayun. No es aquel pan para ti,
que es para mí, loco. Alm. Inmensa
Sabiduria, Amor santo,
yo soy vuestra humilde sierva.

Amor. Tu eres mi esposa, Alma mia:
Juan, dad fé de que ya es Reyna.

Juan. Yo la doy, dandoos mil gracias:
dadle vos la gloria eterna.

Cerrandose la cortina, y entrandose el Alma, cantó la musica assi:

A vistas venido han
la novia y el desposado,
Christo en cuerpo se ha quedado,
por parecer mas galan.
A vistas vino el Amor
con el Alma venturosa,
pues no pudo ser esposa
de Rey mas alto y mayor.
No puede faltarle pan,
pues teniendo dél cuidado,
Christo en cuerpo se ha quedado,
por parecer mas galan.

Acabadas las fiestas se fueron Everardo y el Peregrino a la casa de un caballero amigo suyo, de la nobilissima familia de los Mercaderes: apellido que en Valencia ha tenido y tiene ahora famosos hombres. Alli estuvieron los dos aquella noche acabandose de referir la historia de sus fortunas, que es el rato mas descansado de los que salen dellas; hasta que saliendo el sol entre mil cercos de oro azul y purpura, se levantó Everardo con el cuidado de proseguir su camino, y Panfilo a ver las grandezas de aquella ciudad floridissima, su concertada republica, adornada Iglesia de tan notables Reliquias, y entre ellas aquel santissimo Caliz, en que fue instituido tan alto Sacramento, sus ilustres edificios, gallardos caballeros, hermosas damas, y milagrosos ingenios.

Audentes igitur semper, scientes quoniam dum sumus in corpore, peregrinamur a Domino. 2. Corinth. 5.

EL

EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

LIBRO III.

DIce Boecio, que ninguno es desdichado, sino el que piensa que lo es: y Seneca, que ninguna tierra es destierro, sino otra diferente patria: y Terencio, que conviene pensar en las desdichas, porque quando vengan, ninguna parezca nueva: y Adimanto en Platon, que ninguna cosa grande es facil: y Aristoteles, que mas se ama lo que se alcanza con mayor trabajo: y Tulio, que el destierro es terrible a los que tienen lugar determinado para vivir, y no para aquellos que todo el ambito de la tierra llaman una ciudad sola: y Demosthenes, que ningun instituto ni consejo, mientras que no consigue honesto y provechoso fin, se puede llamar acertado. Todas estas sentencias visten el alma del Peregrino en su patria, cuyas fortunas refiero como testigo de las mayores, y lo confirmará despues el limite que tuvieron, si las que le tienen, se pueden llamar fortunas. Las desdichas no lo eran, quando él imaginaba por quien las padecia, ni de su tierra el destierro, si donde quie-

quiera, que está el bien, como Apuleyo y Ciceron escriben, es la verdadera patria. Ninguna pena le pareció jamas nueva, porque el deseo que tuvo de obligar a la causa, le hacia prevenir las futuras en el rigor de las presentes. La dificultad de su bien bastantemente assegura la grandeza de su pretension. Que la amasse por los trabajos en el mas alto grado de amor, ya se verá en los sucessos que se siguen; y que todo el mundo le pareciesse pequeña ciudad, se conocerá de sus pensamientos; y en el provecho del fin, que no fue errado el principio, si bien los medios han sido asperos, dificiles y trabajosos: pero en su gran corazon cupieran mayores penas, digo grande, respeto del animo; pues Aristoteles a los que le tienen pequeño, llama atrevidos, y a los animales de grande corazon tiene por temerosos: pero si en él se sienten las adversidades, dichoso el que sin él huviera nacido, como de los delphines lo afirma el mismo Philosopho. Si el corazon es cuerpo espesso y concavo, concavo para que tenga la sangre, y espesso para que guarde el principio del calor, ¿por qué ha de ser pequeño en los animosos? pues las adversidades corromperán mas presto su poca sangre, y la costumbre de padecerlas el calor del principio de la vida, que parece que está en él como el fuego elementar en su centro: ¿o cómo se ha de acabar el amor que está en él, siendo maxima que lo primero que se engendra es lo postrero que se resuelve? digo, donde el amor es tan verdadero, que se alimenta de la

mis-

misma sangre del corazon, como la salamandra del fuego: pero con todo esso aquel que sale bien de las desdichas, que su fortuna le ofrece, no sé por que debe llamarse desdichado, pues no se puede negar, que no sea mayor ventura salir bien de ellas, que fue desdicha haverlas padecido. Nacimos para morir, y siendo tan miserable este principio, ¿cómo podia ser el camino mas agradable? Duro y mas firme corazon que el azero y el diamante nos conviene tener. Para restaurar el mundo escribe Ovidio, que Deucalion y Pyrrha, que solos havian quedado sobre la tierra, mirando en los altos montes las espantosas margenes de las aguas, formaban hombres de piedras. Y Nicolao Reusnerio a este proposito acaba assi un Epigrama:

Duro genero somos, y nacidos
para el trabajo, porque muchas veces
conviene el nombre con las cosas mismas.

Fuera a lo menos necessario, que siendo nuestro origen de piedra, parecieramos a nuestro principio: pero consta de la verdad, que somos polvo, y lo que es nada, ¿qué resistencia puede hacer, ni de qué sufrimiento podrá armarse contra las adversidades y naufragios de esta vida? No le parecia al Peregrino que sobre tantas fortunas ya le quedaba que padecer, o que le faltaria valor para sufrirlas, pues le quedaba haliento para esperarlas: y assi haviendo visto algunas de las grandezas, que con tanto artificio ador-

adornan aquella ciudad inclita, pues el arte de gobernar, como el Philosopho dice, tiene el principado entre todas las artes, entró en un hospital famoso que Valencia tiene, donde despues de la cura general de varias enfermedades intentan que la tengan el seso, con la mayor comodidad de limpieza, aseo y cuidado de aquellos a quien les falta, que en otra parte de España hasta ahora se ha visto. Detuvose algun espacio a contemplar los perdidos juicios de aquellos miserables, el que tantas veces havia tenido a tanto peligro el suyo, y que no sabia por qué parte le tocaba compadecerse de ellos. Y en esta suspension vió que bajaba entre los locos menos furiosos a la mesa (que a todos los de aquella profession, que no lo estan, se pone a su hora limitada) un mancebo hermoso, algo mas largo de cabellos, que para hombre convenia a la usanza de España. Dióle el corazon tan grande golpe entonces, que parece que llamaba en el pecho para recordar los sentidos de aquel sueño, en que la dificultad del lugar ocupaba la memoria. Y despertando el alma a la vehemente palpitacion deste principio de la vida, dióle en ella, si acaso aquella fuesse su prenda, que con el mal tratamiento de la enfermedad diferenciaba en algo de la recibida idea. Pero como el suspenderse a mirarle con admirados ojos, le certificasse mas aprisa de esta duda, confirmó su pensamiento: y acudiendo a los suyos gran copia de piadosas lagrimas, le dixo con voz baja a hurto de la guarda, que a la mesa las

conducia: ¿Conoscesme? A quien la misera muger jamas conocida de aquellos hombres, como le havia visto llevar a las encinas de el monte, donde por las manos de los salteadores que haveis oido, le mandó suspender de una rama el Capitan Doricleo, y por cuya muerte, que por sin duda tenia por cierta, havia derramado tantas lagrimas, y dado tantas voces, que con la fuerza del dolor havia perdido el seso, mirandole dudosa de que fuesse vivo, respondió toda temblando: Solia conocerte. Ya en la voz, temor y lagrimas quedó certificado de todo punto el Peregrino, que aquel loco era el dueño de su seso: y temeroso de hacer alguna gran demostracion de sentimiento, a que tal desdicha obligaba, le dixo con voz humilde: ¿Cómo, o por que camino veniste a tan miserable estado? El dolor, respondió la muger, de pensar en tu muerte, luego que aquel Capitan mandó executarla. No sino de haverme ofendido, replicó el Peregrino, cosa que en los años de nuestro trato jamas conocí de tu firmeza, haviendose ofrecido mayores ocasiones, pues lo fue la de tu cautiverio. Si haver perdido la honra, dixo ella, havia de ser de dos maneras, o por fuerza, o por gusto, y del gusto no havia para que llorar, ni de la fuerza para que dar satisfaccion, no venia a proposito haver perdido el seso: y en prueba desta verdad, y que el haver creido tu muerte, fue la causa, basta el haverle cobrado con verte vivo. Misero de mi, respondió el Peregrino, ¿que a tanto mal te han trahido mis desdichas,

chas, hermosa Nise? Ninguna merece esse nombre, replicó llorando de alegria, padecida por su causa, y en sentimiento de tu muerte, amado Panfilo; y si aqui fuera possible llegar a tus deseados brazos, tanto mayor que los trabajos fuera el premio, que me pesa de que hayan sido tan cortos, pues al passo que fueran grandes, aumentáran la gloria de gozarlos. No en vano, respondió Panfilo, que ya de aqui adelante la historia dice su nombre, mis esperanzas deseaban vida hasta solo verte, que no era possible que en la gloria de tu vista cupiesse sospecha de mi deshonra que la templasse; y si los ojos que nos miran, no vieran mas que sus entendimientos sienten, ya conocieras de mis brazos, si agradecieran el deseo de los tuyos. Para esso, dixo Nise, (que tambien la nombra la historia desde este punto; porque como estos Peregrinos iban en este habito por los peligros que sabreis adelante, aun yo no he osado decir sus patrias y sus nombres) daré yo un buen remedio, que lo será bastante fingir que me ha dado una passion furiosa contigo, de las que otras veces suelen. ¿Qué passion? preguntó Panfilo. Siempre que el dolor me sacaba de mi natural discurso, dicen que decia a voces, lo que te diré abrazandote; y con este concierto le dixo assi: Esposa mia, ¿es possible que te ven mis ojos? Pues haviendote muerto los fieros soldados de Doricleo en las montañas de Barcelona, te vuelvo a ver, falsas fueron las nuevas. Esto decia Nise, abrazando amorosamente a Panfilo, que de la verguen-

za de los presentes se recataba, quando aquel hombre, a cuyo cargo estaba el sossegar la furia de aquellos locos, comenzó a desviarla con usado imperio, palabras asperas, y descompuestos golpes. Dejadla, decia Panfilo, que soy de su tierra, y soy deudo de su difunta esposa; y no es mucho que haviendome visto, haga este sentimiento.

Seais quien fueredes, replicó aquel barbaro, aqui no hay cumplimientos ni visitas, y la señal de la furia deste loco es llamar a su esposa con estas y otras semejantes palabras. Si yo le sossiego, decia Panfilo ¿para qué es necessario vuestro castigo? Cómo le haveis de sossegar? replicaba el hombre: ¿No es evidente indicio de su locura que os llame esposa, y tenga por muger? Mal conoceis su furia, ni de que manera una vez furioso nos valemos con sus fuerzas; no echais de ver que aun no tiene decinueve años. Bien lo se yo, dixo Panfilo; pero dejadmele hablar, que yo solo me atrevo a sossegarle, y de la manera que a un hombre que tiene dolor le hace beneficio el que por algun tiempo se le suspende, aunque despues le vuelva, assi en la falta del seso es buena obra hacer que por algun espacio le cobre quien le ha perdido. No le valieron estas ni otras razones a Panfilo, que ya los ministros le havian puesto a Nise unas esposas, y el maestro la llevaba con imperiosas palabras a la gavia. No tenia ya necessidad Nise de este remedio, que la vista de Panfilo lo havia sido: pero de la manera que a los que siem-

pre

pre mienten, quando dicen verdad, no se les da credito, assi a quien una vez ha estado loco, se tiene por indicio de mayor locura el verle cuerdo. Nise iba con su tema a la estrecha carcel, y Panfilo vergonzoso de lo que temia que todos conociessen, la miraba llorando. Mil veces, dando la rienda a su passion, que su entendimiento enfrenaba, quiso dar voces, y con iguales fuerzas romper las puertas, ni era mal acuerdo volverse loco, pues por lo menos el castigo de aquel delito havia de ser quedarse donde estaba Nise, que era el mayor bien que podia esperar por premio: y assi contra las leyes de aquella casa quiso verla por fuerza, que como FAUSTO SABEO dice,

> Quien ama sin paciencia, es impaciente
> de toda ley.

Pero apenas probó á intentarlo, quando los porteros y locos de servicio, que haviendose cobrado sirven a los otros, le sacaron maltratandole a la calle: donde como el pez halec, de quien escribe Aristoteles, que en sacandole del agua forma una voz humana, y muere, dió un lastimoso suspiro, y cayó en tierra. Ya declinaba el sol de su mayor fuerza, y le esperaba el Occidente, colgando la parte de su cielo de mil paños de purpura bordados de oro, quando recordando Panfilo de aquel desmayo, se halló en los brazos de un mancebo, que con piadoso rostro le animaba a cobrar la vida: pu-

so

so en el los ojos con igual lastima, y preguntóle ¿donde estaba? El mancebo le dixo, que a la puerta de la prision de la furia, y del hospital del seso. ¿Pues cómo no estoy dentro? replicó Panfilo: por que tú, dixo el mancebo, mas muestras estar enfermo del cuerpo, que de passiones del alma. Has juzgado, dixo Panfilo, por el pulso del rostro: pero si en el del corazon huvieras puesto los dedos, mi presente enfermedad atribuyeras al espiritu donde la tengo: bien es verdad, que el cuerpo tambien hace sentimiento a las penalidades del alma. ¿Qué tienes, preguntó el mancebo, que estás tan cerca de donde se cura el seso? porque si bien no estás dentro, parece que estás llamando, y no niegas el mal que tienes, pues confiessas que es del alma, cuyas passiones no estan lejos de parar en la enfermedad que aqui se cura. Mal tengo, dixo Panfilo, que en esta casa tiene el remedio, y es tal mi desdicha, que desconfiando de remediarle, me arroja della. Ninguno puedes tener, replicó el mancebo, que no quepa en casa donde se cura el entendimiento, cosa que por los medios humanos no parece medicable. Amor, dixo suspirando nuestro Peregrino, a quien Ovidio tiene por incurable, desconfiando de la humana Physica, hierbas y otros medicamentos. ¿Y amor, le replicó, no se cura? luego aquellos siete remedios que Avicena pone en su tercero libro, no son verdaderos? De essos, dixo, y de las fabulas que escribe Plinio, se rie mi passion; solo accepta uno de los de Avicena, que huvie-

viera sido casarme : pero la disposicion de mi fortuna, y el rigor de las influencias de mis estrellas no sòlo esto no me concede, pero lo tengo por impossible, que aunque la esperanza alguna vez me aníma, con justa causa la llamó Platon sueño de los despiertos. En tu Peregrino habito, le respondió, conozco, noble mancebo, que tú passion tambien debe de ser peregrina. Es lo tanto, *le dixo, que con ella he peregrinado gran parte de Europa, y no poca del Africa y el Asia. ¿Esso fue la causa, le replicó entonces, del habito que trahes, y de los passos que has dado?* Esta a sido, dixo Panfilo, y por ellos conocerás la calidad de mi mal, y la dificultad de mi remedio. ¡Hai! le respondio entonces piadosamente, qué lastima me has hecho, y qué historia me has renovado. ¿Historia, le dixo, parecida a la mia? De amor a lo menos, respondió el mancebo. ¿Amas por dicha? preguntó Panfilo: No amo, respondió, pero de sola la vecindad de quien amaba, tengo mayor desdicha que imaginas, que tambien soy Peregrino y estrangero de mi patria como tu, y no con menores persecuciones. ¿Quién eres, y de dónde? le replicó mirandole atentamente. Si estás para escucharme, le respondio, no es mal assiento el destas piedras, que donde quiera le hallan para contar sus desdichas los que como yo y tu las sentimos. Prosigue por tu vida, le dixo el Peregrino, que en los años de mis destierros no he hallado hombre que las haya tenido iguales a las mias, y essa es la causa de tener mayor queja que todos

de

de mis hados y estrellas. Los hados, replicó el estrangero, no debe culpar un hombre Christiano, ni entender que dellos dependa su mal, ni su bien: sea verdad que muchos Philosophos antiguos creyeron que era una cierta especie de demonios, que algunos llamaron Parcas, ciertas imaginadas mugeres que daban espiritu a la criatura nuevamente nacida: de las quales habla Seneca en el primero coro de su primera Tragedia, y de cuya opinion se rie S. Agustin en el sermon tercero sobre S. Juan: y assi el mismo en el quinto libro de la *Ciudad de Dios* dice, que este nombre de *Hado* solo se puede atribuir a la voluntad de aquel sumo y verdadero Dios, que verdaderamente ve y conoce todas las cosas antes que sean; cuya alta providencia es la que las gobierna y rige con el medio de las segundas causas, la orden de las quales pende del mismo Dios, y de algunos es llamado hado: pero esta materia disputa doctissimamente Justo Lipsio en su primero libro *de civil doctrina*. Bien sé, dixo Panfilo, que los poetas llamaron hado a essas Parcas, y los Philosophos, mayormente los Estoycos, creyeron que fuesse una orden o disposicion de las segundas causas, como de las estrellas, planetas y influencias celestiales: debajo de las quales es concebido y nace qualquiera de nosotros, el qual determina, regula y necessita todos los efectos inferiores buenos o malos, que vienen a los hombres. Assi lo sienten Ptolemeo, Democrito, Crisipo, y Epicuro, los quales junta-

ta-

tamente atribuyen al hado todos los efectos naturales y voluntarios, todas las inclinaciones, virtudes y vicios, las passiones y deseos, hasta los pensamientos y acciones. Estos desvarios prueban algunos con la autoridad de Boecio en el quarto libro de *Consolacion*, donde dice, que la orden del hado mueve el cielo y las estrellas, tiempla los elementos y ata los actos humanos con un indissoluble lazo de las causas. Pero dejando esta materia tan larga, y que como S. Leon Papa refiere en una Epistola, fue error de los Priscilianistas creer que las almas y cuerpos humanos estuviessen de necessidad sujetos a las estrellas, de donde han nacido tantos errores, y la opinion dudosa de los Astrologos, tan bien controvertida de Levino Lemnio en su libro *de vera et falsa Astrologia*, quiero que sepas, que yo hablé por la costumbre, y que hado en Español, y otros idiomas Christianos solo se entiende ya por las desdichas. Y assi en otra parte se rie Lipsio de Ovidio, donde el mismo Jupiter dice: *Me quoque fata regunt*. Hado es ya una voz de nuestra lengua de tan simple significacion como la fortuna, que ni el uno, ni el otro pueden necessitar nuestras acciones, como se ve en el exemplo de Platon, a quien dixo un Astrologo que era sujeto al vicio contra la naturaleza: y él respondió, que havia vencido con la sabiduria las inclinaciones de las estrellas. S. Buenaventura y otros Theologos difinen este nombre, y Santo Thomas en el libro *contra gentiles*, y en el pri-

mero de las sentencias, dice que Dios con su divina providencia habla por el hado, como los hombres exprimen los conceptos del corazon con las palabras. No me prometia menos tu rostro, le respondió el mancebo, que lo que de tu boca escucho: y siendo assi, que tu presencia sea de tu nobleza indicio, y tu lengua de tus letras, con mas gusto te diré quien soy, la calidad mia y de mis desdichas.

TOledo, ciudad en el corazon de España, fuerte por sitio, noble por antiguedad, ilustre por la conservacion de nuestra Fé desde el tiempo de los Godos en los Christianos Muzarabes; generosa por letras, y belicosa por las armas; de apacible cielo, y de fertil tierra, a quien el caudaloso Tajo ciñe, siendo ceñido de un alto, aunque agradable monte, por cuya causa a las peñas y a las casas sirve de eterno espejo; fue patria de mis padres y mia, bien que mis avuelos vinieron de aquellas partes de Asturias, que llaman Santillana, antiguo titulo de la casa de Mendoza, hasta el famoso Don Iñigo, primero Duque del Infantado. Aqui me crié los tiernos años de mi edad: mas quando a mis padres les pareció que sería suficiente para enviarme a los estudios de la inclita Salamanca, con el honor y acompañamiento debido a un hombre generoso, me enviaron a ella, para que sobre la lengua Latina, que yo sabia, prosiguiesse la facultad de Canones. En este punto me es forzoso hacer una digression larga, porque

que de la historia que se sigue agena, procede el fundamento de la mia. Sin mí tenia mi padre dos hijos: Lisardo estaba en Flandes con el Archiduque Alberto, de cuyas prendas no ha dado pequeña satisfaccion la rota de Ostende; Nise, muger hermosa vivia con la honestidad, a que obligaba su alto nacimiento y el cuidado de tales padres. Aqui llegaba el mancebo, quando Pansilo turbado puso las manos en el rostro, a quien preguntando la causa, dixo que le volvia aquel primero dolor, que lo fue de que le hallasse en el estado que havia visto, pero que le parecia que era con menos fuerza. Todo esto procuraba fingir el Peregrino Panfilo, porque la historia que el Toledano referia, era la propria suya, y aquella Nise, que llamaba su hermana, la Peregrina que con rezelo de su muerte havia perdido el seso, que assi se encuentran las cosas de que se huye: y quando con mas cuidado se buscan, menos parecen. No proseguiré, dixo el mancebo, mi historia, si no te sientas para escucharla, porque no hay tiempo mas mal gastado que hablando a quien no escucha. Bien puedes, replicó Panfilo con deseo de saber el estado de sus cosas, que ya parece que el dolor me deja, aliviado de tus brazos y palabras. Siendo assi, dixo, advierte, y prosiguió diciendo: Havia en Madrid un caballero noble, grande amigo de mi padre, y que se havian conocido los dos desde la guerra de Granada, en que el famoso hijo de Carlos Quinto D. Juan de Austria allanó la rebeldia de aquellos barbaros, cu-

ya cerviz truxo nuevamente al yugo del Rey Catholico, y aun creo que se hallaron juntos en la celebrada batalla de Lepanto. Resultó de [redacted] nocimiento, que al cabo de muchos años tr[redacted] taron los dos por cartas y terceros [redacted] a Nise con un hijo de aqueste caballero que te digo, llamado Panfilo: mas como en estos medios muriesse el padre, cessó el proposito. Panfilo que por fama y un retrato ya estaba enamorado de Nise, y con razon, porque en doce leguas de distancia no era de temer que la fama fuesse fabulosa, quedó tan triste, que de una en otra imaginacion vino a dar en esta que ahora te diré, para que veas quan disculpados estaban los que sin luz de fé creían antiguamente que havia hado y fortuna: y fue, que dando a entender a su viuda madre, que se [redacted], y haviendo ruado algunos dias con galas de soldado, despidió los criados en Alcalá de Henares, y con disfrazado habito vino a Toledo, donde como no fuesse conocido, buscó medios para servir en casa de mi padre: no fue dificil de conseguir este proposito, porque el buen talle y rostro suyo, acompañado de su entendimiento eran abono de su conocida persona, y ponian codicia de respetalla, quanto mas de servirse della, y aunque no fuera assi, tengo por cierto que la fuerza del sucesso futuro cegára los ojos de la sospecha. Recibióle Gerardo mi padre, ignorante de quien fuesse, y de lo que pretendia. Estraña imaginacion de hombre, que siendo caballero, y tan conocido de todos en el lu-

lugar, donde havia nacido a tan pocas leguas dél, supiesse hacer de suerte que nadie le viesse en lugar, ni ocasión, que supiesse donde estaba, ni lo que pretendia: por que si algun hombre de Madrid se hallaba acaso en la Iglesia, o en la calle, le daba a entender, si no le podia huir el rostro, que havia venido a negocios, y que se volveria con él luego que supiesse que se partia. Assi los desvelaba, y assi con su servicio, humildad y buenas partes tenia a mis padres contentos, que creo que alcanzára con la pobreza fingida lo mismo que con la riqueza verdadera. Lo que en el discurso destos tiempos hizo escuchadlo. El lo primero con humildes servicios procuró quanto pudo ser grato a Nise, lo que no fue dificultoso, porque del enemigo domestico ¿quién sabrá guardarse? La llaneza con que trataba esta traycion este caballero, las palabras sencillas que decia, le dieron entrada donde apenas las criadas mas antiguas osaban tenerla: y aqui viene a proposito lo que Homero dice:

Con palabras hermosas van cubriendo
la traycion, que en el pecho van forjando.

Mira con que descuido un hombre noble tenia en su casa otro Paladion Griego, como la misera Troya, que tal debia de ser el pecho de aquel mancebo lleno de armados pensamientos, que llegada la execucion saliessen a poner fuego a nuestra honra. Quando le pareció a Panfilo que Nise estaba dispuesta para entender su intento, o

que

que fuesse verdad, o que fuesse fingimiento, que es lo mas cierto, él estuvo malo. Mis padres que ya tenian este criado por su gobierno, y que le amaban al parangon de sus hijos, sin que para su hacienda huviesse llave, para su gasto cuenta, ni para su lealtad secreto, pusieron en curarle el cuidado possible. Los Medicos decian que aquella enfermedad era una profunda melancolia, y que el mayor remedio era alegrarle, lo que se conseguiria mejor con musica; y no debian de engañarse, que si amor desordenado tiene tanto de maligno espiritu, y David los ausentaba de Saul con la dulzura de su harpa, amor pudiera dejarle con lo mismo. Bien dices, dixo Panfilo, que atento escuchaba su misma historia, por ver el fin a que aquel mancebo hermano de su Nise la dirigia, que sin duda amor tiene de espiritu infernal muchas condiciones, porque dejando la principal, que es atormentar con fuego, mira la sympatia que tiene en el modo de la vida. Geronimo Menchi escribe, que los demonios se deleytan en las cosas que de su naturaleza son melancolicas, y predominan en los lugares horribles, solitarios, escuros y subterraneos; y como amadores de tinieblas, sombras, tristeza, y melancolia, en estos tales voluntariamente la habitan y obran, de donde nace que los mas de los que se espiritan por miedo, muchas veces les sucede en lugares escuros, temerosos y sin luz alguna, que todas estas son calidades al gusto de los que aman, en tanto que no consiguen lo que pretenden, apeteciendo lugares solos, tris-

tes

tes y melancolicos para assistir sin estorvo aun de la misma luz del cielo, a su profunda melancolia. Pero prosigue la historia desse caballero, que voy con deseo de saber el fin que tuvo. Sabia, dixo Celio, que assi se llamaba el mancebo que os refiero, mi hermana Nise tañer diestramente en un harpa, y cantar con tan dulce y regalada voz, que en igual peligro, mejor la llevára el delphin a la ribera del mar, que a Arion a Corintho; porque sin duda alguna pudiera hacer competencia a las famosas voces de nuestros tiempos, tres Isabeles iguales a las tres Gracias. Y assi con gusto de mis padres, y no le pesando a ella, entró en el humilde aposento de Panfilo (considera por tu vida un hombre que estava en aquel estado, qué gloria que sentiria) y tomado el harpa le cantó un romance, que el mismo havia compuesto, que lo sabia hacer con un milagroso natural, y no poco arte, que por haver venido despues a mis manos quiero referirtele. Alegrarásme en extremo, dixo Panfilo, y tengo por sin duda que fue buen acuerdo de los Medicos curar esse caballero con musica, pues es cosa certissima que las hierbas, el harmonia, y otras muchas cosas sensibles pueden mudar la disposicion del cuerpo: y por el consiguiente el movimiento de la sensualidad. Las hierbas, algunas inclinan á la alegria, y otras a la tristeza, y lo mismo siente de la harmonia Aristoteles en el septimo de su *Politica*, donde quiere, que diversas harmonias causen diversas passiones en los hombres; que es lo mismo que

en

en su *Musica* refiere Boecio, y sobre el lugar de la de David en el primero de los Reyes Nicolao de Lyra. Que a lo que S. Agustin dice, que el cuerpo no puede obrar en el espiritu, responde, Ricardo de Mediavila, diciendo que si las hiervas, y el harmonia, y las cosas corporales no pueden totalmente redimir estas vexaciones con su natural virtud, a lo menos pueden aligerarlas, y advierte quan mal estoy con amor, pues casi en quanto te digo, le trato como a Demonio. El merece serlo, respondió Celio, pero advierte el Romance, y comenzó assi:

Cobarde pensamiento,
pues todas tus promessas,
burlandose del alma
el viento se las lleva:
¿Que quieres en mi pecho,
que tanto me atormentas,
pues tienes tu la culpa,
y tengo yo la pena?
Subir al mismo cielo
tomaste por empresa:
si bajas al abismo,
¿qué quieres que te deba?
El fuego, en que me pones,
contradice tu fuerza;
y si es bajar tu oficio,
¿las alas de qué prestan?
Pensé yo, pensamiento,
que al mismo sol subieras,
y que de ver tus brios

tem-

temblàran las estrellas,
y he visto que en su ofensa
dispierto sueña quien amando piensa.
¡Hay pensamiento mio!
¿quien esto nos dixera,
a mi que estoy sin vida,
y a ti que estás sin fuerza?
Quando el Amor tu padre
para tan alta guerra
rogaba a la esperanza
te armasse de firmeza:
¡Qué lucido saliste,
con galas soldadescas
prometiendo despojos
de favores y prendas.
Que desmayado vuelves
las esperanzas muertas,
las alas derretidas,
y las plumas deshechas!
Cobarde me saliste;
mejor pensé que fueras:
mil cosas prometias,
que las creí por ciertas,
y he visto que en su ofensa
despierto sueña quien amando piensa.
Apenas del contrario
miraste las vanderas,
quando le diste espaldas
con afrentosa vuelta.
Apenas unos ojos
miraron tu sobervia,
quando llamaste rayos,

la mas pequeña flecha!
Apenas de su boca
una palabra tierna
toca tu blando oido,
quando dices que truena.
Deja, deja las armas,
no es para ti la empresa,
pensamiento: quien ama,
no ha de mostrar flaqueza.
Estoy arrepentido
del gasto de la guerra,
que a un hijo de buen padre
fié mi honor sin prendas,
y he visto, que en su ofensa
despierto sueña, quien amando piensa.

Bien le estuviera a Panfilo, dixo el mismo Panfilo, haver oido a Nise con la industria de Ulysses, y mas si huviera leído a la doctissima Doña Isabel Esforcia en su libro *de la quietud del alma*. Oye, dixo Celio entonces, lo que passó entre los dos, y prosiguió assi: Mientras cantaba Nise, lloraba Panfilo, sin quitar un instante los ojos de los suyos, de suerte que de los dos se podia hacer una contienda entre la Sirena y el crocodilo, aunque se diferenciaba en que ella cantaba para darle salud, y él lloraba para quitarle la honra. Viendo Nise este extremo de tristeza, le dixo, que no quisiera que con él huviera hecho la musica el efecto que todos dicen, que es entristecer mas a los que lo estan, sino que conforme a su deseo le huviera dado alegria. No pue-

puede, respondió él, otra voz, otro instrumento otra harmonia fuera de la del cielo alegrarme mas que la vuestra: pero mi mal tan sin esperanza de remedio me obliga a tener lastima de mí mismo, mientras mas ocasiones tengo de pensar en la hermosura de la causa. ¿ Mal tienes tu, dixo Nise, sin remedio, que procede de causa a quien alabas? Mal tengo, respondió Panfilo, que yo mismo impossibilité el remedio, y que si algun consuelo tiene el que padezco, es ser la causa la cosa mas hermosa, que a mis ojos ha hecho el cielo. La llaneza con que te trato, replicó Nise, me da licencia, o Panfilo, para que contra mi honestidad ose hablar contigo en materia sospechosa: por las señas que me das de tu mal, he venido en conocimiento de la ocasion, aunque ignoro essa causa por quien la padeces: tu amas sin duda, y agradezcote mucho que lo que a los Medicos has negado, oses confessarme a mi, assegurandote que a mi voluntad lo debes mejor que a sus diligencias, y a mi deseo con mas seguridad que a su experiencia y letras, y te suplico por el amor que conoces de la blandura de mi condicion, en los años que has servido a mis padres, que me digas, si yo conozco a quien quieres, y si puedo serte de algun provecho, que me han enternecido tus lagrimas. Bien puedes, dixo el astuto amante, que pudiera enseñar a Ovidio, importar a mi remedio, piadosa Nise, pues no le espero de otras manos, conociendo tú como a ti misma la causa de mi pena. Aqui le dixo el Peregrino a Celio, admira-

do de que assi repitiesse lo que entre él y Nise havia passado tan ocultamente, que cómo sabia hasta las mismas razones que los dos passaban, pues en aquellos medios estaban tan léjos y asistia en Salamanca a sus estudios. Celio le respondió, que toda aquella historia havia dejado escrita a un amigo suyo el mismo Panfilo, y que de aquel original, que a sus manos havia venido, la iba él refiriendo, y assi prosiguió entonces. Las colores que a Nise le salieron, amigo Peregrino, quando oyó las palabras de Panfilo, bien se pueden comparar a las encarnadas rosas deshojadas acaso sobre la leche candida, aunque este sea termino poetico, que por ventura lo fue del autor que digo: pero guardandose de darse por entendida, prosiguió diciendole, que si era alguna de sus amigas, procuraria que por lo menos entendiesse su mal, para que sobre este principio fundasse su remedio la solicitud que ya desde entonces correria por su cuenta. Estoy de suerte, dixo Panfilo, que aun no me atrevo a decirte su nombre, de que ya Nise tenia mayor verguenza, pero podré enseñarte un retrato que tengo suyo, causa original de mi desdicha, y por quien desde la mia vine a esta tierra, donde soy humilde criado de tu casa, aunque en esto dichoso, que allá soy caballero noble, igual de essa amiga tuya, con quien, si mi padre viviera, estuviera casado, que este bien cessó con su muerte. Ya diciendo estas palabras, le havia dado Panfilo el naype, con que le ganó la honra, en que estaba su rostro, hecho de aquel sin-

gular pintor de nuestros tiempos Philipe de Liaño, cuyos pinceles osaron muchas veces competir con la naturaleza misma, que de envidia le dió tan corta vida. Pero Nise, a quien ya por todas las venas corria un hielo, afirmó que no conocia de quien fuesse. No me espanto, dixo Panfilo, que en la antigua Philosophia se tuvo por cosa singular conocerse los hombres a si mismos, poniendo esta sentencia en los frontispicios de sus mayores templos. Pero aqui tengo otro mas grande, que no podras negar que no le conoces: y dióle, diciendo esto, un espejo que unas molduras de evano hacian parecer retrato. Quitó la engañada Nise la tapa, y viendo su rostro en el cristal, dixo y levantóse: Tu atrevimiento te costará la vida. ¿Qué mas bien empleada, respondió Panfilo, que por tu hermosura? Ella respondió. Bien dixo el Peregrino, si cumplió lo que dixo. Tan mal lo cumplió, replicó Celio, que en pocos dias le quiso mucho, haciendo infalible aquel verso del Dante, que *Amor ningun amado amar perdona*; de donde resultó el buen efecto de la traycion de Panfilo; y digo buen efecto, aunque sea de mal proposito, como lo dice en el Hipolyto el Poeta Tragico, que el buen sucesso hace honestas algunas trayciones. En el *Hercules furioso*, dixo Panfilo, dice Seneca essas palabras con mas encarecimiento.

Virtud se llama la maldad dichosa.

Pero ¿cómo vino, dime a quererle, muger

que

que con tanto desden le oyó al principio? Porque todas, dixo Celio, consultan la primera respuesta con su verguenza, y la segunda con su flaqueza; aunque yo para mí tengo (no sé si en esto disculpo nuestra honra) que Panfilo desesperado de remedio, se valió de hechizos. Esso es locura, replicó Panfilo, teniendo el hombre en su mano la potestad del libre alvedrio, que es el querer, o el no querer lo que le place: y sería cosa terrible y cruel, que una muger que de su propria naturaleza fuesse honesta y casta, violentamente fuesse obligada a amar lo que no apetece. Los maleficos con sus operaciones podrian persuadirla, estimularla, y tentarla de dia y de noche, sin dejarla tener un minimo espacio de reposo en cosa alguna, y con la persuasion extrinseca destas obras rendirse, como al cazador la fiera, a las cartas amorosas; a los ruegos y lagrimas del amante: mas no por esto se podria decir que es violentada, mas que de su voluntad, y espontaneamente consintió a su gusto, comenzando a arder en el amor de aquel hombre de propria naturaleza y voluntad, y no por fuerza del sortilegio. Y assi es notorio desatino quejarse los que aman, de que contra su voluntad y forzados siguen la persona que apetecen, como he visto a muchos que se lamentan de la fuerza que les hacen, debiendo poner la culpa a sus apetitos, porque Dios no permitió que al hombre le sea quitada la potestad del libre alvedrio: y si alguno dixesse que le forzaron las diabolicas persuasiones, se le ha de responder que no es forzado en

la

la razon, sino en la concupiscencia de la carne: porque siendo tan fragil, en no haciendo fuerte resistencia, cae en el pecado. S. Geronimo, dixo entonces Celio, cuenta en la vida de S. Basilio los amores de un mancebo, que valiendose del demonio, por el trueco de su alma le solicitó una muger hermosa, con quien vino a casarse: y alli se prueba bien esso que dices, porque con la persuasion la forzó a tales desatinos y locuras, que el afligido padre tuvo por honesto medio contentarla. No creo yo que Panfilo hiciesse esto; pero valdriase de algunas cosas, que los que las dan, aun no saben que hay pacto en ellas con el demonio, ni que se sujetan, usandolas como el primero que por aquellas palabras le prometió este vasallaje. Miserable de su alma. Ni es de creer, replicó Panfilo, que un caballero Christiano cuerdo, mozo y gentil hombre, se valiesse de tales medios para solo suplir la engañosa desigualdad de tenerla por señora, pues ya en efecto dices que le dixo a Nise, que era caballero, y que por servirla, sirvió en su casa. Satisfacesme, dixo Celio, y assi pudo ser que prosiguiendo en tenerla voluntad, y en manifestarsela con palabras y obras, la obligasse a corresponderle, que no es Nise la sola peregrina de este genero de flaqueza en el mundo. Pero mira qué estraño engaño les sucedió a entrambos para principio de sus desdichas, que haviendose dicho en Madrid, que Panfilo volvia de Flandes, vino a noticia de mi padre, y deseoso de casarle con Nise, como los viejos lo tenian concerta-

tado, por ventura en memoria del amistad antigua, y agradecimiento de algunas que le havia hecho, la llamó un dia y le dixo, que tenia concertado de casarla; y sin decirle con quien, porque nuestra familia no se alterasse, escribió a Madrid, rogando a su madre de Panfilo se le enviasse a Toledo, dando el parabien a él de su venida y buenos sucessos, y significandole este amor y el amistad de su padre. La triste Nise que ya hablaba, escribia, y amaba locamente a Panfilo, le contó que la casaba su padre, y que el caballero que le daba por dueño, havia de venir de Madrid a ser huesped suyo, y que solo sabia que era un gallardo soldado que venia de Flandes. Panfilo ignorante de que era el mismo, comenzó a hacer tales extremos, que despues de muchas lagrimas y locuras le dixo, que se determinaba a irse antes, que a ver en casa al nuevo esposo. Estraña, y no vista historia, que un hombre viniesse a estar zeloso de sí mismo, y a querer huir de sí proprio, pues el que temia, y el que esperaba, el que havia de huir, y el que havia de gozar, era todo uno. Nise, a quien ya parecia mas impossible vivir sin Panfilo, que la tierra sin agua, el mundo sin ayre, el fuego sin materia, y el harmonia de los cielos sin su primero mobil, llorando le dixo, que la llevasse consigo, y que donde quiera que él quisiesse le seguiria con tal condicion que le hiciesse un solemne juramento de no gozarla menos que estando casado con ella, lo que acceptando Panfilo (que quien ama, mientras no pierde de vista el

bien

bien poco aventura en los demas peligros, sin considerar a los muchos en que se ponia, y en extremo alegre) la sacó de casa una escura noche por un jardin, y de Toledo por el rio en una barca hacia aquellos montes que llaman Sifla. Esto es lo que escribió a un amigo en versos, desde Valencia a Zaragoza. Ahora se sigue el principio de mi peregrinacion, que por haverme alargado en la historia, te contaré mas breve. A las cartas lastimosas de este sucesso, que apenas se havia partido, quando se supo que era Panfilo, y se entendió el engaño, vine yo de Salamanca a Toledo, trocando los compuestos habitos en soldadescos vestidos. Hallé en mi casa general luto por nuestra honra, que es el difunto en la de un noble de mayor sentimiento. Obligóme mi padre a la venganza con palabras graves y pocas, a quien yo con muchas y libres juré de hacerla. Partí a Madrid, y busqué todas las casas de sus amigos con cuidado honroso, y en la suya visité a su madre, preguntando por Panfilo al descuido. La ignorante viuda me respondió, que havia dos años que estaba en Flandes, y que desde que partió no havia tenido carta: de donde colegia que era muerto. Yo creí que sabidora del caso le disfrazaba, y poniendo los ojos en una doncella, que al lado de la venerable madre hacia labor, templé mi enojo con su hermosura, y apenas conocí que me agradaba, quando propuse en mi entendimiento, que servirla y procurar gozarla, seria satisfacion de mi honor, y principio de mi venganza; referirte

he los, passos y solicitud que me costó hablarla, y reducirla a mi voluntad, seria cansarte en lo que te importa poco; basta que sepas, que por los mismos filos que Panfilo a Nise, la saqué de casa de su madre, y con estraño pensamiento y locura la llevé a Francia, donde su hermosura dió ocasion a uno de los nobles caballeros de ella para servirla, y a mi para que una noche cuerpo a cuerpo le matasse: de que me resultó dejarla, y poner en cobro mi vida, cosa que la honra condena en mis obligaciones; de suerte que pienso volver a buscarla, porque fuera de que la amo tiernamente, lo debo a su virtud y al valor, con que por tanta variedad de sucessos me ha hecho compañia.

La noche havia tendido su escuro manto, sobre la alegre cara de la tierra, y poblandose de luces las casas, como de estrellas el cielo, los hombres se recogian del comun trabajo, las aves del ordinario vuelo, y los animales del usado pasto, quando el misero Peregrino acabó de oir la tragedia de su amor, con el acto postrero de su honra, conociendo de su desdicha, que quando mas pensasse que estaba al fin de sus trabajos, entonces comenzaba a padecerlos. Admiróse, como era justo, de que su hermana con tanta liviandad huviesse desamparado su casa y seguido un hombre; pero teniendo en las manos el exemplo de lo que él havia intentado para engañar a Nise, y no siendo menos agravio que el de Celio, no le pareció justo pensar en la venganza, sino con las mejores palabras, que

pu-

pudiesse, persuadirle que no la desamparasse, y que en ley de noble le corria obligacion precisa de volver por ella: lo que pareciendole puesto en razon a Celio, le dió la palabra de hacer con todas las fuerzas, que le fuessen possibles: y assi buscando posada entrambos cenaron y durmieron aquella noche, en cuyo siguiente dia le dió unas cartas para un caballero Frances, que él havia tenido por amigo, con certificacion de que aquel le favoreceria por ellas, hasta que cobrasse a Finea. No se partió aquel dia Celio, ni en algunos que despues se siguieron, hizo tiempo a proposito: y assi creció el trato el amor en los dos enemigos secretos de tal suerte, que Panfilo, que sabia su ofensa, le havia perdonado, y Celio, que ignoraba la suya, se havia dispuesto para perdonarle, quando la supiesse. El concierto fue buscarse con grandes palabras y juramentos de que en todo sucesso se ayudarian como hermanos, procurando el uno el honor y vida del otro, y señalando por sitio para estas vistas dentro de seis meses, la ciudad de Pamplona. Partióse Celio a su empresa, y de alli a algunos dias de su partida, que iba creciendo la tristeza en Panfilo, y el impossible de cobrar a Nise, sucedió, que saliendo una noche de su posada con desatinada imaginacion a solo mirar y contemplar las rejas de aquella carcel, donde la havia puesto sin seso el dolor de su fingida muerte, oyó voces de un caballero, que pedia favor contra algunos que le procuraban con mano armada quitar la vida: desnudó su bordon,

don, y metiendose en ellos con maravillosa destreza y animo les hizo perder el que trahian de matarle, y ponerse todos en vergonzosa huida. El caballero quiso saber quien era el que de tan peligroso trance le havia librado, y aunque Panfilo se escusaba, pudo mas el deseo y cortesia del caballero, que la humildad con que procuraba darle a entender que no le havia servido: llevóle finalmente a su casa, donde viendo su hermoso rostro y talle, el y sus padres y hermanas le cobraron aficion notable, y le obligaron a que fuesse su huesped. Alli estuvo Panfilo algunos dias, al cabo de los quales le contó Jacinto, que assi era el apellido de este caballero, la ocasion de haver querido aquellos forasteros quitarle la vida, y que a este efecto solo havian venido desde Sevilla a Valencia, donde él dejaba la causa de aquel sucesso, y de la tristeza con que vivia. Yo sospechoso que los amantes tienen alguna sympatia y conformidad unos a otros, que se juntan y comunican de la suerte que havreis echado de ver por este discurso, pues casi no halla nuestro Peregrino posada sin enfermo de este mal, aunque sea en la aspereza de un monte: y assi entre otras cosas que de su amor le dixo, y cuyo sucesso sabreis mas adelante, le leyó esta carta, que en sentimiento de su ausencia havia escrito, viniendo a negocios de su hacienda de Sevilla a la Corte, que por estar disfrazada con el nombre de pastores, quiero decirosla.

Ser-

Serrana hermosa, que de nieve helada
fueras como parece en el efeto,
si amor no hallára en tu rigor posada.
Del sol y de mi vista claro objeto,
centro del alma, que a tu gloria aspira,
y de mi verso altissimo sujeto.
Alva dichosa, en que mi noche espira,
divino basilisco, lince hermoso,
nube de amor, por quien sus rayos tira.
Salteadora gentil, monstro amoroso,
salamandra de nieve, y no de fuego,
para que viva con mayor reposo.
Hoy que a estos montes y a la muerte llego;
donde vine sin ti, sin alma y vida,
te escribo de llorar cansado y ciego.
Pero dirás que es pena merecida
de quien pudo sufrir mirar tus ojos
con lagrimas de amor en la partida.
Advierte, que eres alma en los despojos
desta parte mortal, que a ser la mia
faltára en tantas lagrimas y enojos,
Que no viviera, quien de ti partia,
ni ausente ahora, a no esforzarle tanto
las esperanzas de un alegre dia.
Aquella noche en su mayor espanto
consideré la pena del perderte,
la dura soledad creciendo el llanto,
Y llamando mil veces a la muerte,
otras tantas miré, que me quitaba
la dulce gloria de volver a verte.
A la ciudad famosa, que dejaba,
la cabeza volví, que desde lejos

sus

sus muros con sus fuegos me enseñaba:
Y dandome en los ojos los reflexos,
gran tiempo hácia la parte en que vivias,
los tuvo amor suspensos y perplexos.
Y como imaginaba que tendrias
de lagrimas los bellos ojos llenos,
pensandolas juntar crecí las mias.
Mas como los amigos de esto agenos
reparassen en ver, que me paraba
en el mayor dolor, fue el llanto menos.
Ya pues que el alma y la ciudad dejaba,
y no se oía del famoso rio
el claro son, con que sus muros lava,
A Dios, dixe mil veces, dueño mio,
hasta que a verme en tu ribera vuelva,
de quien tan tiernamente me desvio.
No suele el ruyseñor en verde selva
llorar el nido de uno en otro ramo
de florido arrayan y madre selva,
Con mas doliente voz, que yo te llamo,
ausente de mis dulces pajarillos,
por quien en llanto el corazon derramo.
Ni brama, si le quitan sus novillos,
con mas dolor la vaca, atravesando
los campos de agostados amarillos.
Ni con arrullo mas lloroso y blando,
la tortola se queja, prenda mia,
que yo me estoy de mi dolor quejando,
Lucinda, sin tu dulce compañia,
y sin las prendas de tu hermoso pecho,
todo es llorar desde la noche al dia:
Que con solo pensar que está deshecho

mi nido ausente, me atraviesa el alma,
dando mil ñudos a mi cuello estrecho.
Que con dolor de que le dejó en calma,
y el fruto de mi amor goza otro dueño;
parece que he sembrado ingrata palma.
Llegué, Lucinda, al fin sin verme el sueño
en tres veces, que el sol me vió tan triste,
a la aspereza de un lugar pequeño,
A quien de murtas y peñascos viste
Sierra Morena, que se pone en medio
del dichoso lugar en que naciste.
Alli me pareció, que sin remedio
llegaba el fin de mi mortal camino,
haviendo apenas caminado el medio.
Y quando ya mi pensamiento vino
dejando atras la Sierra a imaginarte,
creció con el dolor el desatino:
Que con pensar, que estás de la otra parte,
me pareció, que me quitó la Sierra
la dulce gloria de poder mirarte.
Bajé a los llanos desta humilde tierra,
donde me prendiste y cautivaste,
y yo fuy esclavo de tu dulce guerra.
No estaba el Tajo con el verde engaste
de su florida margen, qual solia,
quando con essos pies su orilla honraste:
Ni el agua clara a su pesar subia
por las sonoras ruedas, ni bajaba,
y en pedazos de plata se rompia.
Ni Philomena su dolor cantaba,
ni se enlazaba parra con espino,
ni hiedra por los arboles trepaba:

Ni

Ni pastor estrangero, ni vecino
se coronaba del laurel ingrato,
que algunos tienen por laurel divino.
Era su valle imagen y retrato
del lugar, que la corte desampara,
del alma de su esplendido aparato.
Yo como aquel, que a contemplar se para
ruinas tristes de passadas glorias,
en agua de dolor bañé mi cara.
De tropel acudieron las memorias,
los assientos, los gustos, los favores,
que a veces los lugares son historias:
Y en mas de dos que yo te dixe amores,
parece, que escuchaba tus respuestas,
y que estaban alli las mismas flores.
Mas como en desventuras manifiestas
suele ser tan costoso el desengaño,
y sus veloces alas son tan prestas:
Vencido de la fuerza de mi daño,
caí desde mi mismo medio muerto,
y conmigo tambien mi dulce engaño.
Teniendo pues mi duro fin por cierto,
las Nymphas de las aguas, los pastores
del soto, y los vaqueros del desierto,
Cubriendome de hierbas y de flores,
me lloraban, diciendo: Aqui fenece
el hombre, que mejor trató de amores:
Y puesto que Lucinda le merece,
que su vida consiste en su presencia,
él tambien con su muerte la engrandece.
Entonces yo, que haciendo resistencia
estaba con tu luz al dolor mio,

abrí los ojos que cerró tu ausencia.
Luego desamparando el valle frio
las Nymphas bellas, con sus rubias frentes
rompieron el cristal del manso rio:
Y en circulos de vidrio trasparentes
las divididas aguas resonaron,
y en las peñas los ecos diferentes.
Los pastores tambien desampararon
el muerto vivo, y en la tibia arena
por sombra de quien era me dejaron.
Yo solo acompañado de mi pena
volvíte al alma, del dolor quejoso,
que de pensar en ti la tuvo agena.
Assi llegado aquel pastor dichoso,
Lucinda, que llamabas dueño tuyo,
del Betis rico al Tajo caudaloso,
Este que miras es retrato suyo,
que assi el esclavo, que llorando pierdes,
a tus divinos ojos restituyo.
O yá me olvides, o de mi te acuerdes
si te olvidáre mientras tengo vida,
marchite amor mis esperanzas verdes.
Cosa que al cielo por mi bien le pida,
jamas me cumpla, si otra cosa fuere
de aquestos ojos, donde estás, querida:
En tanto que mi espiritu rigiere
el cuerpo, que tus brazos estimaron,
nadie los mios ocupar espere.
La memoria, que en ellos me dejaron,
es alcayde de aquella fortaleza,
que tus hermosos ojos conquistaron.
Tu conoces, Lucinda, mi firmeza,

y que es de azero el pensamiento mio
con las pastoras de mayor belleza.
Ya sabes el rigor de mi desvio
con Flora, que te tuvo tan zelosa,
a cuyo fuego respondí tan frio.
Pues bien conoces tú, que es Flora hermosa,
y que con serlo sin remedio vive
envidiosa de ti, de mí quejosa.
Bien sabes que habla bien, que bien escribe,
y que me solicita y me regala
por mas desprecios, que de mí recibe.
Mas yo, que de tu pie, donayre y gala
estimo mas la cinta, que desecha,
que todo el oro con que Creso iguala:
Solo estimo tenerte sin sospecha,
que no ha nacido ahora quien desate
de tanto amor lazada tan estrecha.
Quando de hierbas de Thessalia trate,
y discurriendo el monte de la luna
los espiritus infimos maltrate,
No hay fuerza en hierba ni en palabra alguna
contra mi voluntad, que hizo el cielo
libre en adversa y prospera fortuna.
Tú sola mereciste mi desvelo,
y yo tambien despues de larga historia
con mi fuego de amor vencer tu hielo.
Viva con esto alegre tu memoria,
que como amar con zelos es infierno,
amar sin ellos es descanso y gloria.
Que yo sin atender a mi gobierno,
no he de apartarme de adorarte ausente,
si de ti lo estuviesse un siglo eterno.

El

El sól mil veces discurriendo cuente
del cielo los dorados paralelos,
y de su blanca hermana el rostro aumente.
Que los diamantes de sus puros velos,
que viven fixos en su octava esphera,
no han de igualarme, aunque me maten zelos,
No havrá cosa jamas en la ribera,
en que no te contemplen estos ojos,
mientras ausente de los tuyos muera.
En el jazmin tus candidos despojos,
en la rosa encarnada tus mexillas,
tu bella boca en los claveles rojos,
Tu olor en las retamas amarillas,
y en maravillas, que mis cabras pacen,
contemplaré tambien tus maravillas.
Y quando aquellos arroyuelos, que hacen,
templados a mis quejas, consonancia
desde la sierra, donde juntos nacen,
Dejando el sol la furia y arrogancia
de dos tan encendidos animales,
volviere el año a su primera estancia:
A pesar de sus fuentes naturales
del hielo arrebatadas sus corrientes
cuelguen por estas peñas sus cristales:
Contemplaré tus concertados dientes,
y a veces en carambanos mayores
los dedos de tus manos trasparentes.
Tu voz me acordarán los ruyseñores,
y destas hiedras y olmos los abrazos
nuestros hermaphroditicos amores.
Aquestos nidos de diversos lazos,
donde ahora se besan dos palomas,

por ver mis prendas burlarán mis brazos.
Tú si mejor tus pensamientos domas,
en tanto que yo quedo sin sentido,
dime el remedio de vivir que tomas.
Que aunque todas las aguas del olvido
bebiesse yo, por impossible tengo,
que me escapasse de tu lazo asido.
Donde la vida a mas dolor prevengo,
triste de aquel, que por estrellas ama,
sino soy yo, porque a tus manos vengo,
Donde si espero de mis versos fama,
a ti lo debo, que tú sola puedes
dar a mi frente de laurel la rama,
donde murièndo vencedora quedes.

Bien conoció por esta carta Panfilo, que hombre que tan tiernamente escribia, furiosamente amaba, y que seria capaz de sus pensamientos (por impossible que pareciessen a quien no amasse) quien disponia los suyos con tanta fuerza de sentimientos: y assi despues de haverle prevenido a cumplir lo que le pidiesse con grandes juramentos de la prenda que estimaba, y haviendo él asseguradolos todos por la misma, le dixo, que en pago de haverle dado la vida, segun él confessaba, le negociasse una plaza de loco en la carcel donde en aquella ciudad los curaban. Admirado de tan estraña peticion Jacinto, quiso saber la causa: pero prometiendole Panfilo que, conseguido este deseo, se la diria, y viendo que se echaba a sus pies con inauditos encarecimientos del bien que le haria, lle-

llevandole a aquella casa, imaginó que algun oculto peligro le obligaba, y queriendo satisfacer la deuda como noble, despues de algunos inconvenientes y razones, se concertó entre los dos el modo. Y assi aquella misma tarde vino del hospital Jacinto con quatro o seis hombres fuertes, que entrando de improviso en el aposento de Panfilo, le arrebataron de una silla y le llevaron en brazos. O misero estado de un hombre tan Peregrino en sucessos, que despues de tantos viniesse estando cuerdo, si lo son los que aman, a ser llevado por loco, donde de los que lo estan se procura el remedio. Admiró esta novedad la casa y familia de Jacinto, y quejabanse todos de que con la persona, a quien confessaba deber la vida, usasse tan indigno termino, y quien con mas veras sentia esto, y de su crueldad se quejaba, era su hermana Tiberia, hermosa y discreta entre quantas damas en aquella sazon tenia Valencia, que aficionada a la gentileza y entendimiento de nuestro infelicissimo Peregrino, via con la luz de sus ojos, y respiraba con su haliento. Jacinto los persuadia que Panfilo estaba loco, y que convenia curarle, antes que el mal creciesse. Su padre deste caballero, que era letrado, afeaba la prevencion, diciendo aquellas palabras de Seneca: que en las enfermedades ninguna cosa es de mayor peligro que la medicina sin tiempo, y juraba que le havia de sacar de la prision, y traherle a su casa. Esta piedad esforzaba Tiberia diciendo, que el verdadero agradecimiento fuera

ra

ra esse, pues no eran tan pobres, que alli no le pudiessen curar con mayor cuidado, y a menos costa de su honra. Replicaba Jacinto, que era estrangero, y que nadie le conoceria: y como en toda la casa ninguna persona estuviesse de su parte, les declaró el secreto de que admirados todos, se pusieron a pensar la causa: de cuyo acuerdo salió decretado, que Panfilo debia de ser espia, que con aquel habito de Peregrino andaba encubierto: y que pareciendole que de alguna persona era sentido, se valió de aquel medio para escapar la vida, y que aunque hablaba Español, en el rostro blanco, rubio y hermoso parecia estrangero, y en las acciones hombre noble. Con esto quedó Jacinto en mejor opinion, la casa alborotada, y Tiberia llena de piadoso sentimiento y cuidado de la de Panfilo, que con estar en la carcel de los furiosos, centro al parecer de muchos de la mayor miseria, se imaginaba en el de toda su felicidad y gloria. Hicieron lugar al nuevo huesped los mas antiguos, procurando Panfilo llegarse a los que le parecian mas limpios, y con varios efectos y transformaciones de su rostro significar su furia, que haviendoles parecido temeraria, le tuvieron en la gabia algunos dias con unas fuertes esposas, donde para confirmar su locura en algunos que le escuchaban una mañana, que a ver las carceles havian venido unos caballeros de Castilla, que con algunos Genoveses passaban a Italia en las galeras de Andrea de Oria, comenzó a decir assi:

To-

Todas las cosas que ocupan
muestran henchir ocupando,
imperfectamente es quando
el cuerpo ocupa lugar.
Mejor le suele ocupar
el corporal accidente,
porque en efecto consiente
otra cosa donde está;
aunque el alma dice ya,
que ocupa mejor que todos
la materia de mil modos,
pues está en qualquiera parte
del cuerpo, y quando se parte
tiene mayor perfeccion:
que los espiritus son,
ya libres, como los bellos
del cielo, pues no hay en ellos
terminos ni cantidades.
Aquel que por mil edades
todo lo contiene en sí,
y de nadie aqui ni allí
contenido puede ser,
cuya virtud y poder
no cabe en fin, y ha de estar,
toda en parte y en lugar;
este ocupa en alto grado
sin término limitado,
ageno o proprio, y es ente
unico, y primeramente
sumo bien y solo Dios,
que hizo estos orbes dos,
y al superior nos inclina.

Aqui ninguno imagina
como puedo yo ocupar
desta prision el lugar,
si soy cuerpo, o alma soy,
si como materia estoy,
o si es no mas de la forma.
Si yerra quien no se informa,
preguntando acierta el sabio,
mas será notable agravio
de mi oculto pensamiento
deciros mi loco intento,
que está cuerdo y desatina:
que si en la lengua Latina
loco se llama el lugar,
en este que quiero estar,
bien es que parezca loco.
Pues desde aqui miro y toco
la causa de mi locura,
porque donde está la cura,
no viene mal el enfermo:
que para quien ama es hiermo
la populosa ciudad,
porque todo es soledad,
donde los ojos no ven
el objeto de su bien:
y siendo los cuerpos pocos
mas vale vivir con locos,
que confiessan que lo son,
que no con la obstinacion
de los que lo dissimulan,
porque estos siempre acumulan
humores sobre el que tienen,

y estos a curar se vienen,
que es principio de salud,
y es mas segura virtud
el acto que la potencia.
El vulgo no diferencia
locos o cuerdos jamas,
que mide con un compas
los extremos de ordinario:
y solo es loco el contrario
de su ignorancia y costumbre,
porque le falta la lumbre
del discurso de razon,
y sobra la confusion,
que en la multitud se esfuerza.
Muchos son locos por fuerza,
y otros por estimacion,
porque puede la opinion
dar o quitar al que quiere.
¿Quién dirá que quando muere
no canta el cisne sonoro,
y quién deste canto o lloro
dirá, que el acento ha oido?
Muchos cuentan que ha nacido
la phenix en el Arabia,
que naturaleza sabia
de Dios divino instrumento,
fabricó para argumento
de sus obras excelentes.
De mil modos diferentes
sus plumas los escritores
pintan de varias colores,
haciendolas de oro alguno

con mas ojos, que de Juno
suelen pintar al pavon.
Poetas dicen que son
sus pies y pico rubies,
cuyos visos carmesies
parecen llamas fogosas,
y que por niñas hermosas
de sus ojos cristalinos
tiene dos diamantes finos,
que, tocadas sus quilates
el Pactolo y el Euphrates
no llevan arenas de oro,
para comprar su thesoro
bastantes con ser arena,
de que está su margen llena
por mil leguas hasta el mar:
y que si quiere volar,
debajo las alas bellas
descubre tantas estrellas
como la serena noche,
quando la luna en su coche
va cortando con sus ruedas,
seguras, blancas y ledas
las humidades que cria
su imperio, por ser tan fria:
y estas dicen que son piedras,
que qual racimos de hiedras
se engendran de cada pluma;
y que quando viene en suma
a estar vieja, hace una hoguera
de la olorosa madera
de myrrha, linaloel,

cla-

clavo, canela y laurel,
cinammomo y calambuco,
a donde el cuerpo caduco
recuesta, y batiendo el ala
enciende el ayre que exhala,
como en la piedra el azero.
Muere en fin aquel primero
phenix, y el quemado aroma
cria una blanca paloma,
que sale de su ceniza,
con que su ser eterniza,
y vuelve de su vejez
a salir moza otra vez,
dando al Oriente alegria,
como Medea queria
con las hierbas de Thessalia.
Esto cuentan en Vandalia,
y en Asia de otra manera,
y en Arabia, y donde quiera
que escriban, que el phenix nace,
y que sus exequias hace,
no havrá un hombre, que aun mintiendo
diga, que la vió subiendo
por los ayres Orientales.
Estas y otras cosas tales
reciben en su razon
la costumbre y la opinion,
y con ser maravillosas
se juzgan faciles cosas,
porque ya estan recibidas.
¿ Quién hay, que no tenga a Midas
por loco en pedir el oro,

y quantos con su thesoro
duermen y comen dorados?
Si ahora dos mil nublados
cubren el rostro del sol,
cuyas nubes de arrebol
se afeytaron junto al Alva,
y luego con mayor salva,
que una flota, que entra en puerto,
vemos todo el cielo abierto
con vomitos y con luces,
y que de sus arcaduces
lloran las nubes mil mares,
y que luego los solares
rayos vuelven a salir;
¿no podriamos decir,
que es loco el tiempo, pues es
en la opinion loco un mes,
porque danzan sus balanzas
al son de aquestas mudanzas?
Luego siendo el tiempo loco,
quanto un hombre intenta es poco,
si mas locura remedia.
Los fines de la Tragedia
comienzan del buen sucesso.
Alguno al que tiene en peso
el gobierno y la corona,
tiene por loco y blasona
de que Diogenes fuera,
y que, a Alexandro dixera
lo mismo que él en la cuba,
porque como la tortuga
vive con su casa acuestas.

Otro dice que son estas
las verdaderas locuras.
El philosopho que a escuras
pretendió estudiar las ciencias,
y por no haver diferencias,
que le engendrassen antojos,
en fin se sacó los ojos,
a pocos parece cuerdo,
si bien de algunos me acuerdo,
que le estimaron por sabio.
Las palabras que el agravio
há introducido en el suelo
para las leyes del duelo,
donde es Lycurgo la ira,
el ser o no ser mentira,
y aventurar en contienda
alma, vida, sangre, hacienda,
locura debe de ser:
pero el mundo quiere hacer
leyes que la sangre escriba,
y la furia executiva
tan a la letra declare,
que solo en la muerte pare
del agraviado el intento.
¿Qué mas loco pensamiento,
que pretender, y morir
en llegando a conseguir
el fin de la pretension?
El porfiar con razon
ya por locura se sella,
¿pues qué será quien sin ella
con quien la tiene, porfia?

Esta la amistad enfria,
y quita la fuerza a amor,
porque es contrario mayor,
que envidia, desden y zelos
Los que miden de los cielos
la inmensidad, locos son,
pues a la imaginacion
del que hizo sus figuras
de imaginarias pinturas,
con Andromeda y Pegaso
el inventor del Parnasso,
Sierpe, Lyra, Alcides, Copa,
Corona, Calisto, Europa,
dan credito sin discurso:
pues mientras del cielo el curso,
y de las luces que encierra
van contemplando en la tierra,
en el primero hoyo caen.
Los que sin hacienda trahen
galas y casa costosa,
no son cuerdos, pues es cosa,
que no acredita, y consume.
El que de grave presume,
pues viene a dar ocasion
de tanta murmuracion,
¿qué es lo que llama cordura?
Quien ser famoso procura
diciendo mal, ¿en qué acierta?
Quien está siempre a la puerta
del rico, y tiene salud,
¿en qué muestra su virtud,
haviendo guerra y soldados?

No atender a sus cuidados,
y mirar los del vecino,
es cordura, o desatino?
¿Y a qué locura no excede,
dejar la patria, el que puede
vivir en ella contento?
El de humilde nacimiento,
¿qué piensa, quando se ensalza?
¿Y la hermosura descalza,
para qué dá puerta al ruego?
Y si todos veen el fuego,
que por las ventanas sale,
¿fingir castidad, qué vale?
aunque el ser cauto, es lo cierto.
¿Y de qué sirve al despierto
el fingir, que está durmiendo?
si se sabe, que ha sabido
ser Argos, y se durmió,
quando Mercurio llegó
con la vara de interes.
¿Y de qué sirve despues
de la ocasion al cobarde
hablar atrevido y tarde?
Luego no son cuerdos estos,
ni de los ojos honestos
trato y vida estar zelosos,
los que viven temerosos
de su malicia y flaqueza.
Algunos llaman firmeza
ser en el vicio constantes.
Si son locos los amantes,
bien lo muestran los efectos.

Mil presumen de discretos,
que quando vienen a errar,
los puede el hombre culpar
mas ignorante del suelo.
Los Icaros en el vuelo
locos son, si hasta la esphera
del sol con alas de cera,
quieren subir atrevidos.
Los oficios mal regidos
son las riendas de Phaeton:
luego a la cuenta no son
cuerdos, quantos lo parecen.
Los Poetas encarecen
el arte del navegar,
mas culpan al que en la mar
puso la tabla primera;
porque saben que no fuera
otra cosa poderosa
a hazaña tan peligrosa,
sino las manzanas de oro.
¡O codicioso thesoro!
manzanas pierden la tierra:
y el mar, que con ley se cierra
de que nadie por él passe,
ya consintió que le arasse
de Argos la famosa proa,
por quien hoy Jason se loa
de haver su cristal rompido
por manzanas, que han podido
en estos dos elementos
dar materia a mil tormentos.
Pues vea la gente sabia

si teniendo el arbol gavia,
y siendo carcel del seso
la gavia, se entiende en esso,
quanto es loco el que se fia
de la plaza o la cruxia
de la nave o la galera:
porque si la mar se altera,
y se rompe el edificio,
puerta que lleva su quicio
en el agua y las estrellas
las voces y las querellas,
puesto que escarmientan pocos,
¿qué es sino casa de locos,
puesto que fundada en cuerdas?
Pero tú, si ya te acuerdas
de quien soy, Nise divina
a mis locuras inclina
los ojos que me enloquecen:
y viendo lo que padecen
mis pensamientos por tí,
tendrás lastima de mí,
que con tan vario sucesso,
cuerdo, loco, libre o preso,
soy aquel mismo que fuí.

Admirados estaban, y con razon, los que escuchaban a Panfilo estas razones, que entre la furia y desconcierto, mostraban la serenidad del alma, cuyos conceptos eran. Aqui primero que viesse a su hermosa Nise, estuvo algunos dias, padeciendo a cuenta suya tantas descomodidades, que es impossible decirlas, ni cabe en la

brevedad de nuestra historia exagerarlas, aunque diga Aristoteles, que es de hombres viles sufrir cosas indignas, no siendo por algun famoso hecho. Celio por la perdida Finea iba caminando a Francia por Zaragoza, donde el dia que llegó, le dieron nuevas unos Peregrinos de la paz ya publicada entre las dos naciones en tiempo del Rey Segundo, guardada tan inviolablemente, que se podia caminar como por la patria. Discurrió la ciudad Celio, para informarse del camino, y viendo que en ella havia grandes fiestas y representaciones, por olvidarse de sus cuydados se detuvo a verlas. Yo como en los passados libros, quiero detenerme a escribirlas, pues no serán de menos gusto las presentes.

Ya en la puerta del insigne templo del Pilar sacro, sobre que tiene los pies la Imagen santa de la Reyna del cielo y nuestra, estaba un theatro, que adornado de ricas telas, obligaba la vista; lo noble de la ciudad le coronaba en torno, y estando el pueblo atento salierón tres musicos que cantaron assi:

Hombre y Dios puesto en la cruz,
Joseph divino vendido,
cordero inocente muerto
del mundo al mismo principio.
Isac obediente al padre,
sacrificio puro y limpio,
Salomon puesto en su throno,
Capitan de Israel invicto.

Sier-

Sierpe contra aquella sierpe,
Cesar en su triunfo altivo,
arbol del fruto estimado,
trigo para pan bendito.
Christo, Dios, hombre, Joseph,
cordero, Isac, sacrificio,
Salomon, Capitan, sierpe,
Cesar triunfante, arbol, trigo.
Vos sois aquel Cupido
de amor vendado, y por amor vendido.
Esposo de los Cantares
coronado de rocio,
Rey pues aqui lo confiessan
vuestros proprios enemigos,
Josüe que eclipsa el sol,
si el otro le ha detenido,
manos de Moysen honrando,
olivo de su olio ungido,
Emperador que en sus hombros
sustenta el Imperio mismo:
leon con panal de miel,
Juez, muerto por mi delito,
harpa contra los demonios,
luz en monte, y dando silvos,
pastor que desde él nos llama,
libro con su sangre escrito,
esposo, Rey, Josüe,
manos de Moysen, olivo,
Emperador, leon, Juez,
harpa, luz, pastor y libro.
Vos sois aquel Cupido
de amor vendado, y por amor vendido.

Manuel que en vez de miel
le dieron hiel que no quiso,
Principe santo de paz,
padre del futuro siglo:
fuego que sube a su esfera,
Absalon en alto ha sido
de tres lanzas de Joab
a la encina crucifixo,
frontispicio del gran templo,
Seraphin que Esayas dixo,
de seis alas no cubiertas,
pues descubren llagas cinco,
victima aqui voluntaria,
flor de Jesse que ha subido
de la raiz del Calvario;
lampara que assi fue dicho
que seria el Salvador
como lampara encendido.
Hiedra en olmo, y de la tierra
de Dios razimo bendito,
Manuel, Principe, padre,
fuego, Absalon, frontispicio,
Seraphin, victima, flor,
lampara, hiedra, razimo.
Vos sois aquel Cupido
de amor vendado, y por amor vendido.

A estos postreros acentos salió el que hacia el Prologo, y le refirió assi:

No fue el llamarle rudeza
los antiguos escritores

al Dios Pan de los pastores,
Dios de la naturaleza:
que dejando propriedades
que de otras cosas le dan,
son las sombras de aquel Pan
figura destas verdades.
Y aunque hay sagrada Escritura,
es gloria desta verdad
que hasta la gentilidad
tenga deste pan figura.
Aquel cuerpo santo unido
la parte inferior de humano,
muestra el Verbo soberano
de piel humana vestido.
Terrestre, humilde y mortal,
y humana naturaleza
encubrió vuestra grandeza,
divino pan celestial.
En casa de pan nacistes,
aunque no de las menores,
y como Dios de pastores
luego en naciendo los vistes.
Pastor despues os llamais,
y decis que conoceis
las ovejas que teneis,
que con sangre señalais.
Y quando todas huyeron
de los lobos que llegaron,
como a pastor os hallaron
en el huerto, en que os prendieron.
Hombre y pastor a la gente
os muestra un hombre inhumano,

la verde caña en la mano
y la guirnalda en la frente.
Y yendo al monte, aunque tierno,
con vuestro cayado al hombro,
distes silvo, que fue assombro
de cielo, tierra, y infierno.
Las siete voces que Pan
juntó de cañas y cera,
fue la musica postrera
que de vos oyendo estan.
Y si allá quedó vencido
Pan de Apolo, vos Pan solo
con esta musica a Apolo
dejastes escurecido.
Que dixo en esta tristeza
un hombre: El mundo es deshecho,
o padece el Dios que ha hecho
la humana naturaleza.
Tambien os llamais pan vivo,
luego sois pan y pastor:
vivo fue grande el amor,
pero muriendo excessivo.
Que quando ya al fin llegastes
de lo que hacer prometistes,
como pan al hombre os distes,
y como pan os quedastes.
Y assi justamente a vos
de Dios pan el nombre os dan,
porque ser Dios y ser pan
¿quién puede ser sino Dios?
La tierra en efecto os nombre
señor de inmortal grandeza,
Dios

Dios de la naturaleza,
Dios pan, Dios pastor, Dios hombre.
Veis aqui pan celestial
entre gentiles figura
de esse pan, divina hartura
del Angel y hombre mortal.
No huya el alma de vos,
como aquella Nympha huía,
pues vos Dios pan este dia
puesto que sois pan, sois Dios.
Que si huyendo essos amores
se convierte en caña, luego
la cortaron para el fuego
del infierno los pastores.
Esperad pues alma vos,
y gozareisle en el cielo
que aunque es Dios en cielo y suelo,
aqui veis pan; y allá Dios.

La musica al fin del Prologo cantó assi:

Del cielo somos aldeas,
pues hoy alma venturosa,
que Dios con vos se desposa
dá por colacion obleas.
Aldeas somos del cielo
desde que Adan labrador
comió aquel pan de dolor,
cosecha de todo el suelo.
¿Mas qué Cortes, como aldeas
donde en la fiesta dichosa
que Dios con vos se desposa,

dá

dá por colacion obleas?
Estremada colacion
es hacer que vivo esté,
donde pintado se ve
el cordero de Sion.
Tratanos Dios como aldeas,
y por esso, alma dichosa,
quando con vos se desposa
dá por colacion obleas.

Haviendose entrado los musicos, salió el Cuerpo en habito de villano rustico, y el Entendimiento de un viejo venerable, y dixeron assi:

Cuer. ¿Conmigo torres de viento?
Ent. ¿Tú no ves que soy la basa,
la coluna y fundamento?
Cuer. Alzaos con toda la casa,
porque sois Entendimiento.
Por Dios que si se pudiera
vivir sin vos, y bastára
que el cielo razon nos diera,
que de la casa os echára,
y que con vos no viviera.
En quanto el hombre tropieza,
sois tan sobervio enemigo,
que ha dudado mi flaqueza,
que podais caber conmigo,
si no ensancho la cabeza.
Ent. Mira cuerpo no seas loco,
por el alma que en tí mora,

que

que en la materia que toco,
tanto estimo a tu señora,
quanto a ti te tengo en poco.
Si el alma camina bien
en estos tristes destierros,
tú harás lo mismo tambien,
que no es bien, que de tus yerros
culpa a mi ignorancia den.
El que toca el instrumento
es con bueno, ó con mal son
el que le da sentimiento,
porque él sin esta razon
¿cómo tendrá movimiento?
El alma no me exercita,
aunque se ayuda de tí,
y a sus fuerzas habilita
por tus organos a mí,
ni a tus bajezas me incita.
Para nuestro oficio honrado
yo y la Voluntad que hacemos
al alma ilustre su estado,
en ti, Cuerpo, no tenemos
organo determinado.

CUER. No hay paciencia que resista,
ni hay en mi colera calma
para veros tan sophista,
ya sé yo muy bien que el alma
no puede ser organista.
Ya sé que soy sin nobleza,
gruesso, tosco y material,
y del alma la riqueza,
que es su tela y mi sayal

distinta naturaleza.
Pero es tal nuestra amistad,
que no hay miembro en mí vacío
de su virtud. Ent. Es verdad,
y es tu ornato y atavio
la ordenada variedad.
Mas ella es acto primero,
y natural perfeccion
de tu cuerpo. Cuer. Yo no quiero
rebelarme a la razon:
casa y cuerpo soy grossero.
De su forma substancial
materia y compuesto soy,
por ella tengo caudal,
mortal nací como estoy,
y ella espiritu inmortal.
Si está en mi casa contenta,
¿para qué la decis vos
que en mis gustos no consienta?
Ent. Porque teme y ama a Dios,
y está la suya a mi cuenta.
Tú perecerás qual flor,
y qual heno envejecido
tu natural resplandor.
Cuer. Y vos quedareis asido
al alma. Ent. Tiempla el furor,
¿no ves que quien da el veneno,
hace el pecado, y no el vaso,
que va de cicuta lleno?
Cuer. Entendimiento, hablad passo,
no me tireis tanto el freno.
¿Qué os a hecho el Rey a vos

de

de las tinieblas escuras,
no nos regala a los dos?

ENT. ¿Rey de tinieblas procuras?
tú quieres dejar a Dios?

CUER. A fé, que no es mal galan
para el alma, a quien anieblas,
hoy quantos gustos le dan.

ENT. Cuerpo, de un Rey de tinieblas
dime ¿qué gustos serán?
Bien parece, que no has visto
al Principe de la luz.

CUER. Por el nombre está bien quisto,
pero ya sé que su cruz
son los regalos de Christo.
Mas él dice, que es suave
su carga, creerlo quiero.

ENT. Es leve su yugo, y sabe,
que él le ha llevado el primero,
para que no fuesse grave.
Yo procuro, Cuerpo amigo,
hacer estas amistades
dél y del alma. CUER. Yo os digo,
si os he de decir verdades,
que no está muy bien conmigo.

ENT. Assi Pablo lo decia,
que quien en la carne está
agradarle no podia.

CUER. Mirad, que el alma está ya
con mortal melancolia.
No la tengais tan sujeta.

ENT. Mira, Cuerpo, facilmente
un alegre se inquieta.

CUER. Pues huelguese honestamente,
que mucho tu lazo aprieta.
ENT. ¿ Cómo ? CUER. Vistase gallarda,
ENT. ¿Y qué tiempo sobraria
para la oracion, si tarda
del Alva hasta el medio dia?
Esso impide y acobarda.
CUER. Pues algo tiene de haver.
ENT. Ahora bien por su respeto,
y por hacerte placer,
y porque para este efeto
es bellissima muger,
hagamos la Maya. CUER. ¿Cómo,
si está ahora descompuesta?
ENT. Esso a mi cargo lo tomo,
y quiero ser desta fiesta
el faraute y mayordomo.
CUER. Por Dios que segun es bella,
que creo que allegarémos
grandes thesoros con ella,
porque mil ricos extremos
Dios en sus grandezas sella.
Que yo con ser cuerpo, es cierto,
que desde el cuello à la frente
tengo otro mundo encubierto,
que es un milagro excelente,
quando se contempla abierto.
¿Qué es mirar tanta oficina
debajo de un craneo y huesso,
quanto mas alma divina
de milagros el excesso,
que en vos mi ingenio imagina?

Aho-

Ahora si la verán
los galanes que passean,
y buen dia se darán.
ENT. Sus ojos quiero que hoy vean
a Christo hermoso galan.
Quán bien su hermosura dixo
su esposa. CUER. De amor se abrasa.
ENT. Es de Dios imagen y hijo.
CUER. Sabeis quien vive esta casa,
la Alegria y Regocijo.
ENT. ¿Quién son? CUER. Marido y muger,
musicos tan excelentes,
que podrán la fiesta hacer,
porque ellos y sus parientes
saben cantar y tañer.
Que aqui está la Poesia,
aunque a veces enojada
con la cantora Alegria,
mas no será convidada,
si tiene melancolia.
Está el gusto, está el contento,
está el bayle y la locura.
ENT. Essa llevar no consiento,
que para descompostura
tiene mucho atrevimiento.
CUER. Llevarémos quien tu quieras
parte y vistase la Maya.
ENT. Pues llama. CUER. ¿A dónde me esperas?
ENT. En casa. CUER. Hoy quiero que vaya
todo el resto de mis veras.
Hoy si que ha de ser gran dia,
ha Regocijo.

En-

Entrandose el Entendimiento, salió el Regocijo vestido de villano, con un instrumento.

Reg. ¿Quién es?
Cuer. Qué presto oyó la voz mia.
Reg. ¿Es el cuerpo? Cuer. ¿No me ves?
Reg. Par diez no te conocia.
Cuer. Ando flaco y sin contento,
que me trahe a mal traher
este viejo Entendimiento.
Reg. ¿No te da bien de comer?
Cuer. Consejos, palabras, viento.
Reg. ¿Pues eres camaleon?
Cuer. Todas son sophisterias.
Reg. ¿Y el alma? Cuer. Con la razon
está ocupada estos dias
en cosas de perfeccion.
Dejanme por ignorante.
Reg. No sabes mas de comer
con ser como un elephante.
Cuer. ¿A dónde esta tu muger?
Reg. Aqui templando un discante.
Cuer. Qué buena casa has labrado.
Reg. Estoy aqui como un Rey
de gran gente acompañado,
que no tiene el mundo ley
que pueda darme cuidado.
Cuer. ¿Qué huespedes tienes? Reg. Grandes.
la Musica, la Poesia,
que dirán quanto les mandes,
las Burlas, la Cortesia,
que brindan que no hay mas Flandes.

La

La Honra, la Paz, la Herencia,
Buen sucesso, Mozedad
Dinero, alegre sentencia,
la Victoria y la Amistad,
Salud y buena Conciencia:
la Comedia rica cosa,
gracioso entretenimiento
para ocupar gente ociosa,
que divierte el pensamiento
de la tristeza enojosa.
He echado de casa al Juego,
porque a todos revolvia,
y nos quitaba el sossiego,
y porque echó el otro dia
cierto porvida y reniego.
CUER. ¿No tienes acá las ciencias?
REG. No soy, por tu vida, amigo
de meterme en diferiencias,
las leyes nunca las sigo
por tantas inteligencias.
Esso de la Astrologia
desvaneceme la testa,
la sagrada Theologia,
es muy sutil y dispuesta
a tener melancolia.
La medicina ella es cosa,
que tambien me desatina:
aqui ha de estar gente ociosa,
porque a las ciencias afina
la tristeza religiosa.
¿Qué quieres, Cuerpo? CUER. He sabido
tanto, aunque rudo y atiento,

y

y como animal nacido,
que a este sabio Entendimiento
tengo a mis gustos rendido.
Hoy el alma ha de ser Maya,
grande fiesta quiso hacer,
puesto que el Mayo se vaya,
que creo que salió ayer,
y que passamos la raya.
Mas no importa, ven conmigo.

Reg. Ola Alegria y Contento.

Cuer. ¿Es musico? Reg. Y grande amigo.

Salieron el Alegria y el Contento de dama y galan ricamente vestidos, con sus instrumentos.

Ale. ¿Qué nos quieres? Reg. Su instrumento
trayga cada qual consigo.

Cont. ¿Dónde vamos? Reg. A una fiesta.

Cont. ¿Es boda? Reg. Una Maya es.

Ale. ¿Quién? Cuer. El Alma.

Ale. ¿Está compuesta?

Cuer. Allá la componen tres,
y todos tres sobre apuesta.

Cont. ¿Quién son? Cuer. Amigo Contento,
son desta novia la gloria,
lustre, gala y ornamento,
la Voluntad, la Memoria,
y el anciano Entendimiento.

Cont. Pues vamos, y ande la fiesta.

Ale. Aunque los tres me perdonen,
Cuerpo, te doy por respuesta,
que si tantos la componen

ven-

vendrá a quedar descompuesta.
Guiará la Voluntad
por donde el Entendimiento
no la tenga con su edad.
CUER. Esté yo gordo y contento,
y tenga vuestra amistad,
y nunca paz les dé Dios.
ALEG. Si no están ellos con ella
¿cómo la tendreis los dos?
REG. Ahora bien, la Maya es bella,
Cuerpo, ya vamos con vos.
CUER. Pensad letras. ALEG. ¿Qué apacible
es el Cuerpo? REG. Es gran persona.
CUER. Cantad algo convenible.
CONT. Un poco de vida bona
con la honestidad possible.

Luego comenzaron los tres a tañer, baylar y cantar esta letra.

Vida bona, vida bona
vida vamonos a la gloria.
Si Dios dixo que era vida,
camino y verdad notoria,
¿qué vida será mas buena,
Alma, entre las vidas todas?
¿qué camino como aquel
a donde el alma reposa,
pues si de los cielos sale,
en fin a los cielos torna?
Esta tienen por verdad
divina y humana historia,

quien otro camino sigue,
va al infierno por la posta.
Vida bona, &c.
Para el camino, Alma mia,
hagamos buenas alforjas,
carguemonos de virtudes
que llevar muchas importa,
Fé, Caridad y Esperanza,
y todos con buenas obras,
que Fé sin obras es muerta,
y ellas alcanzan victoria.
Ama a Dios, y espera en él,
haz a los pobres limosna,
perdona a los enemigos,
pues Dios a tí te perdona.
Vida bona, &c.
Christo hace bodas y fiesta,
y te dará pan de boda,
si ropas de boda llevas,
y no manchadas las ropas.
Una phenix por lo menos
quiere que viva te comas,
mejor que el Mana de Egypto
que fue deste phenix sombra:
allá dicen que te aguarda
Christo en el puerto de Ostia,
porque vamos desde Caliz
a ver la triunfante Roma.
Vida bona, &c.

La Gula entró a esta sazon, que era un villano con rustico trage y persona, y dixo assi:

Pues

GUL. Pues, Cuerpo, cuerpo de tal
con vos y conmigo amén,
¿con musica celestial
divertido estais tan bien,
quando yo lo estoy tan mal?
¿No pedireis de comer
siquiera una vez al dia
a este viejo bachiller?
CUER. Si hambre fueras, Gula mia,
pudieras queja tener:
¿por qué tú despues de estar
a mi contento relleno,
me has de venir a buscar?
GUL. Por mi vida que estoy bueno,
bien puedo echarme a rodar.
El diablo me truxo a casa
tan miserable y mezquina,
que ni se cuece ni amasa,
y sin lumbre en la cocina
lo mas del año se passa.
Alquilastes aposento
a un alma contemplativa,
que os trahe tan macilento,
que envidio un bruto, a quien priva
el cielo de entendimiento.
Mejor nos iba primero
con este Rey. CUER. ¿Qué tan bien?
GUL. Yo te confiesso que es fiero;
más come y brinda muy bien,
y es muy gentil compañero.
CUER. ¿No quieres que me alborote
de no saber bien quien es

debajo de aquel capote?

Gul. ¿Pues qué dicen? Cuer. Que despues
hace pagar el escote.

Gul. Coma yo, y despues rebiente.

Cuer. Calla, Gula, que hoy es dia
en que haré que te contente.

Gul. ¿Cómo? Cuer. Es Maya el Alma mia,
y ha de haver fiesta excelente.

Gul. ¿Maya? Cuer. Maya pues.

Gul. Hoy pienso
sacar vientre de mal año,
hoy las faltas recompenso
de aqueste viejo tacaño,
hoy las tripas desaprenso.
Por su mala condicion,
mas guardosa que una hormiga
andaba en esta ocasion
con mas pliegues mi barriga
que alguna bolsa de arzon.
¿Quién son estos? Cuer. La Alegria,
el Regocijo, el Contento
para celebrar el dia:
quedate y vuelve al momento,
que los llevo al alma mia.

Gul. Vete en buen hora. Cuer. Alto pues.

Cont. Hoy bravamente meriendas.

Cuer. Venid conmigo los tres,
que yo os pagaré. Reg. No entiendas
que vamos por interes.

Gul. Si esta fiesta se ha guiado
por el viejo Entendimiento,
no me alcanzará bocado,

que

que todo su pensamiento
es no darme pienso honrado.
Pues yo haré que venga a ver
algun galan a la Maya,
que nos dé bien de comer.

Haviendose entrado el Cuerpo, el Regocijo, el Contento y el Alegria, entró el Rey de las tinieblas.

REY. Seguirla tengo, aunque vaya
de Dios con ella el poder.
¿Qué piensa el Entendimiento,
quando algun tiempo me oprima,
que ha de interrumpir mi intento?
¿No ve que me he visto encima
del monte del Testamento?
¿No ve que el Cherub he sido
que pintaba Ezechiel,
y el cedro hermoso y florido?
GUL. O valeroso Luzbel,
Rey de tinieblas vestido.
¿Quién te ha dado pesadumbre?
REY. Ando, Gula, enamorado.
GUL. Bien fuera de tu costumbre,
que el amor es muy helado
para contrastar tu lumbre.
REY. Es amor que procedió
de grande aborrecimiento,
que amor que siempre engendró
la envidia, trocó su intento,
que hoy de la envidia nació.

Amo

Amo al alma que aborrezco,
mas es interes con Dios,
a quien me opongo y ofrezco,
que no estamos bien los dos,
por decir que le parezco.
Y yo que le igualo digo,
mas que por imitacion,
por potencia, aunque el castigo
desta sobervia razon
es quedar por su enemigo.
Pues sealo norabuena
que si él es Rey de la luz,
yo de tinieblas y pena.

Gul. Qué importa, si de su cruz
el alma no vive agena.
La Razon y Entendimiento
la tienen tan abstinente
de todo lo que es contento,
que ha quince dias, y aun veinte
que apenas me dan sustento.
Mas puede ser que hoy le haya,
que hay fiesta. Rey. ¿Por qué razon?

Gul. Porque al alma han hecho Maya,
y hay merienda y colacion
hasta passar de la raya.

Rey. ¿Luego en publico saldrá?

Gul. Si la quieres ver, Luzbel,
bien puedes hallarte allá.

Rey. Temo aquel viejo crüel,
que siempre con ella está.

Gul. Ponte galan y passea,
que a fe que te ha de querer,

co-

como ella galan te vea,
y lleva bien que ofrecer.
cosa que de gusto sea,
que yo seré de tu parte.

REY. ¿Harásla, Gula? GUL. Camina
a vestirte y disfrazarte.

REY. Gula, si venzo, imagina
que tengo de regalarte.

GUL. Yo lo pienso procurar.

REY. Quando estés en mi poder,
comerás sin descansar.

GUL. Dadme vos bien de comer,
que yo haré al alma ayunar.

REY. Nunca Eliogabalo tuvo
los regalos que tendrás.

GUL. ¿Qué el alma con vos estuvo,
y qué os dejó? REY. Quiso mas
a quien menos la mantuvo.
Y a fé que el Entendimiento
no la debe de sacar
con tal fiesta y tal contento,
sino por hacer rabiar
mi envidioso pensamiento.

GUL. El Cuerpo me ha dicho aqui
que es solo para comer.

REY. Dice la verdad assi,
pero no debe de ser
cosa de las que hay en mí.

GUL. Pues por lo que vos no dais,
no daré dos blancas yo,
lindamente regalais,
nadie como vos gastó,

ven-

ventaja a todos llevais.
Nunca mejor como y visto,
quedase todo fiambre,
con vos anda el vino listo,
que acá me matan de hambre,
quando el Cuerpo sirve a Christo.
Que es hombre Christo en comer
tan escaso, que ayunaba,
sin haverlo menester,
siendo su Padre él que daba
al cielo y al mundo sér.
Y una vez Satan me dixo
que ayunó quarenta dias:
ved si es en esto prolixo,
quien mudó las aguas frias
otra vez que las bendixo.
Pues si vuelve el agua en vino,
y el pan crece tan sutil,
que una vez que al campo vino,
con cinco hartó cinco mil,
que fue milagro divino:
¿por qué ayuna, y por qué mata
de hambre a los que le siguen?
Rey. Antes hoy de hartarlos trata,
porque la hambre mitiguen,
y hoy se cifra y se dilata.
Cifrase en solo un bocado,
y dilátase en amor.
Gul. ¿En un bocado cifrado
puede haver tanto favor?
Rey. Sí, porque él mismo se ha dado.
Gul. ¿El mismo se ha dado a sí?

¿No

¿Nó es hombre Dios? REY. Sí lo es.
GUL. ¿Pues somos Indios aquí?
REY. No es para tí, Gula. GUL. Ves
como no es Dios para mí.
Dicen que allá los Caribes
comen hombres, yo mas quiero
estar contigo, que vives
a lo grande y caballero,
y a quantos vienen, recibes.
Das perdices, das capones,
pavos, pichones, terneras,
cabritos, tortas, jamones:
esto sí, que no quimeras,
que yo no entiendo invenciones.
Gula soy, si Dios se dá
en un bocado, uno solo,
¿qué satisfaccion tendrá?
REY. Comese de polo a polo
quien come aqueste Maná:
comese tanto que rabio
de ver lo que el hombre come,
y de que coma me agravio;
mas guardese que el pan tome
indignamente, si es sabio:
porque come su juicio
como come eterna vida,
quien come con fé y sin vicio;
y que es hoy esta comida
me ha dado la Maya indicio.
¿No se podia passar
el Alma sin esta fiesta?
GUL. Calla, que se quiere holgar

y sentarse a mesa puesta.
Rey. Y mas si es Dios el manjar.
Gul. Si es Dios, yo me voy de allí,
porque vendrá la abstinencia,
y es sangriento azote en mí.
Rey. Pues espera y ten paciencia,
que yo vendré por aqui.
Gul. ¿Vaste ahora? Rey. Sí, que voy
por algo que le ofrecer.
Gul. Confuso quedo y estoy,
paciencia havré menester,
si a ver a la Maya voy;
mas por mi fé, que es la fiesta
en esta calle, y que viene
hermosa, rica y compuesta:
toda la beldad que tiene
crece su verguenza honesta.

Entraron a este tiempo el Regocijo, el Contento y la Alegria con sus instrumentos, pandero, guitarra y sonajas, el Cuerpo y el Entendimiento, y el Alma vestida de Maya con muchas joyas: sentaronla detrás de una mesa llena de flores; el Cuerpo trahia una escovilla y un paño, y el Entendimiento un plato, y la musica comenzó assi:

Esta Maya lleva la flor,
que las otras no.
Esta Maya tan hermosa,
tan compuesta y tan graciosa
viene a ser de Christo esposa,

y la palabra le dió,
que las otras nó.
Las otras, que en el pecado
están feas, nó han llegado
a tan alto desposado;
y esta por limpia llegó,
que las otras nó.

Ent. Alma gallarda y hermosa,
pues siendo pobre muger
te busca para su esposa
Christo, mira que has de ser
santa, honesta y virtuosa.
En su mystica y divina
compañia gozarás,
sus riquezas, y imagina
que todas las perderás,
si al vicio el Cuerpo te inclina.
Serás una habitacion
de su alta divinidad
en tan soberana union,
pero está en tu castidad
tu gloria y tu perdicion.
Assi en la ley de Moyses
aquella esposa lloró,
que salió inutil despues:
a quien todo se te dió,
bien es que toda te des.
Conoce tu dignidad,
Alma, y mira que los ojos
ven con mayor claridad,
quando están libres de enojos,
y de alguna enfermedad.

Lo que te importa previsto,
limpios los ojos tendrás,
que en el sol, que te conquisto,
si limpia del mundo estás,
mejor mirarás a Christo.
Si aqui viniere este dia
a ofrecer de su riqueza
alguna joya, Alma mia,
las joyas de su largueza,
estima con alegria.
Y del cuerpo no hagas caso,
ni de sus locos sentidos
en este transito y passo,
que son sus bienes perdidos,
y el mundo en darlos escaso.

Alm. Mi querido Entendimiento,
mi consejero y amigo,
de mi ser claro ornamento,
mi eterno Criador bendigo,
que te dió en mi casa assiento.
Sé quien soy, y a donde voy,
y esta substancia capaz
de razon, que ves que soy,
que este cuerpo pertinaz
rige, en quanto en él estoy,
sé que es a Dios semejante,
y que a su imagen soy hecha,
dignidad tan importante
que obliga con ley estrecha
a que sus grandezas cante.
Preçede su majestad
quanto criado acomodas

a su ser, yo en dignidad
fuera del Angel a todas
las criaturas. ENT. Es verdad.
Y assi es grande obligacion
la que tiene tu creacion
a sus manos celestiales.
ALM. Tres espiritus vitales
crió Dios, distintos son.
Uno que cuerpo no tiene,
otro que carne cubrió;
mas aunque ella a morir viene,
nunca con ella murió,
que en esto a inmortal conviene.
Con carne nació el tercero,
y muere con ella. El nombre
del incorporeo primero
es Angel, segundo es hombre,
y el tercero el bruto fiero.
Grandes excelencias tengo,
pues en la parte inmortal
con los Angeles convengo,
y a mi patria celestial
es el centro donde vengo.
De Dios, que todo lo excede,
soy a su imagen formada,
quando pueda ser que quede
de otras cosas ocupada,
solo Dios enchirme puede.
Y ojalá el esposo mio
Maya y gallarda me viera.
ENT. Que vendrá presto confio,
lleno al Alma que le espera

de su celestial rocio.
Alm. ¡O qué suaves olores
los de aquestas flores son,
y como muerto de amores,
ha sido gran discrecion
cubrir la mesa de flores!
Hijas de Jerusalen,
quando mi querido vaya
por vuestras puertas tambien
que venga a verme hecha Maya,
decid, si me quiere bien.
Gul. Par diez, Cuerpo, poco gana
con esta fiesta el comer,
aunque es la Maya lozana.
Cuer. Pocos la vienen a ver,
como no es alma profana.
Pero en acudiendo gente,
comerás hasta no mas.
Gul. Es caro el año, pariente,
qual no se ha visto jamas:
si vale diez, piden veinte.
Reg. La carne es cosa crüel,
pan y vino no es tan caro.
Gul. Cantad algo de mí y dél
y de aqueste viejo avaro,
mal fuego se encienda en él.

Cantaron los musicos assi:

En año tan caro
Dios hace barato.
Quien compra en el mundo,
caro compra el gusto,

la carne es disgusto
para muchos años,
Dios hace barato.
Carne y sangre entrega
hoy Christo al que llega
a su santa mesa,
donde de su plato
Dios hace barato.

Entró a este tiempo el Mundo con habito conforme a lo que representaba, la tela era verde, y la bordadura flores.

MUN. A la fama de tal Maya
vendrá gente de la playa
del Nilo y Gange abundoso;
hasta del monte oloroso
de Libano y de Pancaya.
Por ser bella a verla voy,
que tal gracia puso en ella
el autor de quanto soy,
que de enamorado de ella,
quanto él me ha dado, le doy.
Querria correspondencia
deste amor, y que me diesse,
a sus visitas licencia.
GUL. Este dará, aunque le pese.
ALEG. Buen talle. REG. Gentil presencia.
CUER. Pedidle. REG. Quierole hablar.
¿Quién sois, hidalgo? MUND. Respondo,
que soy el Mundo. CUER. O pesar
de vos, que por ser redondo,

nun-

nunca cessais de rodar.
Por esto en vos nunca dura
de una suerte el bien, ni el mal.
Reg. Vos sois casa de locura,
y un hospital general
de toda mala ventura.
¿Sois Comedia, o entremes?
Cuer. Venid acá buena pieza,
¿para qué andais al reves
haciendo los pies cabeza,
y de la cabeza pies?
¿Cómo a indignos dais el bien,
y a los dignos le quitais?
¿Cómo a los bajos tambien
subís en alto, y bajais
a los que en alto se ven?
Si en vos todos son nacidos,
¿cómo estimais a mil rudos,
y hay mil sabios abatidos?
¿por qué andan unos desnudos,
y otros de martas vestidos?
¿por qué haceis de agravio leyes
contra las leyes de Dios?
¿Y quien ara con dos bueyes,
quiere a las veces en vos
igualarse con los Reyes?
¿Cómo haceis tantos engaños,
tan sin virtud y consejo,
lleno de enredos y daños?
Pero debeis de estar viejo,
como ha que sois tantos años.
¿Por qué teneis las mugeres
lle-

llenas de tan ricos trages,
que ya no hay para alfileres
en dotes de mil linages,
y sois todo Baccho y Ceres?
¿Por qué viven en vos tantos
con el juego, y la virtud?
come arena y echa cantos:
nunca Dios os de salud,
¿por qué no honrais a los santos?
¿por qué es hypocrita el bueno,
y al que es malo llamais justo?
¿por qué andais de pleytos lleno?
¿por qué quando nos dais gusto,
se nos convierte en veneno?
¿Para qué allanais las sierras,
y haceis los valles alcazar?
¿por qué teneis tantas guerras,
tantas naves en la mar?
¿no veis que asolais las tierras?
¿Por qué adorais el dinero
como a imagenes sagradas?
¿por qué amais al lisongero,
y haceis casas tan pesadas,
siendo el vivir tan ligero?
¿Por qué por bienes del suelo
de trabajar no se cansa
el hombre al calor y al hielo?
¿no sabeis que no descansa
el alma hasta el mismo cielo?

MUN. ¿Por qué, Cuerpo, a mi me dan
la culpa de sus costumbres,
que yo soy casa en que estan

sin saber sus pesadumbres,
ni quando vienen, ni van?
Soy tierra, que Dios formó
con plantas, para sustento
del hombre. Gul. Aqui llego yo.
¿Vos dais el mantenimiento?
Mun. Yo pues. Gul. ¿Conoceisme? Mun. No.
Gul. La Gula soy, dadme luego
algo que comer. Mun. Querria
ver la Maya. Gul. Dadme os ruego
alguna cosa, aunque fria,
que ya las tripas despliego.
Vos sois Mundo, y siempre en vos
hay tiendas y bodegones,
metedme en uno por Dios.
Reg. Deja, Gula, essas razones.
Gul. Somos amigos los dos.
Aleg. Mejor es que dé a la Maya.
Cont. Digamosle algun cantar.
Cuer. Mas que le da ropa o saya.
Gul. Pues bien podeis comenzar.
Aleg. Toca garabato. Reg. Vaya.

Dad para la Maya
gentil caballero:
mas vale la honra,
que todo el dinero.
Reg. Vida, repica el pandero.
Cont. Repica el pandero.
Aleg. Repico el pandero,
demos gusto al mundo entero,
entre tanto que nos honra:

mas

mas vale la honra
que todo el dinero.
MUN. Por mi vida que es hermosa,
doyle mis gustos, mis bienes,
mis regalos. ENT. Qué gran cosa,
si son falsos quantos tienes,
y tu ofrenda fabulosa.
No los quieras, Alma. ALM. Digo,
que son placeres de viento.
Vete, Mundo, que a Dios sigo.
GUL. Callad que me da sustento,
y es muy honrado y mi amigo.
ALM. ¿Gula, tu hablas aqui?
MUN. ¿Que me has de hacer resistencia,
y dejar quanto hay en mí?
ALM. Dadle la vaya. MUN. Paciencia.
ALEG. Toca garabato. REG. Dí.

Corrido va el Abad,
corrido va.
Corrido va el Abad.
Corrido va el mundo
de que no dió gusto,
porque al alma al justo
solo Dios le da:
corrido va, corrido va el Abad.

Quando el Mundo se iba entrando corrido, entró la Carne muy bizarra y vanagloriosa, diciendo assi:

CARN. Si no admitieron tus nombres,

yo sé que me han de admitir,
Mundo amigo, y no te assombres,
porque en mi y sin mi vivir
mas es de Angeles que de hombres.
A fe que la Maya es bella,
que nos admira a los dos,
si tanto bueno hay en ella,
que parezca bien a Dios,
y que se muera por ella.
Está en extremo vestida
de Fé, y con la Caridad
la santa Esperanza asida,
y de humilde Castidad
con mil flores guarnecida.
Hay Templanza y Fortaleza,
con Prudencia y con Justicia,
¿quién ha visto igual belleza?

Cuer. Este es lance de codicia.

Reg. ¿Quién? Cuer. La carne.
Rica pieza.

Cuer. Yo muy bien con ella estoy,
porque soy lo mismo que ella,
y con ella vivo y voy.

Gal. ¿Qué podré yo comer della,
que su aficionado soy?

Cuer. Nò es esta la de comer.

Gul. Porque (duelos os dé Dios)
tan cara os haceis vender
este año, que aun de vos
no puedo un quarto tener.
Si el hielo mal os conserva
por el hibierno profundo,

y

y su aspereza proterva,
pues sois su amigo del mundo,
decid que os preste su hierba.

Cantaronle assi:

Dad para la Maya,
gentil mi señora:
mas vale la fama
que la hacienda sola.
REG. Mi vida, alegrate toda.
Alegrate toda.
ALEG. Alegrome toda,
por el contento que espero:
mas vale la fama,
que todo el dinero.
CARN. Por mi fe que quiero daros,
Alma toda mi blandura,
mi deleyte y gustos raros:
ALM. No quiero bien que no dura,
ni gustos que son tan caros.
CARN. ¿Mis gustos tienes en poco?
GUL. Sin duda Carne soy flaca.
CARN. ¿Qué ya en fin no te provoco?
GUL. Falda sois: ENT. Dadle matraca.
ALEG. Toca garabato. REG. Toco.

Cantaronle assi:

Guarda el coco niña,
guarda niña el coco:
guardad Carne aquessos motes,

don-

donde no haya resistencia,
que está aqui la penitencia,
y os darán dos mil azotes:
buscad otros marquesotes,
que aqui vive Christo solo.
Guarda el coco niña,
guarda niña el coco.

Carn. Yo traeré quien este dia
gane estatuas de alabastro.

Gul. Flaca sois, Carne, a fe mia,
no sois comprada en el rastro,
sino en la carniceria.

Entrandose la Carne, salió disfrazado con galas a su proposito el Rey de las tinieblas.

Rey. Vencido mi campo y gente,
ya no tengo que buscar,
ya no hay remedio que intente,
solo quiero blasphemar
de quien la Maya consiente,
de quien tan bella la hizo,
que en ella su efigie estampa,
de aquel que la contrahizo
de su bellissima estampa,
y en ella se satisfizo.
Mirad que me se da a mí,
que sea este mundo un mar
tan alterado por mí,
si para poder passar,
tanto favor le da aqui.
Nave es la Iglesia entretanto,

velas penitencia son,
piloto es Christo, ¡qué espanto!
su cruz divina el timon,
viento el Espiritu Santo.
Contrastadla dél regida,
queredla combatir:
a pesar de mi caida
no pudiera yo morir,
para no sufrir tal vida;
¿qué me quiere ahora el cielo?

ALEG. ¡O qué buen galan! CONT. Gentil.
REG. Limpiale, que trae buen pelo.
REY. ¿Qué me limpias, Cuerpo vil?
harto lo estoy de consuelo.
CUER. ¿Quién sois? REY. Un vecino soy,
que vengo muy enfadado,
que ocupeis la calle hoy
con este enredo trazado
de alguien, con quien mal estoy.
¿De qué sirve que a la gente
detengais desta manera?
GUL. ¿Esto os enoja, pariente?
REY. Si esta de mi casa fuera,
sufrierala facilmente.
CUER. ¡Qué vecino tan mal quisto!
REY. Si yo hiciera aquesta Maya,
holgára de haverla visto,
mas yo no gusto que haya
Maya de en casa de Christo.
Quitad luego, Entendimiento,
la mesa. ENT. Este mal vecino
siempre estorva tu contento,

des-

desde que a la tierra vino
del mas alto firmamento.
No seais tan mal criado
vecino, y Rey de tinieblas,
si el alma no os ha llamado,
ni querais con vuestras nieblas
eclipsar su sol dorado.
La Maya en su puerta está,
y no en vuestra pertenencia.
Gul. Decidle, si algo le da,
Rey. ¿Qué le he de dar? mi impaciencia,
y mi fuego, si va allá.
Mi envidia, que no es muy poca,
mi pena, y en mi tormento
las blasphemias de mi boca.
Alm. Echadle de aqui al momento.
Ale. Toca garabato. Reg. Toca.

Passe el pelado,
que no lleva blanca, ni cornado,
passe el pelado.
Passe, pásse el mal vecino,
que afrentar la Maya vino,
porque de Christo divino
vió que era mesa y estrado.
Passe el pelado, pelado.
Rey. Gentil Maya, fea y fria,
no tendreis en todo el dia,
quien os de blanca a fé mia.
Ale. Miente señor licenciado,
que no lleva blanca ni cornado.
Passe el pelado, pelado.

Blan-

Blanca de gracia no tiene,
y aunque cornados mantiene,
sin moneda de cruz viene,
que es quarto falso y mellado.
Passe el pelado, pelado.
Christo las almas buscando,
principio süave y blando,
ya viene aqui desatando
la bolsa de su costado.
Vete pelado, pelado,
que no llevas blanca ni cornado.

REY. Vamos, Gula, al hondo abismo.
GUL. Christo viene, pon los pies
que esperar es barbarismo.
REY. Yo apostaré, segun es,
que viene a darse a sí mismo.

Partido el Rey de tinieblas y la Gula, salió el Principe de la luz, Christo nuestro Señor, acompañado de algunos Angeles.

PRIN. Qué tambien el Alma aprueba
la limpieza de su fe.
ENT. La palma a las Mayas lleva.
PRIN. Aunque yo todo lo sé,
Custodio me dió la nueva.
Y no es mucho que les lleve
la palma, si su estatura
a ser qual palma se atreve,
el fruto de su hermosura
ya es razon que yo le pruebe,
ya no será justa cosa

que de olvidada y desierta
tengas nombre, amada Esposa,
hoy tu habitacion es cierta,
Dios con tu fe se desposa.
Tu tiempo es tiempo de amantes,
Maya hermosa, y si desnuda
de mi gracia, estabas antes
llena de temor y duda
y peligros semejantes:
hoy tu desnudez abrigo,
y mi capa extiendo en tí,
hoy juro de ser tu amigo,
hoy me tendrás todo a mí,
y firmo paces contigo.
No tienes ya que llorar,
contigo estoy. REG. Este sí
que es galan que puede dar.
CUER. ¿Luego conoceisle? REG. Sí.
CUBR. Templad que le voy a hablar.
¿Quién sois, Señor? PRIN. Una vez
que aquesso me preguntaron
los criados de un jüez,
cayendo en tierra, callaron.
CUER. Sería gente soez.
Verdad es que a essa presencia
no yo, que soy una hormiga,
pero ni hará resistencia
el mundo. PRIN. ¿Quieres que diga
de mi valor la excelencia?
Pues yo soy omnipotente,
ciencia y fortaleza soy,
todo lo tengo presente.

Soy

Soy quien soy, y en todo estoy,
mi ser será eternamente.
Principio y fin no he tenido,
nadie es primero que yo,
ni será despues, ni ha sido.

GUER. Que lindas señas que dió:
cantad que ya es conocido.

Dad para la Maya,
hombre y Dios eterno:
mas valeis vos solo
que el suelo y el cielo.

REG. Vida, recibe contento

CONT. Recibe contento.

ALEG. Recibo contento,
que ya Dios en pan se ha dado:
mas vale un bocado,
que el suelo y el cielo.

PRIN. ¿Alma mia? ALM. Gran Señor,
gran Principe de la luz.

PRIN. ¿Tienesme amor? ALM. Grande amor,
aunque vos puesto en la cruz
mostrais que el vuestro es mayor.
Como Pedro respondiera,
que vos Señor lo sabeis,
si yo como Pedro fuera.
Ya es tiempo que al Alma deis,
lo que de essa mano espera.
No quise del mundo nada,
de la carne, ni del Rey
de tinieblas, obligada
al yugo de vuestra ley,

de vuestra sangre comprada.
Ent. Ea, Señor, tiempo es ya
que abrais de vuestra grandeza
los thesoros, pues está
el Alma con la limpieza
que vuestra gracia le dá.
Alm. Señor, sea yo, si se muestra
en mí la lealtad jurada,
para digna dessa diestra
la ciudad que vió adornada
San Juan para esposa vuestra.
Cuer. Señor, pues dais de comer
a tantos, que no hay quien vaya,
que no vuelva con placer,
dad que meriende la Maya,
que no comió desde ayer.
Ea, Alegria dichosa,
Regocijo verdadero,
alegraos que es justa cosa
en las bodas del Cordero,
que ya está a punto la Esposa.

Cantaron luego assi:

Echad mano a la bolsa,
cara de rosa.
Echad mano al esquero,
caballero.
Rosa de rosa nacido,
lirio entre espinas hallado,
trigo blanco en cruz molido,
del dedo de Dios sembrado:

echad

echad mano a esse costado,
y dadnos alguna cosa,
cara de rosa.

Echad mano, aunque clavada
a la cruz, que es bien que pueda,
y aunque del clavo passada,
no se os caiga la moneda:
dadme una blanca que exceda
los thesoros y las joyas,
cara de rosa.

PRIN. Alma, mi gracia te he dado,
y mi gloria te daré,
y echando mano al costado
el thesoro sacaré
con llave de amor guardado.
Hoy tendrás el galardon
de haverme sido fiel.

ALM. Pues, fortissimo Sanson,
sacad el panal de miel,
de la boca del leon.

PRIN. Doyte siete Sacramentos
de mi ley, Alma querida,
Bautismo, Confirmacion
y mi santa Eucharistia,
Penitencia, Extrema-Uncion,
Orden, Matrimonio: y mira
que los cinco perficionan
al hombre, y los dos aspiran
a multiplicar la Iglesia,
y la vida humana imitan,
que por la generacion
nace el hombre, y luego cria

por

por aumento cantidad,
y por quien virtud reciba.
Sustento le es necessario
a la virtud y la vida
y la salud, porque enferma
se sigue con mucha estima,
tal se regenera el hombre
por el Bautismo, y imagina
que sin Espiritu santo
y agua, del cielo se priva.
La Confirmacion le aumenta,
porque mas perfecto viva,
que assi el Espiritu santo
los Apostoles confirma.
Dá salud la Penitencia,
assi David lo decia:
y de alma y cuerpo la cobra
con la Extrema-Uncion bendita.
La Orden Sacerdotal
de espíritu multiplica
la Iglesia, y el Matrimonio
corporalmente, Alma mia.
Al alma dá de comer
la Eucharistia divina.
Este es mi cuerpo y mi sangre,
Alma llega, si estás limpia.

Alm. ¿Quándo, mi Dios verdadero,
merecí tanto favor?

Cuer. Yo que soy Cuerpo grossero,
si no veo el pan, Señor,
sabed que de hambre muero.

Prin. Pues, Alma, esperate aqui,

que

que quiero enseñarte el pan.

Entraronse el Principe de la luz y los Angeles.

CUER. ¿Qué el pan va a mostrarnos? ENT. Sí.
CUER. O que famoso galan,
¿si havrá harto para mí?
ENT. No es este el pan material
que comes quotidiano,
que es pan supersubstancial,
pan divino y soberano,
pan blanco, pan celestial.
Aqui es Dios el que combida,
y es él mismo el que se dá
en tan sabrosa comida.
CUER. Si Dios en el pan está,
bien se llama pan de vida.
ENT. Sacerdote y sacrificio
verás en esta ocasion.
CUER. ¡Qué divino beneficio!
ENT. Y un caliz de bendicion
que dá de su hartura indicio.
Assi lo promete Dios
por su boca. ALM. ¡Qué contento,
qué gloria para los dos!
Cuerpo, está a mirarle atento.
CUER. Miradle con la fé vos.

Descubriendose una cortina, se vió un Caliz de notable altura y grandeza, a cuyos lados estaban algunos Angeles, y en él una Hostia

tia con dos puertas, de la proporcion de la medida de un hombre.

Cuer. A fe que es de buen tamaño
el pan, bien promete hartura:
¡o cómo es pan de buen año!
Ent. Es la carne y sangre pura
de Christo. Cuer. ¡Milagro estraño!

Abrieronse a esta sazon las puertas o mitades de la Hostia, y vióse Christo sobre el Caliz, vestido como se pinta en la Resurreccion con su manto rojo y vandera, y diciendo assi:

Prin. Alma, yo soy, no podia
nadie amar tanto, ni dar
lo que yo doy este dia,
a mi mesa y a mi altar.
Hoy te combido, Alma mia.
Aqui estoy como en el cielo,
aqui con una palabra
bajo de mi throno al suelo.
Alm. Señor, mis sentidos abra
la caridad de tu zelo:
hoy tu grandeza es notoria,
limpiame de mi desgracia,
para que alcance victoria.
Prin. Aqui te daré mi gracia,
y allá te daré mi gloria.

Con este aplauso acabaron el Acto y Representacion referida: y cerrando aquellas mitades

des, o puertas de la Hostia, en que quedó cerrado el Principe de la luz, y alabando unos la accion de los Representantes, y otros la industria del artifice, cantó la musica este bayle:

Dió el novio à la desposada
corales y zarcillos y patenas de plata.
Dióle su sangre en corales,
y su cuerpo en la patena,
y sus palabras reales
por zarcillos y cadena,
y en el Jueves de la Cena
su mesa, su vida y su alma,
corales y zarcillos y patenas de plata.

No quiso Celio passar aquel dia desta ciudad famosa, ni dejar de ver en ella todas las cosas que le parecieron dignas de ser consideradas, aunque siendo tantas, bien conoció que era impossible ser comprehendidas en muchos. Detuvose en mirar algunos de los retratos de la insigne casa de Austria, que sobre unas telas encarnadas y verdes adornaban gran parte de aquella ilustre calle llamada el Coso. Resplandecia entre ellos la Cesarea y siempre Augusta imagen del esclarecido Rey, hijo, sobrino y tio de Emperadores, D. Phelipe el Prudente, en cuya basa, y por su fresca muerte, havia puesto su curioso dueño estos versos:

Rey para atreverse a vos,
buscó la muerte un Tercero,
tan vos mismo, aunque os prefiero.

Que en parte imitais a Dios,
pues os vais quedando entero.
Sobraba el valor profundo
de dos Philipos a un mundo,
crece el Tercero, y conviene
irse el que Primero viene,
que assi fuistes vos Segundo.

Nació entre los peregrinos y proprios, que en aquella sazon miraban este retrato, una justa platica y conversacion de las alabanzas deste Monarca, campo bastantemente anchuroso, no solo para las lenguas, pero para ocupar las plumas. Unos le llamaron Salomon, otros Pomponio, y otros Aristides: qual por la religion, qual por la justicia, y qual por la verdad y modestia. Contaron dél cosas sabidas de quantos viven, que por esso escusan de referirlas, o se remiten a mayores historias. Dixo Celio algunas considerandolas de pequeña cantidad en orden a sus grandezas, pero en su entendimiento de igual estima, que las severidades de Caton, las modestias de Archítas, las humanidades de Marcelo, o grandezas de Fabio Maximo, dixo a proposito del retrato que miraban, que haviendole algunos de su camara referido al Rey Segundo, que muchos pintores viles, de los que suelen levantarse de entre la plebe, osaban retratar su persona en gran desautoridad suya con alguna fealdad, por la ignorancia del arte, y que assi le tenia mucha gente humilde en lugares, que tambien lo eran: cosa en que havien-

do

do reparado Alexandro, mandó que solo Apeles le retratasse en lienzo, Pyrgoteles en piedra preciosa, y Lysipo en marmol, respondió con divina modestia: *Dejadles que vivan, pues no retratan nuestras costumbres*: palabra verdaderamente magnanima: y digna de ponderacion. Desde aqui fueron celebrando otros muchos, cuyas alabanzas conocidas del mundo ampliáran, sin novedad, nuestra historia, y por esso tan justamente las cubrimos de silencio. Vió Celio en otro lienzo, que a este correspondia, muchos retratos Griegos y Romanos, en cuya hermosa pintura sacada de algunas antiguas medallas, ocupó la curiosa vista no poco espacio. Alli vió a Syla, de quien dice Macrobio, que primero fue llamado Sabila, y el que osó llamarse Felice por sus buenas fortunas y sucessos, y a quien Plinio llama mas rico que Crasso, pero grande exemplo en su infelicissima muerte de la vanidad del mundo.

Vió tambien aquel excelentissimo Capitan Pyrrho Rey de los Epirotas, aquel que por tantos prisioneros Romanos no quiso rescate alguno; y cuyo perro fue tan leal, que quando hacian las exequias de su muerte se arrojó en su fuego. Vió a Mario, aquel famoso viejo, que despues de siete veces Consul, vencido de Syla estuvo tanto tiempo escondido, como OVIDIO escribe:

Aquel famoso por el triumpho insigne
de Jugurtha y los Cimbrios, que fue Consul

en tanto que venció Roma, en las cañas
de una laguna entre el arena estuvo:

Vió al Magnanimo Cimon Atheniense, de cuyas grandezas estan llenas las historias de Plutarco, Justino y Herodoto: y aquel gran Sertorio, cuyas astucias escribe Celio, y a quien Perpena, el mayor amigo que tuvo, quitó la vida cenando juntos: que esto hay que fiar de los mas obligados a los beneficios y amistades recibidas.

Vió al primer Cornelio, á quien llamaron Scipion, de quien tomó nombre esta ilustrissima Familia: porque siendo su padre ciego, le guiaba y llevaba consigo en todas ocasiones, y *scipion* en la lengua Romana, quiere decir lo mismo que baculo o arrimo.

Y aquel valeroso Griego Philopomenes, que como Livio escribe, vencido de los Messenios tomó el veneno en la carcel con tanta majestad de animo, que correspondió bien la muerte a la grandeza de la vida.

No faltaba aquel gran Dictador Romano Julio Cesar, cuyo caballo jamas se dejó subir de otro algun hombre, que del mismo Cesar, y cuya imagen, refiere Plinio, que fue puesta delante del templo de Venus, aunque dicen que tenia los pies de hombre, monstruosa mentira, o monstruosa naturaleza. Stacio describe su estatua gallardamente en el primero de sus *Selvas*. Ni el severissimo Phocion de Athenas, discipulo de Platon, a quien jamas vieron reir ni llo-

llorar por ningun estraño sucesso, y a quien dixo Demosthenes: *Si se enloquecen los Athenienses, Phocion, ellos te darán la muerte*: y él respondió: *Mas si ellos tienen juicio, Demosthenes, te quitarán la vida.* Pero ¿qué se puede decir de un hombre que anduvo siempre descalzo en la ciudad y en la guerra, y que despues de su muerte mereció de sus ciudadanos tantas estatuas y honras?

El Principe de la Eloquencia Latina Marco Tulio, a quien preguntando un dia Metelo por afrentarle, quien fuesse su padre, dixo: no oso responder por no ofender a tu madre (que tenia en Roma poca fama de honesta) estaba con la severidad que en el Senado reprehendia las temeridades de Catilina, aunque mezclada con alguna blandura jovial, de que fue dotado, como se ve en la respuesta a Gneo Popilio, Doctor de Leyes, ignorantissimo; que haviendole llamado para ser testigo en una causa que havia visto, respondió el dicho Popilio, que no sabia nada: a quien replicó Ciceron; *No te preguntan las Leyes.*

Alli estaba Demetrio Poliorcetes, que sujetó a Babylonia, recobró a Athenas, a Chipre, a Thessalia y a Boecia, y que tantas ilustres victorias escureció con la infamia de su lascivia: pues huyendo de su fuerza Democles, bellissimo mancebo, se echó en un baño ardiendo, donde espiró gloriosamente. Dió este mismo Demetrio ducientos y cinquenta talentos de oro a la ramera Lamia.

Vió

Vió el retrato de Evagoras, a quien mataron los Athenienses justamente, porque adoró a Alexandro: y al gran Platon que venció en el mismo tiempo, que la hermosa Esther fue Reyna y Mardocheo libre de la opression de Aman. A este rogaba un amigo, que le escuchasse un libro que havia compuesto, y preguntandole Platon el titulo, le respondió el amigo, que se llamaba: *Libro de no contradecir cosa ninguna de este libro*: a quién el Philosopho dixo: Segun esso no me pides parecer, sino oido, y estimólos tanto que, no siendo rico, compró tres libros de Philolao Pythagorico por diez mil ducados: y en la ultima hora de su vida estudió en los numeros de sophronio, como refiere Valerio Maximo. A este consagró un altar Aristoteles su discipulo con unos versos que decian: *Este es aquel, a quien todos los hombres de bien deben imitar y loar.* Crinito refiere los versos.

Junto a él estaba el mismo Aristoteles con aquella politica y curiosidad de vestidos, de que fue notado; las manos llenas de anillos, y el cabello y barba tan peynado, igual y compuesto, que desdixo en gran manera de la generosidad de aquel alma la blandura afeminada de su cuerpo. Adornaba un hermoso quadro el Griego Timotheo que edificó los muros de Athenas, a quien un pintor por adularle pintó en una tabla un dia con la figura de la Fortuna, que con algunas redes de pescar le trahia las ciudades, a quien el mismo Timotheo hizo castigar, corrido de que atribuyesse a la felicidad de su for-

fortuna la gloria de sus empresas, y no al proprio valor de su persona. En estos y otros muchos fue Celio contemplando los valerosos hechos de Capitanes antiguos, y deseoso de descansar y recogerse, porque esperaba al Aurora el entrar por las montañas a Francia, volvió a un dosel los ojos en que estaba una Enigma, con que puso fin a su deseo, y yo con su discripcion al tercero libro.

ENIGMA.

Bajo en forma de Alchimista,
y a la blancura y pureza
del que tiembla de mi vista
junto mi naturaleza,
si no hay tierra que resista.
Y como yo rojo esté,
luego en el punto hace fee,
la transformacion preciosa
de la mas subida cosa,
que entre los hombres se vee:
si llego blanco, el efeto
es blanco, el precio es menor;
si estoy rojo y con defeto,
y cerco aquel temblador,
truecome en oro imperfeto;
si blanco me corrompí,
y abrasando al que tembló
quando se vió junto a mí,
mala tierra nos juntó,
tanto erré que hierro fui.
Inventé el mayor rigor,

que ha visto Marte en su esphera:
soy de tan vario color,
que desfiguro a qualquiera
que toque mi resplandor.
Hay paz y guerra por mí,
en nieve y fuego nací
no soy ambar, rosa o flor,
y a la fuerza de mi olor
huye el demonio de mí.

No le fue dificultoso a Celio conocer que era el *azufre*, que si es rojo y limpio y en tierra limpia, se encuentra con el azogue, engendra el oro, continuandole y decociendole su naturaleza; y si es blanco, se vuelve en plata; si rojo y corrompido en metal; y si corrompido, blanco y abrasante en tierra sucia, se engendra el hierro. Dice que inventó el rigor mayor de Marte, porque la invencion de la polvora se atribuye a un Tudesco, que haviendo puesto unos pedazos de azufre para una medicina en un mortero cubiertos con unas piedras, se acertaron a encender, y arrojandolas le dieron motivo para inventar la polvora y los arcabuzes. Que vuelva los rostros de varias colores, ya es cosa notoria, donde él se enciende sin otra lumbre. La paz se atribuye a sí por la moneda, y abundancia del oro y plata, que él engendra: la guerra por la invencion de la polvora: y que el demonio huya de su perfume es cosa muy cierta, y que por experiencia se vee cada dia en los Energumenos, que son hombres

bres que él atormenta, que el maestro de la historia Eclesiastica, sobre aquel passo de Tobías, tambien hace memoria de un arbol que tiene la misma virtud, y de la ruda y del hypericon, que del efecto se llama *Fuga dæmonum* y vulgarmente *perforada*: escribe lo mismo Geronimo Menchi, donde podran verse las causas en el libro tercero de su *Arte exorcistica*.

EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

LIBRO IV.

SI al Poeta Heroyco le conviene el argumento verdadero, ¿con quánta mas razon le convendrá al Historico? y si esta opinion en la Poesia tiene pareceres contrarios, a la Historia ninguno le niega que la verdad sea su fundamento, como se ve en el poco credito que ha merecido en el mundo Diodoro Siculo. De las cosas incognitas, o que jamas fueron escritas ni vistas, arguye el que lee, o el que escucha, la falsedad del que las trata. Las que no tienen apariencia de verdad no mueven, porque como dice en su *Poetica* Torquato Tasso, donde falta la fe, falta el afecto o el gusto de lo que se lee, y acreditando esta opinion con Pindaro, grandemente esfuerza la eleccion de los argumentos de las cosas verisimiles, que han sido, que pueden ser, o que hay fama de su noticia. ¿A quién parecerá creible el que yo sigo? tanto mas obligado a que sea cierto, quanta diferencia tiene la licencia de la Poesia a la verdad de la Historia. El ir suspenso el que escucha,

te-

temeroso, atrevido, triste, alegre, con esperanza o desconfiado, a la verdad de la escritura se debe; o a lo menos que no constando que lo sea, parezca verisimil. Cuyo exemplo se ve manifiestamente en la pintura; porque si en un quadro miramos una historia, que sabemos que es verdadera, nos mueve a dolor o alegria con la representacion de lo que sabemos; lo que no hace la fabula, porque quando vemos pintadas algunas Nymphas, que sabemos que no han sido, solo nos alegran, porque imaginamos que retratan la hermosura de las mugeres, de que tenemos ciencia, como de cosa conocida primero, como dice el Philosopho; pues nos consta que hay mugeres, aunque no que hayan andado por las selvas siguiendo a Diana, convirtiendose en fuentes y arboles, huyendo fuerzas, o consintiendo en ellas, como se escribe de Jupiter y otros Dioses: pero quando se ve pintada la guerra de los Gigantes, poniendo un monte sobre otro para subir al cielo, con la monstruosidad que los pinta Ovidio:

> A cada uno dellos dió mil manos,
> y mil culebras en lugar de piernas:

¿a quién le puede causar deleyte, mas que la alegria de las colores y la destreza del pincel valiente? pues a ninguno parezca nuestro Peregrino fabuloso, pues en esta pintura no hay caballo con alas, Chimera de Belerophonte, dragones de Medea, manzanas de oro, ni pa-

lacios encantados: que desdichas de un peregrino, no solo son verisimiles, pero forzosamente verdaderas. Y si el Poeta de Venusia, que Justo Lipso llama hijo de las Musas, pintó en los naufragios de Ulysses las transformaciones de Circe en los soldados Griegos que le acompañaban, y la espantosa estatura del gigante, que mató con el tizon ardiendo: y el Principe de los Poetas Latinos en la peregrinacion de Eneas pone tantas cosas fabulosas, hasta bajarle a los Campos Elysios, aunque esto hablando como Gentil, bien pudo ser que lo tuviesse por verdadero: pero en fin transformó las naves, y levantó aquel testimonio a Dido, con otros mil impossibles para exornacion de su Poema: de donde por ventura tomaron ocasion muchos para decir, que el argumento dél havia de ser de cosas falsas, ¿por qué lo hán de parecer, que una muger con dolor perdiesse el seso? y que un hombre por verla fingiesse que le havia perdido? Respondida pues esta objecion, nuestra historia, cuyo fin es mover con los trabajos de este hombre, prosigue assi:

En tanto que el afligido Celio iba por las montañas de Jaca, entrando en Francia, para ver si podia hallar su amada Finea, Panfilo nuestro Peregrino, ya fuera de la gavia, como loco a quien havia faltado la furia, comia en la mesa comun al lado de la hermosa Nise, donde siempre procuraba sentarse, y alli y en otros lugares la hablaba de sus desdichas, y ella le culpaba de haverse puesto en aquel habito,

aun-

aunque conocia la obligacion que por tan gran desatino le tenia, Panfilo como verdadero amante, y que solo atendia al fin de su honesto amor, que era casarse con ella, hasta cuyo punto le era por mil juramentos forzoso resistir sus deseos, la consolaba diciendo, que si ella havia padecido aquella afrenta por él, y los dos havian de ser una cosa misma, que no era justo que él no participasse de ella, para que en todo iguales, fuesse sin engaño de ninguna de las dos partes su casamiento, que no havia podido acabar con su amor dejar de verla un dia, por ningun genero de peligro, aunque fuesse en la honra. No reparaban los ministros en que aquellos locos se hablassen, porque como Nise conservaba el habito de varon, y tenia cuenta con el cabello, era tenida de todos generalmente por lo que imitaba; porque aunque era tan grande su hermosura, ninguna tiene el mundo, que descompuesta mucho, no lo parezca poco: que los diamantes de mas fondo y quilates, si el arte no los labrasse, perficionasse y engastasse en oro con el adorno del blanco y rojo esmalte, no mostrarian la luz con la gracia y hermosura, que despues tienen. Ya no les era molesto a los dos amantes aquel genero de vida, porque respecto de los trabajos que havian passado, y que sabreis a su tiempo, no eran aquellos los mayores: como dos que se amen puedan hablarse y verse, he oído decir a muchos, y yo lo tengo experimentado, que no sienten los medios trabajosos, porque lo consiguen. El

frio

frio riguroso de Castilla passa el amante desde la mitad de la noche, hasta que se rie el Alva de verle por ventura cubierto de la misma escarcha que los arboles, con gran contento hablando con la tierna doncella, que está passando lo mismo: y de la misma suerte los calores excessivos del verano por los desiertos campos caminando a vella. ¿A qué no se determina quien ama? ¿qué no le parece possible? qué trabajo perdona? qué peligro no intenta? qué infamia siente? O amor fuerte como la muerte: pues como un cuerpo muerto no sentiria ningun genero de tormento que le diessen, assi un amante: porque tiene el alma en lo que ama, y está muerto quanto a sí mismo. ¿Con qué lagrimas sentian el apartarlos las noches aquellos crueles ministros? si fuera crueldad el tratar con rigor a la locura; pero estos eranlo entonces, que aquellos que maltrataban, estaban cuerdos, porque en lo demas procedian muy aproposito en todo, que en esto y en todas las demas obras de piedad y Christiano zelo es Valencia tan insigne, que como se gloriaba Ciceron de los Romanos, que no por engaño o fuerza, pero por piedad y religion havian vencido las demas naciones; esta famosa ciudad podria decir lo mismo. ¿Con qué cuydado y ansias esperaban el dia para volver a verse? qué locuras discretas se decian en publico, equivocas para divertir a los que las oían, y los males que padecian? y qué de enamoradas razones en secreto, significando el uno al otro el deseo de su casamien-

miento justo? Alabese Nise desta virtud de su honrada y casta resistencia, que Panfilo al fin hombre, muchas veces se huviera rendido a su apetito, si ella no gobernára con su modestia el freno de aquella furia. ¿Con qué gracia se hacian favores? qué trahía Panfilo de graciosas prendas en su vestido? no las joyas costosas que en otro tiempo, no las vandas y plumas que solía, sino las cosas viles que en el suelo de aquella casa se hallaban acaso. Mas la fortuna, que aun en este misero estado no les permitia sossiego, armóse nuevamente contra ellos, y quando tenian tratado irse juntos con el favor de Jacinto, el caballero que os dixe, truxo a ver aquella famosa casa un Conde Italiano llamado Emilio, de la generosa casa de Anguilara, el qual deseoso de llevar consigo un loco, prometió una gran limosna, si se le daban, tal que perdida la furia le sirviesse de entretenimiento. Prometieronlo assi, y sabida la posada del Conde, le llevaron algunos locos pacificos, entre los quales iban la hermosa Nise y el Peregrino Panfilo. Holgó el Conde en extremo de haverlos visto, y preguntando al ministro las condiciones, respondió assi:

Este robusto, fue un famoso soldado, que haviendo en muchas ocasiones servido como un Hector, pretendió el premio, y como el que él merecia fuesse dado al mas cobarde de su exercito, dió con esta imaginacion en tan profunda melancolia, que perdió el seso; ha perdido la furia en la prision, aunque algunas veces le vuel-

ve, trata con mil desatinos del modo de formar un exercito, de sitiar un fuerte, de alojar un campo, de marchar la infanteria, todo es exclusas, diques, contradiques, el camino de la estrange, la campaña, los Barracheles, el Sargento mayor, plantar la artilleria, el fosso, contrafosso, fagina, terrapleno, caballeros, esquadras, mangas, cañones, mosquetes, pistolas, los Tudescos, los ferreruelos, la milicia, el peto fuerte, coseletes, picasecas y el Prior Don Fernando. Este flaco y descolorido es un notable humor, que segun dicen de darse tan de veras al estudio de la Philosophia perdió el seso. A este preguntó el Conde, qué fuesse cielo empyreo, aqueo o cristalino, y primero mobil, y el loco respondió assi:

Despues de las espheras por movimiento local movibles, la Fé Catholica y los divinos Theologos nos enseñan haver otro cielo *motus localis expers*, perpetuamente quieto de todo movimiento local, criado desde el principio y lleno de inestimables millares de inteligencias y de bienaventurados espiritus, que juntamente con él y en él fueron criados, como en lugar diputado para ellos, de la manera que los cuerpos mixtos suelen engendrar algunas cosas en los lugares inferiores, como en las aguas los peces, en el ayre las aves, y sobre la tierra los animales y las demas plantas, y dentro de ella los minerales y otras cosas. Este cielo por grandeza inmenso, por la luz inestimable, y sobre todo humano entendimiento por claridad resplan-

plandeciente (por lo qual se llama Empyreo, que quiere decir *igneo*, no por la propriedad y naturaleza del fuego, mas por la luz y resplandor gloriosissimo): ès el assiento destinado antes de la constitucion del mundo, y como un palacio real, y solio preordinado desde *ab inicio* para todos aquellos que han de reynar en el conspecto de Dios y del cordero, cuya luz conviene que sea clarissima y limpidissima, y que no la pueden mirar nuestros corporales ojos, de la manera que las nocturnas aves no pueden mirar la luz del sol. Pero vos, quien quiera que seais, ¿ para qué preguntáis esto, sino deseandolo, procurarlo alcanzar con los medios que su Autor divino os ha dado? porque sabed, que mas os conviene, si sois Christiano, *Huius cæli ex fide simplex notitia, quam ceterorum omnium & cunctorum, quæ in eis sunt, astrorum ac motuum exactissima comprehensio.* Admirados los presentes de este discurso, comenzó un loco de aquellos a dar voces, llamando perros, hojeando aves, y dando a entender que havia sido cazador; de quien como con risa el Conde se burlasse, Panfilo le respondió assi: No debeis, señor Conde, reiros del exercicio, sino del que por exercitarle mal, sin aguardar sazon y tiempo, y no midiendole con las fuerzas humanas, le exercita. La caza fue celebradissima entre los Persas: assi lo escriben Xenophon y Atheneo Dipnosophista. Homero dice, que se usaba en sus tiempos, para que los mancebos se hiciessen mas habiles y robustos, que como Horacio escribe, *Manet sub*

Jove frigido venator, tener coniugis immemor. Y Philon Hebreo cuenta de ella notables cosas en el Preludio, que hace a la milicia: y lo mismo piensa Ciceron en el libro *de la Naturaleza de los Dioses*. Pedro Gregorio dice, que fue su origen, para librarse los hombres de la persecucion de las fieras en el principio del mundo. Si la caza, replicó el Conde, que era hombre docto, no se huviera passado del exercicio honesto, imitador de la guerra, al deleyte y a la gula, ¿quién dudára su excelencia? La crueldad de Nemrot, a quién Josepho llama cazador, era passar de las fieras a los hombres, como en aquellos espectaculos de los Romanos, donde se vió la piedad del leon, que agradeció al esclavo el haverle sacado la espina, como escribe Aulo Gelio: por el daño de los campos y la consumcion de la hacienda, que por esso la prohibió Luis Segundo de Francia, como refiere Gaguino. ¿Y qué otra cosa significa Ovidio en la fabula de Acteon, sino haverle comido sus perros, que es el haverle consumido la caza la hacienda y la vida? passando en silencio otras cosas, que se entienden por lo que Virgilio cuenta en aquellos versos:

> Juntos Eneas y la triste Dido
> van a cazar a un bosque.

Pues los peligros de la vida no hay para que referirlos, ni para mi es nuevo que este se haya vuelto loco: que el Emperador Adriano lo estuvo del exercicio de la caza, como Dion lo afir-

afirma. Aqui respondió el cazador al Conde, que con mas razon que a él, le havian de poner aquella ropa, pues a los locos queria persuadir, y con los que no tenian discurso argumentar. Las razones deste loco, dixo Emilio, en tanto que no lo parecen, me obligaron a respuesta, porque con quien da ocasion, se ha de reñir, jugar con quien trahe dinero, y responder a cada uno en el modo que habla. Y si en España todos los locos sois desta suerte, haviendo de vivir en ella yo, procurára que todos mis hijos fueran ignorantes. Advertid, dixo el loco, que si a un hombre le fuera possible, havia de procurar nacer en Francia, vivir en Italia, y morir en España: el nacer por la nobleza Francesa, que siempre ha tenido Rey de su nacion, y nunca se ha mezclado con otro: el vivir por la libertad y fertilidad de Italia: y el morir por la Fé, que en España es tan segura, Catholica y verdadera. Y en materia de querer ignorantes hijos, por ningun caso los deseeys necios, que mas vale por escaparlos deste peligro, que esten cerca de ser locos, quererlos como a la luz de vuestros ojos, que por esso el Español solo diferenció una letra de ojos a hijos. Cantaba en este tiempo un loco, y echó de ver Emilio, que por ventura la musica le havia puesto en aquel estado, que hasta en esto dicen que tiene parentesco con la Poesia. La musica, dixo entonces el estudiante, pusieron los antiguos entre las disciplinas liberales. Aristoteles en el octavo de su politica, Budeo en los Comentarios a la lengua

gua Griega, y Celio Rhodigino en el segundo libro tratan y escriben della. La musica es una junta y mezcla proporcionada de voces sonoras; graves y agudas. Plutarco en la vida de Homero pone un tono agudo, y otro grave: el grave en la voz sale del intimo espiritu, y el agudo de la superficie de la boca, como Marciano dice: del temperamento diverso de las sonoras y heridas nace la symphonia y harmonia. El objeto del oido es el son y la repercusion del ayre, como lo enseña Galeno, Aristoteles y Plutarco. El son se hace del acto de alguno en otro y a otro, mediante el golpe que causa el son mismo. Dos cuerpos se requieren para sonar, porque el solo no hace son. El eco que despues de la concusion resulta, es aquel ayre impelido contra el lugar concavo, que resistiendole que alli se desatasse, le hizo que se quebrasse y retorciesse: assi lo tienen Temistio y Plinio, Ovidio en la fabula de Eccho, y Macrobio en sus *Saturnales*. No es una cosa misma la voz y la palabra; de la palabra tiene el principado la lengua, ayudanle las narices, los labios y los dientes, y los instrumentos de la voz, la garganta, los musculos que la mueven, y los nervios que desde el celebro trahen su fuerza, de quien habla Galeno *Præcognitione ad Posthumum*. ¿ Quién inventó la musica, dixo el Conde, al estudiante? Josepho dice, que Thubal nieto de Adan, respondió el loco; aunque otros dan la invencion a Mercurio, como Gregorio Giraldo. Philostrato dice, que Mercurio se la dió a Orpheo, y Orpheo a Am-

phion,

phion; otros la atribuyen a Dionysio como Eusebio. ¿ En qué se divide la musica ? En theorica y practica, dixo el loco, segun Boecio; o sea en natural y artificial, en celestial y humana. La natural celestial es la que se considera del harmonia de todas las partes del mundo: la humana es la que trata de las proporciones del cuerpo y del alma y de sus partes: por que todos los movimientos conversiones de los astros, Pythagoras, Platon y Architas no pensaron que se podian hacer sin musica, porque hasta los mismos edificios quiere Vitrubio, que se hayan hecho con ella. Dejando la musica celestial y humana, se sigue la artificial dividida en instrumentos y organos musicales. Aqui este y los demas locos comenzaron a poner en practica lo que hasta aquel punto se trataba en theorica, que era impossible oirse, ni entenderse: tal era la disonancia de las descompuestas voces. Enquietandose esta gente, alabó mucho el maestro un loco Astrologo, que por la contemplacion de cosas tan altas havia venido a la mayor bajeza. Habló con este apenas el Conde Emilio, quando comenzó a decir, que la composicion y figura del mundo de su forma se llamaba Sphera, y que esta era solida: por la mitad de la qual passando una linea, ponian los exes en aquellas extremidades o puntos. Estos dixo, que eran los polos, quicios, o vertices inmobles; el uno hácia el Septentrion, de la Ossa y de las estrellas de aquella parte del cielo llamado Arctico, Aquilonar, o Boreal; el otro o-

pues-

puesto por diametro llamado Antarctico y Meridional, porque está hácia el medio dia. No le dejaron passar adelante los donayres y confusas voces de los otros locos, ni ya desde aquel punto fue possible sosegarse, aunque quedaba grande cantidad de pintores, trazadores, poetas, y otros artifices, entre los quales lucian dos, un Alchimista y un famoso discipulo de Raymundo Lulio. No quitaba en este tiempo los ojos Emilio de la hermosura de Nise, y viendo que con tristeza callaba, preguntó al maestro el humor de aquel loco, a quien dixo, que amor le havia puesto en aquel estado. Su bello rostro y la ocasion de su enfermedad aficionaron al Conde, y le pusieron codicia de manera, que concertado con el maestro, y dandole de limosna cien escudos, le escogió para llevarle a Italia entre los otros. Pero apenas este concierto tuvo efecto, quando creciendo en Panfilo la furia de veras, que hasta entonces havia sido de burlas, comenzó a herir con las manos y los dientes a los criados, para quitarlos a Nise, que al ayrado no le faltan armas, como dice Antonio de Nebrissa sobre Virgilio, y el mismo Poeta, que el furor las hace. Mas como para un hombre solo fuessen tantos, el Conde la sacó de la possada y de Valencia, y Panfilo fue llevado al hospital atado y lleno de azotes, palos y golpes, donde de las miserias de su fortuna dicen que se quejaba assi:

Amor

Amor cansado de ver,
que sus profundos efetos,
enloquecen los sujetos
con pesar, o con placer:
Hizo una casa de locos
fundada entre montes yermos,
mas para tantos enfermos
gabias y aposentos pocos.
Eran las paredes viento,
vidro el techo, y las colunas
doradas de engaño algunas,
y sobre arena el cimiento.
Hizo portero al Temor
porque ya convalecia,
pues amar sin osadia
es poner llave al amor
Puso muy fuertes prisiones
cepos, grillos y candados
del mismo hierro labrado
de sus locas pretensiones.
Llevó al Respeto, aunque es poco,
lo que en ser loco tocó;
mas en efecto le ató
por melancolico loco.
En la gavia mas cerrada
fue el Atrevimiento atado
por loco desatinado,
que no reparaba en nada.
Prendió la Imaginacion,
porque jamas descansaba,
que no hay locura mas brava,
que no dormir la passion.

Pu-

Puso un sayo verde y blanco
a la Esperanza en amar,
porque tras largo esperar
entretiene y deja en blanco.
Este a los locos de fama
libre a la mesa servia,
que una esperanza valdia
sustenta y mata a quien ama.
A la Tristeza mayor
hizo guarda de la cava,
para ver si se alegraba,
que el vino es cama de amor.
Prendió por desvanecido
al Pensamiento altanero,
pero salió ligero,
y resistió atrevido.
Consintióle que se aleje,
y mandó tener atado
al Favor por deslenguado,
y al Agravio por hereje.
Mandó poner al Desden
unos grillos de piedad
por loco de gravedad,
y que a nadie trató bien.
Y por loco divertido
poco de ofender seguro,
en un calabozo escuro
hizo poner al Olvido:
Y por sufrir el calor,
y al llanto hacer resistencia
cocinera a la Paciencia,
y al Sufrimiento aguador.

Y mandó que los aprieten
a donde los vean pocos
a los Suspiros por locos,
que donde quiera se meten:
Y que atados pies y manos
duerman siempre en cosas vanas
las Sospechas por livianas,
y los Zelos por villanos.
A la Ausencia puso en gabia,
que era loca siempre ciega,
porque quando agravia, niega,
y quanto piensa le agravia.
Hizo un aposento aparte
sin puerta, ventana y lumbre,
para encerrar la Costumbre,
contra quien no vale el arte.
Que era loco peligroso
con furia de tantos daños,
que suele estar muchos años
en una tema furioso.
Con esta casa el Amor
encerrando sus efectos
mandó, que solos discretos
entren a ver su labor.
A lo menos la botica
del Escarmiento famosa,
que de Apuleyo la rosa
para medicina aplica.
Donde el Doctor Desengaño,
y el cirujano Vejez
remedian mas de una vez,
que el peligro en todo un año.

¡Hai de mí, que en ella estóy,
gran mal, desengaño poco!
pero no soy yo muy loco
pues confiesso que lo soy.

Assi, tenido por loco el Peregrino, aunque esta vez con mas razon que hasta entonces, lloraba su perdida Nise, y los ministros de aquella carcel tanto mas se persuadian à que lo estaba, quanto mas los desengañaba de que era cuerdo: porque como ya el dolor le desatinasse tanto, que claramente les dixesse que solo por ver aquel mancebo, que siempre havian tenido por hombre, y era su esposa legitima, que por el temor de un padre noble, a quien la havia robado, la trahia en aquel habito, quedaron tan persuadidos a que estaba loco, que por donde pensó que los obligaba a su libertad, los hizo pertinaces en darsela, hasta que conociessen en él mas evidentes indicios de la quietud de su entendimiento. En tanto pues que le perdia, quejandose de ver que la verdad no le aprovechaba, que es la cosa del mundo, que mas aprisa vuelve a un hombre loco, y que por estar Jacinto ausente, no tenia a quien apelar de aquel agravio, la desdichada Nise al igual de su dueño havia llegado a Barcelona con tanta tristeza y lagrimas, que casi venia Emilio arrepentido de traherla: porque no hay mas inutil cosa que un loco triste, ni que mas se parezca a un hombre bajo grave, que es cansada cosa de ver, e insufrible de sufrir. Embarcóse el Conde

de

de no sabiendo que llevaba consigo poco menos que el caballero Seyano, que a todos sus dueños costó la vida, procuró que regalassen a Nise, y haciendola llamar a su mesa para forzalle a comer, porque le havian dicho que se dejaba morir, mirando con atencion su rostro y acciones vino a sospechar, que ni era loco, ni hombre. Dejó passar aquel dia, y como el siguiente procurasse desengañarse, certificóse mas de entrambas cosas; porque ya las palabras de Nise eran compuestas, que una tristeza grande no finge burlas, y el recato y honestidad de sus ojos declaraban lo que con tanto cuydado en otras ocasiones encubria. Desengañado Emilio de que su loco era muger, a lo menos con notables indicios de que lo fuesse, comenzó a inquirir con mayor cuydado la causa de su tristeza, tratandola ya como a persona noble, y con el respeto debido a quien tenia en la razon discurso, y en las palabras sosiego. Nise, que ya no estimaba su engaño, ni aun su vida, ni negó que era muger, ni recibió consuelo de las palabras del Conde: mas Emilio, que mientras mas hablaba, mas se satisfacia de sus dudas, dejóse vencer de su belleza, porque en queriendo Nise dejar de parecer hombre, rendia quanto miraba con singular gracia, donayre y hermosura. Amor comenzó a engañar a Emilio por piedad, que es la capa con que suele entrar rebozado en el alma, para que no se escandalice de su amargura, como el oro a la pildora, y la compassion creció hasta desear saber su mal, y

procurar su bien: mas por ningun efecto de amor, ni esperanza de remedio, mostró Nise alegría ni agradecimiento. Llegó con estos deseos a mayores demostraciones Emilio, de que cansada Nise se esforzó a desengañarle de sus pretensiones, y a pedirle con encarecimiento, no la llevasse en aquel habito. Cortés el Conde le ofreció sus vestidos, pero ella le asseguró que por voto no podia vestirse lo que no fuesse jerga y habito peregrino, hasta haver visto en Compostela de Galicia al Patron de España. Emilio por darle gusto hizo en la misma galera hacer el habito, que en tales tiendas no falta jerga, ni deja de haver oficiales, porque pocos entran allí, que en breve tiempo no lo sean. Vestida la Peregrina quedó hermosa, que no hay vestido nuevo que no adorne, ni tan pobre habito que no le enriquezca un cuerpo proporcionado. Dióle Emilio algunas de sus camisas, y procuró con todo regalo y solicitud, que de alli adelante durmiesse con mas comodidad que hasta entônces havia tenido. Todo esto acetó Nise, porque perder la limpieza, no es hidalga melancolia: mas haviendose levantado un poco de borrasca en el golfo, conocieron los marineros por las señales, que suelen ser tan ciertas, que havian de correr fortuna. No fue vano el pronostico, porque se esforzó el viento de suerte, y la mar ensobervecida salió de sí misma con tan violenta furia, que passando rios de agua de unos filaretes a otros, por momentos la sumergia en su centro. Ya ni el Comitre acertaba a mandar, ni

la

la chusma a obedecer: los bogavantes turbados perdian el harmonia, con que los bancos a un tiempo se gobiernan: el Capitan estaba atonito, el timonero palido: unos daban gritos, otros enmudecian; ya el viento mandaba, ya el mar se enloquecia; y en esta confusion, que duró mas de seis horas, dió la misera galera entre unas peñas. Emilio, que ya no se acordaba de amor, ni sabía que las desdichas de Nise hacian siempre aquel efecto, al contrario de la fortuna de Cesar, que sosegaba las aguas, como se vió una vez en el exemplo de Amyclas, trató de salvar su vida, aunque con mucho trabajo; y guardando para otros muchos la de Nise el cielo, la arrojó en las orillas viva, como otra vez en la playa de Barcelona, que a nuestra historia dió principio. Recogidos a tierra los que quedaron vivos, Nise desde el primero lugar de Francia, en que se reparó de la passada fortuna, se fue peregrina a Marsella, donde visitando un dia aquel famoso templo de la divina penitente, a quien en aquel monte, que el Capitan de Israel recibió las Tablas de la Ley, sepultaron los Angeles, vió una muger de su habito, que atentamente y con grande contricion de su espiritu junto a las gradas del altar estaba de rodillas: parecióle Española, y con deseo de saber si lo era (a que el amor de la patria obliga) la esperó a la puerta. Salió la peregrina, y saludandola Nise, las dos se conocieron por Españolas: fue notable su regocijo de la que salia, tanto que estuvo por confirmarle con los brazos, si el pen-

sar

sar que Nise era hombre, no le huviera detenido. Fueronse poco a poco a un lugar apartado, donde pudiessen hablar con mas espacio y seguridad de los Franceses, que ya reparaban en sus talles; y estando sentados a la sombra de unas peñas que cerca del mar havia, le dixo Nise: ¿De qué tierra eres hermosa Española? La peregrina le respondió: Noble mancebo, yo soy del Reyno de Toledo. ¿En qué lugar naciste? dixo Nise. En el mejor, fuera de su Imperial cabeza, respondió ella, pues ha merecido por tantos años aposentar sus Reyes. ¿De Madrid eres? replicó Nise: mira qué dos peregrinos nos havemos juntado, que yo soy de Toledo. La peregrina entonces con un suspiro dixo. Ahí nació la causa de mi peregrinacion y desventura. Bien echo yo de ver, respondió Nise, de tu hermosura y pocos años, que amor te debe de traher en estos passos, y siendo hombre noble de quien te quejas, pongo en duda que yo no le conozca. Si harás, dixo la peregrina de Madrid, y creeme, que assi como te ví, se me heló ea sangre, porque eres el mismo rostro de mi Inemigo. Querrásme mal, respondió Nise, a essa cuenta. Antes bien, respondió la peregrina, todo lo que imita su cuerpo, me es agradable, que de sola la crueldad de su alma tengo queja. ¿No me dirás sus señas, dixo Nise, sus padres o su nombre? Ninguna cosa aventuro, replicó ella, en decirtelo, antes despues que te h[e] visto, parece que descanso, cosa que desde qu[e] le perdí, no me ha passado por el pensamien-

to.

to: Celio se llama este hombre, tiene una hermana que se llama Nise, que son las mayores señas que puedo darte, porque fuera de que ha sido famosa por su hermosura, lo ha sido mucho mas por su desgracia. Atonita se quedó Nise oyendo su nombre y el de su hermano Celio, porque esta era Finea, la que, como sabeis, havia dejado en Francia. Procuró Nise saber muy de espacio su historia, y refirióle Finea la que haveis oído, que Celio dixo a Panfilo en Valencia, añadiendo la crueldad que havia sido matar por zelos aquel caballero Frances, de donde havian resultado su ausencia, y los trabajos que por ella havia padecido, pareciendole que fuera mas justo, no dar ocasion a desampararlla, o que haviendo sucedido, antes perdiera la vida, que dejalla entre sus enemigos sin amparo fuera del cielo. Nise, dissimulando la parte que tenia en la historia, afeaba mucho la crueldad de Celio, y con el contento que recibia de ver en la hermosa Finea retratado a Panfilo, templaba el dolor del sucesso, y el que tendrian sus padres de ver que sus dos hijos anduviessen perdidos por una misma causa. Dixole que conocia a Panfilo, y no havia mucho tiempo que le havia visto, assegurandola de que creía que estaba ya en España. Preguntaba Finea a Nise, cómo lo sabia, y dónde havia visto a Panfilo: y Nise entonces, por no le descubrir quién era, le dió a entender, que le havia conocido en Constantinopla, donde con él havia estado cautivo. Finea deshecha en lagrimas abrazaba a Nise,

y le rogaba que le dixesse su nombre y la historia de su hermano, si la sabía. Nise le respondió, que él mismo se la havia contado un dia, que los dos iban a un monte a hacer leña, y que se la repetiria de buena gana, porque a vueltas de ella entenderia la suya. Engañóle lo primero con decirle que se llamaba Felix, y que haviendo salido de Toledo con un Capitan su tio, y embarcadose en Cartagena, havian sido cautivos passando a Orán, y llevados a Argel, donde a él le compró un Turco de Constantinopla: y luego prosiguió en la historia de Panfilo, que era la suya misma, y cuyo principio haveis oído, hasta que salieron de Toledo, diciendo assi:

Despues que Panfilo y Nise salieron de aquella insigne ciudad con el engaño que te havrá dicho Celio, de pensar que su padre la queria casar con otro, y teniendo zelos de sí mismo, me refirió, donde te dixe, que passando algunas descomodidades de las que se ofrecen a los hombres, que no caminan con sus legitimas mugeres, pues aun con las que lo son, se suelen passar tantas, llegaron a Sevilla, ciudad en quanto mira el sol, bellissima por su riqueza, grandeza y majestad, trato, policia, puerto y puerta de las Indias, por donde todos los años se puede decir, que entra dos veces en ella el sustento universal de España. Aqui intentó Panfilo gozar de Nise; mas como ella se quejasse del juramento rompido, hasta que los dos estuviessen casados, y él procurasse como hombre per-

der-

derle el respeto, Nise desabrida se escondió de su presencia algunos dias, en los quales estuvo cerca de volverse loco; pero volviendo a hablarla, pidiendole perdon, y prometiendole cumplir con grande puntualidad el juramento hecho, quedaron amigos. Estando un dia Panfilo en la lonja, le conoció un mercader de Toledo grande amigo de su padre de Nise, y queriendo hacerle prender, le obligó a que sacando la espada se defendiesse de la justicia. Sucediole bien a Panfilo, cuyo animo y destreza en las armas es increible, acompañado de notable fuerza, que se ha conservado en su persona con haver huido toda su vida la secreta conversacion de las mugeres, que pues me lo decia a mí, no debia de ser para obligar a Nise: pero fuele forzoso salir con toda brevedad de Sevilla. Y pareciendole descomodidad y peligro llevarla en su proprio habito, cerrandose los dos en su aposento, se vistió Nise uno de sus vestidos, y cortandose el cabello (de que Panfilo ha hecho grandes reliquias) se ciñó una espada, y assi salieron los dos camino de Lisboa, donde apenas havian entrado, quando un Capitan grande amigo de Lisardo el mayor hermano de Nise y Celio, que a esta sazon está en Flandes, advertido de su padre por cartas tuvo aviso de su venida, aunque no de que truxesse consigo a Nise; porque, como te digo, venia bastantemente disfrazada, si el rostro no descubriera algunas veces (pareciendo mas que bien) lo que el cuidado de entrambos en-

cubria. Quiso la buena dicha que de tales peligros los libraba, por ventura para otros mayores, que el dia que este Capitan y sus amigos vinieron a buscar a Panfilo, Nise estaba sola: preguntaronle quién era, y a quien servia: ella dixo, que era un muchacho Vizcayno, que servia a Panfilo de Luxan, un caballero de Madrid, no creyendo que en Reyno estraño importaba decir su nombre. No quiso mas informacion el Capitan de lo que pretendia, aunque un Alferez la preguntó por Nise, a quien ella turbada, y arrepentida de haver descubierto a Panfilo, dixo que estaba con ella en el mar, donde por recreacion la havia llevado en una barca hasta Belen, un famoso monasterio en sus orillas y sepultura de los Reyes de Portugal. No fue menos que la vida o la honra a los dos amantes esta mentira de Nise: porque les pareció a los soldados mejor acuerdo esperarlos al tiempo que desembarcassen; y assi el Capitan como bienes de quien le parecia que havia de morir en sus manos, o en las de la justicia afrentosamente, pidió a Nise, que le sirviesse de paje de la gineta, aficionado a su talle, y que le daria las mejores galas que otro ninguno de aquel oficio se huviesse puesto. Fingió Nise agradecer al Capitan, que se quisiesse servir de su persona, y dissimulando el cuidado que ya le daba la vida de su esposo, dixo que le pediria licencia, y daria cuenta de algunas cosas que le havia entregado, y luego iria a buscarle al castillo. Apenas de la posada se ha-

vian partido el Capitan y los soldados Castellanos, quando Panfilo llegó bien descuidado de que alli tenia enemigos: ¿mas qué importan los Reynos estraños, a quien son tan proprias las desdichas? Dióle cuenta del grande peligro en que los dos amantes estaban; y Panfilo acudiendo al remedio, tomó por breve resolucion dar a España. La hermosa Nise le prometió seguirle, aunque fuesse por los mares y tierras jamas navegadas ni vistas de la ambicion humana. Ofrecióse un caballero Portugues a llevar a Panfilo a Ceuta, donde tenia una compañia. Es Ceuta una ciudad frontera de Moros en Africa, no lejos de Tetuan, y puesta casi por frente de Gibraltar, ultimo limite de Europa, y por donde dicen que entraron los Moros, que guiados del Conde D. Julian fueron señores de España. Partieronse los dos amantes a esta frontera, donde vivieron pacificos algunos dias, aunque Panfilo con el descontento de ver tan impossible su deseo en la honesta determinacion de Nise, no tenia mucha paz con sus pensamientos. Intentaba casarse, y no le era possible, porque en razon de estar Nise en aquel habito, le parecia notable ofensa de su honra, y aun tratandole de esto lo contradecia con lagrimas, persuadiendole de que era suya, y que el verdadero amor solo mira al fin honesto, porque el que le tiene en el deleyte, es comun con los animales. Maldecia Panfilo estas philosophias de Nise, y tal vez enojado no la hablaba en algunos dias, hasta que vencido del ri-

gor con que ella le trataba, enviaba de sus suspiros mil embajadores de paz al imperio que sobre él tenia. El animo gallardo del mancebo entre soldados tan belicosos y exercitados tenia por deshonor de su nacimiento y obligaciones, en tanto que ellos peleaban, tener la espada en ocio: y assi una mañana, que se havian tocado las campanas a rebato, y las trompetas a ponerse a punto, con esta consideracion y incitado de sus desdenes, que sobre huir sus brazos, havian sido rigurosos dos o tres dias, salió Panfilo armado de una jacerina, atada una liga roja al siniestro brazo, con un sombrero blanco que coronaban seis plumas, dos moradas, dos verdes y dos blancas, con lanza y adarga, donde havia hecho poner a un pintor un monte de nieve, de cuyo extremo salia una boca de fuego, como el Ethna de Sicilia, con esta letra:

MI IMPOSSIBLE.

Gallardo iba Panfilo de su persona y pensamientos en un bayo cabos negros, que bebia con blanco, dando admiracion a los Portugueses con el brio y agilidad, fuerza y gracia, con que regía el caballo: a que correspondia el movimiento de la lanza, supliendo el donayre y gala la falta del exercicio. Mas la mala fortuna de Nise, o su desesperado proposito, que ya la havia advertido partiendose, que segun me refirió le havia dicho: *Plega a Dios,*

que

que no me veas volver vivo, trazaron de manera la batalla de aquel dia, que llevando los Christianos la peor parte, Panfilo se arrojó a morir entre un esquadron de Moros, donde haviendole herido, fue preso de un Alcayde y llevado a Fez cautivo. Las nuevas de este triste sucesso llegaron a los oidos de Nise apenas sucedidas en el campo, porque a quien ama, llegan primero los ecos de los daños, que las relaciones de los sucessos. Qual sería su dolor, no es necessario encarecertelo, pues bien conocerás, hermosa Finea, qual quedaria Nise fuera de su habito, de su tierra, de su centro y de su misma vida: mas como los grandes encuentros de la fortuna hacen sacar al alma mayores fuerzas, el mismo dolor la sacó tan grandes de su flaqueza, que haciendo amistad con un Moro de paz, que con salvo conduto del General trataba en Ceuta, le obligó de manera con regalos y caricias y algunas joyas, que la llevó a Fez consigo en su habito Alarbe, enseñandole en pocos dias la mayor parte de la lengua. Nise pues en habito de Moro vivia en Fez a titulo de sobrino de aquel barbaro, que enamorado de su talle y entendimiento, le persuadia, que dejasse nuestra Fé, y le daria con una hija suya la mayor parte de su hacienda. Nise no le contradecia, pero le suplicaba que la dejasse enterar de las cosas de su ley, para que con mayor seguridad la recibiesse, y con mayor quietud de su entendimiento la abrazasse. Con estas palabras y su hermosura era señora Nise
de

de este Moro, de sus mugeres, y de Lela Axá (que assi se llamaba su bella hija) de su hacienda, de sus esclavos y caballos, en que algunos dias ruando por Fez, era poco menos que adorado de aquellos barbaros. Llamábase Nise entre ellos Azan Rubin, nombre que Ali Jafer le havia puesto, y lo havia sido de un hijo suyo, en cuyo lugar le tenia, y de su ya muerte con ver a Nise, de quien decia que era retrato, se consolaba. Entre los esclavos de Ali Jafer havia un Español, hombre ya entrado en dias, natural del Viso, aquel lugar de la Mancha, donde el Marques de Santa Cruz labró aquella insigne casa, testigo de sus felicissimas victorias maritimas, y en cuyos quatro lienzos se miran hoy los fanales de aquellas Capitanas Francesas y Turcas, que rindió su valeroso esfuerzo. A este hablaba Nise, y despues de algunos dias le pidió que secretamente se informasse, donde y con quien vivia un esclavo Español del Reyno de Toledo, que se llamaba Panfilo. El esclavo se informó aquel dia, y le dixo el siguiente estando a solas, que Sali Morato le havia preso en una batalla en Ceuta, y le tenia en su poder, y que él y otros esclavos le servian en una casa que edificaba. Alegre de esto Nise se puso aquella tarde a caballo con un *sayo de grana cayrelado de* oro, un alquizel de maraña blanca de seda con rapacejos de plata y aljofar, bonete con muchas vengalas listadas, y plumas de colores, borceguies y chinelas de tafilete, y un alfange

de-

de Tunez en un taheli bayo de piezas de oro y plata nieladas. Passó por la calle de Sali Morato la contenta Nise, y vió en la nueva casa, que labraba, al miserable Panfilo convaleciente de las heridas con un xaleco de sayal, que apenas le cubria el pecho, unos calzones de angeo, y los pies descalzos, llevando a cuestas con otro esclavo Christiano el hiesso, cal y madera del edificio. No se paró, como pensaba, respeto de que viendole passar se echó en el suelo, y de esta humildad, y verle tan desnudo y flaco, fueron tantas las lagrimas que de tropel acudieron a sus ojos, que unas por otras no salian; hasta que tras la primera rompieron todas. Fingió que daba vueltas por la calle, y haviendo quitado al sol bellissimo de su rostro (que dice que lo era entonces) aquellas nubes de agua, paróse una vez junto a los esclavos, y dixo a Panfilo en la lengua de Fez, que para qué labraba aquella casa Morato, pues la tenia tan buena? Panfilo respondió como supo, que eran unos baños para tener esclavos, porque el buen sucesso de la passada guerra le havia ensobervecido y pronosticado, que havia de tener muchos. ¿Tú eres de ellos? le dixo entonces en Castellano Nise. Panfilo mas advertido le respondió: Sí soy por mi desdicha: y mirando su rostro dejó caer en tierra lo que llevaba en las manos, y admirado de que huviesse un Moro, que pareciesse en tanto extremo a Nise, porque aunque era ella misma, no se podia persuadir ningun entendimiento a

que

que lo fuesse, por la lengua, por el habito, y por la poca distancia de tiempo que havia, desde que la dejó en Ceuta, hasta aquel punto, estuvo sin hablarla atonito. Dixole entonces ella, volviendo a hablar en Alarbe: ¿Eres caballero? Panfilo mas advertido de la semejanza que Nise tenia a si misma, y por otra parte desconfiado de verla hablar la lengua Fezí tan despiertamente, le dixo: Yo he dicho a Sali Morato que soy un pobre hombre; pero a ti, porque pareces a un dueño que he tenido, a quien en mi vida mentí, no osaré engañarte. Caballero soy Castellano del Reyno de Toledo, y de un lugar que por fuerza havrás oido, porque a todas las naciones son notorios los nombres de las Cortes de los Reyes, como París en Francia, Roma en Italia, Constantinopla en Asia, y Madrid en España. Aqui nací con la ventura que ves. Pero tú, gallardo Moro, ¿quién eres, y por qué me preguntas mi calidad y patria? Yo soy, respondió Nise, sobrino del Alcayde Ali Jafer, hijo de Muley Nazar su hermano, y de una cautiva Christiana natural de Toledo: mi nombre es Hazan Rubin, aunque primero me llamaba Celin Mendoza del nombre de mi madre: pero haviendosele muerto a mi tio su hijo, fue por mí a Marruecos, donde nací y me truxo a su casa, y por consolarse me puso el nombre, que te digo, y me casó con su hija Lela Axá, que [illegible] la mas bella Mora, que ha criado Alá en toda el Africa: esto es lo que me obliga a amar

a

a los Christianos bien nacidos, porque lo era mi madre, mayormente Españoles y de su patria, pesame que vivas con el Alcayde, que tiene fama en Fez de tratar mal sus esclavos, y bien se echa de ver en que siendo tú del talle que se conoce, pues aun no le puede desdorar la miseria del habito, siendo verdad que el vestido es mayor adorno y majestad de la persona; te ocupen en tal vil oficio: y assi porque me agradas, como por las razones que te he referido, si tú quieres, haré que Ali Jafer te compre, y en su casa no te faltará mas de la libertad, porque en las demas cosas te trataré como a igual mio. Panfilo llorando echóse a los pies del caballo, y rehuyendo Nise, fue de rodillas, hasta que la tomó los pies, y se los besó muchas veces. Agradecióle la merced que le hacia, y despedidos, Nise contó a Ali Jafer el mucho deseo que tenia de un esclavo Español, á quien maltrataba Sali Morato. El Moro, que solo deseaba servirla, fue otro dia, y trató con él de la venta, que no rehusandola, vinieron al precio. Queria Sali mil ducados, porque decia que le havia preso en buen habito, con buenas armas y caballo, y una vanda roja atada al brazo siniestro, cosa que estando él en España, decia que havia visto en retratos de Reyes y de Principes. Terciaba Nise en esta venta, que era la mas interessada, y satisfaciale de que en España los trajes eran comunes, y la soberbia de los soldados igual a la majestad de los Señores. Concertaronse en quinientos ducados, y Ni-

Nise fue a la mazmorra, donde dormia Panfilo, de donde sacandole le llevó consigo. Deshaciase Panfilo en lagrimas y en imaginaciones, atribuyendo aquella piedad a ser aquel Moro tan verdadero retrato de su Nise, y muchas veces se determinaba a creer que lo era, porque aunque el habito y la lengua la diferenciaba, el rostro, la voz y la persona bien conocia que eran las mismas. Diole mejor lugar que a los demas que tenia esclavos, y mandóle vestir luego: y bajandole a ver la primera noche, le llevó algunas de sus camisas, rogandole que las encubriesse de los otros que estaban alli cautivos. Panfilo se echaba á sus pies, y quando Nise los desviaba, besaba humildemente la tierra en que los ponia.

A pocas veces que los dos se hablaron, ya Panfilo estaba tan certificado de que si no era Nise, él estaba loco: y la falta del discurso de la razon le ponia aquellas quimeras en la phantasia, que no dormia, ni comia, ni dejaba de mostrar con suspiros y ansias su imaginacion a Nise. Ella temiendo que Panfilo con aquellas dudas se volviese loco, por assegurarle, y por conocer lo que tenia en él, le dixo un dia: Panfilo, el amor que te tengo, me obliga a procurar tu bien, y solicitar tu descanso, y he dicho a Ali Jafer lo que te quiero, y él me ha respondido, que si te quiero enviar a tu tierra que vayas debajo de tu palabra, y desde allá le envies como caballero lo que le cuestas; mas yo que si te perdiesse, perderia la vida, le pedí que

te

te diesse a Fatima mi hermana por muger, que yo acabaria contigo que te volviesses Moro: si quieres hacer esto por mí, yo conoceré tu hidalguia, y tú gozarás la muger mas bella, que ha nacido en Marruecos, porque tiene hermosura Africana, y brio de Toledo; serás rico; porque fuera de lo que le dejó mi padre, te dará mi tio gran parte de su hacienda, y yo te daré la mia, y viviré con mi muger debajo de tu gobierno. Panfilo que deseaba desengañarse, o a lo menos, si no estaba engañado, picar a Nise, para que se declarasse, respondióle fingidamente, que de buena gana, por servirle y pagarle el amor que le debia, se volveria Moro, assi por esto, como porque havia visto ir al baño algunas veces a Fatima, y estaba de manera enamorado de ella, que la poca salud y gusto que trahia, procedian de esso. Apenas huvo Nise oido esta resolucion de Panfilo, quando en extremo furioso le dixo: Ah traydor enemigo, barbaro sin Dios, sin fe, sin ley, sin lealtad, ¿es esso lo que debes al cielo, a tus padres, a tu patria, y a la desdichada Nise, que por librarte se ha puesto en tanto peligro? Bien sabía yo, Nise mia, respondió Panfilo abrazandola, que para la aspereza de tu condicion era necessario este engaño, porque gobiernas tus cosas por tanto acuerdo, y con tanto tiento, que me hicieras perder el seso y la vida primero que de otra suerte te declararas: y te confiesso, que ha sido piedad del cielo no haver acabado con el seso, ya que la vida guarda pa-

ra tantas muertes. Deja los brazos, respondió Nise, ingrato, y no te valgas de essos engaños una vez conocida tu flaqueza. ¿ Pero yo de qué me quejo ? pues quien dejaba a Dios, no me agraviaba en dejarme. Finalmente por no detenerme en esto, despues de muchos enojos pudieron las satisfacciones tanto, que vencida del amor la pesadumbre, quedaron amigos con mayor firmeza y gusto, como sucede siempre a los que se aman, y sobre sospechas de la voluntad se enojan. Este dia passó esto: otros muchos trataron su libertad, lo que parecia impossible, respecto del amor que Ali Jafer tenia a Nise, y aun respecto del que Fatima mostraba a Panfilo, que haviendo entendido que queria ser Moro, y que trataba su tio de casarla con él, le favorecia y regalaba con mucho disgusto de Nise, sobre cuyos zelos tuvieron mas de tres meses notables enojos y pesadumbres. Mira qué historia tan inaudita, y que tanto encarece el ingenio de una muger que ama, pues supo animosamente engañar un Moro, y poner toda su casa en tal punto, que ya solo se governaba por la voluntad de Panfilo, que tomando mejor acuerdo, en una ausencia que hizo Ali Jafer a Tarudante, donde el Rey estaba, se concertaron con Axá y Fatima de que fuessen a España con ellos, porque la suya era ley segura, y la que ellas professaban engañosa. No fueron dificiles de persuadir, que en mugeres, Moras y amantes, tres cosas de corta resistencia. Y assi una noche con las joyas

que

que le pudieron tomar, caminaron los quatro en buenos caballos, tomando Panfilo el trage que llevaba Nise, para passar seguros. Llegaron a Ceuta, donde siendo recibidos del General con justo regocijo, los envió a Lisboa. Alli les dieron a entender a Axá y Fatima, que les convenia passar a Roma, para que el Pontifice les diesse la Fe, y los perdonasse a ellos lo que solo hacian por salir con toda brevedad de España. Contentas ellas de seguirlos, donde quiera que tuviessen voluntad de llevarlas, se embarcaron en una nave Arragocesa, que havia trahido trigo, y caminando con prospero viento, tomaron puerto en Sicilia, donde por ser el año santo, todos quatro en habito de peregrinos se fueron a Napoles, y desde alli a Roma. Axá y Fatima se bautizaron: Axá se llamó Clemencia, del nombre de su santidad, y Fatima Hypolita del que tenia su padrino. Persuadianlos al prometido casamiento, pero Nise y Panfilo las entretenian con que hasta llegar a Toledo en casa de sus padres no era justo. Y assi haviendo visto gran parte de Italia y Francia, dieron la vuelta a España, donde les parecia que estarian sus padres de Nise menos rigurosos: que estos hurtos de amor, quando no se castigan en el successo, con el tiempo se perdonan siempre. Mas haviendo corrido fortuna una misera tartana, en que desde Villafranca de Niza se havian embarcado, deshecha de todo punto con el temporal deshecho, se acabó de rendir al mar a

vis-

vista de los muros de Barcelona, donde no se sabe que sean muertos ni vivos Nise y las Moras: pero tu hermano Panfilo nadando vino a llegar a una cala, donde estando acaso recogidos unos Moros de Biserta, le prendieron y llevaron a Constantinopla, donde, como te dixe, le ví cautivo, y me contó su historia. Esto añadió Nise a la verdad, por engañar a Finea, pues del primero libro sabeis, que Nise y Panfilo salieron medio muertos a la playa, donde el uno fue amparado de aquellos pescadores, y el otro del Capitan Doricleo, sucediendo la peregrinacion en su patria España, que hasta venir a ser locos haveis oido. Pensó Nise que Finea se huviera enternecido con la historia; pero ella que en la hermosura de su rostro y suavidad de su lengua havia estado transformada, solo se enterneció con sus pensamientos, dejandose llevar de su imaginacion, donde quisieron sus deseos. Agradecióle en fin haverle dado cuenta de su hermano, mostrando algun sentimiento de la muerte de Nise, y despues de haver las dos concertado de volver a España, se volvieron a Marsella, donde en los dias que descansaron, ya Finea declarando su amor, pedia piedad a Nise, creyendo que era el Felix que le contaba, y era sin duda, que estaba Nise tan diestra en las acciones de hombre, que a quantos la vian, engañaba, aunque a la primera vista a todos parecia lo que realmente era. El miserable Panfilo entre tanto padecia en la carcel, donde quedaba con

ma-

mayores penas y dobladas prisiones, porque como la furia del dolor crecia, tambien crecian ellas. Vino en fin Jacinto a Valencia, y siendo avisado de Panfilo, le sacó de la gabia, y hizo llevar a su casa, diciendo, que sus deudos le havian enviado de Castilla quinientos escudos para curarle en ella. Pesó a todos de que le llevassen, porque hasta entonces no se havia visto loco mas cuerdo, ni cuerdo que tan altas locuras imaginasse. Alli tomó Panfilo su antiguo habito, y despedido de Jacinto y de su hermana (que admirada de su historia entre el amor y la piedad estaba en calma) tomó segunda vez el camino de Barcelona, donde apenas huvo llegado, quando siendo conocido de uno de aquellos hombres que havia herido en Monserrate, segunda vez fue preso y llevado, donde los peregrinos Alemanes lo havian estado hasta entonces. Caso digno de ponderacion en qualquiera entendimiento discreto, que un hombre no pudiesse ni acertasse a salir de tantas desdichas desde Barcelona a Valencia, y desde Valencia a Barcelona, peregrinando en una pequeña parte de su patria España con mas diversidad de sucessos, que Eneas hasta Italia, y Ulysses hasta Grecia, con mas fortunas de mar, persecuciones de Juno, engaños de Circe y peligros de Lotophagos y Polyphemos. Panfilo volvió a ver a sus amigos con alegria de ellos, y tristeza suya, y Nise y Finea salieron de Marsella, y vinieron a Perpiñan poco a poco por la aspereza de los montes, que dividen la

Fran-

Francia. Llegaron a la ciudad un Domingo, donde algunos de los soldados Castellanos hacian una fiesta al patron de España: vieron aquella noche grandes luminarias y fuegos, y otro dia en un theatro una representacion, que desde Barcelona havian trahido y conducido a los que la hacian, para mayor regocijo de su fiesta. Sentaronse en buen lugar, alborotando con su hermosura la ciudad, y obligando a los caballeros de ella a preguntarles quien éran. Nise dixo, que venian de Roma, y que erān hermanos: con que perdieron mas el respeto a Finea. Y assi un caballero llamado Ricardo le ofreció su casa aquella noche: y ellà dixo, que con licencia de su hermano la acceptaria. Finalmente mirando Ricardo a Finea, Finea a Nise, y Nise las fiestas, salieron los Musicos, y comenzaron a cantar lo que se sigue;

Abre los ojos del alma,
pues los del cuerpo te ciegan,
o tú, que vienes al mundo,
y estás llamando a la puerta.
Mira que sales al mar,
aunque sales a la tierra,
donde mayores peligros,
y mas naufragios te esperan.
O puerto de juventud,
cuyas ondas lisongeras
estan llamando a los años,
que tus orillas passean.
Sale la nave gallarda,

po-

poco lastre, muchas velas.
Al pajaril de esperanza,
que sobre las aguas vuela,
manda el piloto Apetito,
rige, discurre, gobierna,
porque la Razon divina
va debajo de cubierta,
Y quando el golfo de la vida llega,
cierrase el cielo, y no se vee la tierra:
braman los vientos y llorando el alma,
dice desde la popa amaina, amaina.
Llega el ingenio de Ulysses
al canto de las Sirenas,
a los encantos de Circe,
y de Calypso a la cueva;
llega al monte de Sicilia,
donde con el remo ciega
al gran hijo de Neptuno,
y vuelve contento a Grecia.
Pero tú, engañado joven,
que sin ciencia y experiencia
de las Sirenas que cantan,
para que el alma suspendas,
rindes el facil oído,
y la voluntad elevas
a la musica lasciva,
que te llama y te despeña,
la proa en sus ecos pones,
todas las velas despliegas,
duermen al son los sentidos,
y quando a sus brazos llegas,
Su voz es quejas, su blandura es peñas,

 la

la fiesta llanto, Syrtes las Sirenas,
encallan, toda es agua la carlinga,
dan a la bomba, y que se pierden gritan.
Hállase la edad gastada,
la vida corta y enferma,
la vejez en un escollo
amenazando las fuerzas:
la muerte viene detras,
que por unas nubes negras
truenos y piedra amenaza,
aunque hay sepulcros sin piedra:
y el misero navegante,
a donde vió las estrellas,
vuelve los ojos, y dice:
Piedad, que la mar me anega.
Turbulento le responde,
revolviendo agua y arenas,
articulandole el ayre
voz que responda a sus quejas:
Tú entraste, ciego el piloto,
si te pierdes, que te pierdas,
que no hay sobervia mas alta,
que ser Phaeton de bajezas,
Y quando el cuerpo llora, el alma tiembla,
saca el sol de piedad las rubias trenzas,
y en una tabla de arrepentimiento
llega el cuerpo a la orilla, el alma al puerto.

Ya estaba el Prologo en el theatro, quando los musicos acabaron este Romance, y dixo assi:

Siendo tan corta nuestra vida humana,

y

y haviendo muchos hombres puesto en duda
ser el alma *inmortal*, *solicitaron*,
que la gloriosa *fama de sus obras*
los *hiciesse inmortales en el mundo*:
tanto de *conservar su ser se extiende*
la comun ambicion en *los mortales*,
que no contentos por haver nacido
con excelencia de progenie o estirpe,
como dice Jodoco Clitoveo,
o de tener de honesto honor del principe
aquella calidad, que dice Bartulo,
procuraron ser nobles por sí mismos:
porque muchos Romanos, que nacieron
de padres libres, y a quien Marco Tulio
llama y tiene por nobles en su *Topica*,
hicieron hechos de memoria dignos,
por exceder la fama de sus padres,
que assi dice Salustio que llamaba
a la virtud su nacimiento Mario:
porque Alexandro, Scipion y Pyrrho
por vencer a sus padres en la fama,
hicieron lo que sabe todo el mundo;
aunque diga Platon, que es un thesoro
magnifico y preclaro para el hijo
la gloria y excelencia de su padre.
Y assi le dixo al tierno Ascanio Eneas,
que aprendiesse a ser noble de sus obras,
y de la fama de su avuelo Hector,
como refiere de los dos Virgilio.
Por adquirir esta nobleza propria
fueron tan excelentes en las letras
los muchos que hoy celebran nuestros siglos:

porque Ulpiano , Felino y Cassiodoro
solo en las letras la nobleza ponen,
a que tambien Ovidio alude, y muestra
que el ingenio ennoblece mas que el oro.
Mas no tratemos desto, que si lo oyen
las armas , volverán por su excelencia,
contienda eternamente definida,
y mas si la defiende Cassaneo,
que da a las armas solas la nobleza,
de que nacieron en la antigua Roma
tantas coronas civicas, murales,
obsidionales , triunfos , y en Carthago
dar al soldado tantas joyas de oro,
quantos fuessen los muertos enemigos,
y España levantar a su sepulcro
los mismos Obeliscos y Pyramides.
Tanto en fin de la fama fue el deseo,
que ha havido muchos sin virtud alguna,
que han querido en la infamia ser famosos.
A Elvidio herege llama San Geronimo
noble en maldad, y assi pienso que Erostrato
quiso serlo quemando el templo a Ephesia,
que de qualquiera suerte es tan glorioso
este inmortalizarse los mortales,
que cada qual pretende en lo que puede,
o fue su inclinacion adquirir fama.
Famoso fue Platon, claro Aristoteles,
entre los Academicos Philosophos.
Entre los Oradores Marco Tulio,
y en los Griegos clarissimo Demosthenes.
Legislador notable fue Lycurgo,
prudente y sabio Salomon pacifico,

Tor-

Torcato fue de la milicia exemplo.
En la severidad Caton loable,
y en las sentencias de la vida Seneca;
Maron y Homero en la Poesia principes,
en las historias Tito Livio y Tacito:
de fortaleza alaba Roma a Scevola,
a Orpheo y Amphion la dulce musica,
la perspectiva a Euclides Mathematico,
los pinceles a Apeles y a Protogenes,
a Lysipo los jaspes y los marmoles,
a Xerxes en grandeza de un exercito,
al Rey de Batro rhombos y caracteres,
industrias militares a Semiramis,
y el Amor conjugal a Isicratea:
Fueron notables los Hebreos en letras,
en doctrinas, mysterios y prodigios,
como lo muestra el arte Cabalistica;
los Griegos en ingenio y disciplinas,
y en politicas ciencias los Romanos.
Conrado Duque de Moscovia tuvo
ochenta hijos, que le dieron fama.
Nestor, porque vivió trescientos años,
por bendicion se tiene entre los hombres:
por domar o vencer monstros indomitos
se nombran hoy Belerophonte y Hercules.
Alcon Cretense porque de un flechazo
mató una sierpe, y no mató a su hijo,
estando tan revuelta al cuerpo toda,
como la estatua de Laocon se mira.
Por el leon al Capitan Lysimacho,
a Cyro, Telephonte, Remo y Romulo
por la crianza de la loba y cierva,

aun-

aunque mejor por sus famosos hechos:
por las abejas es Abidis celebre,
aunque à Aristeo el amador de Eurydice
da esta fama Virgilio en su Georgica;
à Perilo dió nombre y muerte el toro:
fuertes espadas Lycaonte hizo:
su casa hizo nombrado a Marco Lepido,
y à Escauro el lienzo del primer theatro:
Mystilo fue famoso cocinero,
Diaulo enterrador, y de Thoranio
Macrobio y Suetonio cuentan cosas
famosas en su infamia, pues vendia
las casadas, solteras y las virgines;
y à Marco Antonio dos hermosos niños.
De Licino barbero hay quien escriba.
A Butes se celebra por armero,
y por pastores à Mirmilo y Faustulo;
por pobre à Baucis, y por rico a Tantalo.
Hasta Cadmo es notable por verdugo,
y mereció gozar versos de Horacio.
No hablo en inventores de las cosas,
que es processo infinito, mas resuelvome,
que en toda inclinacion, en qualquier arte
es honra y gloria ser famoso un hombre,
si bien la profession no lo parezca,
quanto mas en las cosas levantadas.
Famosos hombres nuestros siglos tienen
en todas professiones y exercicios,
desde el principe al subdito, que hacen
el harmonia desta gran republica,
como el agudo y grave, el alto y bajo,
que tal vez en el dulce canto de organo

ve-

vemos como es forzosa la seminima.
¡Qué gran soldado fue el Toledo de Alva,
soldado al Alva, como rayo al mundo!
Aquel Bazan de Santa Cruz famoso,
a quien hereda tan gallardo hijo.
El gran Cortés fue Josue Catholico,
el Duque de Alcalá con su Ribera
honra del Betis Andaluz la suya;
los eternos años del famoso Conde
de Niebla, luz de España, el mundo admiran:
el Duque de Pastrana es phenix unico
de las grandezas de su heroyco padre:
dos veces se ha humillado el mar a un Cordoba,
del Marques de Ayamonte ilustre hermano,
y al galan Don Geronimo de Torres;
la mano liberal admira el mundo,
no en Alexandro, en Juan Antonio Corzo:
en Don Pedro de Zuñiga mil flores
de discrecion, de gala, y cortesia:
honró las letras mientras vive España,
el insigne, el famoso Cobarrubias.
En Don Francisco de la Cueva hallaron
su esphera y luz las leyes y las Musas:
y si el famoso Urbina retratára
a la Piedad, haciendo el rostro solo
del ilustre Don Juan de Zuazola,
dixeran todos, la Piedad es esta.
Mas todos los exemplos se detienen,
en poniendo los ojos, siglo de oro,
en el Francisco, que te ha dado el cielo,
gloria de Rojas, Sandoval y Zuñiga,
a quien España, como Roma a Numa,

lla-

llama su augusto padre de la patria.
El Conde de Miranda y el de Lemos
son dos trassuntos, de Caton el uno,
y el otro de Scipion, Senador joven.
La grandeza en su punto ha hecho templo,
en el Marques de Priego, en quien compiten,
sin vencerse jamas, virtud y sangre.
El padre Ibañez, Dominico Theologo,
es monstro al mundo, como F. Juan Marquez
divina lengua en cathedra y en pulpito:
y aquel Gracian doctissimo, que sube
al monte del Señor, al gran Carmelo,
con limpias manos y con alma limpia,
Roma testigo, y los cautivos de Africa.
Alma, lenguaje, accion y entendimiento,
cifraronse en Tamayo Victoriano.
Muchos dixera, pero el tiempo es poco,
que la Iglesia a sus Santos en un dia,
por ser tantos, incluye y hace fiesta.
Gran legista es Enriquez, Soria medico,
Valle es Galeno, Hipocrates Victoria,
y el doctor Marañon nuevo Esculapio.
Hablan las Musas por el docto Cespedes,
y Tormes alza la cabeza a oirle,
que ya el adagio se mudó de Plauto,
y en verso heroyco en el maestro Cordova;
y si son Castellanas en mi oido,
Liñán tiene en el Tajo dulces numeros,
George Enriquez ha sido un gran Philosopho,
Moya es notable y celebre Arithmetico,
Joan Bautista Lavaña Mathematico,
Ambrosio de Onderiz claro Geometra,

y

y Luis de Rosicler, famoso Astrologo,
Dymas supo, si alguno lo ha sabido,
el Arte Magna de Raymundo Lulio.
Thomás Gracian en cifra, en varias lenguas,
en ingenioso estudio de medallas
en pintura, en retratos, prosa y verso,
en mil curiosidades inauditas,
y en virtud sobre todo es peregrino.
Y si Laurencia su querida esposa,
que ya goza del cielo, porque el suelo
no mereció sus meritos divinos,
quisiera competir con quantas viven
eternas en el nombre de la fama:
Nicostrata inventora de las letras
Latinas se rindiera a las que supo,
Sapho a su verso, y la muger famosa,
que corrigió los de Lucano heroycos,
que en discrecion, prudencia y mansedumbre,
basta el testigo de su muerte santa.
Doña Isabel Esforcia fue ilustrissima
en letras y virtud, y en Milan phenix:
Doña Oliva de Nantes Musa decima,
y Doña Valentina de Pinelo
la quarta Gracia, o verso o prosa escriba.
¿Qué hermosura ha nacido en nuestros siglos,
como Doña Maria Enriquez tuvo,
que hoy llora Tormes, y la envidia misma?
Y si en hombres se sufre esta alabanza,
el Duque de Pastrana fuera Adonis,
a no haver sido Marte con la espada.
Habla Doña Ana de Zuazo, y canta,
que todo encanta, quanto canta y habla.

Puede Doña Maria de los Cobos
mover las piedras otra vez en Thebas
con los Perazas singulares hombres:
Isasi vive por la tecla insigne,
y en la Musica Riscos, Lobo y Cotes,
Gracia tuvo del cielo Palomares,
en cinco cuerdas grandes fuerzas tiene,
y ingenio Don Geronymo de Ayanda:
de Christoval Mathias Madrid dice,
que en cantar y llorar fue un Angel hombre,
porque lloró despues de haver cantado:
que si cantando mereció a los Reyes,
a Dios llorando mereció descalzo.
En nombrando a Juan Blas se nombra Orpheo.
Pintó el mundo divino de tal suerte,
que le sirvió el pincel de voz y lengua,
Juan de la Cruz retrata en lienzos grandes,
y el curioso Guzman cifra los rostros.
Don Francisco de Herrera fue en la espada
tan diestro executando su destreza,
como el docto Carranza en la theorica.
Francisco Ruiz les dió famoso temple,
y es hoy Pedro Angel un divino artifice
con el buril en oro, plata o cobre.
¿Mas dónde voy perdido, pretendiendo
contar la arena al mar y al sol los atomos?
Ya sabeis la invencion de las Comedias,
y que han tenido antiguamente fama,
puesto que nos escriban Livio y Tacito
sus destierros de Roma, y que las leyes
no las ayuden mucho: pero en quanto
puede mirar el arte a ser perfeto,

tam-

tambien merece gloria y alabanza
el que por él lo fuere: y si celebran
Macrobio y Tulio a Esopo y Amerino,
Dion al docto Pylades y a Publio,
y Grecia se honra tanto de Nicostrato
por la Electra de Sophocles el Tragico,
no mas de porque hizo recitandola
llorar el auditorio; justamente
Balthasar de Pinedo tendrá fama,
pues hace, siendo principe en su arte,
altos Metamorphoses de su rostro,
color, ojos, sentidos, voz y efectos,
transformando la gente. Mas no es justo
que os diga lo que aqui vereis tan presto
recitando esta tarde un hombre Prodigo,
ya rico y fuerte, ya perdido y misero.
Solo os suplico que le oygais atentos,
para que pueda daros aquel gusto,
que a tan discreto ayuntamiento es justo.

Haviendose entrado el Prologo, volvieron los musicos a cantar assi:

Tarde me buscais, engaños,
  que si las lagrimas mias
  dieron principio a mis dias,
  ¿qué será el fin de mis años?
Si al principio que he tenido,
  es fuerza corresponder
  este fin que he de tener,
  ¿qué me pedís, o qué os pido?

Dejadme, locos engaños,
no mas esperanzas mias,
que el Alva dice los dias,
y la desdicha los años.
¿Quán vanamente os parece,
y por consejo engañado,
que anochece arrebolado
el sol que en agua amanece?
Que si tales desengaños
muestran, que lagrimas mias
dieron principio a mis dias,
tal será el fin de mis años.
Muestran los ojos llorando,
que un mar la vida ha de ser,
pues con llorar al nacer
van en agua navegando.
Luego ciertos son los daños,
pues siendo lagrimas mias
el principio de mis dias,
la muerte es fin de mis años.

En acabando de cantar salieron de un palacio, que en el lienzo del vestuario estaba fingido, Damasceno gentil hombre, que representaba la figura del Prodigo, y la Juventud en habito de criado suyo.

Prod. Estraña es la condicion
de mi hermano. Juv. Temeraria,
es a lo menos contraria
á mi noble inclinacion;
que el rudo del que es sutil,

que

que el Español del Romano,
que el Francés del Africano,
que el Hebreo del Gentil,
sean contrarios no espanta,
que son naciones diversas,
y assi entre Griegos y Persas
fue la competencia tanta.
Competir un elemento
con otro es puesto en razon,
no dos hermanos, que son
una sangre, un nacimiento.
La antigua philosophia,
quiere que todo se entienda
hecho a modo de contienda,
y assi se sustenta y cria.

PROD. No corre assi por mi cuenta,
siempre lo contrario fue,
que amor del centro se vé
que el agua y tierra sustenta.
Las mas firmes y altas peñas,
se rompen con la discordia,
y crecen con la concordia
hasta las cosas pequeñas.

JUV. ¿Qué importa que de los dos
un mismo padre se nombre,
si esse es milagro en el hombre
de los mayores de Dios?
¿Qué es ver la diversidad
de rostros y condiciones?

PROD. Por essa y otras razones
no haremos buena amistad.
Como arroyos hemos sido,

que

que nacidos de una fuente
él lleva turbia corriente,
y yo agradable al oido.
En las estrellas consiste,
porque yo en nada reparo,
y él es en extremo avaro,
yo muy alegre, él muy triste.
Si va a decir la verdad,
ya me cansan él y el viejo.

Juv. Si tomáras mi consejo,
gozáras tu mocedad,
que si ahora en lo mejor
de tus años, Damasceno,
estás obediente al freno
de su enfadoso rigor,
quando en otra edad estés
sujeto a la enfermedad,
al tiempo, a la autoridad,
al gobierno, al interes,
no podrás salir un punto
de aquel relox concertado,
con que vive un hombre honrado
para sus gustos difunto.
Ni sé de que sirvo en tí,
si este viejo estás sirviendo.

Prod. Juventud, estoy temiendo
no se enoje contra mí.

Juv. Contra tí, pues bien, ¿qué importa,
puedete quitar tu hacienda?
Di que te alargue la rienda,
que no corres bien tan corta.
Cuenta por muerto al mancebo,

que

que sin dinero camina.
PROP. Hai, Juventud, imagina,
que es de mil peligros cebo.
JUV. Si has de ser a la vejez
mozo, ¿ahora no es mejor?
todos disculpan a amor
en poca edad y una vez.
Si viejo has de andar con plumas,
¿no es mejor en esta edad,
mientras tienes mi amistad,
que no quando me consumas?
Como flor dicen que soy,
como heno, y como Abril.
¿Qué importa un mozo gentil
quando en él sin lustre estoy?
Ahora es tiempo de galas,
brios son dinero, son
como sin fuerza el leon,
o como el ave sin alas.
Al mozo que va galan
codiciale la muger,
a todos causa placer,
mil bendiciones le dan,
salenle mil casamientos,
promete mil esperanzas,
halla emprestidos, fianzas,
convites, ofrecimientos.
Hacenle todos lugar,
el vulgo le quiere bien,
los de la hoja tambien
le vienen a acompañar.
Juega, empresta, da barato,

dicen, que es noble en efeto,
que el que da siempre es discreto,
si es bestia en ingenio y trato.
Pide, señor, tu dinero,
vamos a ver mundo, corre,
quitate el freno. Prod. Qué torre
de viento es tu ardor ligero,
¿Pero yo por qué razon
considero el mal, ni el bien?
¿por qué he de vivir tambien
en esta vil sujecion?
¿soy yo esclavo, o libre soy?

Juv. Libre es tu libre alvedrio.

Prod. Aqui viene el padre mio,
atrevido a hablarle voy:
como el caballo animado
del trompeta, acometió
assi de tus voces yo,
rompiendo el temor helado.

Entró a este tiempo Cristalio, padre de familias con una tunicela de raso de oro morada, y una ropa de brocado encarnado, y Invido su hijo mayor, curiosamente vestido.

Prod. Padre y señor. Crist. Damasceno.

Prod. Qué bien haces de alargar
tus brazos. Invi. Y dar pesar
por un malo a un hijo bueno.

Crist. ¿Quándo no ha sido bien hecho,
que yo mis brazos te dé?
que como su centro vé,

va-

vase a descansar mi pecho.
PROD. Cristalio, mi padre amado,
pronostican mi partida
tus brazos. CRIST. Y de mi vida
el fin temido y llegado.
Hijo mio, ¿tú partir
de mis ojos, qué mortal
nueva? INV. Antes buena. PROD. Estoy mal
con este ocioso vivir.
CRIST. ¿Dónde vas, amada prenda?
PROD. Ea padre de mi vida,
dadme la porcion debida
de mi substancia y hacienda,
que a ver el mundo me voy,
que haveis para mí criado.
CRIST. Hai que no puedo, hijo amado,
negar que tu padre soy.
Yo te hice, y te crié
a mi semejanza propia,
sacando della la copia,
que en tu imagen trasladé;
y es bien, hijo, que imagines
lo que a mi voluntad debes.
PROD. Padre, con palabras breves
es bien que te determines;
no revolvamos historias,
dame mi hacienda. INV. Señor,
quien no merece tu amor,
no merezca tus memorias:
reparte Adan soberano
tu hacienda a Caïn y Abel,
ni padre te llames dél,

ni él tu hijo, ni mi hermano.

Prod. Como te alegrà el echarme,
Invido, de casa. Inv. Creo,
que agradeces mi deseo,
como deseas dejarme.
No estés triste, padre mio;
dale su parte. Crist. Si haré,
que por esso le crié,
y le di libre alvedrio.
Vamos, harémos la cuenta,
y tome lo que le toca.

Juv. Camina y calla la boca.

Crist. Tu, lo que recibe, assienta,
que te tengo dado. Prod. Padre,
ahora essa cuenta cierra,
dame lo que es de la tierra,
que es la parte de mi madre:
que de ti tengo este ser,
y esta alma racional pura,
bella e inmortal criatura.

Crist. Hai que te vas a perder.

Entrandose el padre de familias con sus hijos, quedó la Juventud diciendo:

Qué bien que se va trazando;
hoy si que ha de ser el dia,
que desde la infancia mia
estoy alegre esperando.
Juventud era sujeta,
ya estoy libre del consejo
y la obediencia de un viejo,

no

no hay bien que no me prometa.
O qué brava casa espero,
que havemos de poner hoy.
Gustos, la Juventud soy,
venid, que tengo dinero.

De una calle, que estaba hecha a la mano siniestra del theatro, salió el Juego en la figura de un Zan Italiano, con su vestido de angeo cubierto de remiendos de diversas colores, y la Lascivia, que representaba un mancebo hermoso con muchas galas y plumas.

JUE. Lasateme andar un poco,
e dapoi me intenderete.
LASC. Quanto tu lengua promete,
Juego, es quimeras de loco.
JUE. Corpo di la mona amen
con vostro remifasol.
LASC. O habla bien Español,
o habla Toscano bien.
JUE. Sapete que piu me agrada
parlar in macarronea,
mi son il gioco. LASC. Y que sea
es bien tu lengua acertada.
JUE. Voi mentite per la gola,
perche si il inganno tiene
moltas faccias, li conviene
no usar di una lingua sola.
Il giocar y el ingannar
no es una cosa. LASC. Esso fio.
JUE. Cusi voglio far ancheio,

y en omni lingua parlar.
En Valenciano diró:
Cap. de mi mateix, voleu
que os naufre, giraus, per Deu
que os trenque el cap, bo está aixó.
En Portugues.: Miña dea
ollai que por vos me fino,
morto sou: y en Vizcaíno,
Agur zuremecedea;
y en Frances y en Aleman.

Lasc. ¿Pronuncia el Frances a ver?

Jueg. Qui te pourra Amour louer
subiet petit, labeur van.
Latin, Amadis de Gaula
mi elegancia y phrasi imita:
Quantum est lubrica vita
iis, qui versantùr in aula.
Voi tu che parle Tudeschi.

Lasc. Basta el Frances y el Latin.
¿eres villano Arlequin?

Jueg. Per mia vita che estiam freschi,
son il gran diabolo.

Lasc. Qual?

Jueg. El de Palermo. Juv. Esta gente
me parece conveniente,
y a mi pensamiento igual.
¿Gente honrada, buscais amo?

Jueg. Aquesto Spagnolo vil
credo que es guadamesil.

Lasc. Detente. Jueg. Iglesia mi chiamo.

Lasc. Eres el Juego, es costumbre.
tuya huir de la justicia.

Jueg.

JUEG. Si pregunta di malizia,
mi piglio gran pesadumbre,
si aquel che sonno saprá,
a Galilea mi aplica,
o a la forma dove dica
credo oime, credo, cra, cra,
mi non voglio fermar più.

LASC. Aguarda, ¿qué preguntais,
señor? JUV. Si señor buscais.

JUEG. Patron dice, ¿e chi sei tu?

JUV. La juventud de un mancebo,
que por el mundo se va,
a quien hoy su padre dá
gran dinero, y yo le llevo.

JUEG. Bona, bona, jura tal
il vostro servo son mi.

JUV. ¿Quién eres? LASC. Lo que eres dí.

JUEG. Mi sonno il proprio hospedal,
de più remiendos son fatto,
que una manta. JUV. La razon.

JUEG. Perche imito quel che son,
e quel ufficio che trato,
ludus me llama el Latin,
el Flamenco *quaertspel*,
el Aleman *fartenspiel*,
que no vilhan ni Arlequin:
gioco di carte il Toscano,
jeu de cartes el Frances,
juego de naypes despues
questo Spagnolo marrano:
sonno tristo, alegro, ingrato,
homicida, liberale,

blas-

blasfemio, perjudiciale,
voltario, falso, sfacciato:
e come il naipe a colores
està fatto, cosi tutto
son di remiendos. JUV. ¡Qué astuto!
¿Tú quién eres? LASC. Que lo ignores,
me espanto: Lascivia soy.
Soy el amor proprio mio,
por mi talle, rostro y brio,
como otro Narciso estoy.
¿No me has visto? JUV. Qué criados
para no le poner cebo,
Luxuria y Juego. LASC. A un mancebo
son, Juventud, extremados.

JUV. Escondeos que ha salido,
para despedirse dél
su padre, y si os ve con él
quedará todo perdido,
que le quitará el dinero,
y no nos podremos ir.

JUEG. Guarda la forza a fuggir,
salvate. LASC. Ven. JUV. Aqui espero.

JUEG. Guarda il vechio, se mi credi,
che si in la forca ti pone,
farai la bendizione
al popolo con li piedi.

En escondiéndose el Juego y la Lascivia, entró Cristalio dándole el dinero al Prodigo, y su hermano Invido.

CRIST. Toma, Damasceno, y parte,

Dios

Dios te guarde y te defienda:
esta, hijo, de tu hacienda
es la ligitima parte.
Ya tienes apercibido
en que partir, ya te aguarda
recamara, gente y guarda.

PROD. Todo de tu mano ha sido.
Eres padre liberal:
a Dios. CRIST. El vaya contigo.

PROD. Invido, a Dios. INV. Como amigo
te abrazo y con sangre igual.
Mira que des buena cuenta
de tu hacienda y tu persona.

PROD. Amado padre, perdona.
Pues, ¿Juventud, vas contenta?

JUV. Vamos, triunfemos, vivamos,
tiempo hay de aqui a la vejez,
y en fin el padre es jüez.

PROD. Bien dices, camina. JUV. Vamos.

CRISTALIO.

O Juventud, caballo acelerado,
que passas la carrera velozmente,
que no sientes el freno, ni el bocado,
y estás a la razon inobediente:
¿qué me aprovecha haverte dotrinado
en tantas ocasiones diligente?
¿para qué te dí ley, que no mereces:
llamasme padre, y nunca me obedeces?

Mal a mi amor el tuyo corresponde;
mal conoces lo mucho que me debes,
tu corazon algun diamante esconde,
que apenas a mis lagrimas te mueves:

ya ni me escuchas, ni tu voz responde:
pues prueba a ver el mundo, que aunque pruebes
todo lo que te puede dar fingido,
verás despues el padre que has perdido.

Invido.

¡Qué injusto sentimiento! estraño eres,
por un perdido se te van los ojos.

Cristalio.

Si sangre y vida me costó, ¿qué quieres?

Invido.

Siempre estimas en mas quien te da enojos,
¿por qué, señor, a mi humildad prefieres
su loca vanidad llena de antojos?

Cristalio.

Porque la penitencia alegra al cielo,
y no merece pena el justo zelo.

El Prodigo con un vestido de camino verde y quajado de plata salió por una de aquellas calles fingidas, en entrandose su hermano y padre, sobre un caballo con aderezos verdes de monte, y cercado de algunos criados, que todos representaban vicios.

Prod. Ten, Juventud, esse estrivo.
Lasc. Libertad, ten el caballo.
Juv. La Gula puede llevallo.
Prod. Desde hoy triunfo, desde hoy vivo;
¡qué bella es esta ciudad!
Juv. Lindas damas. Lasc. Poco afeyte.
Prod. ¿Cómo se llama? Juv. Deleyte.
Prod. ¿Y esta calle? Juv. Novedad.

Prod.

PROD. ¿Quién reyna aqui? JUV. El interes.
PROD. ¿Trae guerra? JUV. Con el amor.
PROD. ¿Quién ha sido el vencedor?
JUV. Siempre el interes lo es.
PROD. ¿Dónde vive la verdad?
JUV. Es lejos. PROD. ¿Dónde? JUV. En el cielo.
PROD. ¿Luego no la hay en el suelo?
JUV. Poca y con poca amistad.
LASC. No pretendas su rigor,
que es muy estrecha posada:
la destas damas me agrada,
que todo es gusto y amor.
JUEG. Amor es gioton per dio,
vituperoso Assassin,
andiamo al hostal dil vin,
dove magnaremo oblio,
qui se aloggia un garitero.
LASC. Juego, en casa destas damas
le podrá haver. JUV. Pues no llamas,
yo llamaré. LASC. Llamar quiero,
mas ya salen: bella es
la señora. JUV. Y la criada
es por mi vida estremada.
Dadme, señora, essos pies.

Salió, diciendo esto, el Deleyte en figura de dama hermosa, y gallardamente aderezada, y el Engaño de criada suya.

DELEY. ¿Quién es este caballero?
JUV. Damasceno es su apellido.
DELEY. Sin duda es recien venido.

Lasc. ¿No hablas? Prod. Hablarla quiero:
a vuestra gran perfeccion
mi voluntad se presenta
del entendimiento essenta,
y libre de la razon.
La memoria de mi tierra
y de mi padre olvidada,
sola está en vos empleada,
ya a todos la puerta cierra.
Teneis de vuestra hermosura
en mi juventud tal fama,
que por ella el alma os ama,
y mereceros procura.
¿No sois el Deleyte? Deley. Soy
una humilde esclava vuestra.
Prod. Noble sois. Deley. En vos se muestra,
y en que ya rendida estoy:
estraño efecto haveis hecho
en mis sentidos por Dios,
toda me pierdo por vos,
todo se me abrasa el pecho.
¡Hai Dios, qué ilustre mancebo,
qué galan, qué gentil hombre!
Ola, Engaño. Prod. Estraño nombre.
Eng. ¿Qué efecto es este tan nuevo?
¿tú enamorada? Deley. Y perdida:
cansado estareis. Prod. Un poco.
Lasc. ¿No es muy hermosa? Prod. Estoy loco,
quierola mas que a mi vida.
Deley. Traed assientos. Eng. Aqui estan.
Deley. Ola, traigan colacion.
Juv. Qué casa de bendicion.

JUEG. ¿Si portarán vin? LASC. Si harán.
JUEG. Giochemo un poc Juventud.
JUV. ¿Traes naypes? JUEG. Po far de mi.
PROD. ¿Havrá algun musico? DELEY. Sí.
JUEG. Porta un liuto. DELEY. Un laud.
PROD. No laud, que mas me agrada
musica Española. DELEY. Venga,
para que nos entretenga.
PROD. ¿No havrá chacona? DELEY. Extremada.
PROD. ¿Quién son los musicos? DELEY. Son
la Lisonja y la Locura.

Entraron los musicos, que eran la Locura y la Lisonja, y otros criados que les trahian colacion.

PROD. Canten. LIS. Tiempla.
PROD. Gran ventura.
DELEY. Ola, dadnos colacion.
PROD. Bebed todos. DELEY. El Engaño
te dé a beber. PROD. Bebed vos.
DELEY. Aqui havrá para los dos.
LIS. Debalde vale. LOC. Es buen año
DELEY. Brindis a vuessa merced.
PROD. Digo que haré la razon.
JUEG. ¿E vu a mí, caro patron?
JUV. De buen gusto. JUEG. Orsú bebed.
PROD. ¿Cómo se llama este vino?
ENG. Olvido. PROD. Sabroso es.
JUV. Brindis. JUEG. Caraus.
DELEY. Cantad pues.
LASC. Bravo gusto. PROD. Es desatino.

Juv. Todos estamos remotos.
Prod. No pienso que soy quien fui.
Juv. Mas que te quedas aqui,
como Ulysses con el Lotos.
Lasc. ¿Qué sientes de estas molestias,
Juego? Jueg. Che magnando oblio,
tutti usciremos per Dio
senza un quatrin, y echos bestias.

Los musicos cantaron assi:

En la casa de la Gula
hoy hay regozijo y boda,
el hombre con el deleyte
se dan la mano y desposan.
Presentes estan los vicios
vestidos de ricas ropas,
con aguas de olores riegan,
y siembran flores y rosas.
Con el vino del olvido
le han quitado la memoria:
ya no se acuerda del cielo,
centro en que el alma reposa:
esta vida en el mundo bona,
pero no llega a la gloria.
Las virtudes ha dejado,
y los vicios ha seguido,
al principio de la vida
le ofrecieron dos caminos:
el ancho le ha dado gusto
por los regalos que ha visto;
la Juventud le ha guiado,

la

la Lascivia le ha perdido,
los enemigos del alma
acabando van sus brios,
y no menos los del cuerpo,
Juego, Venus, Gula y Vino,
antes que se corte el hilo,
vida mira que vas perdido.
Ciego está el entendimiento,
la voluntad se apassiona,
ya de sus cinco sentidos
llevó el Deleyte victoria,
las dos caras del engaño
fueron sierpe venenosa,
que con la lengua le alaga,
y muerdele con la cola.
El Deleyte, salteador
de la hacienda y de la honra,
los ojos tiene en los suyos,
y las manos en la bolsa.
Huye vida, la vida bona,
que uno vende, y otro pregona.

PROD. O qué bien haveis cantado:
ola, dadles dos vestidos.

DELEY. Son musicos escogidos.

PROD. Ninguna cosa os he dado,
pero a vos ¿qué os he de dar?
Quieroos dar quanto me dió
el padre que me crió,
desde hoy lo podeis tomar:
mi ser os entrego y doy,
alma, potencia y sentidos,
que aunque son bienes perdidos,

es lo mas que tengo y soy.
Ola, amigo Juventud,
mi recamara franquea,
dale quanto bueno sea,
fuerza, edad, honra y salud.
Deley. O principe liberal.
Prod. Cierto que si Dios me diera
mas bien, que mas te ofreciera.
Deley. No se ha visto mano igual,
muestra, besartela quiero.
Prod. Deja essa humildad, señora,
cantad vosotros ahora,
decid, que de amores muero.

Los Musicos.

Esta es la justicia,
que mandan hacer
al que por amores
se deja prender.
Esta es la justicia,
que a su tiempo llega,
del que a amor se entrega,
y en su gusto envicia.
Su ley es malicia,
pesar su placer.
Esta es la justicia
que mandan, &c.
Jueg. Patron volite giocar.
Prod. Prueben la mesa y los dados.
Lasc. Dad algo a vuestros criados.
Prod. No hay contento como dar,

toma tu mi ropa toda,
tu mis caballos. ENG. ¿Y a mí?
PROD. Quanto traigo, Engaño, aqui
esta noche te acomoda.
En desnudandome es tuyo.
ENG. Dame essa cadena ahora.
PROD. Lo que no es de vos, señora,
con vuestra licencia es suyo.
JUV. Plega a Dios que en esto pare.
JUEG. O bella patrona mia;
per far a vosmoria
piacer, mi voglio danzare,
suona, suona, toca, toca.
LIS. Pues alto quitaos la capa.
JUEG. Ea Arlequin chiapa, chiapa.
PROD. Colgado estoy dessa boca.

Mientras el Prodigo se entretenia con el Deleyte, danza el Juego diestramente al modo que los Zanes en Italia.

DELEY. Bien ha danzado. LASC. Es el Juego,
gran volteador de ordinario.
LOC. Assi le llaman voltario.
LIS. Dél y su nombre reniego.
DELEY. ¿Quereis entrar a comer?
PROD. La hambre no dissimula.
DELEY. Pregunta, Engaño, a la Gula,
si está bien frio el beber.
JUEG. No, no, yo intraré in cucina.
DELEY. Pues parte. PROD. ¿Quándo señora,
veré de gozar la hora

es-

essa hermosura divina?

Deley. Toda soy vuestra, mi bien,
vuestro es el tiempo, el lugar.

Eng. No hay deleyte sin pesar,
ni regalo sin desden,
hai de tí, quando te veas,
como otros mil de tu edad.

Lis. No le digas la verdad,
si es que engañarle deseas.

Jueg. Tuta la comida al punto
ti espeta, charo poltron.

Deley. Está ya todo en sazon.

Jueg. Tuto madona esta junto,
vitela di latte buona,
e tordi, e starne, e caponi,
lepri, fugian, macarroni,
beli, o corpo di la mona.

Lis. ¿Havra formacho gratato?

Jueg. Que dice tu Mariolo,
ha dio si esto Spagnuolo
tuto fossino amasato.

Deley. Dadme essa mano y entrad.

Prod. Vamos mi bien. Eng. Vos a mi.

Juv. Yo soy muy vuestro. Lasc. Esso sí,
con la mozuela os alzad.

Gul. La comida al punto saco.

Jueg. Il magnar a tuto ecceda,
perche Venus si rafreda,
sensa la festa de Baco.

Haviendose entrado todos, salió Montano señor de ganados de unas cabañas que estaban al lado del theatro cubiertas de arboles.

Mont.

Mont. Quán bienaventurado
justamente se llama
aquel que como yo contento vive,
aquel que con su hacienda
alegre en pobre casa
no envidia los alcazares pomposos
de los sobervios principes,
no los jaspes y marmoles,
no los dorados techos,
no los suelos de porphydo,
ni sus mesas esplendidas y llenas
de diversos manjares,
que despueblan las tierras y los mares.
Qual hay que por oficios
de la propria republica
bebe los vientos, las estrellas cansa,
los pajes y porteros
tiene ya tan mohinos,
que hasta las mismas puertas le conocen.
Qual para la defensa
de sus confusos pleytos
solicita al letrado,
y el letrado sus libros,
y el jüez los escucha, y todos juntos
sin descansar trabajan,
para subir por donde algunos bajan.
Qual sigue al fiero Marte,
y honrado de su herida,
la seca sangre al Rey presenta fresca.
Qual vive con lisonjas,
qual fingiendose hypocrita
el corazon en dignidades baña.

Qual se queja de todos,
qual de todos murmura,
¡o vanidad del mundo,
o gran casa de locos!
¡O cuerdo yo que en soledades vivo
señor de mi ganado,
no envidioso jamas, siempre envidiado!
Rindenme aqui los montes,
su leña en el hibierno,
sus sombras y frescura en el verano,
su cristal estas fuentes,
su fruto aquestos arboles,
estos sembrados sus espigas rojas,
su lana estas ovejas,
sus flores estos campos,
sus peces estos rios,
estas aves su musica:
dichoso yo, que de la envidia lejos,
sin servir a ninguno,
ni vivo importunado, ni importuno.

Entró Belardo, un villano muy rustico, y dixo:

Bel. Aorrado me haveis camino,
boto al sol que me he holgado.
Mon. ¿Qué hay Belardo? Bel. Del ganado
vengo a buscaros mohino.
Mon. ¿Cómo es esso? Bel. El prendador
de la dehesa de abajo,
porque eché por el atajo,
sin ver que sois mi señor,
un borrego me ha tomado,

y otra prenda del cabrio.
MON. Es un ruin. BEL. Es un jodio.
MON. Con razon te has enojado:
¿por qué no te defendias?
BEL. Por que eran dos contra mí.
MON. ¿Y Orphindo? BEL. No estaba allí,
que anda en el monte estos dias;
al porquerizo dí voces,
mas no me quiso ayudar,
con verme con dos andar
a mogicones y coces.
MON. ¿Qué vió, que era de Montano
el ganado y te prendó?
BEL. Que era de Montano vió:
pero sabed que un villano,
si está en su juridiccion,
no hay barbaro mas cruel,
porque no podrán con él
ni el ruego ni la razon.
MON. El enojo que tenia,
con el prendador, Belardo,
se me ha quitado, aunque aguardo,
que me lo pague algun dia;
pero con el porquerizo,
le tengo de tal manera,
que si un hijo proprio fuera,
como hiciera lo que hizo,
no comiera mas mi pan.
BEL. Hechos a quien sois iguales,
que a los perros por leales
esso que comen, los dan.
Boto a mí, que se reía,

como si un estraño fuera,
quando la canalla fiera
el polvo me sacudia.

Mon. Alto, no quede en mi casa,
yo le voy a despedir.

Bel. Dejadle ahora servir,
mientras el concierto passa,
que no hallareis quien os lleve
los puercos. Mon. No importa nada,
la culpa no castigada
al mismo jüez se atreve.

Haviendose entrado Montano y Belardo, salió de aquel palacio el Prodigo desnudo, y el Deleyte y el Engaño dandole de palos.

Deley. Salid allá, picaron.

Eng. Dale, señora. Prod. ¿Esto passa?

Deley. Pues osad mirar la casa.

Prod. ¡O casa de confusion,
quando aqui mi mocedad
y mi dinero trahia,
recibióme tu alegria,
abrióme tu voluntad.
La mocedad consumí,
y los dineros gasté
en tu dileyte, que fue
crocodilo para mí;
y ahora que me has llorado,
tragasme vivo. Deley. ¿Qué aun tienes
lengua? Prod. Vuelveme mis bienes,
ya que tus males me has dado;

de

de ti saco enfermedad,
deshonra, infamia, pobreza:
y truxete amor, riqueza,
brio, fuerza y tierna edad.
Toma, Deleyte, lo que es
tu hacienda, y dame la mia.
DELEY. Y antes, ¿por qué no lo via,
como lo mira despues?
¿Con qué pensaba pagar
lo que le havemos servido,
lo que ha jugado y comido
a todo tiempo y lugar,
los jardines, los regalos
de tan varios gustos llenos?
PROD. Pagabalos como buenos,
y paganme como malos.
Dejame, Deleyte amiga,
si quiera en aqueste umbral.
DELEY. Vete, infame, a un hospital,
vete a una Iglesia, y mendiga.
PROD. ¿Qué Iglesia, ¡triste de mí!
será para mi sagrado,
haviendola yo dejado,
quando a mi padre ofendí?
Este es el premio, Deleyte,
que de tí mi vida espera:
en efecto eres ramera,
toda hechizos, toda afeyte.
DELEY. Hai vellaco, con la hacienda
la verguenza haveis perdido.
Dale, Engaño. PROD. Justo ha sido,
si es penitencia y emienda,

Sa-

Sacudeme el polvo bien
de los andrajos que dejas,
para que a su son mis quejas
hagan musica tambien:
con ella me recibiste,
y me despides con ella;
pero entre aquesta y aquella
gran diferencia consiste.
¡Hai, vil Deleyto, y quán malos
son tus fingidos contentos!
recibes con instrumentos,
para despedir con palos.
Dame si quiera un vestido
con que me cubra. Deley. ¿Qué *pudo*
pedir vestido un desnudo
de razon alma y sentido?
Dejemosle, Engaño, assi.
Prod. Ah Engaño, assi me has dejado?
Eng. ¿Pues dime en qué te he engañado?
¿supiste mi nombre? Prod. Sí.
Eng. Hermano, al Engaño huirle.
Prod. No tiene la mocedad
error de mas calidad,
que ver su engaño, y seguirle:
Haced cuenta que he llegado
pobre á pedir a los dos,
dad por Dios. Deley. ¿Pides por Dios
lo que por Dios has dejado?
Vete, loco. Prod. Loco he sido.
Deley. Pues llega a la puerta. Prod. Ah cielo.
Deley. Essa está cerrada. Prod. Apelo.
Deley. ¿A quién? Prod. A un padre ofendido.

Deley.

DELEY. Ya no hay padre. PROD. No es possible.
DELEY. ¿Por qué? PROD. Por que es Dios eterno.
DELEY. Justiciero; es Dios. PROD. Es tierno.
DELEY. Grande es tu culpa. PROD. Terrible,
pero su piedad es mas.
DELEY. Vamonos, que se arrepiente.
PROD. Ola, criados, a gente,
a Juventud, ¿donde estás?

Entrados el Engaño y el Deleyte, salió la Juventud.

JUV. ¿Llamasme a mí? PROD. ¿No lo vés?
JUV. ¿Quién eres? PROD. Tu dueño soy.
JUV. No lo creo. PROD. Tal estoy
de la cabeza a los pies.
Sirveme. JUV. Mejor estás
para servir. PROD. ¿Cómo puedo?
ven conmigo. JUV. Aqui me quedo,
desde hoy no te sirvo mas.
PROD. ¿No eres tú mi Juventud?
JUV. Amigo, ya me acabaste,
¿qué quieres si me passaste,
y te há faltado virtud?
A Dios hermano. PROD. ¡Hai de mi!
A Lascivia.

La Juventud entraba, y salia la Lascivia.

LASC. ¿Quién me nombra?
PROD. Yo soy. LASC. Mas parece sombra.
PROD. Sombra soy de lo que fui.

Acompañame, que estoy
qual me ves. Lasc. Hermano mio,
si falta dinero y brio,
luego de casa me voy.
¿Para qué pobre y enfermo
quieres Lascivia? Prod. Mil veces
me seguiste. Lasc. Ya pareces
campo solitario y yermo.
Vete hermano a un hospital,
donde limosna te den.

Prod. A fé, que me pagas bien.

Lasc. Si soy mal, no pago mal.
Vos teneis la paga al justo,
y yo doy lo que recibo,
que este pecado lascivo
tiene el castigo en el gusto.

Prod. En fin te vas, ¿quién irá
conmigo? hola Juego, a Juego.

El Juego entró, haviendose ido la Lascivia.

Jueg. ¿Qui sei tu? Prod. Vesme, ¿estás ciego?

Jueg. Aspeta, firmati qua.

Prod. Yo soy, Damasceno soy.

Jueg. Ya la signoria bestia
mi da fastidio y molestia.

Prod. Bien lo creo, tal estoy.

Jueg. Ha poltron, que te hay perduto
per putane e per il gioco,
pazo che tu sei. Prod. Fui loco.

Jueg. ¿Per che consumasti il tutto?

Prod. Pensé ganar. Jueg. Ha pobreto,
qui fida in me, mai guadaña.

Prod.

PROD. Pues ahora me acompaña.
JUEG. Senza dinare, a qué effeto.
PROD. Oye, espera. JUEG. Fratel pique,
como dice lo Espagnolo.
PROD. Juego, ¿qué me dejas solo?
JUEG. A la forza, que te impique.
Vate in molora, furfante,
il cancaro che ti vegna
vituperoso. PROD. ¿Qué sueña,
quien sigue a un vil semejante?
Todos me han desamparado:
triste, ¿qué tengo de hacer?

Quedando Damasceno solo, entraron Montano y Belardo.

MONT. En fin te ha dado placer.
BEL. Hasme en extremo obligado.
PROD. Gente viene por aqui:
la hambre es contrario fiero;
limosna pedirles quiero.
¿Si se doleran de mí?
Ha, señores, dad por Dios
a este estrangero perdido.
MONT. Buen mozo. PROD. Harto malo he sido.
MONT. ¿Vos pedis? PROD. Si señor. MONT. ¿Vos?
PROD. ¿No os parece, que soy pobre?
MONT. Sí, pero mancebo y fuerte,
y que podeis desta suerte
trabajar, para que os sobre.
PROD. ¿En qué puedo trabajar,
tan roto y desta manera?

Mont. ¿Guardareys puercos? Prod. Quisiera
perdido saber guardar.
Mont. Aqui tengo una manada.
Prod. Mi señor, dadmela pues.
Mont. ¿Quánto quereis cada mes,
y estad un año a soldada?
Prod. Qué bien soldaré mis yerros.
Dadmela y pagad despues.
Bel. Dadle dos reales. Mont. Y aun tres.
Prod. ¿Dónde están? Mont. En essos cerros:
llevale, Belardo, allá.
Prod. ¿Cómo os llamais, señor amo?
Mont. Montano: ¿y vos? Prod. *Yo me llamo*
el Prodigo. Mont. Bien está:
pues Prodigo tres reales
teneis al mes: la comida
os dará el campo. Prod. Qué vida,
qué salario de hombres tales.
Bel. ¿Quarenta y ocho es muy poco
ganar en un año? bueno.
Prod. ¡Hai misero Damasceno,
pobre, solo, roto y loco!
Bel. Pagar teneis la patente.
Prod. No tengo, hermano, caudal.
Bel. Yo os prestaré medio real.
Prod. ¿Dónde están? Bel. Junto a essa fuente.
Mont. Ventura ha sido encontrar
tan presto un buen porquerizo:
el talle me satisfizo:
este año le he de probar
si guarda bien; al que viene
le doy ovejas y cabras,

que

que en sus humildes palabras
muestra la virtud, que tiene.
Algunos no están contentos
de guardar vasallos graves,
de regir campos y naves,
y sujetar elementos;
y este con haver hallado
puercos, que guardar al hielo,
va contento. ¡ò santo cielo,
qué de monstros has criado!

Por parte diferente entró el Prodigo, despues de haver dejado solo el theatro Montano, con unas alforjuelas pobres y un cayado.

Prod. Perdona, padre mio,
mis culpas y pecados:
la brevedad advierte de mis dias.
Pequé, señor inmenso:
pero vuelve tus ojos,
como guarda del hombre, a mis flaquezas:
aqui duermo en el polvo,
al ayre, al sol, al hielo:
si mañana me buscas,
no seré por ventura,
que aun teme el alma mia,
si la vida ha de ver el fin del dia.
Enfadale a mi alma
esta carga enojosa:
en su amargura hablo, y a Dios digo,
Señor, no me condenes,
pues me hicieron tus manos:

no me escondas tu rostro, padre mio;
contra una hoja leve,
que arrebatan los vientos,
no muestres tu potencia.
Señor, no me castigues
por los pecados de mi edad primera:
tu ira, Juez eterno,
me obliga a que me esconda en el infierno.
¡O quántos labradores
en casa de mi padre
tienen sobrado el pan: yo triste solo
aquí perezco de hambre:
mas si por dicha advierto
en su misericordia, y que le cuesta
su sangre mi pecado,
iré, y diréle: Padre,
pequé contra los cielos,
y contra tí, y confiesso,
que no soy digno de llamarme hijo:
hazme tu mercenario,
porque tenga sustento necessario.
Qué pienso, pues? qué miro?
Mas hai, su furor temo:
¿pues heme de quedar entre estos puercos,
donde de sus vellotas
apenas puedo hartarme?
¿Estaréme mas tiempo en mis pecados,
sin hacer penitencia?
¿No es mejor, que a sus plantas,
clavadas por mi culpa
en una cruz, le diga,
que estoy arrepentido, y que es mi padre?
Ani-

Animo, que Dios quiere,
que me convierta y su piedad espere.

Entraron la Penitencia, el Consejo y el Arrepentimiento por una parte, y por otra Cristalio, padre de familias, Custodio y Raphaelo.

CUST. No muestres tanta tristeza.
CRIST. No es, Custodio, buen pastor,
quien por la oveja menor
no saca al sol la cabeza.
RAPH. ¿No has tenido nueva alguna
de tu hijo Damasceno?
CRIST. Hai, Raphaelo, estoy lleno
de una tristeza importuna:
pero tengo confianza,
que presto la he de tener.
RAPH. Tu omnipotente poder
cielo, tierra y mar alcanza:
tiende tus divinos ojos,
y mira bien donde está.
CRIST. ¿Llaman? CUST. Sí. PROD. ¿Quién está acá?
CRIST. ¿Es el fin de mis enojos?
Hijo de mi alma y vida.
PROD. Padre, pequé contra el cielo
y contra tí. CRIST. Gran consuelo
de mi vejez tu venida.
PROD. Con el arrepentimiento,
el consejo y penitencia,
vengo, o padre, a tu presencia.
CRIST. ¡Qué gloria en hallarte siento!
PROD. Cristalio, mi padre amado,

ya

ya no soy digno de ser
llamado tu hijo. Crist. Ayer
en darte vida el cuidado
puse, y hoy me vivo en él.

Prod. Qué verguenza tengo. Crist. Ola,
trahed una rica estola,
y el mas precioso joyel
calzadle, matad al punto
una ternera, y comamos,
que el hijo perdido hallamos,
y vivo el que era difunto:
trahed musica. Prod. Bendigo
tu piedad, que assi me ha puesto.

Con musica le fueron vistiendo Custodio y Raphaelo ricos vestidos, y entró Invido su hermano.

Inv. Grita y musica, ¿qué es esto,
Raphaelo? Raph. ¿Invido amigo?
Inv. ¿Qué fiesta es esta? Raph. A tu hermano,
que ha venido: entra. Inv. No quiero.
Crist. ¿Es mi hijo? Raph. Sí. Crist. ¿Y tan fiero?
Inv. No estoy enojado en vano:
muchos años te serví,
jamás contra tí pequé,
ni tus preceptos quebré,
ni de tus puertas salí,
y un cabrito no me has dado,
que coma con mis amigos,
de que casi son testigos
quantas cosas has criado;

y a este matas ternera,
que gastó su hacienda ciego
con el truhan, con el juego,
y con la infame ramera.

CRIST. Hijo, siempre estás conmigo:
tuyo es quanto yo tengo,
si a estar tan alegre vengo,
que es bien hecho y justo os digo:
aquel tu perdido hermano
he hallado en aqueste punto
vivo, y estaba difunto:
mira si me alegro en vano:
recibe contento y gloria.
Ea, venga la comida.

INV. Ya me alegra su venida.

PROD. Con ella acaba la historia.

Haviendose entrado con musica y regozijo, se acabó la fiesta; y Phinea y Nise se fueron a ver las calles, que colgadas de diversas telas y sedas de colores, con quadros de varias pinturas, estaban curiosamente adornadas, y particularmente la Iglesia, en que havia muchas Hieroglyphicas, Enigmas y diferentes versos. A una tabla del Principe de los Apostoles, quando de las muchas lagrimas tenia callos por el rostro, decia un Epigrama assi:

Pedro a Dios hombre vida y alma entrega,
que le juró por Rey, como vasallo:
pero llegó de la sentencia el fallo,
y olvidado de Dios, al hombre niega.

Mi-

Mirale Dios, y alumbra el alma ciega:
madruga Pedro en escuchando el gallo,
donde de hablar los ojos, vino un callo,
que por el rostro hasta la boca llega.
Va de los ojos por aquel conduto
agua a la boca, de su culpa autora,
porque a lavarla y castigarla viene.
Y assi lloró, que de su humor enjuto
hecho piedra quedó, tan firme ahora,
que no la mudan del lugar, que tiene.

A siete tablas de los instrumentos de la Passion, que en unas targetas tenian unos Angeles, obra de algun pintor excelentissimo, decian unos versos assi:

I.

Con triste rostro mira,
alma devota, el precio,
en que el Cordero santo fue vendido,
la soga con que tira
el que con tal desprecio
a la muerte le lleva conducido:
el cuchillo en la oreja vil teñido
del que vino a prendelle,
y no le vendas tu con ofendelle.

II.

El gallo te despierte
del sueño, en que dormida
la fé tuviste y la lealtad jurada;
y la corona fuerte
en la cabeza herida
traspasse el marmol de la tuya helada:

la

la caña, que por burla le fue dada,
para exemplo te quede,
que es burla quanto el mundo darte puede.

III.

Si la llama importuna
del vano amor lascivo
solicitar quisiere tu cuidado,
abraza la coluna
con dolor excessivo
del que tuvo su cuerpo delicado
de amor, de sangre y de dolor bañado;
y quando assi le notes,
no añadas mas a cinco mil azotes.

IV.

Lavado y satisfecho
con lagrimas ardientes,
que la culpa del alma limpia el llanto,
con puro y limpio pecho,
con manos inocentes
sube al monte de Christo, lugar santo,
en que podrás enternecerte tanto,
que digas con MARIA,
¿a dónde hay soledad como la mia?

V.

¡O clara imagen bella
de aquel rostro afligido
de Isac, que con la leña va cargado,
porque ha de ser en ella
a su padre ofrecido,
y al fuego de su amor sacrificado.
Alma, si te enternece, ¿por qué has dado
en ser tan dura y fiera?

no imprime el sello en piedra, imprime en cera.

VI.

De la tunica mira
las suertes, y la suerte,
alma, que para tí no será poca,
de un ciego, que ya mira
la lanza cruel en muerte,
la esponja, que amargura te provoca,
que con vinagre y hiel tocó su boca:
aqui te cubre y clava,
aqui juega, aqui bebe, aqui te lava.

VII.

Estos son los despojos
de Christo ya difunto,
dulces y alegres para el hombre humano:
mira con tristes ojos,
que ya está todo junto
al fin del edificio soberano,
y asida al clavo de su santa mano
sube, dejando el suelo
por esta escala de Jacob al cielo.

En un dosel estaba puesta esta glossa a los casamientos de nuestros felicissimos Reyes:

Nace en el nacar la perla,
en Austria una Margarita,
y un joyel hay de infinita
estima, donde ponerla.
Quando el cielo, que el sol dora,
para formar perlas llueve,
las que en el Norte athesora,

abre-

abrese el nacar, y bebe
las lagrimas del Aurora.
Desta suerte para hacerla
a Margarita preciosa,
quiso el cielo componerla
de la manera, que hermosa
nace en el nacar la perla.
Para un joyel rico y solo
buscaba perlas España,
y piedras de polo a polo,
o en nacares, que el mar baña,
o en minas, que engendra Apolo.
La fama, que en todo habita,
le dixo, viendo el joyel,
que al sol en belleza imita,
que hallaria para él
en Austria una Margarita.
Austria tambien pretendia
dudosa informarse della;
y certificóle un dia,
que Margarita tan bella
solo en Philipo cabia.
Luego España solicita
con tal Tercero a tal dama,
y con su pecho la incita,
donde hay oro de gran fama,
y un joyel hay de infinita.
Este joyel Español
se hizo a todos distinto,
y tan solo como el sol,
del oro de Carlos Quinto,
siendo Philipo el crisol.

Deste, para engrandecerla
se engasta, adorna y esmalta:
este pudo merecerla,
que ninguno hay de tan alta
estima, donde ponerla.

Quid necesse est homini maiora sequere, cum ignoret, quid conducat sibi in vita sua, numero dierum peregrinationis suæ, & tempore quod velut umbra præterit? Eccles. cap. 7.

EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

LIBRO V.

GRande es amor, y entre los Dioses y los hombres maravilloso: dice Phedro en Platon, y refiere de Hesiodo, que despues del Chaos, las primeras dos cosas, que se vieron, fueron el amor y la tierra, y de Parmenides, que fue engendrado primero que los Dioses: preferele a Apolo en la ciencia, a Marte en las armas, haciendo argumento, de que mas poderoso es el que detiene, que el detenido; y que el que vence los fuertes, es digno de llamarse fortissimo. Alabale de luz y guia del entendimiento, de Poeta y de Musico; y afirma, que esse solo vive escuro, que no ha tocado en fuego: llamale Dios de la paz, y el que da tranquilidad al mar y quietud al viento: dice, que da mansedumbre, quita la fiereza, distribuye la benevolencia y aparta el odio. Entre otros muchos atributos le llama padre del deseo; pues en la persona de Diotima le hace un apetito del bien, en cuya presencia desea estar el alma eternamente. De donde concluye ser el

amor

amor un deseo de la inmortalidad, y que assi como entre la sabiduria y la ignorancia hay un honesto medio, assi entre la pulcritud y fealdad de amor pone el bien, que resulta de su causa; pero conocese desto con evidencia, que no habla del amor, que casi generalmente en esta edad se usa, y mas a donde dice el mismo Phedro, que no hay hombre tan perezoso, a quien amor no inflame y le vuelva para la virtud casi divino, que es lo que adelante dice Pausanias en la difinicion de las dos Venus; y assi llama vulgar amor al que mas desea la hermosura del cuerpo, que la del alma; y da la razon verdadera de la inconstancia de amor deste tiempo, diciendo, que es impossible, que sea firme en su proposito, quien trata de cosas, que no lo son; pero que quien ama las virtudes del alma, por todo el curso de la vida persevera en su amor, como aquel, que sigue una cosa estable, inmortal y eternamente firme. Casi podiamos alabar a nuestros peregrinos de aqueste amor Platonico, a lo menos a Nise, pues con tanta castidad la vemos seguir su comenzado proposito. No sé si en este mismo estado se halla Phinea, mudada del primero, que tenia, y amando a Nise; pero como a mi no me toca el disculparla, sino la prosecucion de la narracion propuesta, para volver a ella solo digo, que me lastíma su nuevo pensamiento, porque aunque fuera possible, no hallára Nise genero de esperanza de remedio, que quien jamás se le dió a Panfilo, por ningun mortal inte-

te-

terés le hiciera ofensa. Finalmente Nise era como aquellos, de quien dice Aristoteles en su Rhetorica, que carecen de aquello mismo, que posseen, que si el tiempo en ninguna cosa muestra mas presto su fuerza, que en la hermosura: avaricia se puede llamar el no comunicarla a quien la goze, que muchos, dice Demosthenes, pierden lo que posseen con la esperanza de mayores bienes.

Declinaba el sol de la mitad del dia, aunque pequeña parte, deseando los brazos de la noche, como si le fuera de alguna gloria llegar mas presto a ser adorado de los Indios, quando Phinea y Nise, haviendose librado del peligro, en que se havian visto, entraron por Barcelona. Mas no cansada la fortuna de sus ofensas, que la primera solo se suele temer, por las calles, que della se siguen, mirando la hermosa ciudad, las detuvo en una calle la multitud confusa de alguna gente. Deseosa Nise de saber a qué ocasion se havia juntado en aquella parte, preguntó a un anciano, que con algun dolor la referia a otros, que se la dixesse a ella en cortesia. Esto es, amigos peregrinos, dixo el lastimado viejo, que sacan a cortar la cabeza a un caballero Castellano, porque cerca de Monserrate, donde havia ido, como ahora vosotros en romeria, mató un ministro de justicia, resistiendose de ser preso por la sospecha de un hurto; y fuera de que es crimen tan grave, se le prueba traycion, porque del bordon, que trahia, sacó una espada mas larga de lo que por las Pre-

maticas Reales es permitido, y con la punta buhida, que en estos Reynos tiene trecientos ducados de pena y diez años de servicio, sin sueldo en las galeras de España. Pesame, respondió Nise, por muchas cosas, y la principal dellas por ser Castellano, que como conocereis de nuestra lengua, esta peregrina hermana mia, y yo lo somos. Mas os pesára, dixo el viejo, y a mayor compassion os huviera movido, si huvierades visto su hermoso talle y rostro, acompañados de tan tiernos años, que no parece, que llegan a veinte y tres cumplidos. ¿Sabeis por dicha, replicó Finea, el nombre de esse caballero? Un hijo mio le ha servido de procurador, dixo el anciano, y me ha dicho, que se llama Panfilo de Lujan, y que es natural de Madrid, insigne Villa, que en todas partes es tan conocida de todos. Con descoloridos rostros a esta sazon se miraron Finea y Nise, y vertiendo tiernas lagrimas, como dos fuentes, a quien han quitado una llave misma, se abrazaron y cayeron juntas. Admirado el noble ciudadano de aquel sucesso, conoció, que con su nombre les havia tocado en la sangre y en el alma; y animandolas quanto pudo, las truxo, por obviar el tumulto de la gente, que a la novedad del caso concurria, al portal de la casa de un caballero, que estaba en frente. Haviendo pues las dos llorado amargamente un rato, diciendo al viejo, que eran sus deudos, vieron, que por la espessa multitud del vulgo rompia un hombre, que mas con los pechos del caballo, en que ve-

nia,

nia, que con las palabras, dividia la gente: fue el viejo, rogado de Nise a saber lo que fuesse, y volviendo de alli a un rato, les pidió albricias. Finea le dixo, que si le havian perdonado acaso. Este, que vistes passar a caballo y entrar en la carcel, les dixo, es un caballero Valenciano, llamado Jacinto Centellas, que haviendo venido a esta ciudad a otros negocios conoció a Panfilo, y sabiendo, que le havian sentenciado a muerte, dixo al Virrey, que era loco, y que él probaria, que huyendo se havia salido del Hospital de Valencia. Deseoso el Virrey y el Justicia criminal, que este gallardo mancebo se librasse, le dieron comission para hacer esta probanza, y al peregrino prorogaron el termino. Fue esto facil de persuadir a la ciudad, por ver, que Panfilo confessaba el delito, y con suma tristeza pedia la muerte; y no fue dificultoso de probar a Jacinto, que volviendo con informacion bastante, trahe orden de su Excelencia del Duque para suspender la execucion: y aun sospecho, que le mandan volver a Valencia preso. Resucitaron Finea y Nise con estas nuevas: y haviendo descansado aquel dia, determinaron de ir a verle a la carcel por la mañana: hicieronlo assi. Entrando por ella, vieron, que le sacaban con prisiones de loco, y que poniendole en una mula se decia, que le llevaban al Hospital de Valencia. Al punto pues, que alzando Panfilo los ojos reconocia a Nise, y que ella iba a hablalle, llegó un Alguacil de aquellos, y asiendo a Nise, y sus criados a Finea, los metieron

en la carcel, donde, aunque Panfilo daba voces, diciendo, que era su hermano, como le tenian por loco, no fue oído, antes porque se echaba en el suelo fue atado, y con palos y palabras asperas puesto en el camino. No me escuso todas las veces, que llego a las desdichas de este hombre, de admirarme de nuevo, y de advertir á quien me escucha, que si como a mí le mueven, apenas puedo resistir las lagrimas.

De Barcelona salió la primera vez para Valencia a padecer las penas, que haveis oido: ya parece que vuelve de nuevo con el mismo camino a padecer las mismas. La causa de la prision de Finea y Nise fue haver pensado, que Nise fuesse hombre, como en su habito y cortado cabello lo parecia, y que Finea venia con él, sospechosa de mal trato: cosa, que la capa de peregrinos encubre algunas veces, y que por aquella tierra es ordinaria. No quiso Nise darse a conocer por ningun temor de castigo; antes, como hombre defendia su causa, negando, que jamás huviesse hablado a Finea, menos que honestamente. Finea, que tenia a Nise por hombre, y que sin duda era aquel mismo Felix, que fingia, confessó sus deseos, que era impossible sus obras; y aunque constaba de la confession de entrambos su honesta compañia, la hermosura de los dos era cruel testigo contra su inocencia. Bajaba en estos medios el afligido Celio de las montañas de Francia, cuyas principales ciudades havia inquirido, buscando a Finea, y como en Barcelona fuesse haciendo la misma di-

diligencia, y solo preguntar por peregrinos de Castilla, bastasse para informarle de los que estaban presos, fue a la carcel, creyendo, que dellos podria saber algunas nuevas, quando no de Finea, de cosas de su patria. Quiso su dicha, que hallandola primero, que a su hermana Nise, y estando advertido de que su prision era con un mancebo, y la sospecha del poco honesto trato; por una reja, que a las mugeres presas dividia de los hombres, llegó y le dixo: ¿Es ésta, Finea, la confianza, que yo tenia de tu valor, tan conforme a la nobleza de tu nacimiento? despues de haver en tu busca corrido la mayor parte de Francia, midiendo a passos los lugares en que pudiera hallarte, con tan notorio peligro de mi persona, te hallo en una carcel publica presa con un mancebo? Confirmadas quedan con esto las sospechas de la razon, que tuve para matar aquel caballero Francés, por quien he passado tantos trabajos: ¿Es este el premio de los muchos que me cuestas? ¿Cumples bien desta suerte con tus obligaciones, ya que las mias no tuvieron fuerza con tu flaqueza? A lo menos con esto podré yo volver a mi patria, seguro de que a mis deudos y amigos no parezca infamia el haverte dejado en aquel peligro, ni en los que pueden resultar [illegible]e, pues ya tienes quien te acompañe, quien [illegible]onre y quien te defienda. No creas, le respondió Finea llorando, que yo te haya ofendido, que no me cuestas tan poco, ingratissimo Celio, que por ningun interés humano osasse

 aven-

aventurarlo : mataron un hombre tus injustos zelos , y dejásteme sola , de donde pude salir con la dificultad , que considerada en las fuerzas de una muger , parece milagro , en cuya peregrinacion hallé este hombre , que no menos inocente, que el casto Joseph por la Gitana lasciva , padece esta prision injusta : antes bien le debo el haver sido en tu ausencia el mas honesto amparo , que he tenido : lo que creo , que si le hablas , conocerás de la compostura de sus palabras y modestia de su rostro. Disculparte , respondió Celio , en tan conocido crimen , es moverme a mayor ira , que dél solo he recibido contra tí , porque errar pudiste como muger , y disculparte es indicio de que me quieres engañar : ni aqui , ni en la patria , si a ella llegares algun dia , oses nombrarme , ni para siempre digas , que me conoces. Assi dixo Celio, y volviendo a Finea las espaldas , la dejó en el mayor dolor , que una muger siente , que es por aquel instante que pierde el rostro de quien la ampara , donde le parece que no espera otro genero de remedio. Celio , encubriendo la prisa de las lagrimas , en saliendo de la puerta vertió algunas , y con la ira del agravio , y la furia de los zelos , dos cosas , que a quien ama, eternamente dieron buen consejo , aguardó el dia en que Nise saliesse de la carcel para quitarle la vida. Los jueces , aunque les constaba la inocencia de los dos , no les dieron libertad de volver a juntarse , acuerdo , que no desagradaba a Seneca , quando decia , que da licencia pa-

para pecar, quien no lo prohibe, quando puede. A Finea pusieron en una casa de recogimiento, y a Nise, a quien llamaban Felix, mandaron, que en espacio de un dia saliesse de Barcelona. Salió Nise bien descuydada de que su hermano Celio la esperaba para matarla, pensando que era aquel hombre, con quien Finea le havia ofendido. Y como ya la noche se cerrasse, y el habito que llevaba Nise, la diferenciasse tanto, ni en el entendimiento de Celio pudiesse caber entonces sospecha de la cosa, que en él estaba mas remota, metiendo mano a la espada le dió dos heridas, y acabára de matarla, si de la gente, que al mismo tiempo se recogia, no fuera impedido, y con vituperosas palabras puesto en la carcel. La misera Nise, que entonces parece que comenzaba a padecer, fue llevada de un piadoso ciudadano a su casa, el qual, despues de haver cuidado de la vida de Nise, cuyas heridas no parecian mortales, persiguió de tal manera a Celio, informando a los Jueces, y siendo uno de los testigos del delito, que para tercero dia le sentenciaron a muerte. Celio se comenzó a defender, diciendo, que Finea era su muger legitima, y que haviendola hallado presa con aquel mancebo, los havia procurado matar a entrambos, cosa con que fue [illegible]o, y por cuya razon mandaron volver a la [illegible]el a Finea: pero como ella fuesse advertida, se puso en salvo. Panfilo en llegando a Valencia tuvo libertad por industria de Jacinto, con no pequeño regozijo de Tiberia, a quien, fingien-

do

do Panfilo agradecimiento, resucitó mil muertas esperanzas, que no hay cosa, que no intente quien desea libertad para seguir lo que ama, mayormente si por qualquiera dilacion piensa perderlo. Despidióse della con amorosas palabras, y volviendo a Barcelona, fue a buscar a la cárcel su amada Nise, donde la havia visto llevar, quando le sacaron della: pero como en su lugar hallasse a Celio en tan estrecho punto, y le informasse de la causa, advirtiendole de que Finea le havia ofendido con aquel peregrino, a quien havia herido: cayó en que era Nise su hermana del mismo Celio, el hombre, a quien por zelos havia procurado la muerte, y con el grave dolor le dixo a voces: ¡O cruel Celio, que has quitado la vida à tu misma hermana y mi adorada esposa, que en esse habito acompañaba mis trabajos y peregrinaciones, y por ventura a Finea, mi desdichada hermana, por quien ahora tan injustamente la has muerto! Yo soy Panfilo tu enemigo, a quien referias tu historia sin conocerme en Valencia, y a quien yo havia perdonado el agravio de mi honor y el robo de Finea, respecto de haverse anticipado al tuyo el mio, sacando de tu casa la malograda Nise. Con menos sentimiento havia oído Celio la sentencia de su muerte, que las razones de Panfilo; pues no de otra suerte, que si le sacára a executarla, quedó suspenso. Iba a satisfacerle su inocencia, y la voz detenida en la garganta no le ayudaba, probaba a detenerle, y apenas los helados brazos podian, ni los cortados pies

ha-

hallaban su movimiento. Panfilo entonces desatinado dejó la carcel, y buscando por la ciudad la herida Nise, era tenido de quantos le vian por loco, porque haviendo estado tan cerca de la muerte, a esse titulo le dieron la vida. De las veces, que nuestro peregrino fue y vino a su casa de Jacinto, amor para mas confusion havia aumentado el pensamiento de su hermana Tiberia, que como haveis oído en el tercero libro, havia puesto los ojos en la hermosura de Panfilo, y el cuidado en la piedad de sus desdichas. El triste mozo, que de sus beneficios agradecido no havia tratado con aspereza sus pensamientos, dió lugar, con mas cortesia de la que fuera justo, a los que muchas veces entendió de su boca, y como esta ultima le viesse volver a Barcelona con tanto desatino, sin que sus ruegos ni sus lagrimas bastassen a detenelle, escribió a su hermano, que en la ocasion que escribió, le acompañaba, que Panfilo con atrevido animo de ingrato huesped se havia descompuesto a solicitarla, y que ella rendida a sus engaños havia embarcado en su amor mas prendas, que fuera de ser su marido, eran licitas a su honor y a la opinion de entrambos. Ayrado Jacinto de la mala correspondencia de su amor, ingrato término de su amistad y beneficio de su hospe-, buscó a Panfilo, quando él buscaba a Nise, sacandole a la playa, le enseñó la carta de Tiberia, y con la espada desnuda le pedia, que la que en Valencia havia sacado para su favor, sacasse en aquella playa para su ofensa, aun-

aunque un hombre traydor no merecia medirla con la suya. El peregrino inocente se disculpaba, rogandole, que le dejasse buscar a Nise, de quien tenia nuevas, que estaba herida, y que en aquella ocasion no le impidiesse con desatinos de una muger despreciada, que por la mayor parte son mentiras, buscar la propria suya, que estaba tan a peligro de perder la vida, y que él era el mayor testigo de lo que le costaba Nise, cuyos pensamientos no le daban lugar, no solo a tener gusto en otra cosa, pero apenas a saber de sí mismo. No satisfacian disculpas a Jacinto, porque la opinion, que tenia concebida de la virtud y reconocimiento de Tiberia, atropellaban qualquiera luz de razon, que a su entendimiento ofrecian las que le daba Panfilo, satisfaciendole, que siendo tantas sus obligaciones, resistia contra su natural condicion las injuriosas palabras de Jacinto; y assi desnudando la espada para detener la suya, que llamandole cobarde, con atrevidos passos, voces y golpes le tiraba, entre la defensa natural y la destreza aprendida se escapó la punta, de que hiriendole por el pecho cayó Jacinto, si bien no muerto, pareciendo que lo estaba, y cerca de estarlo. Panfilo con dolorosas palabras le tomó en brazos, y llevandole a la ciudad, vertiendo el uno sangre y el otro lagrimas, le persuadió la dad del sucesso, y dejandole a la puerta de Iglesia, donde ya la gente concurria, sabiendo, que estaba herido, y no sabiendo de Nise, salió de Barcelona, como otras veces, y pienso, que

mas

mas triste, pues, dejaba el mayor amigo herido por su mano, y la mayor amiga en las de la muerte.

Ibero, llamado assi de Ibera, ciudad antiguamente opulentissima, como refiere en sus Dialogos Mario Arecio, no lejos de la qual Scipion venció los Penos, y segun Tito Livio acabó de juntar al Imperio Romano la universal España, arrojado de una peña, por las abiertas bocas de dos fuentes riega los hidalgos campos Cantabros y Celtiberos, que de los Celtas, que bajaron de Francia, y la provincia Iberia tomaron este nombre, no menos ricos y fertiles, que aquellos que con el mismo apellido cerca el Caucaso, a quien Strabon por la abundancia del oro llama Iberes. Nace por la opinion de Plinio este famoso rio, junto a la antigua *Iuliobriga*, y con torcidas vueltas viene a saludar los muros de *Salduba*, a quien Augusto Cesar llamó *Cæsaraugusta*, y la injuria del tiempo Zaragoza. En la corriente de sus cristalinas aguas paró Panfilo la de su temor, y alargó la de sus lagrimas sentado en sus orillas, con tanta piedad de sí, que hasta los aires sacudiendo las hojas de los arboles ayudaban a sus quejas, y las aves alternaban a versos sus desdichas, sin reservarse cosa que tuviesse alma sensitiva, fuera de los peces, que por ser mudos no sacaron las cabezas de las lucientes aguas, a la importuna porfia de sus lastimosas voces. ¿Possible es, decia mirando la tierra que atras dejaba, que el temor de perder esta inutil

vida ha podido mas conmigo, que las obligaciones de mi noble nacimiento, y las que tengo a Nise? Como que por no perder cosa tan vil a mis ojos, tan grave a mi alma, tan enojosa a mi sufrimiento, perdí la mas estimada de mi entendimiento, mas adorada de mi voluntad, y mas venerada de mi memoria? Eres tú, bellissima Nise, la que por los asperos montes de Toledo enseñaste tus delicados pies a mis peregrinaciones, y desde aquellas peñas, que eternamente azota, hasta las arenas, por donde el mar de España le recibe, seguiste animosamente mis passos? ¿ Eres tu aquella, que en la batalla de Ceuta lloraste mi cautiverio con tan amargas lagrimas? ¿ No fuiste, Nise mia, la que con trage Moro, y el nombre de Hazan Rubin me sacaste de Fez, y de la esclavitud de Sali Morato? ¿ No te perdiste conmigo volviendo de Italia en la nave Rosaura, que se abrió desde la quilla a la gabia a vista de los muros de Barcelona, a quien como a nacar de tan preciosas perlas arrojaron las aguas a la orilla? ¿ No viviste en la carcel del perdido seso tanto tiempo fuera de tí misma a fuerza del dolor de mi muerte, porque mi alma, que en la tuya vivia, gustando de tus finezas, jamas quiso desengañarte de que tenia vida? ¿ No volviste a padecer nuevos naufragios en las Lomas de Marsella, y ultimamente herida de tu hermano, zeloso de que eras hombre, yaces en tierra estraña enferma, o muerta? ¿ Pues qué es esto? ¿ cómo ha cabido en mi pecho primero

mo-

movimiento de dejarte? ¿A dónde está mi animo? ¿soy yo Luxan por dicha? ¿Es ésta sangre de aquellos Alcaydes que defendieron los muros de Madrid de los Moros de Toledo con tan gloriosas hazañas? No es possible, no soy yo: trocado me han desdichas, con las fortunas soy otro; cobarde y amante es contrariedad notoria: pues negar que amo, es decir que el sol es escuro, y las tinieblas claras, que no me puedo yo negar a mi mismo que he visto a Nise: pues si confiesso que la vi, ¿cómo negaré que la quiero? pues si la quiero, ¿cómo la he dejado, y si la he dejado, por qué vivo? A lo menos si ella es mi vida, ¿por qué acompaña a quien la deja, alienta a quien la huye, y estima a quien la desprecia? Assi se culpaba Panfilo de haver por ningun peligro desamparado a Nise, quando no de otra suerte, que al que camina, si se le acuerda, que se le olvidó donde estuvo alguna cosa de importancia, rompiendo la conversacion de quien le acompañaba, vuelve furioso la rienda a la posada, donde no pensó volver en su vida; tornó a proseguir Panfilo el camino que havia dejado con tanto miedo. Estraña cadena de los que aman asida a la hermosura que desean, que con la fuerza que se alarga, con essa misma se encoge hasta volver a su centro: sin duda es sol la belleza que levantando vapores de las lagrimas de quien es amada, parece que quiere tirar a sí la misma tierra, siendo una cosa tan grave, y es tan semejante en todo, que assi

como el sol convierte aquel humor congelado en las nubes muchas veces en ardientes rayos, assi la hermosura convierte en fuego todos los amorosos deseos, ansias, lagrimas y suspiros, para consumir la vida que los rindió a su fuerza. Pocas leguas de la famosa ciudad, Colonia de los Romanos, havia caminado Panfilo, quando al bajar de un monte, y tan al fin de la tarde, que solo descubria el sol una pretina de oro en el Ocaso, que ciñendo el horizonte servia de corona a la vecina noche, oyó en un prado, que con sombras de las peñas ya estaba escuro, una dolorosa voz que llamaba a la piadosa madre de los hombres, al que fue voz de los desiertos de Judea, y a la guarda y custodia de las almas, que como Raphael a Tobias, nos va guiando desde los umbrales de la vida al ultimo transito de la muerte. Llegó el animoso mancebo a unas adelfas, juncia y mastranzos, que la frescura de un arroyo ensobervecia, y vió tendido un hombre, a quien preguntando quién era, le dixo que se acercasse, porque de tres mortales heridas estaba cerca de rendir el alma. Panfilo, aunque con algun rezelo, se acercó a él, y levantandole la cabeza, la reclinó en un alto. Caballero soy, dixo el herido entonces, y muerto a traycion de la mano que mas beneficios ha recibido de la mia. No está lejos de esta senda un Monasterio en el campo: si alli me puedes llevar en tus hombros, serás Eneas de mi alma, y yo Anchises del fuego eterno, que por ventura merezco.

Pan-

Panfilo dejando su bordon entonces (¡ o quanto daña en ninguna ocasion dejar las armas !) puso en los brazos el cuerpo , que acordandose de que assi llevaba a Jacinto , le pareció, que pues ya trataba en llevar y traher muertos, no estaba lejos de estarlo, y consolado de que ya que no era el difunto , a lo menos era las andas , caminó con aquel hidalgo al Monasterio , que con remissas palabras, interrumpidas de la vecina muerte, le referia la ocasion de ella. Llegó el Peregrino a la puerta , en cuyo frontispicio con los rayos de la luna se via una imagen de la que sobre ella tiene sus hermosas plantas , dando claridad al retrato , cuyo original havia tenido nueve meses al sol en las entrañas. Mientras llamaba, le dixo Panfilo que se encomendasse a ella ; oyó el portero los golpes , y llegando a la puerta se informó del caso , y respondiendole, que con otro engaño semejante ciertos vandoleros de Jaca havian una noche robado el Monasterio, no quiso abrir sin licencia del Superior. Rogóle Panfilo que se diesse prisa, pero como hasta su celda huviesse gran distancia, y se passasse una huerta, entre tanto el caballero espiró en sus brazos. Palido le miraba Panfilo , y con vehementes voces le animaba al temeroso transito , haviendole puesto de dos ramas de murta una Cruz sobre el pecho , quando sintió una tropa de caballos , cuyos dueños divertidos por varias sendas le buscaban. Entendió su proposito en sus palabras y diligencias , y dandoles voces les mostró el difunto, y les contó el suces-

so.

so. Entre ellos venia un hermano suyo, y viendo sangriento a Panfilo y en habito peregrino para qualquier desdicha sospechoso: ¡Hai, dixo con voz espantosa, traydor Castellano que tu le has muerto por roballe! A quien el mismo amigo que le havia herido, y por dissimular su traycion le acompañaba, asió luego de los brazos diciendo: Peregrino infame, ladron, asesino, salteador, homicida, ¿qué te havia hecho el mejor caballero que honró esta tierra? Señores, replicó Panfilo, yo le hallé en aquel prado que se quejaba de que el mayor amigo, que tenia, le havia muerto, y con piedad le truxe donde le veis, y acaba de rendir en mis brazos el alma, para cuya salvacion pienso que he sido de grande efecto. Temiendo entonces el traydor que el misero Peregrino descubriesse alguna de las cosas que imaginaba le havria oido, sacó del taheli una pistola Francesa, y apuntóle al pecho, mas no permitiendo el cielo que diesse fuego la piedra (que hasta las piedras ayudan a la inocencia) y deteniendole el mismo hermano, quedó con vida. Dejadle, decia Tirso, que assi se llamaba, por ahora vivo, pues es mejor, que llevandole preso nos diga con iguales tormentos su delito, si le mató por robarle; o pagado de algun enemigo de mi hermano Godofré, le sacó por engaño y le quitó la vida. Replicaba el traydor Tansilo a Tirso y a los demas caballeros diciendo que la caliente sangre de su amigo no permitia tanta dilacion en la venganza, pero pudiendo mas la opinion de los otros, que la inocen-

tencia de Panfilo, atado de pies y manos fue llevado sobre un caballo preso, y el cuerpo del difunto en otro. Castigo justo es este, iba diciendo Panfilo por el camino, de haver dejado a Nise herida, y a Jacinto muerto. ¿No veis, decia Tirso, lo que dice? Esta Nise es sin duda la muger por quien le ha quitado la vida, y aquel Jacinto algun amigo que mi hermano llevaba consigo. Entonces creíanlo todos, y el traydor Tansilo interpretaba las desesperaciones de Panfilo a su proposito, de suerte que a todos les parecia que hablaba en la historia de Godofré. No le llevaron a lugar ninguno, como él pensaba, sino a una quinta que distaba del Monasterio legua y media, la puerta de la qual estaba entre dos torres. Llamó Tirso, y respondiendo a la ventana una esclava, le dixo: Di a mi madre y hermanas, que traigo a Godofré y al que le ha muerto. Oyóse a esta sazon un alarido espantoso en la sala de la casa, no de otra suerte que en las plazas publicas por algun condenado a muerte executandola. Bien conoció Panfilo el gran mal que la fortuna le apercibia, y tragando la muerte, hizo resolucion de que la vida, que no pudo resistir con armas, no fuesse defendida con la lengua. Abrieron la puerta de aquella casa, y con algunas hachas la madre miserable del difunto, y sus hermanas y criadas recibieron el cuerpo; unas le subian con ahullidos a la sala, y otras arremetian a Panfilo, y mesando sus barbas y cabellos, le daban golpes. Con este buen recebimiento le metieron aque-

aquella noche en una de las dos torres, y con crueles prisiones asseguraron su cuerpo, sin que de su boca se huviesse oido de otra palabra, que yo lo merezco todo, pues dejé a Nise. Con esto aquella noche no se oyó otra cosa que las voces y llanto del difunto, y el rato que descansaban de este exercicio funebre, tratar de aquella Nise de quien el matador de su hermano se lamentaba. No bien la luz de el Alva, que por las puertas de las carceles êntra mas tarde, daba nuevas a Panfilo del dia, no despertando sus ojos, que no havian dormido, sino advirtiendo su alma de la vecina muerte, á quien, si fuera cosa sensible, diera albricias, quando abriendo el aposento, vió que entraban la madre y las hermanas de Godofré, y con airadas palabras le preguntaban la causa por qué le havia muerto: mas como solo respondiesse: Por Nise estoy en este punto, volvieron a poner en él las manos con tanta ira, que le dejaron poco menos que muerto, y cerrando la prision, se determinaron a dejarle morir de hambre, que para como quedaba, bastaba una hora. En tanto pues que cerca del medio dia llevaban el difunto a Huesca con funeral acompañamiento, luto, y luces de sus amigos y deudos, Flerida, la menor hermana de Godofré, enternecida de las quejas de Panfilo, y haviendole obligado su persona y hermoso rostro, y que por correspondencia de sangre, o influencia de estrellas, segura de que estaba inocente, procuraba su vida, fue a la prision, y le dixo por lo hueco de la llave del

apo-

aposento. Desdichado mancebo, no desmayes, ten animo, que yo te sacaré de aqui, aunque pese a mis hermanos y madre. ¿Quién eres, dixo Panfilo, que me prometes vida, quando solo el cielo milagrosamente es poderoso a darmela? Flerida soy, una de las hermanas de Godofré, que lastimada de verte te la procuro, y porque estoy cierta en mi imaginacion de que padeces sin culpa. Por Dios te juro, dixo entonces Panfilo, piadosa señora, que viniendo anoche por un prado, hallé a tu hermano herido, y segun me advirtió, de la mano del mayor amigo, que tenia; pusele en mis hombros y llevéle a un Monasterio, donde tardando en abrir, rindió el alma en mis brazos. La confianza, que de su salvacion se puede tener, es sin duda que me la debeis todos. Yo no deseo vivir, pero el cuydado de una vida, que deseo, pide mi libertad al cielo contra mi gusto. Si puedes darmela, yo soy caballero, y de lugar en que jamás nació traydor, cobarde, ni ingrato, digo entre gente noble, harás una heroyca hazaña, digna de una muger ilustre; y quando yo no pueda pagarte, cobrarás del cielo, que es abonado fiador en misericordiosas obras. No havia menester Flerida tantas razones, que era muger de valor, y dispuesta una vez a su remedio, perdiera mil vidas, que tuviera para darsele. No havian de venir del entierro aquella noche, assi por la distancia del camino, como por la gravedad de las exequias, en que por lo menos gastaron nueve dias; y assi Flerida

pudo, desentablando el techo, dar bastante sustento a Panfilo para muchos. En todos los demás, su madre, hermanas y criados entraban a atormentarle, y viendole vivir, sin entender cómo sin sustento fuesse possible, crecia la indignacion, la crueldad y la ira, con tanto excesso, que se determinaron a matarle de todo punto, antes que Tirso y los demás viniessen. Pero aquella misma noche le dió Flerida limas tan fuertes, que rotas las prisiones, y asiendose a una soga, le sacó por el techo de la casa, y estando todos en profundo sueño le abrió las puertas, y con un honesto abrazo y algunas lagrimas, dandole sus joyas, aunque él lo resistia, se despidió dél, que con humildes palabras, echandose a sus pies, le prometió pagarle ausente aquel beneficio con inmortal memoria, y le dixo, que si cosa suya fuesse algun tiempo a Castilla, con su nombre solo, y preguntando por Panfilo, un caballero de los Lujanes y Vargas de Madrid, estuviesse cierta, que volveria con las nuevas de su agradecimiento.

Panfilo llegó a Zaragoza con animo de proseguir el camino de Castilla, conociendo, que si passaba adelante el que llevaba de buscar a Nise, era resistir la voluntad del cielo, que con tan asperos sucessos lo defendia. Si no ocupáras, hermosa Nise (iba diciendo por el camino) con tantos años de antiguedad mi pensamiento, y tuvieras de mi cuerpo tanto lugar como el alma, que en todas las partes dél assiste, anima y vive, ¿quién dudára, que Flerida fuesse señora della

en

en este punto? ¡O, quanto pueden los beneficios en fuertes ocasiones! pues a la firmeza de un amor, que no pudieron ofender trabajos tan exquisitos, naufragios tan estupendos, cautiverios tan insufribles, carceles tan afrentosas, una buena obra sola en sazon tan triste hizo temblar y estremecer, si no el dueño la casa, si no los cimientos, las paredes, y por lo menos se cayeron algunas almenas, aunque se quedaron los muros firmes. No le pese al que escucha, que esto no fue mudanza del amor de Nise, sino agradecimiento de la voluntad de Flerida, que como no hay pared tan solida, por donde el sol alguna vez no penetre, assi no hay voluntad tan firme, por donde alguna vez el primer movimiento no entre; que aunque es verdad, que por esta mudanza y variedad pudiera mi narracion ser mas lepida y festiva, que es lo que Ciceron llama Acroama, no dudo de mi condicion, que si Panfilo huviera ofendido a Nise, rompiera el hilo a su historia y destroncára el curso. Cortandolo pues a esta digression, que siendo larga, es contra las leyes de la buena Rhetorica, pues en la Poetica misma divierten los episodios, digo, que Panfilo en Zaragoza entró a las horas, que el lubrican resplandece casi en la frente de la serena noche, por si acaso le seguian, o estaba en ella, de quien fuese conocido. Visitó lo primero, y con razon, aquel edificio, en que cupo el Emperador del cielo, puesto sobre una coluna sola, o pilar divino, que desde que vivia en el mundo, su hermoso

dueño, no pudo el largo tiempo, Sanson de los Pyramides barbaros de Memphis derribar, ni torcer de su milagroso fundamento y basa, mas excelente sin labor, que la Romana y Dorica architectura, y despues de haverle dado gracias de tantos beneficios recibidos, deseando alabarla dixo estos versos:

Paloma celestial, en cuyo nido
envuelto en pobres paños cupo al hielo
aquel sol, que midió, sin ser medido,
la tierra, el mar, el ayre, el fuego, el cielo:
Rachel hermosa del Joseph vendido,
Esther discreta, cuyo santo zelo
de la opression de Aman rompió los daños,
criada antes que el mundo inmensos años.
Coluna de divina fortaleza,
que la fé de Abraham atras dejastes,
y a vuestro SI de su mayor grandeza,
de Dios al unigenito humillastes:
Virgen, que la mortal naturaleza
sobre los nueve coros ensalzastes
a pesar de Luzbel, que no queria
rendir su frente a vuestros pies, Maria.
Si entiende solo Dios vuestra excelencia,
y no mortal, ni Angelica criatura,
y nuestra fé de Dios os diferencia,
con cierta ciencia de que sois su hechura:
¿a dónde havrá para alabaros ciencia,
puerta de Ezechïel intacta y pura?
Alabeos Dios, que os hizo, que Dios sabe,
como quien cupo en vos, lo que en vos cabe.

Quan-

Quando la fresca Aurora, como Jupiter en lluvia de oro, transformada en aljofar enriquecia el regazo de la tierra, salió el peregrino Pansilo de Zaragoza; y por no usadas sendas, de monte en monte, y de pastor en pastor, procuraba quanto podia desviarse del real camino; temiendo siempre, que los hermanos de Godofré y Florida con toda diligencia le buscarian. Determinóse al fin de algunas leguas ir una noche a poblado, fatigado de la aspereza de los montes y la rusticidad del sustento, y entrando en una Villa, termino de los dos Reynos, pidió posada: mas como en ninguna se la diessen, respeto de verle ya tan mal tratado, los pies corriendo sangre, quemado el rostro, y los cabellos revueltos, procuró el Hospital, ultimo alvergue de la miseria. Abierto le halló Pansilo a aquellas horas, pero sin luz alguna, y preguntando la causa, le dixeron, que por el escandalo, que se havia oído muchas noches; y despues que en él havia muerto un estrangero, no se habitaba, ni vivia; pero que entrasse dentro, que en una capilla dél vivia un hombre de santa vida y conversacion, que sufria por Dios aquellas *molestias*, y *él le informaria y* daria donde sin peligro durmiesse. Pansilo entró dentro, tentando por el escuro portal con un cayado, que en vez de su bordon trahia. Vió lejos una pequeña luz, y endereztando a ella, llamó a aquel hombre. ¿Qué me quieres, respondió a sus voces, maligno espiritu? No soy quien piensas, respondió Pansilo; abre amigo,

que

que soy un peregrino, que busco posada para esta noche. Abrió la puerta entonces, y vió Panfilo un hombre de mediana estatura y edad, los cabellos largos, y la barba crecida y penetrada: cubriale una ropa de sayal hasta los pies; la capilla era pequeña, el retablo devoto, y en la peaña dél dormia aquel hombre: tenia por cabezera una piedra, su baculo por compañia, y una calavera por espejo, que ninguno muestra mejor los defectos de nuestra vida. ¿Cómo has osado entrar, le dixo, peregrino? no te ha dicho ninguno el mal hospedaje desta casa? Sí han dicho, respondió Panfilo, pero he passado yo tantos trabajos, desdichas, prisiones y malos acogimientos, que ninguno será nuevo para mi animo. Encendió una vela entonces el huesped en la lampara, que delante de las imagenes ardia, y sin preguntarle quien era, le dixo, sigueme. Fue Panfilo tras el hombre, y passando un jardin tan intricado, que mas parecia bosque, entre unos cipreses le mostró un quarto de casa, y abriendo el cerrojo de un aposento grande le dixo: Entra, y pues eres mozo robusto y enseñado a trabajos, haz la señal de la Cruz y duerme sin reparar en nada. Panfilo tomó la luz, y afirmandola sobre un poyo, que la sala tenia, se despidió del hombre, y cerró la puerta. En la sala havia una cama, bastante para descansar quien en tantas noches la havia tenido en el suelo. Desnudóse, y vistiendose una de dos camisas, que Nerida le havia dado, partiendose, se acostó en ella. Apenas havia revuelto en su phanta-

ta-

tasia la confusion de historias, que en la quietud del cuerpo repite el alma, quando la imagen de la muerte, que llaman sueño, ocupó sus sentidos con la fuerza, que suele tener sobre cansados caminantes. La parte, que desampara el sol, quando se va a los Indios, estaba en profundo silencio, quando al ruydo de algunos caballos despertó Panfilo: parecióle, que caminaba, cosa, que a los que caminan siempre sucede, que la cama se mueve como la nave, o anda como el caballo, que trahia; pero acordandose, que estaba en aquel Hospital, y advertido del escandalo, por cuya causa era inhabitable; abrió los ojos, y vió, que como si entráran a jugar cañas de dos en dos, entraban a caballo algunos hombres, los quales encendiendo unas ventosas de vidro, que trahían en las manos, en la vela, que havia dejado, las iban tirando al techo del aposento, donde se clavaban y quedaban ardiendo por largo espacio, quedando el suelo pegado a las tablas, y la boca vertiendo llamas sobre la cama y lugar donde havia puesto los vestidos. Cubrióse el animoso mancebo lo mejor que pudo, y dejando un pequeño resquicio a los ojos, para que le avisassen si le convenia guardarse del comenzado incendio, vió en un instante las llamas muertas, y que en una mesa, que a la esquina de la sala estaba, se comenzaba un juego de primera entre quatro: passaban, descartavanse y metian dineros, como si realmente passára de veras; y haviendose enojado los jugadores se travó una question en el apo-

sen-

sento con tantos golpes de espadas y broqueles, que el misero Panfilo comenzó a llamar a la Virgen de Guadalupe, que solo le faltaba de visitar en España, aunque era del Reyno de Toledo, porque las cosas que están muy cerca, pensando verse cada dia, suelen dejar de verse muchas veces: pero cessando el golpear de las espadas y todo el ruido por media hora, quedó de un sudor ardiente bañado el cuerpo en agua; y estando a su parecer satisfecho, que ya no volverian, sintió, que asiendo los dos extremos de la colcha y savanas se las iban quitando poco a poco. Aqui fue notable su temor, pareciendole, que ya se le atrevian a la persona, pues le quitaban la defensa; y estando desta suerte, vió entrar con una hacha un hombre, detras del qual venian dos: el uno con una vacia grande de metal, y el otro afilando un cuchillo. Herizaronsele los cabellos en esta sazon de tal suerte, que le pareció, que de cada uno de por sí le iban tirando. Quiso hablar, y no pudo; pero quando a él se acercaron, el que trahia el hacha la mató de un soplo, y pensando que entonces le degollarian, y que aquella vacia era para coger su sangre, fue a detener con las manos el cuchillo, a donde le pareció que le havia visto, y sintió, que se las tragaron a un mismo tiempo. Dió un grito Panfilo, y en este instante volvióse a encender el hacha, y vió que dos grandes perros se las tenian asidas. Jesus, dixo turbado: a cuya voz se metieron debajo de la cama; y vuelta a matar la luz, sintió,

tió que la ponian la ropa como primero, y que alzandole de la cabeza, le acomodaban de mejores almohadas, y le igualaban con grande asseó, curiosidad y regalo la savana y colcha. Assi le dejaron estar un rato, en el qual comenzó a rezar algunos versos de David, de que se acordaba (si entonces se podia acordar de sí mismo) y recobrando aliento con alguna confianza de que haviendole compuesto la cama, le dejarian en ella, vió que los que debajo de ella se havian entrado, la iban levantando por las espaldas con su persona encima hasta llegar al techo, donde, como temiesse la caida, sintió que de las mismas tablas le asia una mano del brazo, y cayendo la cama al suelo con espantoso golpe, quedó colgado en el ayre de aquella mano, y que al rededor de la sala se havian abierto gran cantidad de ventanas, desde a donde le miraban muchos hombres y mugeres con notable risa, y con algunos instrumentos le tiraban agua. Ardióse la cama en este punto, y assi la llama de ella le enjugaba, aunque con mayor miedo que al agua havia tenido. Cessó la luz de aquel fuego, y tirandole de las piernas, tambien le pareció que le faltaban, y que havia quedado el cuerpo tronco y sin ellas. Fuése a este tiempo alargando aquel brazo que le tenia asido hasta la cama, donde otra vez de nuevo le acostaron y regalaron como primero. Descansaron estas vanas ilusiones cerca de un hora, despues de la qual sintió que le asian las pobres alforjuelas en que tra-

hia algunas prendas y papeles de Nise, y las joyas de Flerida, y que se las llevaban arrastrando por la sala. ¿Quién creerá lo que digo? Levantóse Panfilo animoso a cobrallas, y el valor que no tuvo para defender su persona, le sobró para resistillas. Salieron del aposento al huerto, y como los siguiesse, vió, que por entre aquellos cipresses llegaban a una noria, a donde las echaron, y a ellos tras ellas. No quiso Panfilo passar mas adelante, mas volviendo con valeroso esfuerzo por donde el ermitaño le havia guiado, llamó a su aposento, abrióle el hombre, y viendo su color y desnudez le dixo: Mala noche te havrán dado los huespedes. Tan mala, dixo Panfilo, que no he dormido, y les dejo mi pobre habito por paga de la posada. Albergóle entonces en la suya aquel hombre lo mejor que pudo, y refiriendole sucessos de otros, esperaron la mañana.

Muchos que ignoran la calidad de los espiritus, su naturaleza y condiciones, tendrán esta historia mia por fabula, y assi es bien que adviertan, que hay algunos, de quien se entiende que cayeron del infimo coro de los Angeles, los quales fuera de la pena essencial, que es la eterna privacion de la vista de la divina essencia, llamada de los Theologos la pena de el daño, la qual padecerán eternamente, respeto de su menos grave pecado padecen pocas penas, y estos son de tal naturaleza que pueden dañar y ofender poco, pero solo toman placer en hacer algunos estrepidos y rumores de noche,

bur-

burlas, y juegos, y otras cosas semejantes, los quales son oidos y vistos de algunos, como se sabe de muchos lugares y casas, las quales son turbadas de tales escandalos hechos de los demonios, echando piedras, o molestando los hombres con golpes, encendiendo fuego, o haciendo otras operaciones delusorias. Estas cosas hacen estos muchas veces, porque no pueden ofender a los hombres de otra manera que con estos efectos ridiculosos y inutiles, constreñidos y ligados de el infinito poder de Dios. Estos se llaman en la lengua Italiana *Foletos*, y en la Española *Trasgos*, de cuyos rumores, fuegos y burlas, cuenta Guillermo Totani en su libro de *Bello Dæmonum* algunos exemplos, llamandolos Espiritus de la menos noble gerarchia. Cassiano escribe de aquellos que habitan en la Noruega, a quien el vulgo llama Paganos, que ocupando los caminos, juegan y burlan los que passan por ellos de dia y de noche. Michael Psello pone seis generos de estos, Igneos, Aereos, Terrestres, Aquatiles, Subterraneos, y Lucífugos. En él se pueden ver sus propriedades.

Hieronymo Menchi cuenta de un espiritu, que agradado de un mancebo le servia y solicitaba en varias formas, y hurtando dineros le pagaba algunas cosas que le agradaban; y sin este pone otros muchos, sus daños, sus burlas, sus amores, sus vanas ilusiones y sus remedios.

La luz del dia, amable y ilustre obra del

hacedor del cielo, y unica guia de los mortales, dió aviso a Panfilo de que ya podia estar seguro de las malditas infestaciones de aquel espiritu, y despertando al hombre, se levantaron entrambos, y juntos se fueron por la huerta al aposento donde havia dormido, y entrando en él a ver el estrago de la passada noche, hallaron la cama y las demas cosas del aposento sin lesion alguna, y la ropa de Panfilo en el mismo lugar donde la havia puesto. Vistióse, y corrido de que aquel hombre le tuviesse por fabuloso y hombre de poco animo, le pidió licencia para irse, desde cuyos brazos tomó el camino a Guadalupe, sin osar volver la cabeza a aquella villa, donde prometió no volver en su vida por ningun acontecimiento, fuera de estar en ella su amada Nise.

Por termino de la Morena sierra estan dos montes hácia la vanda del Andalucia, que como dos muros fortissimos ciñen la Villa y Monasterio de Guadalupe, fundados en la profundidad de un valle con tanta amenidad de fuentes, que por las peñas se descuelgan a su centro flores, arboles y caza, que parece que la naturaleza sabidora del futuro sucesso, desde el principio del mundo edificaba aquel palacio a la Princesa del cielo, hija de Joachin, y esposa de Joseph. Que puesto que viviendo este mortal destierro le dió Nazareth tan estrecha casa, despues de su glorioso transito los agradecidos hombres al beneficio de haverles dado de sus entrañas aquel nuevo Redentor de cautivos

de

de la Merced que nos hizo, y de la Trinidad de su eterno Padre, le labraron y hicieron muchos dedicados a la grandeza de su excelso y bienaventurado nombre. Loreto engastó su aposento felicissimo, en que oyó la salutacion Angelica, en un templo insigne que con alta veneracion es visitado del mundo. Roma le consagró muchos, de la religion engañosa de los Romanos, y España entre infinitos tiene por memorables, Monserrate, el Pilar, la Peña de Francia, la Cabeza, el Sagrario de Toledo, la Antigua de Sevilla, el Puche de Valencia, la Atocha de Madrid, la Caridad de Illescas, y el insigne Guadalupe, donde llegó Panfilo atravesando montes, como yo sus fortunas por no pintar tanta variedad de cosas en una estrecha tabla, que como Tiberio dice, le quita la hermosura y decoro, como a la sentencia provechosa la inutil copia de las palabras. Cumplió el Peregrino el voto. Visitó su templo, y adorando la Imagen le consagró estos versos:

O viña de Engadi, no de Naboth,
zarza mas defendida que Sidrach,
que Abdenago bellissimo y Misach
del fuego de Nabuc, luzbel Nemrot:
O planta sobre el cuello de Behemot,
prudente Ruth, carissima Abisac,
divina madre de otro nuevo Isac,
por quien se libra el mundo como Lot:
O Jordan a Israél, arca a Japhet,
espada contra el fiero Goliat,

es-

estirpe de David y de Sadoc.
O estrella de Jacob en Nazareth,
sol que se puso al mundo en Josaphat,
¿quién fuera de tus pies perpetuo Enoc?

Las gradas del insigne templo bajaba Panfilo a la sazon que el sol igualmente distaba de los dos polos, quando un caminante, que las subia, se le puso delante, y deteniendo sus passos le dixo: ¿Sabrasme decir acaso, Peregrino, si en esta o en otra estacion has conocido un hombre de tu habito, caballero y natural de Madrid, que ha pocos dias que estuvo en Huesca de Aragon? Turbose Panfilo creyendo que con alguna provision era buscado de la justicia por la muerte de Godofré, y volviendo huyendo al templo, el Aragones conoció que era el mismo en el indicio de la fuga, que tan mal quieren las leyes que se purgue, y siguiendole le llamó cortesmente y dixo: Espera, Panfilo, que ni yo vengo a prenderte, ni las inmunidades y privilegios de este lugar santissimo lo permitieran. Esta carta es de Flerida, por ella sabrás quien soy y para lo que te busco. Sosegóse Panfilo entonces, tomóla y abriendola, vió que decia àssi:

Al Peregrino de Madrid.

Tú mismo havrás juzgado, Panfilo, con el cuidado que me dejaste, y por si le tienes de mi sucesso despues de tu partida, hago esta diligencia, mas por cumplir con el mio, que por-

porque entienda que pueden haver parado tus desdichas. Mis hermanos vinieron de Huesca, y hallandote fuera de la carcel, hicieron mayor sentimiento de tu ausencia, que de la muerte de Godofré, pero como a pocos dias una muger de esta ciudad riñesse con otra, le dixo entre algunas palabras, a que la ira provoca, mayormente en mugeres, que ella havia sido causa de la muerte de Godofré. Fue oida, fue presa, y confessó que Tansilo de zelos de ella havia muerto a Godofré: prendieronle sobre seguro, y probandole el delito, a tercero dia le cortaron la cabeza. Mi madre y hermanos lloran tu mal tratamiento ciertos de tu inocencia, y han hecho diligencias para buscarte: si quieres volver, pagaránte en regalos y caricias la prision injusta, y tú a mí el deseo de tu bien, algunas lagrimas que me cuestas.

Admirado quedó Panfilo del estraño sucesso de Tansilo, y de los golpes que le daba la voluntad de Flerida, pero temiendo la ofensa de Nise, satisfizo quanto pudo al mensagero, y dandole la cadena y joyas que Flerida le havia dado, advertiendole de que no se las mostrasse, con una larga, agradecida y amorosa carta le despachó aquel dia, contento del breve camino que él imaginaba tan largo, porque Flerida le havia dado orden, que le buscasse en todas las casas de Peregrinos que España tiene. Acuerdome en este punto de haver oido decir muchas veces a Panfilo, ya descansado de estas fortunas, que en su vida havia hecho por Nise cosa

mas

mas fuerte que resistir la voluntad de Ferida, porque fuera de tan altos beneficios, era singularmente hermosa, mas que havia continuado su amistad y correspondencia con muchos regalos y cartas a ella y a sus hermanos hasta que casada con un caballero Andaluz, la llevó a las Indias.

Diez veces havia el sol por otros tantos paralelos cercado el cielo casi en la sazon que Astrea igualaba las balanzas al equinoccio, quando el misero Panfilo caminando por despoblados de dia y de noche, se halló una mañana a la risa de el dia en la aspereza de un monte cansado del camino, fatigado del hambre, y mucho mas de las memorias de Nise. Sentóse al pie de un roble, y tendiendo la vista a la soledad de los campos, a la pesadumbre de las sierras, al curso ronco de los arroyos que se despeñaban de ellas, y a algunas luces, que apenas escurecia la escasa presencia del venidero sol, se quejó assi:

Deja el pincel, rosada y blanca Aurora,
con que matizas el escuro cielo
sobre el bosquejo, que en su negro velo
pintó la noche del silencio autora.
Huya la luz que las molduras dora
de los países que descubre el suelo,
no quiebre al campo el cristalino hielo,
de que ha cubierto sus tapetes Flora.
Detente sol, tu resplandor no prive
de sus engaños a mi phantasia,
pues que del sueño tanto bien recibe.

Hu-

Huye de ver la desventura mia,
 que a quien en noche de tristezas vive,
 ¿de qué le sirve, que amanezca el dia?

Quando llegaba al fin destos versos Panfilo, oyó, no lejos de donde estaba, una zampoña rustica, de cuyo son llevados los oídos guiaron a los ojos, y vió al dueño, que entre dos peñas se disponia entre algunas ovejas, que parecia que por escucharle no pacian, a cantar desta suerte:

Hermosas alamedas
 deste prado florido,
 por donde entrar el sol pretende en vano:
 fuentes puras y ledas,
 que con manso ruído
 a las aves llevais el canto llano:
 monte de nieve cano,
 a quien te mira plata,
 hasta que el sol en agua te desata:
Con diferentes ójos
 os miran mis cuidados,
 pareciendome espejos diferentes,
 pues veo los enojos
 de los tiempos passados,
 para llorar, que los perdí, presentes:
 montes, arboles, fuentes,
 estadme un rato atentos,
 vereis, que he puesto en paz mis pensamientos.
En gran lugar se puso,
 ¡o santas soledades!

quien goza el bien, que vuestro campo encierra,
y libre del confuso
rumor de las ciudades
es dueño de sí mismo en poca tierra;
a donde ni la guerra
sus paces interrompe,
ni ageno yugo su silencio rompe.
Ni por oficio grave,
que el mas indigno tenga,
la envidia, o la lisonja le lastíma:
ni espera, que la nave
del Indio a España venga
preñada del metal, que el mundo estima:
ya el duro mar la oprima,
o ya segura quede,
ni le puede quitar, ni darle puede.
Ni amor con blando sueño
de imaginar suave
al suyo dió solicitos desvelos;
ni adora tierno dueño,
ni se queja del grave,
ni sus meritos puso contra zelos:
que si a los mismos cielos
no toca el señorio,
¿por qué ha de ser esclavo el alvedrio?
Agradecida mira
la planta, que a su mano,
porqué la puso, le rindió tributo;
y contento se admira
de ver, que el cortesano
de tantas esperanzas pierda el fruto,
que no hay Rey absoluto,

co-

como el que por sus leyes
conoce desde lejos a los Reyes.
Siempre el hombre discreto,
donde el poder alcanza,
el apariencia del vivir limita.
Dichoso el que este efeto
ha dado a su esperanza,
y del caer las ocasiones quita:
si en la tierra, que habita,
los ojos pone atentos,
aun no passa de alli los pensamientos.
Quien no sirve, ni ama,
ni teme, ni desea,
ni pide, ni aconseja al poderoso,
y con honesta fama
en su aumento se emplea,
solo puede llamarse venturoso:
¡o mil veces dichoso,
quien no tiene enemigo,
y todos le codician por amigo!

Admirado Panfilo de la sentencia de estos versos, y de la estrañeza de el dueño, que debajo de aquel habito rustico cubria el alma de tales pensamientos, levantóse a verle, y haviendole ofrecido la salud, que de ninguna manera tenia, el villano le recibió cortesmente. Hablaron los dos en sus vidas, conociendo siempre Panfilo mayor caudal de entendimiento en Fabio, que assi se llamaba el rustico; y Fabio de las razones de el huesped mas necessidad de sustento, que de razones. Encendieron fuego de dos

palos de laurel, que para este efecto trahia, donde convertido el ayre en centellas me espantó, que siendo Daphne el alma, puedan salir de cosa, que a los golpes de amor fue tan helada. Comieron pobremente lo que con rica voluntad aderezó Fabio, sirviendoles la tierra de mesa y la hierba de tohallas, y bebiendo con la mano de una vecina fuente, que en tanto que comian les sirvió de musica: a cuyo instrumento unas pizarras puestas de la naturaleza a manera de gradas parecian trastes. Passaron los dos la mayor parte del dia en la relacion de sus desventuras; y quando la vespertina estrella de la Diosa Acidalia venia con el aviso de que llegaba la noche, se fueron los dos recogiendo a una pequeña aldea, donde ya Fabio llevaba a Panfilo, para que sirviesse de guardar unos bueyes a su mismo dueño, que era el padre de su querida Nise, que en aquellos montes de Toledo tenia hacienda. Contento iba el Peregrino de imaginar, que por aquel camino sabria de Nise en algun tiempo, y Fabio, a ruego de Panfilo, dispuesto a referirle su historia, que para entretener el camino comenzó assi:

Los cielos estaban tristes,
mis ascendentes estrellas
no se miraban benignas
con los opuestos planetas:
guerras el mundo afligian
por la mar y por la tierra,
que faltaban de aquel siglo

la paz y la bella Astrea:
perseguida estaba España
de Francia y de Ingalaterra,
que le robaba en sus Indias
las minas de su riqueza:
señales de muerte havia
en espantosos cometas,
que amenazaban sangrientos
las coronadas cabezas,
quando en las partes, a donde
sin haver entrado ofensa
de sangre barbara ó vil,
guardó España su nobleza,
nací de tan nobles padres,
que si tengo alguna queja
del cielo en mis desventuras,
con esto pude perderla.
En fin en Vizcaya, archivo
del valor, que España encierra,
entre mil hombres famosos
por las armas y las letras,
yo vi la luz de los cielos,
y toda mi edad primera
passé en regalada vida,
mas humilde, que sobervia.
¡Hai memorias de mis años,
quántos suspiros me cuesta
ver mi presente fortuna
y mi passada inocencia!
Desde el Aries á los Peces
havia el sol por su esphera
hecho apenas veinte cursos,

quan-

quando empezaron mis penas
Vine a la Nueva Castilla,
para mi pecho tan nueva,
que ningun engaño suyo
penetraba mi llaneza;
y en la famosa ciudad,
que el Tajo dorado cerca
por una margen montaña,
por otra verde ribera,
a quien Tolemon y Bruto
dieron mas nombre, que a Thebas
las venturas de Alexandro,
o a Troya el caso de Eneas:
vine con altos principios,
que en otro estimados fueran,
lleno de esperanzas ricas,
si en el mundo puede haverlas;
y como en todos estados
lo primero que le ofrezca
la naturaleza al hombre
el bien del amigo sea,
no sé si por accidente,
o por rigor de mi estrella,
puse los ojos en uno
de mis años y mis prendas.
En él como en blanco libro
la sangre de mi edad tierna
pensamientos escribia
con mas firmas, que sospechas:
confianzas peligrosas,
testigos son, que condenan.
Quanto escribí, fue despues
pro-

processo de mi sentencia.
Yo, que con solo un cristal
cubria un alma de cera,
quantas veces la miraba,
tantas se me entraba en ella:
era yo para su rostro
un espejo de Venecia,
y él para mí como aquellos,
que el falso retrato enseñan:
y con esto al primer toque
del oro de su fineza,
conocí su falsedad,
siendo mi pecho la piedra.
Havia yo puesto el alma
donde ocupar se pudieran
los meritos del mejor,
que ha dado el cielo a la tierra;
pero este enemigo oculto
iba con armas secretas
mis fundamentos minando,
por derribar sus almenas:
puso mi vida en peligro,
pusome mal con quien era
dueño della por entonces,
que estaba mi vida en ella:
mis secretos publicaba
con encubierta cautela.
Yo por salir del peligro
aventuréme a perderla,
arrojé la capa al toro,
y al mar furioso la hacienda,
que es bien por salvar lo mas,

que lo que es menos se pierda:
y por deslumbrarle bien
busqué otro sol, que le diera
con los rayos en los ojos,
y a mí en el alma con fuerza.
No fue menester cansar
al cielo con mis querellas,
al amor con mis deseos,
y al tiempo con mis firmezas,
que el cielo, el tiempo, el amor,
todos a un tiempo me muestran.
En este tiempo una dama,
mas que imaginada, bella,
no pienso, que el sol en quanto
desde el Norte al Sur passea,
desde aquel primero dia,
que al Alva enjugó las perlas,
ha visto mas bella cara,
aunque se acuerde de aquellas,
que por los bosques de Arcadia
iban cazando las fieras.
De haver abrasado a Troya
puede estar gloriosa Helena,
porque Paris no vió entonces
esta Reyna de belleza:
Dïana puede ser casta,
y mas que casta Lucrecia,
Porcia por brasas famosa,
Julia por firmeza eterna;
pero virtud, castidad,
hermosura y excelencia,
de fama y costumbres nobles,

so-

solo para Albania quedan,
que este nombre soberano,
que hasta el alma me penetra,
a donde le tengo escrito,
siendo de fuego las letras,
es la cifra de aquel angel,
que con serlo me condena
al infierno de su gloria,
si hay gloria que infierno sea:
pero bien la puede haver,
que al fin es gloria con pena,
donde atormenta las almas
lo que los ojos deleyta.
Si antes que la huviera visto,
no huviera en la primavera
visto las flores del campo,
y las viera despues della,
si no huviera visto el oro,
las perlas, que el mar engendra,
el rojo coral lustroso,
la blanca nieve en las sierras,
pensára, que de su rostro
se hicieron las azucenas,
el coral de sus mexillas,
y el oro de sus madejas.
Finalmente me informé
de su estado y de quien era:
aunque es verdad, que el ser angel
nunca estuvo en contingencia,
tuve medios de escribirle
lo que passaba por ella,
porque del passado amor

apenas quedaron señas:
que sobre aquellas cenizas
ya como en memorias muertas
nació este phenix divino,
que en dulce fuego me quema,
Burlóse de mis principios,
pero amor, que nunca deja
de castigar libertades,
que es rayo en las resistencias,
y los milagros, que hacen
continuacion y terceras,
que el agua con ser tan blanda
señala las duras peñas,
la obligaron a escribirme,
que obligada de mis penas
pagaba mi voluntad,
que no era pequeña deuda.
Creílo, porque quien ama,
como en fin amando espera,
por entretener el alma
no havrá cosa, que no crea;
y no creo, que fue engaño,
que no es possible que huviera
engaño en pecho tan noble
sin necessidad ni fuerza.
Creció amor desde este punto,
tanto que quien ya le viera,
le imaginára gigante,
aunque de niño se precia.
Favorecido de Albania,
comencé a seguir mi empresa,
hecho un aguila del sol,

de

de su divina belleza:
mas fueron, viendo sus rayos,
todas mis alas de cera,
de viento mis esperanzas,
que al fin por los vientos vuelan.
¿De qué me sirvió, que al mundo
diesse envidiosa materia
mi amor, viendo mis deseos
en el cielo de sus prendas?
¿De qué me sirvió tener
en tan diversas quimeras
enfrenada la razon
y el apetito sin riendas?
¿De qué me sirvió pensar,
que huviera en los tiempos fuerza
para darme un dia de gloria
en tantos años de pena?
No pongo falta en Albania,
que mi pensamiento y lengua
la tiene en veneracion,
y como al cielo respeta:
pero sé, que las desdichas,
desde que nacen, ordenan,
que un desdichado transforme
en mal quanto bien pretenda.
Vuelve, cristalino Tajo,
hácia las sierras de Cuenca,
donde naces, la corriente,
que a la mar de España llevas.
Volved, alamos frondosos
de sus floridas riberas,
a los cielos las raíces,

y a la tierra las cabezas.
Vuelve, sol divino, atras
de tu forzosa carrera:
detente, ligera luna,
y nunca mengues, ni crezcas.
Moveos, estrellas fixas,
todo el orden se revuelva
de las espheras, que rigen
tan altas inteligencias,
pues Albania se ha mudado,
que no era menor firmeza
la que yo me prometia
de sus soberanas prendas.
Zelos finge de otras damas,
zelos busca por las huertas,
que quiere curar amor,
y busca en jardines hierbas:
dice, que yo la ofendí;
mis enemigos me ofendan,
si en pensamiento ni en obra
le hice en mi vida ofensa;
pues porque quise saber
si eran sus sospechas ciertas,
y informarme de sus zelos,
a la muerte me sentencia.
Condenado estoy en vista,
y puesto que el alma apela,
la revista es impossible,
porque la vista me niegan.
No era bastante ocasion
para que Albania pudiera
atropellar mi esperanza,

mis lagrimas, y mis quejas.
No me puedo persuadir,
que por zelos me desprecia,
si no que es este disfraz
de su mudanza cubierta:
cubiertas vienen las cartas,
pero viene escrito en ellas:
Para Fabio el olvidado,
y aun él mismo lo confiessa.
Cielo, sol, estrellas, luna,
aves, hombres, plantas, fieras,
sed testigos, que no soy,
ni es possible que yo fuera
la causa desta mudanza.
Albania, Albania me deja,
Albania, la que mis ojos
con mil lagrimas celebran:
Albania, la que mil veces
en mil Decimas y endechas
a los pastores del Tajo,
de Jarama y de Pisuerga
hize cantar y dar fama,
y pienso, que si pudiera,
le consagrára un altar
mayor, que el templo de Ephesia.
Mas conociendo su gusto,
no puedo hacer resistencia,
que aunque me cueste la vida,
he jurado obedecella.
Bien sé, que no he de perder
la memoria, que me queda,
que ha de salir con el alma,

pues

pues está en el alma impressa.
Pero en razon de olvidar
quiero hacer mis diligencias,
hasta pedir a su olvido
de mi memoria se duela.
¿Quién me dixera estas cosas,
quando en estas verdes selvas
dí envidia a las mismas aves,
verdes alamos y hiedras?
Yo vi murmurar las fuentes,
de los favores y empresas,
que de Albania les decia,
como ahora de mis quejas.
Todo me deja, en dejarme
Albania: Fabio, paciencia,
que si me deja la vida,
al fin la muerte me ruega.

Antes que Fabio diesse fin a su historia, se havian descubierto por unos verdes fresnos un arroyuelo, arriba algunas pagizas casas, aldea, en que vivia el labrador, que tenia en encomienda la labranza y ganados de su padre de Nise. Fue necessario detenerse un poco, por no dejar destroncada la narracion propuesta, con cuyo fin llegaron a la mejor casa, que para ser del campo, lo era en extremo. Recibió Alfesibeo a Panfilo, y informado de Fabio de la intencion, que trahía, le señaló salario, donde con misera cena, y no mejor cama passó aquella noche, y quando de la vecina presencia de el sol iba huyendo el lucero entre las nubes, salió Panfi-

filo tras los bueyes a la soledad de los campos, philosophando sus desventuras en la contemplacion de los serenos cielos, desocupados de las confusas quejas de las ciudades, donde vivió algunos dias: en los quales convalecida Nise de sus heridas, supo, que su hermano zeloso de Finea se las havia dado. Y rogando a su piadoso huesped se doliesse de su misma sangre, entre los dos alcanzaron su libertad, el uno bajandose de la querella, y el otro solicitandola. Una de las dos heridas de Nise havia entrado por lo alto del pecho izquierdo, y como al curarsela fuesse forzoso conocer, que era muger, por mas que ella con eficaces ruegos le persuadiesse al huesped, que su familia no lo supiesse, fue impossible. Y assi, hallandose un dia un mancebo, que era hijo del huesped, llamado Leandro, a la cura de las heridas de Nise para tener la lumbre, trasladó las heridas de su cuerpo de tal manera a las de su alma, que en pocos dias enfermó de la continuacion de aquel pensamiento, y descuydandose de otras cosas y de sí mismo, fomentaba el fuego con la imaginacion de la hermosura deseada, que amor todo su cielo, si no es infierno, mueve en estos dos polos, imaginacion y deseo; y assi está su cuerpo y globo mas lleno de figuras imaginarias y phantasticas, que en el del cielo ponen los Astrologos. Divertirse procuraba Leandro deste loco perdimiento suyo, y como las medicinas se hacen por contrarios, intentaba para sus ojos otros diferentes objetos, y para su ima-

imaginacion otros cuidados: mas como el arte se hace de muchas experiencias, como Aristoteles dice, y Leandro no las tenia, antes hallaba el de amar, que el de remedio contra amor, que los mancebos, como él mismo escribe, es impossible que sepan, porque la prudencia requiere experiencia, y esta tiené necessidad de tiempo. Pesóle a Nise en extremo de el desassosiego de Leandro, aunque él jamás se le dixo, pero como quien tiene amor, tantas veces habla, quantas mira lo que desea, leyó en sus ojos lo mas profundo de sus pensamientos, porque es calidad suya, mayormente amando, no callar secreto, y quando enmudece la lengua, y amor es menor de edad, ser procuradores suyos en el tribunal de el favor. Pensaba Nise, que se le hacia a Leandro, entreteniendole algunas noches despues de cena, y él una dellas a un diestro musico hizo, que le cantasse estos versos:

Enfrente de la cabaña
de la divina Amarylis,
pastora de tiernos años,
y de pensamientos libres,
mas gallarda y mas hermosa,
que el Alva quando se rie,
y que las perlas, que llora
sobre rosas y jazmines,
mas que el sol recien nacido
entre dorados matices,
mas que la Diosa, a quien llevan

las

las palomas, o los cisnes,
estaba Fabio, un pastor,
que por ella muere y vive,
generoso para todos,
para Amarylis humilde,
altivo de pensamientos,
que le fuerzan que al sol mire,
y encogido de esperanzas,
que las alas le derriten,
adorando está las rejas
de aquellos rayos eclipse,
que como entre hierbas salen,
no la luz, la fuerza impiden.
No hay pintada mariposa,
que mas a la luz se incline,
dando tornos a su fuego,
que Fabio a su cielo assiste,
Vase perdido el ganado
entre las zarzas y mimbres,
porque él piensa que lo está,
como la contemple y mire.
No sabe quando anochece,
aunque el sol se ponga y quite,
que solo tiene por dia,
quando amenece Amarylis.
Alli los passa elevado,
que como en ella imagine,
no hay interes que le mueva
ni cuidados que le obliguen.
No le sirven sus pastores,
despues que a Amarylis sirve,
que no piensan que aquel cuerpo

alma tiene que le anime.
Mira los álamos blancos
abrazados de las vides,
porque la desconfianza
no hay estado que no envidie;
y dando entre tierno llanto
suspiros del alma, dice:
¡Hai, que assi está mi pastora
entre los brazos de Tirse!
Torna a llorar con mas fuerza,
y la ribera repite,
Tirse, Amarylis y Fabio,
Tirse alegre, Fabio triste:
humilde soy para tí,
el tierno pastor prosigue:
pero si es riqueza el alma,
pastora, el alma me pide:
tú eres perlas, tú eres oro,
tú diamantes, tú rubies,
quien te sirve con el alma,
mas te ofende, que te sirve.
Yo mientras rijo este cuerpo,
si no eres tú quien le rige,
alma te doy, si eres cielo,
razon es que el alma estimes.
Dixo, y en un olmo verde
estas palabras escribe:
Quanto es Amarylis bella
es Fabio en amalla firme.

Pareciale a Leandro, que todo lo que trataba de amor, venia a proposito del suyo, y no me-

menos tierno que el de Abydo, passaba en el mar de sus ojos, por momentos mayores naufragios y peligros hasta llegar a los de Nise, que eran la torre de Hero, ni les viene mal a los ojos este atributo, pues dice Aristoteles, que tienen naturaleza de agua.; y quando no lo fueran, ya los huviera convertido en ella la costumbre de las lagrimas. Desdichado quien ama, donde ni su cuidado puede tener fin, ni ser agradecido su pensamiento. ¿Pero cómo puede quien ama, ver lo que le conviene? Assi lo dixo Ovidio, y Seneca en su Hypolito:

> Conozco la verdad, pero la furia
> para que siga lo peor me fuerza,
> porque sabiendo el mal, se precipita
> el alma inobediente a los consejos.

Y esta es la razon por qué le llamó Propercio sordo en la segunda Elegia a Cynthia, que amor no escucha las justas reprehensiones, los asperos remedios, ni lo que dél se dice, que a las voces de la vulgar infamia es aspid: que si solo fuera ciego para no ver, como le quedára sentido para oír, no es possible que sufriera la poca estimacion en que es tenido. Mas ¿qué cosa espanta a los amantes, como dice Estacio? Con razon se admira Terencio de este genero de enfermedad, que assi transforma a los hombres, y Boecio pregunta, que ¿quién dará ley a los que aman, siendo el amor la mayor ley de todas para sí mismo? Que largas juzgan las

las distancias de la esperanza al efecto, bien lo significa Horacio en la primera Epistola a Mecenas, porque aunque Marcial festivamente dixo, que no hay remedio como amar para ser amado, y Olympio Nemesiano en su quarta Egloga le funde tanto en su paciencia, amor hay impossible, y si le hay, es este.

Quiso Nise desengañar a Leandro del suyo, de suerte que sin ser entendida le diesse a entender la vanidad de su pensamiento, y rogada de todos cantó assi:

Ni sé de amor, ni tengo pensamiento,
que me incline a pensar en sus memorias,
que sus desdichas como son notorias,
de lejos amenazan escarmiento.
Sus imaginaciones doy al viento,
sirviendome de espejos mil historias,
y assi de la esperanza de sus glorias
aun no tengo primero movimiento.
Amor, Amor, no puedes alabarte
de que rindió tu fuego mi alvedrio,
ni que en el campo voy de tu estandarte.
Las flechas gastas en un bronce frio,
no te canses, Amor, tira a otra parte,
que es fuego tu rigor, y nieve el mio.

Leandro entonces por darle a entender, que ya no sentia las penas con la desesperacion de merecer el remedio, que como Garcilasso dice:

A quien no espera bien: no hay mal que dañe,

y aprovechandose del nombre de Nise, equivocamente, le dixo estos versos, que havia escrito en su phantasia la noche antes, porque la imaginacion es papel de los desvelados, en que el alma escribe con la pluma del entendimiento discursos tristes:

Ni sé si vivo, ni si estoy muriendo,
 Ni sé que aliento es este, en que respiro,
 Ni sé por donde a un impossible aspiro,
 Ni sé por qué razon amando ofendo.
Ni sé de qué me guardo, o qué pretendo,
 Ni sé qué gloria en un infierno miro,
 Ni sé por qué sin esperar suspiro,
 Ni sé por qué rendido me defiendo.
Ni sé quien me detiene, o quien me mueve,
 Ni sé quien me desprecia, o me recibe,
 Ni sé a quien debo amor, o quien me debe,
Mas sé que en estas quatro letras vive,
 un alma sin piedad, un sol de nieve,
 que hiela y quema, y en el agua escribe.

Pagarse pudiera Nise de aquellos primeros movimientos que Panfilo tuvo de agradecer la voluntad de Flerida, si amor fuera espiritu, como algunos pensaron; pues es sin duda, que le huviera dicho, de que manera disfrazado con la capa del agradecimiento, ladron que engaña a muchos, acometió escalar la fortaleza de su proposito; mas no era justo que en el paño de tan limpia fe, o por verguenza, o por flaqueza, cayesse mancha de infamia. Que menos cruel

me

me pareció siempre Lucila, que por zelos de Fabio dió veneno al Emperador Antonino Vero, que la muger de Candaules, que por venganza de haverla enseñado a Gyges desnuda, le entregó el Reyno, como refiere Herodoto. Creció finalmente amor, que es de la casta de algunas flores, que maltratadas huelen, naciendo de aquella centella un inexhausto incendio, y porfiando contra la resistencia, como las palmas, que levantando el peso, jamas se rinden.

Ya se levantaba Nise, quando desauciado Leandro se descubrió a un medico, que animandole a manifestar su mal, le persuadió que no havia para amor remedio en hierbas, ni en otra humana physica, fuera de levantarse de aquella profunda melancolia y inmortal imaginacion, y tomando las armas de algun honesto exercicio, vencerle con el divertimiento, que el divertir aun en los exercitos suele ser estratagema famosa, y el animarse a obrar gran materia para que los cielos impriman la forma de su piedad en el que les pide remedio, y assi decia Salustio, que no con mugeriles ruegos y votos se alcanzaba el favor de los dioses, sino velando y obrando sucedian las cosas prosperamente, y entre los Griegos fue trivial adagio, que los dioses vendian los bienes a trueco de los trabajos.

Animóse Leandro con estos consejos y buenas esperanzas: pero como contra la hermosura de Nise no valiessen divertimientos, torno de nuevo a recaer con mayor flaqueza, y fue

for-

forzoso descubrirse. El piadoso padre, que ya estaba informado del nacimiento honrado de la peregrina Nise, por remediar su hijo, la pidió con encarecidos ruegos, que fuesse señora de su hacienda, y se casasse con Leandro, que no menos estaba aficionado a su hermosura y entendimiento. Nise admirada de los caminos que la fortuna buscaba para apartarla de Panfilo, le puso todos los impossibles, que refiriendole su historia, se le ofrecian por disculpa de sus obligaciones, y de la mayor de todas, que era admitirla al mayor grado de aficion y honra, siendo estrangera, y en habito indecente a la calidad, que para muger de Leandro pertenecia. Satisfizose el padre: pero amor, que es de la calidad de la palma, que a la opresion resiste, y tanto mas se esfuerza, quanto mas le oprimen, aumentóse en Leandro de tal suerte, que recayendo con mayor impetu, estuvo a pique de perder la vida, a semejanza de los arboles, que no pierden la verdura de las hojas, hasta que falta de todo punto el humor que los anima: porque la esperanza en los males es el humedo radical del corazon. Viendo Nise, que el mancebo se moria, y que sus padres le havian dado la vida, desesperabase de no poder satisfacer tan justa deuda, y desvelada en este confuso pensamiento, revolvia las memorias de los trabajos de Panfilo, pensando que aun estaria preso en Valencia. El mal crecia, Nise dilataba el remedio. El padre culpaba al enamorado mozo, a mi parecer inculpable, porque

que, como el Philosopho dice, en las cosas naturales ni merecemos, ni desmerecemos: y toda la familia pedia a voces a Nise, que tuviesse piedad de aquellos años, y que por lo menos con algunas palabras amorosas le entretuviesse.

No havia tenido la Peregrina de su patria trabajo como este, en quantos por tan varias tierras y mares havia passado, y assi se determinó a entretener el mancebo, hasta que tuviesse fuerzas para resistir el desengaño; y no se engañaba Nise, porque nuestros ingenios, como dice Seneca, a imitacion de los generosos caballos, mejor se rigen con el facil freno. Las tiernas palabras, las esperanzas fingidas, y los regalos de Nise convalescieron el enfermo espiritu del mancebo en pocos dias, y en ellos tambien salió Celio de la carcel con animo de buscarla, y por la noticia que ya tenia de su salud, y de los naufragios de Panfilo: y assi mismo porque imaginaba, que si no estaba Finea en su compañia, por lo menos sabria de ella. Pero la triste, imaginando que Celio deseaba matarla, y no sabiendo el desengaño que de Panfilo havia tenido en su peregrino habito, luego que tuvo noticia de su libertad, se fue huyendo de Barcelona. En la qual desembarcado Lisardo hermano mayor de Celio y Nise, que como haveis oido, era soldado en Flandes, ageno de que en tal ciudad vivian sus dos perdidos hermanos, y haviendo hallado a Finea en la primera jornada del camino, aunque en la ultima de la tragicomedia de sus fortunas, lasti-

ma-

mado de que fuesse a pie peregrina tan hermosa y hermosura tan peregrina, le ofreció llevarla en su compañia a Castilla. Acceptó Finea el ofrecimiento, viendose desamparada de Celio, a quien ya no pensaba satisfacer en su vida; y sin saber, que Lisardo fuesse su hermano, fue con él a Toledo, donde recibido de sus padres amorosamente, quiso, que hiciessen el mismo acogimiento a Finea, refiriendoles de la suerte, que la havia hallado en el camino. Ellos la regalaron y honraron, no sin sospecha de que fuesse algun despojo de la guerra Flamenca. Preguntó Lisardo por sus hermanos, y como fuesse forzoso referir la causa de sus ausencias, conoció Finea, que la casa, donde estaba, era la misma de su esposo, y Lisardo su hermano, de cuyo estraño sucesso imaginó, que ya la fortuna miraba sus desdichas con mas sereno rostro. Lisardo el siguiente dia, determinado de buscar a Nise y dar la muerte a Panfilo, dixo a sus padres, que le convenia ir a la corte a sus pretensiones, para las quales havia trahido algunos honrados papeles, que les mostraba. El viejo, conociendo su animo, por mas que las razones le encubrian, y temeroso de no perderlos todos, porque Nise y Celio ya le parecia, que lo estaban, ponia a su pretension mil objeciones, rogando, que descansasse de su viaje, y de los inmensos trabajos de la guerra, contento de la honra, porque el galardon en este siglo huía por la posta de los meritos. Parte desto decia el viejo por no perder a Lisardo, y parte por la desconfianza,

que tenia de la satisfaccion de sus servicios, que como Plutarco dice, una cierta malignidad quejosa tiene siempre el vulgo contra los que gobiernan: y si esto sucede, quando son buenos, no es mucho, que Capitolino diga en la vida de Alexandro, que es mejor y mas segura la republica, en que es malo el Principe, que en la que son malos sus ministros. Quedóse en fin Lisardo persuadido de su viejo padre, llevando mal, que se dixesse en su tierra, que vivia con está infamia, quien tan lejos della havia comprado fama con tanta sangre; y aunque para olvidarse desta injuria quisiera volver a Flandes con nuevo cargo, la aprehension de aquella desconfianza le detenia. Mal contento finalmente Lisardo, de que en Toledo le mirasse el vulgo con aquella nota, a su parecer de infamia, fuése al aldea con animo de passar en ella el rigor de la ciudad en la primera vista. Entre los criados de labranza, que tenia su padre en aquella hacienda, vivia Panfilo, jamás conocido ni visto de Lisardo, y como su talle y rostro le obligasse a cuidado, porque apenas la bajeza y indignidad del habito le escurecia: llamóle un dia, y informandose de la razon por qué vivia en tan bajo oficio, no le parecieron bastantes las disculpas, que le daba, bien que todas fingidas, porque ya le constaba a Panfilo, que Lisardo era hermano mayor de Nise; y assi le dixo, que dejando aquella rustica vida le sirviesse de acompañarle, cuidando del regalo de dos caballos, que tenia: para lo

qual

qual le daria vestido conveniente. Rehusaba Panfilo el partido, no porque no deseaba volver a aquella dichosa casa, en que conoció a Nise, pero temiendo, que si fuesse conocido en ausencia della, estaba a peligro de perder la vida. Pero finalmente, cansado de la aspereza de la que passaba por aquellos montes, que como el Philosopho dice, los solitarios, o Dioses, o bestias, con determinado animo acceptó el ofrecido comodo, teniendo por menos mal morir a las manos de los parientes de Nise, que vivir en la soledad de aquellas sierras. Mirad quan medrado llevamos nuestro Peregrino, despues del largo processo de sus trabajos, pues de cortesano vino a soldado, de soldado a cautivo, de cautivo a peregrino, de peregrino a preso, de preso a loco, de loco a pastor y de pastor a misero lacayo de la misma casa, que fue la causa original de su desventura, para que veais, qué vuelta de fortuna de un polo a otro, sin haver en el principio, estado y declinacion, un atomo de bien, ni una seminima de descanso. ¿Quántas veces el salir los hombres de sus nidos les da provecho y honra, y quántas lo contrario? Todo consiste en la disposion del cielo, cuya influencia harmonica guia los passos de nuestra vida donde quiere: porque aunque sobre todo tenga imperio la libertad del alvedrio, pocos resisten a su sentido, como lo dixo el que mereció nombre de Angelico. Ovidio reprehendiendo a Icaro, dice:

Dentro de su fortuna viva el hombre.

Y el Poeta Juan Segundo, culpando a Phaeton:

Aprenda el hombre a conocer sus fuerzas.

Mas tambien es flaqueza indigna de un noble el no atreverse: pues si los que acabaron grandes cosas, no las comenzáran, era impossible haverlas conseguido. Comenzar es generoso animo de un hombre: el sucesso da el cielo, que dispone los fines. Sobre todo la eleccion importa mucho, porque no son iguales todas las cosas a todos, como Propercio dice. De un viejo cuenta Seneca, que preguntandole, ¿cómo sirviendo en palacio havia llegado a tanta vejez? respondió, que sufriendo injurias y dando gracias. Esta no me parece a mí honrosa paciencia, ni para solo envejecer sirviendo tengo yo por tan alta virtud el exercitarla. Si la posteridad da a cada uno su debida honra, como refiere Cornelio Tacito, ¿qué fama puede dejar de sí el que murió dentro de la cascara de su nacimiento, y desde los pañales a la mortaja apenas ha salido de la linea, como cuentan de aquella planta, que tiene forma de cordero vivo, saliendo el tronco de la tierra al pecho, pues no alcanzando a pacer mas hierba de la que tiene en torno de sí mismo, muere por falta de sustento. Glorioso se halló Dario, quando por haver llegado al rio Thearo, que nace de aquellas dos fuentes, una caliente y otra fria, puso aquella inscripcion famosa, que refiere Herodoto Halicarnasseo: *Aqui llegó contra los Scythas el famoso mas que todos los hombres* Dario, *hijo de Hys-*

tas-

taspes. Quien no ha peregrinado, ¿qué ha visto? quien no ha visto, ¿qué ha alcanzado? quien no ha alcanzado, ¿qué ha sabido? y qué puede llamar descanso, quien no ha tenido fortunas, o por la mar, o por la tierra? pues como Ovidio dice: No merece las cosas dulces, quien no ha gustado de las amargas; ni ha tenido regalado dia en la patria, quien no ha venido de larga ausencia a los brazos de sus amigos; ni alegre noche el que al fuego cercado de la atenta familia no ha contado sus peregrinaciones, como en Zacyntho Ulysses a su querida Penelope, y deseado Telemaco. Panfilo va llegando al dichoso dia de su descanso, y si bien no ha peregrinado, porque venció a Troya, ni con el animoso Cortés a la conquista de Nuevos-Mundos, no ha sido poco valor haver defendido el pequeño suyo de tantas diferencias de assaltos de la fortuna; y finalmente haver merecido por el medio de tan inumerables trabajos el fin del descanso de la patria, que ya se le acerca.

Ya estaba, mientras esto sucedia, en los montes de Toledo convalecido Leandro con los regalos de Nise, y ella dispuesta a dejarle, assi porque tenia salud, como por librarse de su hermano Celio, de quien sabia la solicitud y cuidado con que la buscaba. Y assi una noche, que el sueño ocupaba su enamorado sentido, y el cuidado de la siempre desvelada familia tenia en silencio, salió de la ciudad con atrevidos passos al camino de Lerida. No havia el Alva sentido los pies herrados de oro de Phlegon y

Ethon-

Ethonte, ni la destocada noche havia de todo punto escondido la cabeza negra, coronada de temor y sueño, quando el engañado Leandro despertó del mas triste, que pudo ocupar su phantasia, haviendosele representado en la imaginacion la ausencia de la fugitiva Nise, sus engañosas palabras, dulces desdenes y hermoso rostro, cosa, que algunas veces sucede, mayormente a quien ama, o teme, que todo debe de ser una cosa misma, pues dice Quinto Curcio, que las especies de las cosas, que nos estan amenazando algun sucesso, nos molestan y afligen en los sueños de la noche con los cuidados del dia, o que la solicitud las llame, o que el presago espiritu las adivine. Y assi, dice Avicena, que son ciertos los sueños del Aurora, porque entonces las imaginaciones están quietas, y los movimientos de las fumosidades acabados. Buscó Leandro a Nise, guiandole la luz del alma al temido sucesso; y no hallandola, fueron tantos los extremos, que ninguna tygre por los hurtados hijos los hizo iguales, ni con mas dolorosas quejas pajaro ausente lloró la falta de su nido. No fue poderoso el padre, ni el resto de la familia y deudos, para que dejasse de seguirla: y assi mucho primero que Nise llegó a Toledo, que amando, mucho mas camina quien sigue, que quien huye, porque el que aborrece camina cansado, y el que ama, cansandose descansa.

Lisardo en tanto, contento de la persona y entendimiento de Panfilo, le havia hecho su

camarero, secretario, no le permitiendo vivir en la bajeza del propuesto oficio; y assi vivia con él en Toledo, guardandose siempre con notable cuidado de ser visto de sus padres atentamente, porque si repararan en él, fuera sin duda haverle conocido. La frecuente comunicacion de Finea havia puesto a Lisardo en cuidado de amarla, porque ya sus padres la criaban como pudieran a Nise, respeto de que con ella se consolaban, y tenian por cierto, que Lisardo le debia mayores obligaciones, que confessaba. Y assi le dixo un dia a Panfilo este pensamiento, y haciendole tercero de su deseo, le dió cuidado de solicitarla. Fue Panfilo a hablar a Finea de parte de Lisardo una siesta, que sus dueños estaban fuera; y como llegandola a hablar conociesse, que era su hermana, y ella viesse a Panfilo, quedaronse los dos sin movimiento alguno, de la manera que suelen la perdiz simple y el ventor diestro: pero despues de haver estado un rato en esta suspension, le dixo Panfilo: ¿Por dónde, desdichada Finea, veniste a esta casa, despues, que desamparada de Celio quedaste en Barcelona? Que ya sé de tu desdicha el processo, tan parecida a la mia, quanto lo somos en la sangre. Por donde quisieron mis hados, respondió Finea, a cuya disposicion no ha sabido hacer resistencia mi alvedrio. Lisardo, hermano de Celio, mi esposo, me halló en el camino de Zaragoza, y me truxo consigo, donde pienso, que con mas honor podré esperarle.

Es-

Esse mismo, replicó Panfilo, me envia a solicitar, seguro de que conoce a Celio, y esse mismo, hallandome en una hacienda suya en los montes de Toledo, donde me havia retrahido de la fortuna, poniendome en el mas bajo lugar, para que no me buscasse, me truxo donde me vés, a titulo de criado suyo: y porque lo fuí en esta casa al principio de mi historia, me he guardado, como vés, de ser conocido, pues tú aun no me has visto hasta ahora: sufre y espera el fin de la tuya, que yo haré lo mismo, y no digas, que me conoces, que con algun engaño de tu parte entretendré a Lisardo, hasta que veamos en qué pára la revolucion desta conjuncion magna de desventuras, y quando se acaban los efectos del eclipse de nuestras honras. Assi se vieron los dos hermanos, y en vez de reprehenderse, quedaron amigos, que es proprio de culpados dissimular los agenos delitos, por no ser reprehendidos de los suyos: al contrario de lo que cuenta Aurelio Victor de Octaviano Augusto, que siendo reprehendido deste vicio, castigaba severissimamente a los que dél trataban, como se vé en el exemplo del Poeta Ovidio, a quien desterró a Ponto, por los tres libros que escribió del *Arte Amandi.* Andaba por Toledo a esta sazon Leandro preguntando por Nise, y como estas nuevas y las de su buena persona llegassen a los oídos de Lisardo, creyó, que fuesse Panfilo, que haviendola perdido por algun siniestro caso, volvia a buscarla: y dando cuenta al mismo Panfilo de la venida

del

del que él pensaba, que lo era, le contó la historia, que él tambien sabía, y el robo de su hermana Nise. Y poniendo en sus manos la satisfaccion de su honra, le rogó y persudió le matasse. Notable enredo deste intricado sucesso, que tanto mas me admira a mí, quanto yo sé mejor que quien le lee, que fue verdadero. Panfilo, admirado de ver, que havia de matar a Panfilo, a lo menos a un hombre, que por buscar a Nise ya merecia la muerte, o por sola la desdicha del nombre, quiso buscarle, mas por saber a qué efecto le buscaba, que porque pensasse executar la intencion de Lisardo en su inocencia. No le acompañaba a este acto el engañado dueño, que como Tacito escribe de Neron, aunque mandaba las crueldades, apartaba los ojos dellas. Y assi Panfilo pudo, haviendo hallado a Leandro, informarse a solas de la razon, por qué buscaba a Nise. Contóle la historia el Catalan, desde que herida por Celio, fue curada de su padre, hasta que engañosamente los dejó aquella noche, pagando ingratamente tan gran copia de beneficios recibidos: y dixole, como siendo forzoso para curarla descubrirle los pechos, fue conocida por muger, de que resultó su deseo, y la ocasion de buscarla en el lugar, donde ella havia dicho a sus padres que havia nacido. Alegróse Panfilo del buen sucesso de las heridas de Nise, y en lugar de matar a Leandro, le llevó a su aposento, donde despues de haverle regalado lo mejor que pudo, le dixo, que en aquella casa, donde él servia, tenia Nise

sus hermanos y padres. Lisardo, creyendo del animo de Panfilo, a quien él llamaba Mauricio, que havia de matar al robador de Nise, que tenia por sin duda, que fuesse Leandro, pidió a su padre licencia para irse, porque si Mauricio fuesse preso, no descubriesse el dueño de la muerte de Panfilo. El padre, afligido de su ausencia, que por su larga edad temia, que le hallasse la muerte sin alguno de sus hijos, quiso saber la causa, y diciendole Lisardo, que él havia enviado aquel fielissimo criado suyo a matar al robador de su hermana, que havia venido a Toledo, y que tenia por sin duda, que havria executado su mandamiento, dejó al viejo en mayor cuidado, que le havia dado la primera deshonra, temiendo el daño, que podia resultar de tan violenta venganza. Havia persuadido Panfilo a Leandro, que dixesse, que se llamaba Panfilo a quantas cosas se le ofreciessen en Toledo, porque le convendria en las cosas, que adelante se le havian de ofrecer, para salir mejor de los sucessos de Nise. Y assi, acudiendo Lisardo y su padre al aposento de Panfilo, para informarse de lo que havia sucedido en la execucion de su muerte, los hallaron juntos, de una misma manera turbados a entrambos. Preguntaronle a Leandro quién era, y dixo, que Panfilo. Lisardo sacó la espada para matarle, y asido dél el viejo, que ya havia reparado en Panfilo, le persuadió que era el otro. Creía Lisardo, que su padre lo dixesse por sossegarle, y pertinaz en matar al Catalan, decia, que el otro era su criado Mau-

ri-

ricio. La familia de casa, por obviar mayores daños llamó la justicia: y convocada la vecindad, fueron de comun acuerdo puestos en la carcel publica Leandro y Panfilo, hasta que se averiguasse quál de los dos era, porque aunque Leandro ya lo negaba, no era creído, respeto de que todos imaginaban, que negaba su nombre por huir el peligro. Jacinto convalecido de las heridas de Panfilo, le buscaba en esta sazon por Barcelona; y creyendo, que a su tierra se havria partido, determinó seguirle, assi por esto, como porque havia tenido nuevas de que en aquella ciudad estaba Lucinda. Y como caminasse a Zaragoza, halló a la entrada de aquel famoso Pilar, edificio soberano de los Angeles, desde el tiempo del Apostol, que truxo a España la fé, que aventajada a las demás naciones tan limpiamente guarda, a la peregrina Nise, que conocida por las señas, que tantas veces havia oído referir a Panfilo, le descubrió quien era. Fióse Nise de Jacinto, por la seguridad, que tenia de las amistades de Panfilo: y tomando habito conforme a su calidad, dejó a las paredes de aquella santa camara el que de peregrina trahia, con el bordon, que hasta entonces lo havia sido de tantos caminos y trabajos. Y caminando los dos a la ciudad famosa, en que primero vió la luz del cielo, quiso Nise, que buscassen primero a Panfilo en su casa. Entró Nise por ella, y hallando a su madre con extremo dolor de la ausencia de sus dos hijos, la consoló con assegurarle, que vivian, y que tenia

por sin duda, que los hallaria en Toledo. Animóse la matrona nobilissima con estas palabras, y persuadida de Nise, se fue con ella y con Jacinto, llevando a Elisa consigo, su menor hija, que en el ausencia de sus hermanos se havia hecho muger, baculo de las aflicciones de su madre, con no menor hermosura, que Finea, y entendimiento, que Panfilo. La misera Tiberia, hermana de Jacinto, creyendo, que descubierta su traycion havia de ser maltratada de su hermano, quanto el desgraciado efecto de su enredo merecia, dejó a Valencia, y con alguna de su familia, que quiso seguirla, se puso en el camino de la misma ciudad, donde ya la fortuna destos amantes llamaba a cortes. Celio, desconfiado de hallar a Finea, y de satisfacer a Nise, estandolo de la inocencia de entrambos, vino a Toledo, y algunas leguas antes halló a Tiberia, con quien haciendo por el camino compañia, tuvo nuevas de los sucessos de Panfilo; y assi le ofreció su casa, hasta que escribiendo a su hermano se hiciessen paces, interpuesta la autoridad de sus padres, cuyo favor le prometia. Desta suerte a un mismo tiempo y en un mismo dia entraron por su casa del anciano y noble Leonicio Aurelia, madre de Finea, Panfilo y Elisa, Jacinto y Tiberia, hermanos, y el mas perdido de todos Celio, de quien ya no se esperaban nuevas, antes se havian tenido de que era muerto, y otras de que estaba cautivo. El alegria de haver visto a Nise, hermosa sobre todo encarecimiento, y a Celio con salud, mas

robusto en aquel habito, que en el que havia trahido escolastico antes de sus peregrinaciones, y porque parecen mejor los mancebos, que despues de larga ausencia vienen hombres, obligó a Leonicio a mil piadosas lágrimas, y no menos a Aurelia, de ver a su perdida hija Finea y al robador Celio, que con tiernos abrazos la pedia perdon de las imaginadas sospechas, y a Nise de las heridas, que le havia dado sin conocerla. Queria Jacinto tomar satisfaccion de Tiberia: y como el ayrado solo se diferencia del loco en la brevedad del tiempo, como Solon decia, fue menester la autoridad de todos para aplacarle. Sacaron de la carcel a Leandro y Panfilo: y conociendo qual de los dos era el verdadero, creció de manera el regozijo en todos, que la nobleza de la ciudad acudió a verlos, y a dar el parabien a los alegres padres. Vino entre ellos Lucinda, a quien casaron con Jacinto, cumpliendo mil justas obligaciones.

Pidió Lisardo a Tiberia, que con aplauso de todos le fue concedida, y porque Leandro se consolasse del amor de Nise, le dieron a Elisa, bellissima doncella, que apenas cumplia entonces catorce años. Celio casó con Finea, y Nise tras tantas fortunas vino a los brazos de Panfilo, tan merecidos por los inumerables trabajos, que passaron: a cuyas fiestas se hicieron las que se siguen. Dichosos peregrinos de amor, que ya en su patria descansan, cumplido el voto. Y assi, pues ellos cuelgan en el templo de la fortuna sus bordones, yo la pluma en el de la fama, con que he escrito sus desdichas.

Las

Las ocho primeras noches huvo ocho Comedias, que saldrán impressas en otra parte, por no hacer aqui mayor volumen.

La primera hizó Porras, autor famoso, y fue su nombre: *Laura perseguida.*

La segunda Alcaráz, unico Representante, y de sutil ingenio, llamóse: *El Soldado amante.*

La tercera Pinedo, maravilloso entre los que en España han tenido este titulo, y fue el suyo: *La Fuerza lastimosa.*

La quarta representó Cisneros, a quien desde la invencion de las Comedias no hace comparacion alguno: fue el nombre de la Comedia: *El Perseguido.*

La quinta hizo Rios, mar de donayre y natural gracia: llamabase: *La Bella mal maridada.*

La sexta Villegás, celebrado en la propriedad, afectos y efectos de las figuras: era su nombre: *El Galan agradecido.*

La

La septima Santander, digno de ser oído, y no de menor cuidado y ingenio: llamabase: *La Montañesa.*

La octava Granados; gallardo galan, gentil-hombre, y de la tierra del Peregrino: llamóse la Comedia: *Los Esclavos libres.*

Vergara, general en todo genero de representaciones, y Pedro de Morales cierto, adornado y afectuoso Representante, hicieron despues otras dos llamadas: *El Argel fingido* y *los Amantes sin amor*, que con otras fiestas se remiten a la segunda parte.

Deus facit iudicium pupillo & viduæ, amat peregrinum, & dat ei victum atque vestitum, & vos ergo amate peregrinos, quia & ipsi fuistis advenæ in terra Ægypti. Deut. 10. 18.

FIN DEL TOMO V.

00101847

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016